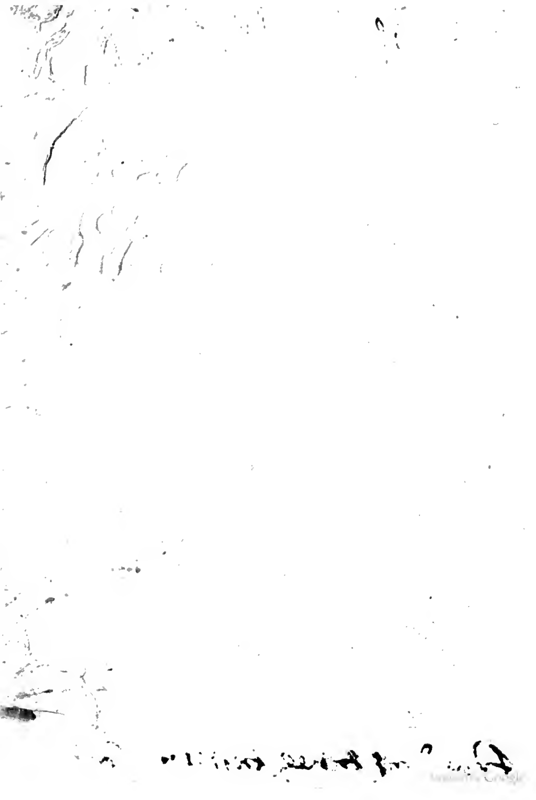


14 — 11. a 19.



8.º

CVRIOSA FILOSOFIA, Y TESORO DE MARAVILLAS

de la naturaleza, examinadas en varias questiones naturales.

CONTIENEN HISTORIAS muy notables. Aueriguanse secretos, y Problemas dela naturaleza, con Filosofia nueua. Explicanse lugares dificultosos de Escritura. Obra muy vtil, no solo para los curiosos, si no para doctos Escriturarios, Filosofos, y Medicos.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO Nieremberg de la Compañia de IESVS.

DE NVEVO IMPRESSA, Y AÑADIDA por el mismo Autor.

A DON LORENZO RAMIREZ de Prado, del Consejo de su Mag. &c.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, en la Imprenta del Reyno.
Año de M. DC. XXXIIII.

Ad usum fris Andree Ang. Lecti Carmelite

Titulos de las questiones, o tratados deste libro.

Su-

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio por diez años el Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus, para poder imprimir vn libro intitulado. *Questiones naturales, y Curiosa Filosofia.* Como consta de su original. Despachado en el oficio de Martin de Segura. En Madrid a 13. de Octubre de 1629.

ERRATAS.

FOl. 117. p. 2. sue mysterios, l. sus mysterios.

Fol. 118. pag. 2. mas dificultad, l. mas dificultado.

Pag. 121. en las mismas, l. con las mismas.

Fol. 217. vn Antonio, l. vn Antonino.

Corresponde con ellas a su original En Madrid a 31. de Agosto de 1630. años.

El Lic. Murcia de la Llana.

Suma de la Tassa.

ESta tassado por los señores del Consejo Real este libro intitulado Curiosa Filosofia y Questiones naturales, a quatro marauedis cada pliego, como consta de su original. Despachado en el oficio de Martin de Segura. En Madrid a 13. de Setiébre 1630.

Apro.

Aprouacion del Doctor Alonso Nuñez Protomedico de Camara de su Magestad.

POr mandado de V. A. he visto el libro de las Questiones Naturales, y Curiosa Filosofia, cõpuesto por el P. Iuan Eusebio Nieremberg dela Compañia de Iesus, y vltra de la mucha erudiciõ, y cosas muy notables, dignas de salir a luz en Filosofia natural, que contiene, juzgo ser muy prouechoso para los que dessean saber secretos de naturaleza, y tener noticia de muchos Problemas, y cosas naturales. Por lo qual se le deue dar licencia para qne se imprima, no teniendo cosa q̃ contradiga a nuestra Santa Fè, ni a las buenas costumbres, y siendo tan curioso, y prouechoso. En Madrid a 12. de Setiẽbre de 1629.

Doct. Alonso Nuñez.

APRO-

Aprouacion del Maeſtro Gil Gonçalez Dauila, Coroniſta de ſu Mageſtad.

POR Mandado del ſeñor don Iuan de Velaſco Vicario de la villa de Madrid, he viſto eſte tratado de curioſa Filoſofia, que ſe intitula Queſtiones Naturales, eſcrito por el muy Reuerendo, docto, y erudito Padre Iuan Euſebio Nieremberg de la Compañia de Ieſus. En el no ay coſa q̃ ofenda, ni a las buenas coſtumbres, ni a la ſanta Fè Catolica, puedeſe dar licencia para que ſe imprima, q̃ la obra, y el Autor lo merecen dignamẽte. Madrid, y Iulio veinte y cinco de 1629.

Maeſtro Gil Gonçalez Dauila.

A DON

A DON LORENZO RAMIREZ de Prado cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo del Rey nuestro señor en el supremo de las, Indias, y Iunta de Guerra dellas, y en el de la santa Cruzada, y Iunta de Competencias. Embaxador de su Magestad al Rey Christianissimo de Francia.

EMbio a V. S. estos discursos con la presuncion q̃ me ha dado siempre, i en esta ocasiõ señaladamẽte, pues no ha querido valerse de la escusa de sus ocupaciones q̃ le imposibilitaran de oirlos, para perdonar el leerlos. Sera desengaño de los que apassionadamente los alabaron con industriosa adulacion a V. S. aduertidos de la merced que me haze. Esta espero aora si como Mecenas de las buenas letras los fauoreciere primero V. S. con su censura que con su liberalidad. Reconozco mi suerte por buena pues me es necessaria obligacion lo q̃ pude dessear por dicha, tomãdo el amparo de mis pequeños desuelos, quiẽ a obras muy grandes ha sobrado. Veo en V. S.

recogido el derecho de la proteccion de las letras. Alaba S. Greg. Naz. estar amõtonados en vn sujeto muchos atributos. Dedicarse los libros a vnos es Merecimiento de su Nobleza, a otros Desempeño de su Liberalidad en otros Reconocimento de su dotrina, en otros Gloria de su aprouacion. En V. S. concurren estas causas juntas. De mis obligaciones, yo mismo me presento por testigo; de los demas titulos todo el mundo lo es. La antigua nobleza de V. S. i de su animo, y claro conocimiento de las letras? Quien lo ignora? Quiẽ no lo venera? Cumplese tambien en V. S. lo que S. Gregor. de Neocesarea exagerò en su maestro Origen. ser en qualquiera erudicion y dotrina vniuersal, y vnico, como si en cada vna se huuiera siempre exercitado. Iurisprudente se auentaja V. S. de manera q̃ parece no auer atendido a otras letras, i en todas las buenas assi se ha señalado q̃ no se juzga q̃ ha estudiado otras. Sus eruditas obras hazen fè de lo q̃ digo demas estimacion, quando las graues ocupaciones de V. S. han sido bastante embaraço de vna vida. Mucho alcança vn copioso, y rico caudal i vn importuno cariño de los libros, que tiene por aliuio la ocupacion. Veo exẽplo en V. S. de lo

que

que ſan Paulino encomienda a S. Martin, que ſu deſcanſo era el mudar de trabajo. Y que cen ſura podia yo pretender del mio mas ambicioſamente q̃ la del acertado juyzio, y integridad de V. S. que merecio la eleccio͂ de ſu Mag. para negocios publicos, i la embaxada a los Reyes Chriſtianiſsimos de Francia. La ſatisfacion que en ella dio V. S. a los eſtrangeros entre los Doctos de ſu erudicion entre los Principes de ſu Nobleza, y liberalidad, i a ſu Mageſ. de ſu perſona, y prudencia, la fama lo ha publicado, deſobligandome a mi de repetir lo que a vozes aclama. Avrela grangeado ſin duda, apadrina͂dome con V. S. a quien ſuplico reciba lo que deſſeo, que yo en V. S. encuentro mas de lo que pude deſſear.

Iuan *Euſebio* Nieremberg.

LIBRO PRIMERO

DE LA CVRIOSA FILOSOFIA Y QVESTIONES NATVRALES.

TRATA DE LA MVDANça de la naturaleza, si ha perecido alguna substancia en toda su especie, y como la materia pueda sobre los espiritus.



L mayor açar que tiene la dicha humana, es su desseo, que aun a si mismo no se satisfaze, ni le entra en gusto la prosperidad, que negociò con ansias; la misma codicia que sazonò la pretension, dessabre, y esparce en la possession acibar. Las mas vezes nada nos contenta menos, que lo que antes mucho codiciamos: castigase a si mismo por su inquietud nuestro apetito, el nos venga de las injurias que nos haze, que ya deuieramos te

nor ojeriza, por lo menos miedo a nuestros deseos, pues aun nos disgustan quando mas buscan nuestro gusto. Alcança tambiē essa plaga à corromper a la codicia mas pura y desculpada, y aun gloriosa y noble, que es la de saber tan natural a todos, donde tam poco se gusta de lo q̄ se desea. Varias vezes me he admirado, como siendo la verdad el objeto del entendimiēto, se satisfaga tam poco della, que ò le acede, ò le empalague Dexo aora lo que nos lastima quando encuentra con nuestras costumbres, que al fin como saca sangre, y ellas estàn tan enconadas, no es mucho que duela el golpe. Lo q̄ mas es que aun las verdades de paz, y por si inocentes, no las festeje nuestro ingenio, ni reciba con la apacibilidad y fiestas q̄ a vna fabula y mentira, aun descubierto su rostro; Deseando la curiosidad saber cō ser la sabiduria de la verdad solamente, gusta mas de vn chiste y nouela (quiza tiene prescripcion el vicio destos tiempos) y en la estudiosidad de ciencias se va mas de grado, tras lo que no alcança; y declina de buena gana a las menos ciertas: hasta llegar a corromper las artes antiguas, ò inuentar de nueuo supersticiosas, con injurias de las ciēcias naturales, a cuya imitacion ha contra hecho muchas nada licitas. Al fin se gusta

mas de vn engaño, vna ignorancia, ò verisimilitud que de la verdad a quien reuerenciamos menos que al vulto muerto, y a la estatua suya. No quiero imputar este desorden de nuestra curiosidad a solo achaque y enfermedad: à la manera q̃ el estomago doliente abomina el manjar sabroso y proporcionado al paladar sano; porq̃ es otra gran marauilla, como con tan gran dolencia està siempre en pie, con tantas fuerças y con tanto vigor que no se cansa. Acaso es alguna ocasiõ deste siniestro de nuestro ingenio que no estima lo que alcança enteramente no auer nacido para vna verdad ratera, y cortada a su talle, ni estrechada a su medida, sino para alguna mayor, y para dezirlo ansi, sobrada, que si bien llegue a tocar y conocer, no pueda comprehender por ser el sabor del pensamiento, y la sal del entendimiento, la admiracion, que alli es mayor donde se ignora mas. Por esso Dios es su manjar mas sabroso, y el plato paraque està combidado, de quien mas es lo que se ignora que lo que se sabe, y no se sabe mucho, sino se sabe nuestra ignorancia que tenemos del mismo que tenemos conocido; porque vna parte de su conocimiento es satisfazernos de nuestra corta noticia: esta es vna raçon porq̃ nuestro entẽdimiento,

en declinando a otra cosa, no se contente con el vulgo de las verdades, y se cebe antes en sus visos muertos, en cuentos y fabulas, porque alcançan mucho de ignorancia, de la qual tanto tendran quanto de mentira; y no aduertimos que ay otras curiosidades de gusto mas inocente, que sin perjuyzio de engaño nos seran apacibles. Porque Dios que quiso retratarsenos cō aquella su magestad y purpura, nos dio vna copia suya en la naturaleza, prendandonos en ella su grandeza, y abreuiando como en cifra su incomprehensibilidad. Por esso despues de la diuina la mas sabrosa y regalada cōtemplacion; y por dezirlo asi la mas diuina, es esta de la naturaleza, cuyas obras, y milagros tuuieron muchos por mētira, haziendo a su grandeza argumento de falsedad, confundiendo inconsideradamente lo admirable con lo mentiroso.

No juzgò mal quien dixo, que hazian las obras el mismo oficio q̄ el vestido, de dar à conocer y autorizar: por el vestido conocemos a vno, y por el le respetamos. Para este fin criò Dios la naturaleza, cuyas obras son su toga y purpura; por ellas le diuisamos, por ellas le veneramos, y asi deuian tener mucho de admirables, mucho de increibles, mucho de ignoradas; que aun lo

que

que certifica la razon mirando a su causa, niega la admiracion cōsiderādo su efecto. Lo que acreditā los doctos, descree el vulgo; lo que experimentò el sucesso a vista de su exiſtēcia se califica por no posible. Pero por qualquier camino deue ser de gusto su curiosidad, ò por fabulosos sus milagros (y si es assi serà su gusto al vso) ô por grandes. Mas no quiero combidar a su cōsideracion con aq̄l primer titulo, sino acrissolarla de su infamia, y transformarla en su respeto, pues son sus obras tan admirables q̄ merezcan padecer este agrauio de passar por fabulas. La experiencia la ha acreditado, que es a quien deue mas esta curiosidad, pues ha prouado estar executado lo que se concibio impossible. Muchas cosas que Aristoteles, y Plinio asseueraron han corrido plaça de mentira, hasta que el tiempo ha buelto por su fè; no auia de ser cosa menor de la que pareciesse mentirosa referida, la que aueriguada eleuò en largos extasis y arrobamientos los mas gallardos ingenios y acicalados ojos de la naturaleza; vn Socrates, vn Platon, vn Hermotimo, a quien su contemplacion por continuadas horas, y a Socrates por dias enteros arrebataua cō embargo de todos los sentidos. No tuuo Dios embidia quando hizo a

mundo, dixo escogidãmente Platon, de tal manera disgusta de si el embidioso que no quiere ver retrato suyo en su semejante; cõ tanta injuria de lo bueno lo quiere para siq̃ lo aborrece en otros. Mayor cosa es ser igual a lo excelente, q̃ superior a lo ruin, con todo esso con menoscabo de su grandeza quiere esto mas que aquello, y no aborrece cosa mas que su imagen. Ageno pues Dios de embidia no reparò hazer las cosas grandes y buenas, y con su marca de admiraciõ, ni se desdeñò de ver en ellas sù estampa.

Esto he querido aduertir para credito de lo que dixere, y encomendar su gusto y verdad, por recoger en estas questiones naturales losmas raros misterios de la naturaleza, y descerrajado sus mas guardados tesoros; porque como la hizo su Autor para ser conocida, y admirado en ella era menester fuessen admirables, y cerca de imposibles sus obras. Pero por esso no menos verdaderos tienen este ayre, y viso de Dios, que con no auer cosa mas admirable no ay cosa de mas verdad. De aqui nace el gusto de su consideracion; porque ansi como no ay cosa mas dulce al entendimiẽto, ni que mas le arme que el ser diuino, ansi no tiene otra cosa mas gustosa que la que

de cerca le ſeñala y retrata. De aqui tambien ſe ſigue el vſo deſta Filoſofia, ſino es muerta, que es vna perſeuerante viſta de ſu Mageſtad, viendole copiado en ſus obras, pues es la repreſentacion remedio de la preſencia, y vna vicaria de la viſta. Confieſſo que quando me diuirtiò la obediencia a eſta Filoſofia, no entendi la auia de agradecer tanto la memoria, que me ha repetido de la grandeza diuina. Con cada ſacramento ſuyo obliga a leuantar el penſamiento al cielo, celebrando a ſu Hazedor con tantos himnos y ſacrificios de agradecimiento, admiracion, y alabança, quantas obras ſe conocen ſuyas. Eſto y la experiencia y la licion de Autores de fè, y de mal acondicionada cenſura, me han allanado a muchas coſas de que antes me reia y tenia por cuento, y aora reſpeto por mas autenticas, y en ellas a ſu Autor.

Bié puede ſer q̃ ſe depóga de alguna coſa natural cõ menor certeza; pero ſerá por teſtimonio de Autotes fidedignos, q̃ infalibles no ſe hã de pedir; y ſerá diſculpado el engaño, porq̃ para mas tiene credito la mageſtad de la naturaleza, y ſe le deue deſcuẽto de mayores coſas q̃ injuſtamẽte la hã negado. Mireſe a ſu cauſa, mireſe a ſu fin, aq̃lla es Dios omnipotẽte, eſte Dios admira-

ble, y nada parecera ni increible ni mucho. Vna imagen de tan gran cosa, no ha de ser cosa pequeña; con grandeza, con magestad salio de los braços de su Padre y Criador: yo me contentaua con satisfazer a mi pecho, y a los pocos que me auian oido estos milagros naturales, no por esso menores por ser mas ordinarios, ò forçosos, y cõ compilar en lẽgua Latina vna historia mayor de la naturaleza, en que recojo y examino sus mas extraordinarias obras, y no publicadas ni reconocidas marauillas. Mas los ruegos de muchos en algunos llegauan a importunidades; el gusto de los mas, el imperio de otros, y sino respeto, me reducieron a que permitiesse comunicar, aunque fuesse en lengua vulgar aquestas questiones naturales, como las auia leido, para que a todos cupiesse parte de conocimiento, y admiracion de la naturaleza, y su Autor, si ha de resultar de aqui algun mayor reconocimiento suyo mas interessare, que de la satisfacion que a los curiosos y eruditos podre dar, y será bastante premio del diuertimiento de otros estudios y ocupaciones en que la inclinacion y estudio antiguo me auia empeñado, y a q̃ me restituire no sin ganancia. Pero antes de llegar a los misterios mas retirados de la naturale-

za consideremosla a ella por mayor, si está con la flor, y tan cabal hermosura, y con la misma lima que quando la acabarō las manos de su artifice, ò si a caso con el tiempo se ha peruertido.

Cap. I. De la mudança de la naturaleza. Proponense algunos animales q̄ no se hallan aora, y la marauillosa naturaleza de la Purpura.

EL auerse disfigurado la naturaleza de su primer gesto, con que fue compuesta, y afseada por su Autor, podria auer acontecido, ò por mudança de sus substancias, ò de sus calidades, y condiciones diferentes. Lo primero será, si con todos sus indiuiduos ha perecido alguna especie y naturaleza delas que al principio del mundo se criaron, ô si ha amanecido alguna de nueuo, con origen mas moderno que enel processo del tiempo aya resultado. Vno y otro determinaremos breuemēte. Puedese formar argumento por la parte afirmatiua de auer perecido alguna especie de substācia, no toparse yá muchas de las que afamó la ambicion, ò la curiosidad, que auiendose ade-

adelantando en estostiempos,no parece se
auia de descuidar de sustentar su pompa,ni
son aora nuestros vicios mas negligentes,
ni menores q̃ los de nuestros mayores. Ya
no se halla la purpura,que fue la rubricade
la ambicion,la marca del imperio,el color
de la magestad,el blanco de la embidia, y
comprehẽsiua cifra de la auaricia. Era vna
hostia,ò cõcha pequeña de lẽgua muy lar-
ga comovn dedo,agudissimadizẽ,ydura,ba
stante a taladrar otras cõchas: caçauan la
los pescadores cõforme a Eliano cõ cebo
de algũ pezezillo,metido en vna nassa;ella
estẽdiendo su lẽgua prolixa por entre los
jũcos le picaua ychupaua como vna sangui
juela,hinchando la lẽgua cõ la sangrede su
pressa,demodo q̃ no podia recogerla;cõ lo
qual quedaua aprisionada en su gula,pagã-
do despues cõ su sangre la codicia de la a-
gena. No parece a algnnos q̃ la ambiciõno
cabe en si,y no esmucho, pues ni el mũdo
la es bastante,perdiera de vista a su retra-
to,sino se huuiera perdido aquella hostia,
cuya sangre matizaua las ropas Imperiales
y cifraua los nombres yfirmas Augustas;no
cõ otra tinta escriuian los Emperadores:
tenia aquesta cõcha dẽtro de si vna carne a.
nimada,en cuya garganta estaua vna vena
blanquisima,q̃ rasgada cõ cierta arte mana

na

na aquel humor precioso, coziase primero aqlla sangre, mezclada con vn poco de agua en vasos de plomo. El Encauito, q̃ era la tinta Imperial roxa, se aderezaua tambiē con poluo, y licor de la misma purpura; el vso assi del color en el vestido, como de la tinta en la escritura, solo era reseruado a la Magesta, q̃ ni aū al q̃ hazia las vezes del Emperador era permitido. Alexo Sebastocrator tutor del Cōneno, por ser aū niño este Principe, no firmaua con purpura, sino con letras verdes, como Nicetas escriue, quiza quiso significar la esperança q̃ tenia del Imperio que afectaua.

El Vnicornio verdadero, es sentēcia de algunos q̃ faltò en el mūdo. S. Ambrosio dize q̃ no le ay. Del Fenix si fue verdad en algū siglo, se podia creer lo mismo, no se ha hallado noticia desta aue virgē en estos tiēpos, en q̃ todos los rincones del mūdo havisitado la auaricia, y rebuelto a la naturaleza. Dizen que el Emperador Heliogabalo prometio dar en vn cōbite vn plato del aue Fenis. Las Vtias animales de las Indias de q̃ abundaua la isla Española, dize Antonio de Herrera en su historia de las Indias que ya han perecido.

Cap. II. Las Oliuas antiguas diuersas de las otras.

LAs Oliuas de que haze memoria Hesiodo, y Theofrasto, ay quien juzgue que ya acabaron, que no a todos parece; que eran nuestros azeytunos. Dixo Hesiodo, q̃ ninguno que plantaua la oliua cogia della fruto, tan perezosa crecia como la Palma; diferente pues parece q̃ era delas nuestras, que transplantadas a vn año acelerã su fruto. Dize tambien Theofrasto, que no se criaua sino es cerca del mar, a lo mas lexos a quarenta millas; no viene esto cõ las nuestras. Fenestella, y otros antiguos Autores escriuieron, que ni en Africa, ni España, ni Francia, ni Italia se dauan las Oliuas, cosa que de las presentes no puede verificarse; estamos llenos destas plantas.

Cap. III. Plantas que han faltado.

EL Cinamo, ò Cinamomo, ya tambien dizen que acabò, aunque siempre fue entre los antiguos exquisito, y tan estimado, que no desconformando de lo que le

tassò Plinio, vna libra valia ciento y cincuenta escudos. Galeno dize, que no se hallaua sino en los armarios, y tesoros de los Emperadores; dizen se disminuyó quando se quemaron las seluas aromaticas de Arabia, y la India; al fin ya dizen muchos no ay cierta noticia del, porque no es nuestra canela. El Bdellio arbol entre los Bractianos de preciosas lagrimas, como la Myrra y Estacte, ya tambien, segun piensan algunos, fenecio. El Amomo, y Costo nobilissimas plantas, que conficionaban los olores antiguos, ya expiraron; su aroma se cōtrahaze aora, con vn Costo hechizo, y adulterino. La misma fortuna ha corrido el Malobathro, y algunas plantas de que se cōficionaua el Barbarico, ò la hoja Barbatica, de que haze mēciòn el Iurisconsulto, Marciano en la ley vltima de publican. & vectigalibus: y a mi parecer tambiē Nerua en la ley *plenum* de vsu & habit. La Vngula plāta tambien aromatica, que cuenta el Eclesiastico entre las demas odoriferas, no se sabe lo que es, porque no la hallā. La yerua Medica, de que abundaua Italia, ya no se topa, como Mathiolo dize, que por ignorar su forma no la describio. Masclara y constantemēte han juzgado otros q el verdadero balsámo ha parecido, fuera de lo
M

Medicos Italianos, Amato Lusitano, y Nicòlas Monardes, dizen q̃ perecio el Siriaco, y Egipcio. Iuan Agricola dize, que los mercaderes q̃ iban a Asia y Africa, deziã que auian perecido los huertos de balsamo despues que Zelin gran Turco ganò al Cairo.

Cap. IV. Lino que con el fuego se labaua quedando entero.

EL Asuestino, por otro nombre linouiuo ya murio; era vn especie de lino, del qual se hazia cierta tela, y tales tunicas q̃ con el fuego no se quemauan, antes se limpiauan, y xabonauan mucho mejor q̃ otros lienços con agua y lexia; en mortajas de aquella tela se quemauan, segũ ceremonia antigua los cadaberes Reales, paraq̃ las cenizas dellos no se confundiessen cõ las de la leña. Neron tuuo vn paño del. Añade Plinio, q̃ vn arbol ceñido con esse lienço se podia cortar con vna hacha, sin hazer ruido los golpes. Del Bisso tambien, y Carbaso solo los nombres han quedado.

(.5.)

Cap. V. Metales que han faltado.

EL Auricalco metal precioſo entre bronze y oro, algunos años antes de Plinio ya no ſe hallaua: el miſmo autor ſoſpecha, q̃ por auerſe eſterilizado la tierra, y perdido las fuerças para darle; eſtimaron los antiguos eſte metal mas que el oro. Plauto varias vezes por encarecer lo precioſo, dexãdo al oro, lo compara al Oricalco. El Azalo Indico, ò hierro Serico, ya no le dà la tierra como antes.

Cap. VI. Mineral que ya no ſe halla.

LA Sal Amoniaca que hallauan en la tierra de Cirene, y en las arenas de Libia. tambiẽ ſe deshizo como la ſal en el agua Matiolo dize, q̃ toda la q̃ anſi ſe llama aora es hechiza, y eſpuria.

Cap. VII. Piedras raras que han faltado.

LOS Eſpeculares, ò piedras Eſpeculares tambiẽ faltaron; eran vnas piedras tranſparentes como el ayre, ſegun encarece S. Baſilio: hizo deſta piedra Neron vn Tem-

plo

plo a la Fortuna, en el qual se veîa por de fuera el que estaua dẽtro: la luz cerrada en el se echaua de ver en la plaça, seruia ordinariamente enlas ventanas por vidrieras, algunas salas y cenadores se cubriã cõ ella; porque como dize Marcial admitiã los Soles puros, y sin Sol al dia. La piedra Obsidiana q̃ era negra y resplãdeciente, y seruia de espejo, no parece ya, aunque la han buscado en las orillas de Arabia la Feliz enlas quales se criaua. El Alabastro antiguo que hospedaua fielmẽte los aromas, y liquores preciosos, oy dia no se halla. El que llamamos assi es muy distinto, piensan muchos que ya fenecio el otro. De los marmores Pario, Porphirites, y Ophites, inmortales memoriales de los muertos, ya no ay sino su memoria. La Murrha fallecio tambien, era vn mineral blanco cõ vnas manchas coloradas resplandeciente y oloroso, del qual hazian aras a la gula, y preciosas tasas. El Safir verdadero, dize Andres de Laguna, que ya no le ay, como ni la piedra Thracia.

Cap. VIII. De la Escritura se podria prouar algo la mudança de la Naturaleza.

CONsagremos esta disputa con la erudicion sagrada. Puedese formar argumẽto

to de los animales,de cuyas pieles vistiò Dios a nuestros primeros Padres,parece se remató en ellos su especie, en tan poco tiempo no huuo lugar de fundar prosapia. De los arboles del Paraiso podria alguno sospechar lo mismo.sentencia valida destos tiempos es,q̃ acabò el diluuio general cõ el Paraiso;y ansi feneceria alli por lo menos aq̃lla especie de arbol de la vida,q̃ cierto es no estarà fuera. Pues fue causa muy principal de nuestro destierro,q̃ no comiessemos del,porq̃ no alimẽtassemos la inmortalidad desmerecida.

Cap. IX. No se hallaua Balsamo antiguamente.

ESto es quanto a la falta de algunas substancias,y especies de naturalezas. Argumentemos aora quãto a su sobra y nouedad, si ha auido alguna especie flamãte q̃ se aya criado de nueuo? Del balsamo ansi lo siéte Bozio,cuyo parecer puede apoyarse,en q̃ los autores mas antiguos no hagã mẽcion desta plãta,y principal aroma. Herodoto q̃ por menudo,y cõ cuidado y demasia descriuio las cosas singulares,y raras de cada Prouincia,y haziendo mencion de las plãtas, y aromas,del Incienso,Casia,Cinamomo,

Mirrha, sin dexarse al Estoraque, y otros olores menores, no toma en la boca al balsamo. Mas fuerte argumento es q̃ en la Escritura, quien hizo primero clara mencion del, fue el Ecclesiastico, y si le huuiera antes en Iudea, antes se huuiera celebrado en los libros sagrados, Dauid en sus Salmos, Salomon en su Cantares, donde hizo memoria de todo lo bueno, de plantas, y fruta q̃ posseyò aquel Reyno, y callò a la mayor marauilla, señal que no la auia en su tiempo, y si a Iudea le faltaua, no la auia en la naturaleza, segun el sentimiento comun; porque en esto conspiran Estrabon, Plinio, Iustino y Solino, ser este aroma propio de aquella region, y no hallarse en otra del mundo, sino es despues que se lleuò a Egipto. Por esta causa Pompeyo quando sujetò a Iudea, lleuò en su triunfo vna rama de balsamo. Y Vespasiano quando assolò la Corte de aquella Prouincia, lleuò à Roma vna planta.

Cap. X. Animales, Plantas, Piedras, y Estrellas nueuas.

QVanto a los animales Porta juzga que se han criado muchos modernos que

no fueron producidos solemnemente en la creacion del mundo, son exemplo el Leon tomigo, la Crocuta, el Musmon, y otros. *Keplero* quiere que cada dia nazcan en el mar especies nueuas de pezes, y que para esto la hizo Dios. Del aue Paradisiaca ha auido quien quiso sospechar que no la auia en el mundo en tiempo de Aristoteles, que negò absolutamente auer pajaro semejante en la naturaleza; y no parece à algunos repuesta de satisfacion, dezir que no estauan descubiertas las tierras en q̃ esta prodigiosa aue se halla; porq̃ algunas otras naturalezas extraordinarias propias de aq̃llas islas en tiẽpo de Aristoteles fueron celebradas, y no lo seria menos este milagro de naturaleza, si entonces le huuiera.

La Granadilla flor de las Indias, matizada con todas las señales de la Passion, despues della ha parecido à algunos q̃ fue criada, por lo menos no al principio del mũdo, quando Adan aun no auia hecho porque muriesse Christo: lo mismo se podia dezir del animal de la isla de Yambolo marcado cõ vna Cruz muy perfeta; y del pez q̃ algunos llaman Bruchete, que tiene en la cabeça las insignias de la Pasiõ. Las piedras y tierras Olearias, no hà mil y setecientos años que empezaron à aparecer en la tierra, como

quieren algunos, aũ Dioſcorides no haze mencion dellas, con ſer naturaleza tã peregrina, y tratar de todos linages de Oleo. De Oroſio, y Euſebio conſta, q̃ deſtotra parte del Tibre manò vna fuẽte de azeite. Marco Polo pone otra en Armenia. Fraxelo dize, q̃ en Sicilia oy dura vna En Italia ponẽ cierta piedra en el campo de Modena q̃ corre azeite, la qual tampoco eſtaua alli antes del Euangelio. Parece q̃ Iob profetizò eſto, quando dixo: *La piedra me derramaua a mi arroyos de azeite.* Leuãtemos los ojos al cielo, aun alli toparèmos naturalezas flamãtes, q̃ ſe añadieron à algunas conſtelaciones: bien perſeuerante ha ſido en el Ciſne vna Eſtrella nueua.

Cap. XI. *Cada eſpecie de animal, y planta tiene ſu Angel Cuſtodio.*

TODO Eſto nò me perſuade, q̃ ſea el mundo monſtro con algun miembro menos ò ſobrado, ni con menos naturalezas, ni con mas de aquellas con que fue aſſeado, y ſalio de la mano poderoſa de ſu Criador: hizole hermoſiſsimo, y entero, no èra meneſter troncharle por ninguna parte, ni añadirle por otra, No han faltado eſ-

pecies del vniuerso, aunque estuuo rezeloso Auicena, cuydadoso Cesalpino : y es ansi que pudieran temer el menoscabo de algunas, sino estuuiera encomendada la naturaleza a suficientes guardas. Angeles assignò su Autor, su dueño, su Padre cuydadoso que cuydassen della tanto la quiso hõrar por respeto del hombre, que aquellos espiritus leuantados que gozan de su vista les ocupò, en que como vn pastor por sus ouejas, mirassen por las especies de las cosas. Cada elemento encargò a su inteligencia, cada especie de viuientes, y animales a su espiritu, que solicitassen, no pereciesse la que a cada vno cupo, no ay ningun genero de planta y animal que no tenga su Angel de Guarda, como dizen Origenes, San Agustin, Aretas, Andres Cretense, y otros Padres: San Agustin habla mas apretadamente, que parece que a cada particular è indiuiduo dà su Angel Custodio; pero contentamonos de enteuderse de cada especie. Fue tambien este sentimiento de Platon, que dixo, que los Dioses menores en que entendia los Angeles, estauan entendiendo en la guarda de las naturalezas cuidando cada vno de la suya, hallò tambien Escolasticos que lo admiten. Diligen-

cia destos Angeles fue recogerse todos los generos de animales en el arca de Noe, assi lo vnico y sagrado de la muerte; obra suya fue restituirlos despues à suelos cōuenientes a sus ingenios. Que riesgo mayor corrieron las naturalezas que en aquel naufragio del mundo, si entonces escaparon, no ay que rezelar flaqueza, ni descuido de sus guardas.

Cap. XII. Porque no es conocida aora la Purpura antigua, y otras naturalezas.

LA Púrpura, Cinamomo, Amomo, el marmol Pario, Porfirites, y Ofites, y los demas alimentos de la ambicion, y lasciuia que contamos, no perecieron, aunque no parecen. Distinta cosa es perecer à perderse, perdiolos el vso humano, nó la naturaleza. La causa destas perdidas son las de los Imperios, las mudanças de Reynos, trasiego de Monarquias, y turbacion de estados con guerras, y otros instrumētos de miserias, y lagrimas, sucesion de gentes de diuerso gusto y policia han ocupado a Siria, y otros lugares donde la Purpura se hallaua, y el Imperio donde mas se vsaua, los

Tur-

Turcos gente de diuerso humor, cuidados y costumbres, barbara, inculta. Tampoco el Vnicornio faltò, animal mas afamado q̃ conocido, hallase aora en Africa; descriuen lo Paulo Veneto, y Ludouico Romanoque trastearon al mundo.

Cap. XIII. *Si ay aue Fenix.*

EL Aue Fenix nunca, fue segun la pintā los que della con sospecha de su verdad escriuen Plinio, Tacito, Herodoto, con tragarse este vltimo, y vendernos tantas patrañas. Fue dichosissima fabula, como la de las aues Diomedeas, y Seleucidas. Los Padres de la Iglesia; S. Clemente, S. Ambrosio, Cirilo, Zenon, Tertuliano, y otros apoyan contra los Gentiles nuestra resurreccion con el exemplo desta aue, no porque acreditassen su Historia, sino por la credulidad que el vulgo de los Gentiles tenia della; y ansi les apremiauā eficazmeute con su fè falsa, paraque viniessen a la verdadera. El argumento de los Padres es este. Creeis que vna aue resuelta en pauesa pueda resucitar naturalmente; pues porque tambien no creereis que vn hombre podra resucitar sobrenaturalmēte

Si de Dios creeis, que con su poder ordinario, y con el que acude a la naturaleza podra resucitar vn pajaro; porque no creereis que con su poder extraordinario, y para premiar la virtud, podra resucitar vn hombre. Para este argumento no era menester que en su misma substācia fuesse verdad el aue Fenix, sino que lo creyessen, aunq̄ fuesse falso, ò por lo menos q̄ entendiessen no era imposible. S. Maximo en su libro cōtra los dogmas de Seuero, con razones naturales contradize a los q̄ defienden este pajaro del Sol.

Es verdad que en las Indias Orientales ay vna aue que se llama Semēda, de la qual escriuiò Nicolao de Comitibus, que dizē que tambien se quema, pero no es vnica; y lo que digo ser fabuloso del aue Fenix es su singularidad, y su posteridad, famosa por aquella, mostruosa por esta, por vna, y otra increible: dio quiza fundamento à su fabula la Semenda.

Añado esta aduertencia para desacreditarla mas que huuiera vn indiuiduo, y singular bruto que tuuiera el solo vn Angel de Guarda, y no solamente Angel, sino Arcangel, ò de superior Hierarqnia; porque parece era menester fuesse Angel mas leuāta

do

do que ninguno de los que guardan los hō-
bres. Ya he aduertido de muchos Santos q̄
todas las eſpecies de las coſas tienē vn An-
gel de Guarda, y como la eſpecie del Fenix
ſegun ſu fabula, ſe ſuſtēte en vn particular,
eſte ſolo auia de tener ocupado en ſi a vn eſ-
piritu; el qual auia de tener virtud ó priui
legio para defenderle de toda violencia,
que no tienen ſiempre los Angeles, pues
tantos hombres mueren violentamente,
y era neceſſario que aquel eſpiritu de el
Fenix fueſſe ſobre todo poder mundano,
ò por ſu naturaleza, ò por ſu prerrogatiua
para auer de conſeruar eterno a ſu encomē
dado.

Cap. XIV. Palabras de Chriſto del Aue Fenix.

LO Que podia inclinar a alguno a la re-
putacion deſta *Aue* es vna ſentencia de
Chriſto que trae Santa Brigida en ſus
Reuelaciones, y es la ſiguiente. *Yo quiero
ſer amado feruoroſamente, porque ſoy vn fue
go de diuino amor: en eſte mi fuego ay tres ma
rauillas. La primera que arde, y nunca ſe en
ciende. La ſegūda q̄ nunca ſe apaga. La terce
ra q̄ ſiempre arde, y nūca ſe cōſume: aſsi mi*

caridad,para el hombre estaua abeterno en mi diuinidad,y en la assumpcion de mi humanidad ardia mas,y arde tanto q̃ nũca se apaga,antes haze al anima ferũorosa,y no la consume sino la fortifica mas siempre;de la manera q̃ lo puedes colegir en el Fenix,q̃ cargada con la vejez recoge leña en vn mõte alto y encendida cõ el calor del Sol se arroja al fuego,y muerta desta manera,por aquel incẽdio reuiue:assi el anima q̃ se enciende con el fuego de la caridad diuina,con el mismo resucita mejor y mas fuerte. Mas esto no cõuiẽce,porq̃ muchas vezes quando nos habla Dios se humana,y acomoda à nuestro modo de dezir,y aprouecha de nuestra creẽcia y opiniõ,para vsar de alguna comparacion, para lo qual poco importa su existencia, q̃ si es verdad serà exemplo,y sino parabola. Cesso de alargarme en esta controuersia, pues erudita y copiosamẽte la trata,aũque algo encõtradamẽte D.Ioseph Pellicer,q̃ resumio en breue volumen muy estẽdidos y ricos tesoros de erudicion.

Cap.XV.La dependencia de la naturaleza con la gracia.

LAS Oliuas antiguas, las mismas son en sustancia, que las modernas, si bien las

nueſtras eſtan mejoradas para nueſtro vſo, por razon de dar materia para algunos Sacramento s;no es por ſi ſolo la naturaleza, à otro orden ſuperior eſtá dedicada,ſegun el ſe diſpone,y padece ſus mudanças, ſus mejoras,ymenguas;no es regla cierta que vá a menos,y que ſe enuejeze cō los años el mūdo:muchasvezes en coſasſe há a delantado.Ser aora la vida menor en loshombres,que en la niñez del mundo no fue ſolo flaqueza de la naturaleza,ydeſcaecimiēto ſuyo;que lo miſmo fuera en otros animales, cuya vida aun ſe cuenta en muchos por cētenares:ſi fuera ſolo pordebilidaddela naturaleza al paſſo q̃ empeçò à reuenirſe la vida,ya no nos quedara de viuir vn mes;cotegeſe con proporcion los años,y las vidas de los hombres en tiempo del diluuio,y de Dauid,y de nueſtra edad ; por aquellos recientes años à nouecientos llegauan loshōbres;peroen tiempo deDauid haſta ochenta à lo mas ya ſe reſumiā,ſi fuera eſta baxa por vejez de la naturaleza en tantos años como han corridodeſdeDauid acá,apenas nos quedara vida de treinta dias:vemos lo contrario que es igual ala de aquellos ſiglos floridosdeIudea,que parece que en eſte punto ha hecho pie lanaturaleza ſin retirarſe atras;anteshamoſtra
do

do a vezes los brios primeros, ya cometido a eternizar algunos, q̃ no ha muchos años se conocio en la India Oriẽtal quiẽ contasse cerca de 400. años de sus dias.

Cap. XVI. La vida no se abrevio despues del diluuio por flaqueza de la naturaleza.

LA Causa pues de aquella baxa primera no fue solo flaqueza natural, sino respeto a obra mayor, al biẽ y salud humana. Nũca peores fueron los hombres, que quando mas viuieron, verse lexos de la muerte, fue saluo conduto de sus vicios, licencia de sus insolencias, priuilegio de sus torpezas con que infamaron al mũdo, que fue necessario purgarle cõ aquellas aguas generales. Mas despues de la vniuersal expiacion, ya q̃ determinò Dios no assegũdar semejante naufragio, dispuso a la naturaleza, de modo que no le obligassemos a ello, cercenò nuestra vida paraque la muerte mas vezina a nosotros, mas repetida en los vezinos, reuocasse nuestras licencias con la memoria de nuestra condicion. De modo que este desordenarse la naturaleza, fue por el ordẽ de gracia: lo mismo digo en otras mudanças natu

rales, dependiendo en muchas la naturaleza de la gracia.

Cap. XVII. *Mudança de los Vracanes de la Española, y Cocodrilos de Egipto.*

PVede seruir para confirmar esto lo que Pedro Martir escriue de los Vracanes de la isla Española, que antes que se introduxesse alli la Fè arrancauã de quaxo los arboles, assolauan las casas despues fueron cessando, y señalamente, desde que se frequentò comulgar amenudo, de alli adelante cessò aquella calamidad. Dizen tambien los moradores de las riberas del Nilo que antiguamente no eran tan dañosos los Cocodrilos como aora, despues q̃ los que siguen a Mahoma ocuparon aquella tierra: tan notable diferencia ay de su ingenio antiguo a la fiereza y inhumanidad de aora, que diò ocasion a los Moros no sabiendo ellos la causa a hazerla fabulosa. Dize el Mozaudi en las marauillas del mundo, que siẽdo Gouernador de Egipto Hutmen hijo de Taulon el año de 875. que fueron 270. de la Hixara, se hallò vna estatua de plomo

dol

del tamaño de vn Cocodrilo con letras Egipcias, en los cimientos de vn templo de Gentiles, y que la hizo luego pedaços, y que desde entonces començaron à hazer mucho daño los Cocodrilos, pareciolesſupesticiosamente a los Barbaros q̃ estaua hecha debaxo de ciertas constelaciones cõtra aquellas bestias.

Cap. XVIII. *Mudança del mar Adriatico.*

SEmejante marauilla ha passado cõel mar Adriatico. Despues que santa Elena echò en el vno de los clauos con q̃ Cristo estuuo enclauado en la Cruz, ha amainado aquel brauo è inquieto seno, muy cõtrario antes a los nauegantes, como dize S, Gregorio Turonense.

Cap. XIX. *Mudãça de la naturaleza sensible con la venida de Christo.*

EN El pũto q̃ vamos de las Oliuas de auerse hecho arboles mas tratables, mas comunes, mas acomodados para el vso humano, Bozio confiessa y apoya, que fue por

respeto de la gracia,yya cercanos lostiem pos en que Christo honrò a esta plantacon la eleccion de su licor por materia de algunos Sacramentos,paraque huuiesse copia della en su Iglesia,por esto acelerò sus frutos,paraq̃ no fuessen tan pereçosos è ingratos al q̃ la plantò;estendiola tambien por el coraçon de la tierra,yla que holgaua estar solo vezina al mar,y casi desterrada de Europa,la metio tierra adentro,yhizo familiar de aquellas regiones en q̃ auiadeflorecer su Fè,Italia, España,y Francia.

Cap. XX. *Notable mudança en las aguas,despues de instituido el Bautismo.*

DIgnas son de aduertencia,y de admiracion algunas mudançasque ha auidoen las naturalezas, que son materia de los Sacramentos:ya han aduertido otros la virtud medicinal,y saludable,que se ha comunicado a las aguas despues de la venidade Christo.En tiempo de Plinio,se empeçò à reconocer mas esta marauilla. El dize,que en ninguna parte de la naturalezaha auido mayores milagros; despues que el escriuio han crecido.En Alemania casi no auia fuente

te infigne,aora ay muchas, que Mnuftero acuerda en fuGeografia. En elmũdonueuò ay algunas cafi de increible eficacia q̃ algunos quieren prefumir fer tãbiẽ modernas. Apuntarè folo lo que de la fuente de la ifla Bonica dizen Cardano, y Langio, q̃fu agua es mas preciofa que el vino, que bebida renueua a los ancianos, tornãdolos moços. Pedro de Cieza dize lo mifmo de fu fuẽte de Lucaya:ni defprecian efta hiftoria algunos Autores graues;fi bien no la tengo por del todo cierta.

Cap.XXI.Mudança del rio Tibre.

La calidad del agua del Tibre, faludable y medicinal, que en vn dia echada en las tinajas, ella por fi fe purga y limpia, con correr en la madre muy turbia, cenagofa, y llena de inmũdicias, aduierte, y prueua Bozio, q̃ no la tenia antes de la inftitucion del bautifmo, defpues fi.

Nõ es menos notable la mãfedumbre del mifmo rio, tan fiero y brauo antes del Euãgelio, que doze vezes (tantas efcriue Libio) inundò los llanos de Roma, no ha fucedido ex ceffo femejante, en mas de mil

y seiscientos años, ni se ha visto Roma tan desolada como antes; la cabeça del mundo la señora de las gentes, la que con hierro sujetò al orbe, temio a sus aguas. Talvez (cõforme escriue Orosio) de la creciente del año de 507. de la fundacion de Roma, ò segun otro computo de 513. totalmẽte allanò por tierra el humor atreuido a todos los edificios Romanos; las auenidas notables del Tibre, q̃ ha auido despues acà, han sido mas mansas, y mas pocas, la del tiẽpo de S. Gregorio, y de Nicolao III. y la del año de 1589. aun no fueron comparables.

XXII. *Quan perjudicial elemẽto fue el agua antes del Bautismo, y de la venida de Christo.*

NI Sòlo en el Tibre, pero en las demas aguas se reconoce ya mas humanidad. Antes que Cristo las consagrasse para materia de Sacramento, eran el elemento mas tirano y cruel. Soruiose a todo el mũdo el año de su creacion de 1657. conforme à Genebrardo, de alli à 480. años intentò repetir su crueldad, por lo menos sepultò en agua a toda Grecia, y Acaya, se

gun Diodoro Siculo, Barron, San Iuſtino, Clemente Alexandrino, y Euſebio; llamoſſe eſte diluuio de Ogiges: de alli a coſa de 300. años ſe enfurecio mas en el de Deucalion en que dexò fama de igual tirania, que la primera de auer ſido homicida del mundo. Otro cuenta no pequeño Platon, quando ſe ſoruio el Oceano la iſla Atlantida, mayor q̃ Europa, y Libia. En menos años ſucedieron eſtos naufragios, q̃ ha durado el Euãgelio, en cuyos tiempos han eſtado mas pacificas las aguas. Otros grandes, y frequentes atreuimientos tuuieron que Eſtrabõ cuẽta en Arcania por el ſeno Ambracio, Aca y a por el Corintiaco, otras Prouincias de Europa, y Aſsia por el Ponto, y Propontide: Eſtrabon eſcriue del rio Indo, que aſſolò mas de mil ciudades: Plinio dize, que donde eſtaua la laguna Pontina, auia auido veinte y tres ciudades todas deſtruidas por inũdacion. A Helize y Baris el mar las engullò, como encarece Seneca, y à Pirra, y Antiſſa cerca de Meotis.

Deſmembrarõ tambiẽ las aguas al mũdo deſenquadernaron, como dizen algunos, a Eſpaña de Africha, à Chipre de Siria por tã largo eſpacio, a Eubula de Boëthia, à Bibiſco de Bithinia, como a Sicilia de Italia y las Maldiuas fueron deſgajadas de la con

tinente. Todo el mar Mediterraneo quieren algunos que antes fuesse tierra seca, que se anegò, sobrepujando el Oceano por junto a Cadiz, y Gibraltar. Llegò a tanto el temor que concibieron los antiguos deste atreuido elemento, que para sus poblaciones escogierõ lo empinado de los montes, en que solo se tuuieron seguros; como se vè en los Aborigines, y Vmbros. Ya seha humanado, y reprimido sus ossadias, no queriendo Dios que lo que el escogio para instrumento de vida, lo fuesse de muerte, y el organo que escogio antiguamente de su justicia, ya no vsa tanto del para este fin, no se ven ya semejantes excessos, ya nos estrañamos si parte de alguna ciudad vltraja: ya al mundo perdonaron las aguas, solo morirà a manos del fuego que le ha sustituido para castigo nuestro; mas estrago ha hecho este elemento en los hombres despues de Cristo aca: no han llegado las aguas en algunos años a hazer lo q̃ el fuego en vn impetu veinte y tres pueblos abrasò en Saxonia; semejãte furor no ha acostumbrado el humor de los rios y lagunas en estos siglos de gracia: antes si como Plinio dize de la laguna Pontina que otras tantas ciudades sepultò. Quãtos diluuios ha auido estos años en España, en Seuilla, Salamanca, Granada,

Malaga, ninguno ha llegado a hazer el daño q̄ hizo ogaño el fuego en S. Sebastiã, cõ ser villa pequeña, sin comparaciõ cõ aquellas ciudades 120. casas se abrasaron; durò el incẽdio veinte y dos horas, los diluuios no han hecho tanto estrago.

Cap. XXIII. *Las auenidas de las aguas son como los cometas, pronostico, y auiso del cielo, para que euitemos otros castigos mayores.*

Llegase, que las inundaciones de aguas despues de la venida de Cristo, mas fuerõ señales de castigos del cielo, que castigos; fueron instrumentos de su misericordia para no castigarnos, contentandose por entõces, con aduertirnos para no proceder a mayor seueridad: al modo que los Cometas, y prodigios nos auisan del enojo diuino, y los sigue alguna calamidad, sino se sigue nuestra penitencia, propondre algunos castigos de que dieron auiso las aguas. Primero dirè de los incendios que pronosticaron, y se siguierõ despues por no auer nosotros aplacado a Dios. Escriue Paulo Diacono, que crecio el rio Atesis, los Italianos

le llaman Ladice, desuerte que derribò vna parte de los muros de Verona, fue prodigio de lo que sucedio de alli a dos meses que se abrasò la ciudad el año de 1435. y otra vez el de 1445. tuuo dos grandes auenidas el rio Albis, y de entrambas a dos vezes se siguio quemarse Misena; la vltima vez con todos sus templos. Los Anales Gorlicenses dizen, que el año de 1537. a 21. de Mayo tuuo vna notable auenida el rio Nisso, y a seis de Nouiembre padecio vn grande incẽdio la Ciudad. De otras calamidades q̃ se han seguido a las crecientes desmedidas de las aguas, dize Peucero, que nunca han sido sin experiencia de algun otro trabajo, q̃ despues acontecieſſe, como guerras, muertes assolaciones: el mismo obserua, que tres vezes que salio notablemẽte de madre el rio Pegnesso, à todas tres se siguieron grãdes guerras. A vnas iundaciones que huuo en Turingia, se siguio la sedicion de los rusticos. El año de 1529. quando Soliman cercò a Viena precedieron algunas inundaciones. A la que hizo el Rhin el año de 1552. a treze de Enero se siguio la conspiracion contra Carlos Quinto. Funcio en el año de 1315. escriue, que a vnas grandes aguas que huuo, sucedieron tal peste, y hambre, que perecieron la tercera

parte de los hombres: Paulo Diacono dize, que a la inundacion del Tibre, en tiempo del Emperador Mauricio, se siguio grãdissima peste, y fue aquella, que sacandoen procesion a vna imagen de la Virgen, que fue la de Guadalupe, remediò san Gregorio Magno; recientissimos exemplos tenemos desto en España que no hán pronosticado menos sus calamidades los diluuiosq̃ en ella hà auido desde el año de 1626. que la campana de Velilla: a la inundacion de Seuilla, y de Potosi, se siguio la perdida de la flota. Para las otras calamidades destos años han precedido bastantes diluuios fuera de Seuilla, en Salamanca, Malaga, y aora este año en Granada. Confirmase todo lo dicho con el testimonio de Christo, q̃ por señales de las calamidades vltimas que pronosticò, juntò con los terrores del cielo las tempestades.

Cap. XXIV. *Fuego que se enciende sobre agua.*

ANtes de proceder a otro punto, cerca de las virtudes de fuentes, que poco ha encomendè; quiero preuenir a la replica de alguno que intentare restituir esta

glo

gloria a la tierra sola, que no será sino de los efetos circunstantes. Pongo exemplo en la fuente, de que haze memoria San Agustin junto a Grenoble ciudad de Frãcia, la qual dize, que enciende vna acha muerta. Dire de passo su causa, que me la relatò quien vio y hizo la experiencia que dirè. Esta fuente es la que llaman en Francia la Fontana de Ferrierá en el Delfinado, no es propiamente fuente, sino vn arroyo, que atrauesando por cierta parte de tierra negra, se vè sobre el corriente frio vn fuego de vn estado de alto, tan ancha a vezes la hoguera como dos; otras vezes mas pequeña, y no mayor que tres pies, quando haze mucho viento se apaga; algunas vezes está continua la llama con el agua, otras algo leuantada, de modo que pueda pássarse la mano sin quemarse por entre el agua, y el fuego quando está muerta la llama por algun accidente, ò viẽto, el medio donde estaua quedà caliente, y se enciende ligerissimamente: de modo, que si le llegan vna pajuela como a vna vela, luego al punto se inflama mas que estopa, como lo vio por sus ojos el Padre Claudio Ricardo, que fue a hazer algunas experiencias de aquel secreto natural, y me dixo, que comio aquel dia la comida guisada con aquel fuegó del arroyo. Para aueri-

guar mas aquella causa, diuirtieron el corriente del agua por otro lado, quedando seco aquel tramo de la marauilla, pero no por esso cessò la llama, en que se echò de ver no ser su causa el agua, sino la tierra, mataron la hoguera con artificio, viosequo estaua esponjoso el suelo en aquella parte, y al modo que suele estàr en las bocas de los hormigueros, hizieron vn hoyo en que echaron varios liquores para hazer mejor la experiencia, los quales de proposito lleuaron consigo, vino, azeyte, leche, y agua ardiẽte, todo bullia echado alli, mas no leuãtò llama, quiza el agua por antiparistasi, ocasiona mas aquella marauilla, Tardino insigne Medico, y Filoso', se que ha escrito desta fuente, no le he podido topar. De tales efetos, como estos podra ser causa mas principal la tierra: mas las otras virtudes medicinales que tienẽ las aguas, aun apartadas de sus manantiales a ellas se deuẽ agradecer mas.

Cap. XXV. La yerua Medica no ha perecido en la naturaleza, banse hallado el Amomo, Costo, Cinamomo.

VEngo a las otras plantas, y aromas, que no creo ayan fenecido, sino solo su vso, ynos

y noticia en Europa, ò algunas de sus regiones, mas su substancia dura, y sino se hallã en las partes que antiguamente se dauã, se toparan en otras. No es arguméto cierto, que piensan algunos se acabaron, y que no las topen otros. De exemplo puede seruir la hierua Medica, que de Media se truxo à Italia, donde llenò los campos, y aora por no hallarse alli, pẽsaron algunos q̃ fenecio; no es assi, q̃ en España la ay, y es la q̃ llamarõ los Arabes Alfasafat, y de ai nõbramos Alfalfa.

Del Amomo Garcia de Horta insigne y curioso Medico de la India escriue, q̃ le encontrò, y diet ôle vn ramo del los Medicos del Rey Nicamaluco, cõfiriole con el q̃ descriue Dioscorides, y quadraua en todo excelentemente, dixeronle q̃ en la India no nacia, sino q̃ le traian de Asia, Persia, y Arabia. Otro Iudio, aunq̃ nacido en España, le dio noticia del mismo aroma, y aduirtio lo propio, q̃ no nacia en la India. Al Costo dize el mismo Horta, q̃ encontro aunq̃ no cõuenga en todo, lo q̃ dize del, cõ el Costo de los Griegos. Ay tambiẽ varios generos aora deste aroma, q̃ apunta Carolo Clusio; el antiguo, aunq̃ no aya parecido, no ha perecido. Dizen, que à Venecia se trae de Alexandria.

Del Cinamomo dize Carolo Clusio, q̃ vio dos ramos. Horta prueua que el Mosilitico que encarece Dioscorides, y es el mas fino, es la Canela de Zeilan, yo sospecharia lo mismo de la Canela de Icabo, q̃ me mostro en esta Corte vn erudito y curioso contemplador de la naturaleza, y tengo vn poco conmigo; es zenicienta, de olor eficaz, con alguna mezcla de la fragrancia de los clauos. Andres de Laguna dize, q̃ vio a la segũda especie llamada Mõtana, pero esta era seca, dize q̃ se hallò cõ Maria, hermana de los Emperadores Arcadio, y Honorio, y muger de Estilicò, enterrada en el Vaticano: descubriose en tiempo de Paulo III. puede ser q̃ el Cinamomo fuesse vna finissima Casia. Galeno dize, q̃ con el tiempo passala Casia a ser Cinamomo.

Cap. XXVI. *El Balsamo Siriaco dura oy.*

EL Balsamo antiguo, y Siriaco, oy en dia ay grande multitud en Bedrunia, lugar de Arabia. Todos los Turcos, Siros, y Egipcios cõfiessã auerle. Prospero Alpino lo confirma largamente: los que lleuaron lo contrario, muchos se fundaron, en

que aquella precioſa planta era de Iudea ſólamēte; y deſpues q̄ el Emperador Adriano deſtruyò aquella Prouincia, dizē q̄ perecio totalmente: todo eſto quedarà refutado cō lo que deſpues diremos.

Ca. XXVII. *Deſpues de Plinio ſe ha viſto Auricalco: trataſe del Azalo, ſal Amonia ca, Marmoles antiguos, y Murrha.*

LO miſmo ſe puede entender de los minerales, que ya no eſtàn en vſo, y tēdra eſcondidos en ſus entrañas la tierra poderoſa aū para engendrarlos. Fue teſtimonio de Plinio hazerla eſteril y ſin braços para labrar el Auricalco, porq̄ algunos años deſpues q̄ el eſcriuio ſe hallaua, y el Iuriſcōſulto Marciano, que florecio en tiempo de Alexādro Emperador trata del en la ley *labeo* 45. de cōtrahen. empt. como de coſa vſada en ſu tiempo.

El Azalo aunque huuiera perecido, no ſé acabarà alguna eſpecie, porque a la verdad era hierro finiſſimo, de que ſe hazian tales eſpadas, y cuchillos, que aun a otro hierro ſegauan, hallauaſe en la China: aora no du-

do

do, sino q̃ le ay en alguna parte, y si se supiesse preparar con el temple cõueniẽte haria lo mismo. Tambien se podra dezir de la sal Amoniaca, q̃ aũq̃ aya acabado su vso, no acabò su especie, pues lo es de Alumbre Scisile como algunos juzgan. No toparse aquellos marmoles famosos Pario, y Porfirites, es por la misma fortuna q̃ la Purpura, por auer venido aquellas Prouincias à poder de barbaros, y no buscarse sus venas. La Murrha, aũq̃ Plinio, y otros Autores dã a entender, que era piedra labrada en forma de vaso. Propercio quiere que sea barro que cocian, y preparauan los Partos para darla aquella figura, si es assi el arte solo se perdio, no la naturaleza. Algunos quierẽ fuessẽ nuestras porcelanas.

Cap. XXVIII. Si las pieles cõ q̃ vistio Dios a Adan y Eua, fueron quitadas de algunos animales.

Llego ya a los animales de cuyas pieles vistio Dios a nuestros primeros Padres quãdo les despidio de su casa. No es menester para esto que aya perecido alguna especie, y dexando aparte la respuesta de san Iustino, que entendio auer criado Dios

aque-

quellas pieles de por si, sin auer desnuda-lo dellas à ningun bruto, y la anchura de Moises Barcefa, y Vielmo, que juzgan se criaron muchos animales de cada genero, y ansi sobrauã animales para poderse degollar. Digo que no se criaron tan limitadamẽte dos animales de vna especie, que de alguna no fuessen mas, por lo menos de aquella que auia de seruir tan presto para aquel efeto particular, distinto de la poblaciõ del vniuerso; porque para repararse el mundo despues de su naufragio, bastauan dos de cada genero que se guardassen en el arca, y cõ todo esso mandò Dios que de algunos entrassen mas por fin particular distinto de su multiplicacion; pues que inconueniente ay que tambien al principio del mundo, se pudieron criar algunos mas de vna especie para diuerso intento, que la procession de de su genero, para que los sacrificasse Adã para que se vistiesse dellos, si cayesse, y quiza se criaron muchos para alimento de otros.

Cap. XXIX. De que genero de animales fueron las pieles de Adan, y Eua

YA que hemos venido a este pũto resoluere vna curiosidad. Que animales fuerõ aque

aquellos de cuyas pieles se vistieron nuestros progenitores, hallo que san Efren juzgò que ouejas, las quales dize, que primero matò Dios delante de Adan, para representarle la pena de muerte en que auia incurrido. Santa Hildegardis lo aprueua en la carta que escriuio a los Prelados de Maguncia dize ansi. *La oueja es sobre todos los animales la mas paciente, humilde, mansa, y limpia: por lo qual tambien Dios cõcedio tunicas de piel a los primeros hombres, quãdo por la inobediencia fueron desnudados de la claridad de que fueron vestidos, dandoles pieles de ouejas por vestido, contraponiendo los significados de la oueja à la astucia de la serpiente, y les cubrio con esta vestidura, porque no saliessen desnudos del Paraiso. Porq̃ el mismo eterno Dios, que eternamente en su Sabiduria tuuo tunica: esto es la humanidad de su* Hijo, *à cuya semejãça hizo al hombre, como Moises atestigua, q̃ fue criado a la imagen y semejãça de Dios, llamò al hombre engañado, y le vistio con aquel vestido, mostrãdo en esto, que el Verbo vnico Hijo suyo coeterno cõsigo auia de ser vestido cõ humanidad de la naturaleza virginal, y q̃ en la significacion de la oueja auia de ser paciente, humilde, mãso, y limpio sin macha de alguna contagion. Por lo qual S. Iuan Bautista, y*

los

los demas Profetas, entendiendo por el Espiritu Santo: lo mismo le llamaron muchissimas vezes con nombre de cordero, y oueja. Moises Barcefa siente lo propio q̃ S. Efren aunque no vio esta sentencia de santa Hildegardis, ni las razones de conueniencia; y significacion que en ella recoge. Fue esta Santa enseñada del Espiritu Santo, ilustrada con sabiduria diuina, consultada de Sumos Pontifices, tenidas en la Iglesia sus reuelaciones y doctrina por verdaderissima.

Cap. XXX. *Que especie de arbol fue de la ciencia del bien y del mal.*

CErca de los arboles del Paraiso tocaremos otras curiosidades, porque para entera satisfacion de lo que propusimos, conuiene aueriguar, que arboles fuerõ los particulares de aquel jardin de Dios Digamos primero breuemente del arbol de la ciencia del bien y mal, que genero de frutal fue, si se puede aueriguar. Filoxenes, Moyses Barcefa, y otros dizen que higuera, Goropio Becano, Iacobo Colio, Horteliano, y otros muchos lo aprueuan e las que ay muy grandes en las Indias Orien

Orientales,otros dizen que el arbol Musa,ò Plantano de las Occidẽtales, cuya fruta es hermosissima y sabrosa,otros q̃ Mançano,algunos que Vid.Garcia Horta atribuye la opinion del arbol Musa a vn Religioso de san Francisco: hallo tambien que F. Brocardo, que descriuio la tierra santa, llama a su fruto mãçanas del Paraiso. Poco importa para nuestro proposito fuesse qualquiera destos arboles conocidos, y semejantes a los que acà tenemos, que esto bastarà para redimir su especie, aunque en el Paraiso huuiesse perecido, no era necessario que fuesse aquel arbol distinto de los nuestros, qualquiera pudiera escoger Dios para hazer con su preceto experiencia de la fè, y lealtad de Adan; no tuuo otra particularidad aquella plãta, y con qualquiera se pudiera hàzer lo propio, no daua, ne quitaua ciencia, solo fue llamada arbol de ciencia del biẽ, y del mal, porque por el se auia de saber lo que en Adã auia para bien suyo, o mal suyo. Confiesso que no dexan de tener algun color los que pẽsaron ser la higuera Indica: si fue assi, trãsformamos en nosotros su ingenio con su comida; es notable la propiedad de aquel ramo, arroja las ramas azia el cielo, y luego rebueluen à la tierra, incandose, y arraigandose en ella:

esta

eſta es la condicion de nueſtra flaqueza q̃ aunque nos leuantemos a las coſas del cielo, luego nos inclinamos y fixamos en la tierra. Por cauſa deſtos arcos que van haziẽdo los ramos de aquel arbol, es a propoſito para hoſpedar dentro de ſi a muchos. Teofraſtro dize; que acoſtumbrauan algunos hõbres a tenerle por caſa habitando dentro. Y anſi ſeria a propoſito para eſconderſe en medio del Adan, como dize la ſagrada Eſcritura.

Cap. XXXI. *Que genero de arbol fue el de la vida, ſi fue la vid.*

EN El arbol de la vida ay mas dificultad. Lo primero que arbol fue. Lo ſegundo ſi ſu virtud de alargar la vida fue natural, ò ſobrenatural. Goropio Becano penſò que era enzina, y en conſequencia deſte ſentimiento juzgò que la Cruz de Criſto en que fuimos redimidos, fue del miſmo palo, Iacobo Colio dixo, que era vid. Otros penſaron que fue aquella planta trigo; por cuyo reſpeto dizen, que en pan y vino nos inſtituyò Chriſto el Sacramento con que auiamos de reparar aquella perdida, y recobrar la inmortalidad.

Si huuiera de determinarme á alguna planta de las dichas y conozidas, quizá me inclinara à la vid por ser notablemẽte vital, q̃ aũ aora de su fruto se saca el agua marauillosa q̃ llamã de la vida; por alargarse cõ ella. Micael Sabanarola lo cõfirma cõ exemplos de Antonio Della Scarpia, Iacobo Parmense, Francisco Primero Duque de Mantua, Iuã Toletino, q̃ por ella se repararõ viuiẽdo largos años. Roberto Dodoneo dize, q̃ aũ dada à los q̃ están espirando les alarga los dias, y resucita su salud. Heurnio asseuera q̃ à los q̃ se están muriendo les sustẽta de modo, q̃ parece milagro. Rainero Solenandro cuẽta, q̃ se dio a vno q̃ se estaua muriendo, y q̃ en tres dias se estuuo sano. Mas encarecidamẽte habla Iuan de Rupescisa, q̃ renueua la juuentud q̃ dada à vno ya tenido por muerto al momẽto le resucita, y cõforta milagrosamẽte à la naturaleza ya difũta, y cõsumida, lo qual se podra hazer tan en instante q̃ parecerá (dize este autor) ilusiõ por la marauilla tan repẽtina y euidente. Sabanarola dize q̃ cõ su vso, casi se perpetua la vida, y la llama diuina. Laurẽcio Grillo la iguala al nectar, ansi por la virtud de preseruar cõtra la muerte, como por su suauidad y dulçura. Lullo da la razõ de sus marauillas por la cõueniẽcia cõ nuestra naturaleza; y ser su calor semejante al natu-

tural nuestro. Y cõq̃ palabras se podia encomendar los efetos, y la virtud del arbol de la vida; mas q̃ las q̃ dize Dodoneo desta agua de vida. *Fomẽta* dize, *y aumẽta al calor natural, cõserua las fuerças, reparalas, y las acreciẽta, alarga la vida, vegeta todos los sẽtidos.* Allegase que a la vid tuuierõ por arbol los antiguos, y Plinio dize; q̃ no ay madera de naturaleza mas eterna. Teofrasto la llama arbol, y su grandeza lo merece; porq̃ vn templo de Iuno en Metapõto tenia las colunas de vid. Sobre el tẽplo de Diana en Efeso se subia por vna escalera q̃ estaua hecha de vna vid. De otra estaua hecho en Populonia vn gran simulacro de Iupiter. Fauorece tã biẽ alguna cosa q̃ Esdras dixo, ser la planta mas amada de Dios: y de ninguna planta estuuo Noe mas solicito. El Hijo de Dios la honrò tomãdo su nombre. Iacobo Colio, q̃ he encontrado, defiẽde y àfirma ser el arbol de la vida la vid (aunq̃ por diuerso principio) haze misterio, q̃ esta planta sea mas propia de Europa, y del mundo Cristiano, dõde florece la Religion verdadera, y q̃ aquella higuera de la India q̃ piensa fue el arbol de la ciencia, que fue de la muerte estè desterrada allà entre Gentiles, y no es necessario que el arbol de la vida, y de la Cruz fuessen vna misma planta, en lo qual se aparta

de Becano, Iacobo Colio, que juzgando q̃ aquel fue la vid, este piensa que fue la enzina.

Con todo esso no tiene que ver la virtud vital de la vid, con aquel marauilloso efeto de prolongar la vida por millares de años: fuera de que la vid no se dize comunmẽte arbol, y la Escritura llama arbol al de la vida; tambien porque su efeto le auia de hazer comiẽdo el hombre del fruto no beuiendo algun licor: y ansi pienso que el arbol de la vida no fue ninguno de los que conocemos. No ay semejante en este mundo adonde fue desterrado Adã; por esso se dize fue echado del Paraiso paraq̃ no comiesse del. Si le auia fuera, en valde se haria aquella preuencion.

Cap. XXXII. *Si la virtud del arbol de la vida fue natural.*

ESto constarà mas, si sacamos en limpio ser la virtud de aquel arbol beneficio de su naturaleza, q̃ aũque juzgan que no S. Agust. y S. Buenauentura; tienẽ lo contrario Húno Vitorino, y S. Tom. y yo estoy persuadido a ello, no por la razon q̃ nuestro Pereira ormà de la Escritura, q̃ por esso fue des-

desterrado Adan del Paraiso, porq̃ no comiera el arbol de la vida, y fuesse inmortal, la qual razõle pareceno tuuiera fuerça, si su virtud fuesse sobrenatural, y sacramẽtal porq̃ si lo fuera no tuuiera efeto para con el q̃ estaua enpecado, como ni se tienẽlos Sacramentos de viuos: Porq̃ a esta razõ se puede respõder, q̃ pudiera *Adã* comer del, despues de restituido a la gracia, como despues lo fue y murio cõ ella, y la sentẽcia de muerte fue, aunq̃ se restituyesse el hõbre a la amistad de Dios. Lo que a mi mas me persuade es no auer necesidad de fingir sobrenaturalidad. Fuerças bastãtes auria en la naturaleza para aquel efeto q̃ no era hazer inmortales eternamẽte, sino alargar la vida hasta determinado espacio, seria por lo menos hasta mas de diez mil años, porq̃ mas vẽtaja auia de hazer aquel estado de inocẽcia, al del pecado, q̃ hizo la vida de los hõbres antes del diluuio, a la que aora tienen: pues si esta es diez vezes menor q̃ aquella, la vida del estado de inocẽcia, auia de ser otras tantas mayor q̃ ninguna despues. Pero antes de llegar los justos a aquel tiempo se traspassarian, dessapareciendose como Enoc, y Elias, y en cuerpo y alma serian arrebatados al cielo.

No puedo aqui dexar de reparar, como en

este estado miserable, en tã corta vida ay mayores santos que en tan prolixos, y largos años auria en el estado de la inocẽcia, de lo qual no dudo yo, porq̃ mas copiosa es la redẽciõ de Cristo, q̃ fue la perdida primera. piẽso que no ayudan poco a la santidad estas miserias y contrastes de la vida. Muchas vezes vn recio, y tempestuoso viento haze caminar vn nauio mas largo espacio que en la prosperidad corriera. No dexa de auer en esto gran misterio. Alfin Cristo vino à reparar el daño que el pecado nos hizo, y con todo esso no quiso quitarnos las miserias, y afliciones, antes las calificò por bienauenturança. Estas hazen que nuestra virtud sea mayor; y con los combates, y tentaciones crezca, no es menos substancial parte del merecimiento, padecer, que hazer.

Cap. XXXIII. Si la naturaleza tiene fuerça para restituir los viejos a la mocedad.

PRosigo en mi prouança de la virtud natural de aquel arbol, prẽdas ay, y señas hadado la naturaleza en este estado corrõpido y ancianidad suya de semejante poder; porq̃ entre los estrechos terminos de nr̃a vida, to

po

po Nuño de Acuña vn hõbre de Bẽgala, q̃ an
daua ya en el quarto siglo passados buẽ tre-
chomas de 300. años de vida, auiẽdose reno
uado tres ò quatro vezes en sus dias. El escu
dero, ò armero de Car. Mag. dizẽ Hartmano
Bodino y Neuizano, q̃ viuio 363 años. Antes
del diluuio à 900. años llegaua la naturale
za; cuya causa sospecho fue no solo lozania
y feruores de aq̃llos primeros y verdes años
de su juuẽtud, sino conocimiento de yerbas
medicinàles cõ q̃ se preseruauan los hom-
bres, y ayudauan al temperamento con q̃ se
estẽdieron à tantos siglos. Los Gentiles re
conociendo esta eficacia de la naturaleza,
dixeron que Glauco se auia hecho inmortal
comiendo vna yerua. Desmandaronse en pu
blicar, que Tilõ muerto por vn dragõ auia
resucitado con la planta Balio: y q̃ à Hipoli
to restituyeron del infierno algunas yeruas
fuertes y eficaces. No quiero detenerme en
estos fingimientos, sino referir otras renoua
ciones de la vida prodigiosas q̃ ha obrado en
esta vejez suya la naturaleza. Escriuẽ Tor-
quemada, nr̃o Delrio, y Maluenda, q̃ en Ta
ranto huuo vn hombre de cien años, que de
puro viejo se le caian los cabellos, y vñas,
mas de repente se boluio moço, y sobreui-
uio mas de otros cinquenta. Cosa semejan
te sucedio en la Rioja, y fue notoria en Es

paña. Valesco Tarãtasio dize q̃ en Móuiedro lugar de Valẽcia huuo en vn Monasterio vna Abadesa ya de muchos dias, y el vn pie en la sepoltura, q̃ de repẽte repitio sus meses, recobrò diẽtes, ennegrecio el cauello, igualò la tez del rostro, arrasò las arrugas, remoçãdose totalmẽte, como si fuera muchacha, ella de verguẽça no se dexaua ver. La causa destos prodigios fue la naturaleza: luego en ella puede auer poder para reparar la vida y alargarla, como ya diximos de las fuẽtes de Boyuca, ò Lucaya. Pedro Martir escriue de vn viejo ya decrepito, q̃ se lauò y beuiò en la fuente de Boyuca, con lo qual cobrò fuerças de mãcebo, se tornò a casar y tuuo hijos.

Supuesta esta dotrina tiene dificultad lo q̃ propusimos del arbol de la vida, q̃ faltando el Paraiso, faltaria el, y ansi alguna substãcia pues aquella planta solamẽte estuuo alli ẽcerrada, y fue vnica en su genero, aunque si Adan no pecara, multiplicãdose nuestro linaje tambien se multiplicaria aquel arbol. Digo que es muy dudoso: si el Paraiso se acabò, si bien ay fuertes razones q̃ lo persuadan, y han conuẽcido a muchos. Pero dado que aya perecido con el diluuio, no importa faltarse aquella vnica substancia pues falta el fin particular, para q̃ fue cria-

da, que fue el estado inmortal, y de inocẽcia.

Cap. XXXIV. *Arbol de la vida guardan muchos Angeles.*

SI vamos en que persevera el Paraiso, todo está llano, porq̃ podra auer perseuerado hasta aora el arbol de la vida. Del dize Estefano Vvebero, que está bien guardado de Angeles para impedir á los malos espiritus no entren allá, y cojan del fruto de la vida, y le den á alguno, q̃ á trueco de muerte de almas, negociariã la vida de los cuerpos.

Cap. XXXV. *Si la isla de Zeilan fue el Paraiso.*

ALgunos han pensado que en la isla de Zeilan estuuo el Paraiso. Horta Argẽsola, y Ludouico Romano lo refieren; sus naturales ansi están persuadidos. Nombrã a la cumbre de cierta sierra el Pico de Adã en ella dizen que está figurada la estampa de su pie de dos palmos, y que lloró y hizo penitencia en aquel lugar. Con esta

opi-

opinion los Ioques, que son los penitentes peregrinos van en romeria à aquel Pico: en el testificã que està vn arbol mediano, y grues so de hoja pequeña, y crespa, color empol- uorizado y ceniciento en la corteza, que resplandece de noche, y auyenta las tinieblas. He visto que alguno hà sospechado ser a- quel arbol, ò el de la vida; ò el de la ciencia ni de vno, ni otro lo creo, fuera de que el Paraiso hà de caer por Mesopotamia, y no tengo por prouable fuesse aquella isla. No passa por ella, ni nace alli alguno de aque- llos quatro rios.

El luzir vna planta de noche no es cosa sin gular, que como ay piedras, y animales que luzẽ entre tinieblas, no es tampoco mucha marauilla que aya plantas resplandeciẽtes El Pez Miluo de noche parece fuego. Con rado Gesnero en el tratado que hizo de las yeruas lunares dize, que aũ despues de muer to le vio los ojos que le luzian. A otros mu chos Pezes que re-luzen de noche, llamaron los Griegos Selachas. Otra Aue ay en Her cinia, cuyas plumas entre tinieblas resplan decen como asquas. Vengamos ya à lo que de yeruas resplandecientes dizen algunos Autores, si bien no damos à todos credito. Eliano escriue de la Aglaofontide de la mar que arroja de su flor como cẽtellas y respiã
de

dece como candela. Del Cinopaſto, que es la Aglaofontide terreſtre eſcriue el miſmo Autor, que de dia no ſe vè, y de noche reſplandece, De la yerua Baaras dize Ioſefo que de noche parece vna llama. La Nictilopa deſpues de ſeca reſplandece de noche, eſcriue della Ruelio.

El argumento que algunos hazen para negar la permanencia del Paraiſo, ò abſolutamente, ò por lo menos en Meſopotamia, de que no ſe halle aora, aũque parece fuerte, no concluye, pues vemos que en medio de Eſpaña ſe nos han encubierto por inmemoriales años vnos valles que llamamos aora las Batuecas, ſin ſaber noſotros dellos, ni los que eſtauan alli de noſotros, criandoſe en aquel eſpacio breue como beſtias ſin religion, ſin noticia de mas mũdo: pues ſi en la frequencia del mũdo, y ſin extraordinaria prouidencia del cielo ſe nos ocultò aquella tierra haſta eſtos dias, que mucho ſi el Paraiſo ſe nos eſcondieſſe por ſingular conſejo de Dios, y miniſterio de los Angeles.

Los rios del Paraiſo no ſon los que comunmente pienſan, ni el Nilo es dellos.

Breuemente declara eſta dificultad Eſtio.

Cap.

Ca. XXXVI. No ha auido especie de naturaleza nueua, y quando aparecio el balsamo en Iudea.

Qvanto al otro punto de la nouedad de la naturaleza con substãcias y especies distintas de las que al principio del mũdo en su legitima creacion se formaron, digo que no auia menester el mũdo apendices ni añadiduras, ni con segũda lima componerse, ni assearse de nueuo; de vna vez salio perfeto de la mano Diuina, y desde entõces cessò de criar nueuas essencias, como cõuienen los Padres, y Escolasticos, y dispu ta el Ciparissiota.

A lo que propuse del Balsamo respondo que no se criò en Iudea de nueuo aquella planta, sino que aparecio traida acaso de otras partes, quiça segun algunos creyeron tambien Salomon en sus Cantares la encomendò en aquel requiebro que dixo la Esposa: vn racimo de Cipro es mi querido para mi. La Española traslada racimo de Cofer, conseruando la palabra Hebrea. Y dize Genebrardo, que Cofer se significa en Hebreo la planta del Balsamo. S. Ambrosio, Hailgrino, Guilielmo van en lo mismo, entendiendo al Balsamo, en cuya senten

ten

ecia llamara la Esposa racimo a aqel buujon de gotas, que se forma, hiriendo la planta, distilando por la llaga su liquor espessado, y semejante a vn racimo: lo qual passa tambien con la Estacte, y Estoraque segun Estrabon: con todo esso me inclino à negar que le haga alli memoria del Balsamo. No sè con que fundamento se diga que Cofer lo signifique, y mas pues tiene otro nombre en Hebreo, que es *Apharsamō*, segun Iosefo el hijo de Gorion, y tambien *Phannagh*, como le llamò Ezechiel en el cap. 27. La Version Española dudosa de lo que Cofer significaria, no le romanceò, solo margina *de Alcanfor*, en que no se significaua mal la hermosura, y condicion del Esposo, a quien en otra parte llama su Esposa, *Candidus, & rubicundus*, colores de aquel genero de goma. Nace el Alcanfor en la India de cierto arbol tan monstruoso, dize Laguna que pueden estar a su sombra mas de docientos hombres; quando se coge es rojo, despues con el calor del Sol ò cō el fuego se buelue blanco: vsan del los Sacerdotes barbaros en sus sacrificios, como de incienso; encendido vn grano de Alcanfor, y puesto sobre vna lampara llena de agua, arroja vna llama muy pura, y confortatiua de los ojos, y celebro delicadissima,

y futil, que al menor soplo se mata. Ni tampoco me persuado se significasse esta goma porq̃ no fuesse conocida de los antiguos. Ni ay paraque desviarnos de la Vulgata que vierte, razimo de Cipro, que es tambien cierto arbol aromatico de Iudea, y distinto del Balsamo, como consta de Flauio Iosefo, del trata Plinio. Segun esto, digo, que el no auerse hecho antes memoria del Balsamo en la Escritura, pudo ser la causa no auerle en Iudea antes de Salomon. Iosefo escriue el origen que tuuo en aquella Prouincia, dize, que la Reyna Sabbà, quando vino a ver a Salomon, le traxo vna raiz de Balsamo que presentarle; y ansi la planta q̃ no auia antes en Iudea, desde alli la huuo copiosa, y aũ vnicamente si se cree à Plinio pues solo en aquella Prouincia dize se hallaua.

Con todo esso no quiero negar que he hallado algunos Eruditos que han pensado se llamò el Balsamo en Hebreo *Bassam*, esto es *Aroma*, Dandole por excelencia el nombre generico, como acontece en otras muchas cosas en que se apropria à alguna especie determinada, el nombre general à todas. El nombre de rosa, general es à muchas flores, pero por excelencia se le apropria la rosa Alexandrina, y Castellana. La

razon que de esto puede auer es, que los mas de los nombres proprios de Aromas se trasladaron de los Hebreos, à otras lenguas, como es Nardo, y otros: y ansi no auian de carecer de nombre del mas excelente Aroma de todos. Segun lo qual se pudiera entender el Balsamo, quando en el Capitulo quinto de los Cantares dixe la Esposa. *Messui Myrrham meam cum aromate meo*. Sino es que sea verdad lo que Iosepho dixo, como ya hemos apuntado.

Capit. XXXVII. *Prouidencia de Dios en la conseruacion del balsamo.*

PARA Lo que toca la estimacion de los Sacramentos; por cuyo respeto hà immutado Dios algo la naturaleza, honrando, y mejorando la materia dellos, no era menester que esta planta se criasse nueuamente en el mundo; bastante cosa fue la prouidencia, que por este respeto se ha tenido con ella. Lo vno, en que pretendiendo los Iudios apretados de Vespasiano consumir todo el Balsamo, arrancando

y destruyen sus plantas, no lo pudieron hazer, q̃ alfin los Romanos las cogieron, y se multiplicò tãto, q̃ como dize Solino, despues por la diligẽcia Romana auia grandes y estẽdidos mõtes de aq̃llas plantas, no dan pose antes mas q̃ en dos huertos, el mayor de veinte aradas de tierra. Lo otro (si fuesse verdad lo q̃ dize Plinio) q̃ siẽdo plãta solo de Iudea antes de Cristo, despues quãdo su liqor fue señalado por materia de Sacramẽto se halla en muchas partes del mũdo mas acomodada y dispuesta para nr̃o vso. Dioscorides escriue, q̃ en Egipto se halla; y esa si, q̃ Auicena haze memoria de lo mismo; Iouio mas modernamẽte lo cõfirma; y Prospero Alpino cõ vn largo discurso. Pausanias q̃ tãbien viuio despues de Cristo en tiempo del Emperador Adriano, quiere q̃ en Arabia se crie; lo qual tambien apũta Estrabõ; añade Pausanias, q̃ ay muchas viboras q̃ se anidan debaxo de los arbolillos de Balsamo, todas son inocẽtes sin veneno, por apacẽtarse cõ Balsamo: por lo qual los barbaros las tenian por cosa sagrada, y era prohibido matarlas. En las Indias Occidẽtales se halla de la misma manera, y se trae excelente, como todos sabemos, si bien ay diferencia en su planta,

Cap.

Cap. XXXVIII. *Fuente milagrosa: y alquitran, y resina, que se conuierten en balsamo.*

FAuor tambien que se hizo à aesta planta es lo q̃ dize Burcardo, fidedigno Escritor q̃ vio en Egipto vn huerto de balsamo, cuyas plantas no dauan fruto, sino es q̃ se regassen con el agua de vna fuente vezina, en la qual N. Señora, quãdo huyò à aquel Reyno de Herodes, lauò al niño Iesus, cosa q̃ los mismos Moros cõfiessan y experimẽtan, por q̃ aunq̃ rieguẽ los balsamos cõ otras aguas, no les son de prouecho. Tienẽ tambiẽ por argumẽto del milagro de aq̃lla fuẽte el perder todos los q̃ alli se lauan la hediondez que de suyo tienen los Moros.

Y si es verdad lo que algunos quieren, q̃ por reuerencia de los Sacramẽtos ayamanado oleo de las piedras despues de su institucion. Lo mismo se podia cõsiderar en q̃el alquitran, y resina lleuado à Lime de Africa se conuierte, segun dizen en Balsamo.

Ca.XXXIX Error de Teofrasto, Dioscorides, y Plinio en lo historia del Balsamo.

EN Lo que he dicho arriba he ido cōtemporizando cō Teofrasto, Plinio, Dioscorides q̄ hizieron propia la planta del balsamo de Iudea; solo Dioscorides añadio q̄ de Egipto tambien. Engañaronse, porque mas propia es de Arabia; los naturals tienē tradiciō inmemorial q̄ nūca ha faltado de su tierra. Y es argumento ser especial planta de Arabia, y no de Iudea, q̄ en Arabia nace de suyo en los mōtes sin cultura alguna. Mas en Iudea no se daua sino en los huertos q̄ como planta estrangera pedia mas cuidado. Diodoro Siculo, q̄ fue antes de Plinio, dize q̄ es planta de Arabia. Cōstantino Africano dize q̄ es de las Indias, Teofrasto dize tambiē q̄ en Asia nacia. Estrabon q̄ en la tierra de los Sabeos, Iosefo, q̄ la trajo à Salomon la Reyna Sabà. Prospero Alpino defiende tenazmente que siempre la huuo en Arabia, y de alli se repartio à Egipto, y Iudea.

Cap. XL. Generacion del Leontomigo, y Crocuta, y otras naturalezas.

LO q̃ propusimos de animales nueuos el Leontomigo, la Crocuta, y otros no viene a proposito, porq̃ en ellos no huuo inmutació de la naturaleza, có creacion nueua, sino por virtud de la antigua, fueron engendrados có declinació à alguna mõstrosidad de la manera q̃ vna azemila nace de animales distintos, y la Zorafa, segú dizé los Africanos. Este es vn animal del tamaño de vn bezerro, el pezcueço de vna lãça de alto, la cabeça es como la de la Gazela, pecho resplãdeciente, pies cortos, manos largas, orejas de cabra, pelo de buey entrenegro, y blãco, y de muy gracioso andar, sin espãtarse de nada, ni sacudirse; criase en Neuba; de la misma manera el Leótomigo se engẽdra de Perra, y de Leó. la Crocuta de Hiena, y Leona. El Musmo de Cabra, y Carnero. En estos se hã de aduertir, q̃ no todas son distintas especies de alguno de sus padres, y si só será al cabo esteriles, lo q̃ dizé del Taibin, q̃ es el Dragó de las sierras de Atlante en Africa, q̃ nace de la Loba, y vn Aguila, solo escuẽto de los historiadores Africanos.

De las naturalezas marcadas con sello del

Pasſion ſe puede dezir, comprehendiendo Dios todo acontecimiento futuro, las eſmaltò al principio del mundo, con aquellas cifras de nueſtra redencion, à que ya eſtaua diſpueſto, en resbalando nueſtro primer Padre, cuya ruyna antevio. Demas de eſto ſe podra reſponder, ſer aquel matiz y diuiſa, ſolo mudança accidental.

Capit. XLI. De las fuentes de azeyte, y otras naturalezas.

FVentes, y piedras que manàn vn liquor craſſo, y vnguentoſo, ſi bien deſpues de Chriſto ſe ayàn multiplicado, antes ſe hallò alguna conforme à Plinio. Arriano tambien eſcriue; que queriendo aſſentar la tienda de Alexandro, cabando hallaron vna fuente de azeyte junto al rio Oxo. Dìon dize, que manò azeyte junto al Tibre. Pauſanias en ſus Corinthiacos eſcriue, que auiendo edificado Epopeo vn Templo à Minerua, pidiendo a la Dioſa, que le dieſſe à entender ſi le agradaua, en acabando ſu oracion, començò a correr azeyte del Templo.

Plutarco dize; que en el exercito de
ruto, antes que le destruyesse Antonio, a
n Capitan le empeçò a salir del braço vn
leo, ò vnguento rosado, sin aprouechar
or mas que le limpiauan. Demas que el
ianar estas piedraas azeyte, aun quando
; cosa natural, no arguye mudança sustan
al de las piedras, ò otra naturaleza, sino
articular encuentro de causas, que haze
den las peñas. Ni es menester dezir, se-
in algunos Filosofos, que quantas espe-
es de cosas ay en el mundo, las huuiesse
ntonces, sino por lo menos las perfectas,
originales. De otras naturalezas mas vi-
anas, que no tienen nobleza de su origen
erta, sino que de varias causas, y horru-
s se fraguan, no es tan necessario dezir q̃
ntonces se criassen, y el hombre no ten-
ia entonces liendres en aquel estado de
chas, ni otras sauandijas semejan-
s.

Lo que se hizo mencion de Estre-
s nueuas, incierta cosa es serlo, no es
enester auerse criado flamantes para
arecer de nueuo, que aun de los Co-
etas lo aduertimos, donde tratamos
: la vida de las Estrellas. Pero de-
os que aya Estrellas modernas, quien
ene bien aueriguado que sean las
de

de el firmamento, cada vna de su espe-
cie?

Cap. XLII. *Del Aue sin pies contra Carolo Clusio.*

NO nos hemos oluidado del aue Paradisiaca, o Manucodiata. No admito lo q̃ dize Carolo Clusio, dessacreditãdo temerariamente la fama recibida deste paxaro, la magestad de la naturaleza, y la admiracion de su poder, y el testimonio cierto de los Españoles testigos de vista, en cuyas cõquistas se cria, anteponiẽdoles la relacion incierta de algunos Olandeses q̃ oyerõ dezir, mas no vieron, ni estuuierõ en las islas donde estas aues andan, como el mismo Clusio cõfiessa con todo esso por su testimonio dize, q̃ esta aue tiene pies, q̃ es como las demas, huespeda de la tierra, q̃ no siempre anda suspensa en el aire, q̃ los naturales de las islas de donde se traen estos paxaros les cortan, quãdo les cojen sutilmente, los pies por encarecer los à los mercaderes de Europa, q̃ es engaño el auer creido la historia q̃ anda deste milagro del aire. Mas no se yo q̃ historia pueda auer mas aueriguada, ni verdadera; por tal la ha recibido el mũdo, aunq̃ mas con-
tra

radicion aya hecho la admiració. Los filo
ofos, y naturalizantes destos tiempos, si
bien la admiran, la creen Conrado, y Aldro
uando escrupulosos cësores de la naturale
za la aprueuan. Ninguno en esta parte pue
de tener voto mas calificado q̃ los n̄ros.
Pues en sus conquistas se halla este milagro
Dexo al Doctor Francisco Hernando escri
tor nuestro, q̃ cō otros muchos testifica por
a opinion comú. Los q̃ vienen de las Fili-
pinas nos lo juran: a mi en especial me asse
ierò persona fidedigna, q̃ vio à vn aue de-
tas caer de lo alto, y la cogio por su mano:
quando se mueren acontece esto, porq̃ nun
ca visitan viuas la tierra: mientras les dura
a vida, les dura el buelo, solo quando mue
ren se precipitan cabeça abaxo incando el
pico en la tierra como vna saeta quando
cae. Vio esta persona que recien muerta al
çò esta aue, todo lo que della se dize, que
totalmente no tenia pies: y examinando yo
las que llegan secas à España, no hallè raf-
tro por donde se los pudieron auer cortado
En nuestra polusion aduerti tambien
el agrauio que Clusio las
hizo.

Cap. XLIV. *Nueuas propiedades de las aues del Paraiso.*

DIZEN Tambien de las Manucodiatas, ò Apodes, que tienen su Rey. En cierta especie de las muchas que ay de estas aues, el Rey es la menor de todas: buela superior a las demas, como assistiendo, y mirando por sus vassallos; que le tienen tan grande ley: que si el muere, y cae de lo alto, todas se dan por muertas, y le acompañan en su ruina, dexandose caer cõ el, y coger a manos. Para caçarlas basta herir con vna saeta, ò arcabuz al Rey, derribado el, todas son del caçador; que mayor fineza de Fè tuuieron los grandes de Etiopia a su Monarca, a quien imitauan en vida y muerte, desmembrandose, si su Rey era manco; matandose si moria. Respondo aora al argumento que hazen por la nouedad de esta aue, que aunque aora la huuiesse en Zeylan; podria antiguamente no auerla alli auido; si en las Malucas, Papuas, y otras islas, fuera del comercio antiguo.

Cap. XLIV. Mudança accidental de la naturaleza, varias alteraciones de islas que de nueuo aparecieron; y otras que se hundieron.

LA Mudança no substancial de la naturaleza clara està: no la inmutò poco el pecado de Adan, abortàndo la tierra a cada passo abrojos, y espinas; reuelandose las fieras contra su Principe desfauorecido de Dios, quiza segũ algunos juzgaron, el rosal no lleuara antes espinas, quiza el Lobo, y el Leon no fueran temidos del Cordero. El diluuio no poco desformò al globo terrestre: despues otros atreuimientos de las aguas desgajarõ de tierrafirme algunas Prouincias que aislaron, tràgandose otras islas y descansos del mar; y vomitando otras como a Delos, y Rodas, que amanecieron nneuas islas en el mar; escupio tambiende nueuo à Tera, Hiera, Terásia entre las Cicladas. Sobreaguaronse tambien de nueuo Anafe de la otra parte de Melos, Nea entre Lemno, y el Elesponto, Alone junto à

Teos

Teos: de otras islas no gustó el mar, y ansi las dexò de abraçar, y echò de si, continuãdolas cõ la tierrafirme. A Antissa vnio con Lesbos, à Hetusa con Mindo, à Zefiro con Alicarnaseo, à Nartecusa con el Promontorio Partenio, à Dromisco, y Perne con Mileto.

Hanse trasegado muchas plantas, y animales de vn Reyno á otro, la vida de los hombres se ha resumido: los temples de las tierras se han alterado. No ay cosa mas cierta, mas constante que la inconstancia de las cosas en esta naturaleza ratera, y material.

Cap. XLVI. *Higuera fue el arbol dõ de se ahorcò* Iudas.

NO Me quiero detener en las mudanças de varias naturalezas, que alegan algunos por ser milagrosas, solo aduierto, que la que cuentan del Sauco, de ser frutifero, hasta que en el pagò Iudas su pecado, es indigna de que ninguno, que con mediana erudicion filosofare haga caso della. No fue sino Higuera aquel arbol, ansi lo escriuio Iuuenco. Y Beda dize, que en su tiempo duraua el arbol donde se

ahor

ahorcò aquel Apostol Apostata, y que era Higuera. No es marauilla que durasse tanto este arbol; porque Cornelio Tacito escriue de la Higuera de Romulo, que durò mas de de ochocientos y quarenta años, alcabo de los quales se renouò con nueua verdura y vigor. Sin la mudança del Sauco, ni otras fabulosas es cosa constante la variacion que ha auido en los accidentes de la naturaleza corporal. Salgamos a consideracion mas ardua, a examen mas dudoso, si la espiritual se ha peruertido, si aquellas substancias sublimes, y priuilegiadas antes se han alterado y sugetado en algo a la materia.

Cap. XLVII. *Si ay alguna yerua, o cosa corporal, que tenga virtud natural contra los espiritus.*

QViero examinar esta controuersia, por solo auer en ella dificultad, si alguna naturaleza corporal tiene algun dominio sobre la espiritual; esto es sobre los espiritus para alterarles, y apremiarles. Si

esto

esto fuesse ansi, no poca mudança auria en las naturalezas intelectuales; pues en el principio de su ser fueron essentas de todo lo material. La duda es, despues que pecaron, si fue perturbada en alguna cosa aquella naturaleza superior, y sugeta a la inferior: si ansi como el pecado quitò al hombre la adoracion, y respeto de las naturalezas brutas para con su Rey, ansi rindiesse los espiritus à la materia. El punto tratarè en el sentido mas apretado: si naturalmente podra vna naturaleza materialmas que la espiritual, apremiandola, auyentandola, y afligiendola. Porque milagrosamente cosa cierta es: porque el fuego material del infierno aflige à los espiritus.

Bartolome Fayo en su Energumenico dize, que tienen algunas cosas sensibles, natural virtud concedida de Dios al principio de su creacion contra los espiritus. Pedro Gregorio Tolosano juzga tambien que ay contra ellos natural eficacia en lo corporal, la qual juzga que pende de la misma substancia material, no de su temperamento. Grillando les fauorece, y à nuestro docto Serario no le parece que se puede negar alguna fuerça natural; si bien la acompaña, y casa con otra sobrenatural,

que yo no acabo de entender, y si tiene fuerça el fundamento, porque el se inclina a no negar alguna virtud natural, la tiene para concederla absolutamente: y la virtud mixta, q̃ dize no es mas sino las dos virtudes juntas natural, y sobrenatural, y si estàn juntas, ya aurà virtud natural cõtra los espiritus.

Capit. XLVII. *Si con humaraços se expelen los espiritus.*

EL Lugar de Tobias quando auyentò su hijo al Demonio Asmodeo, es apretado para que por fuerça natural se desterrasse aquel espiritu amartelado de Sara, porque no pudiera escriuir Dioscorides, ni Plinio ni Galeno vna propriedad natural con diuersàs palabras q̃ el Arcangel Rafael, preguntado de Tobias el moço, para que remedio era bueno el Pez q̃ auia muerto, q̃ acaso era Calionimo: El Arcangel respondio, que si pusiera vna partecita de el coraçon sobre vnas ascuas, el humo auyentaria, y expeleria à todo genero de Demonio, y que su hiel aprouechaua mucho para los ojos. El mismo Angel auia dicho que las partes de aquel Pez q̃ auia mandado guar

dar

dar eran neceſſarias para medicamentos; todas las palabras indican alguna virtud natural. En eſte ſentido fue là pregunta de Tobias : y el Angel no le auia de engañar, reſpondiendo en diuerſo, ſino huuiera fuerça alguna natural en aquello, para que auia de ſer el Angel ocaſion de ſuperſticion. Demas que con vn miſmo tenor dixo el Angel; que aprouechaua el coraçon para auyentar los Demonios, y la hiel para curar los ojos. Eſto ſegundo lo hazia por virtud natural, como conſta de Plinio, luego eſſotro remedio tambien era natural.

En la Igleſia tambien ay vſo de ſaumerios, ò humaraços para echar los Demonios, que ſino huuiera alguna particularidad en ellos pareciera ſuperſticioſo. En el exorciſmo tercero del libro Flagellum Dæmonum, manda, que con humo de açufre ſe apremie al endemoniado. En el exorciſmo quarto, que le lleguen ruda a las narizes. En el exorciſmo ſexto, que ſe quemen Azufre, Galbano, Ruda, Hiperico, Ariſtoloquia. No parecerà à alguno el vſo deſtas yeruas a caſo, ſino porq̃ tienen virrud natural contra Demonios: por lo qual ſe aprouecha dellas la Igleſia. Del Hiperico, q̃ en Eſpa

pañol se dize coraçoncillo, dize Lullo que arredra todo Demonio, y Matiolo, que se quema junto a las camas de las paridas cõtra los espiritus. Iosefo escriue, q̃ Salomon compuso vn libro de exorcismos, en los quales mandaua aplicar ciertas raizes á las narizes del q̃ estaua posseido del espiritu. El Targũ al quarto de los Cantares dize, que cõ inciēso se echauan. S. Iustino tambien acuerda el vso de los antiguos Hebreos de expeler los Demonios por saumerios, y parecerá a alguno no fuera de razon, que para castigo de su soberuia los humillasse Dios, rindiendolos a los cuerpos. Algunos quieren establecer mas esto con el sucesso que escriue Iosepho de Eleazaro, que con cierta raiz echò fuera de vn hombre a vn Demonio. Pero sin duda fue Mago aquel Eleazaro, como se echara de ver en las supersticiones, que leidas todas las circunstancias de la Historia, se descubriran, y lo mismo sospecho de otros vsos de yeruas que cuentan algunos de los citados, diremos lo seguro.

Capit. XLIX. El coraçon del pez cõ que expelio Tobias al Demonio tuuo virtud natural para aquel efeto.

EN esta duda mi parecer es algo singular. Digo lo primero, q̃ aquel coraçon del Pez de Tobias tuuo virtud natural, y fisica para contra el espiritu malo que arredro de la manera que despues dire. Lo segundo digo, que ay cosas sensibles por su virtud natural para contra todo Demonio infestador de los hombres, en el sentido q̃ luego prouarè, Lo tercero, que no ay cosa sensible que por virtud natural, y fisicamẽte rinda, ò auyente algun espiritu primaria, è inmediatamente. Lo quarto, que ay cosas sensibles que naturalmente, esto es sin milagro nueuo y particular sugeten y auyenten à los espiritus immediatamente despues explicarè lo que quiero dezir, que no contradize esta conclusion a la passada. Lo quinto, que es peligrosissimo, y que se deue prohibir seueramente qualquier vso de cosa corporal cõtra los espiritus, fuera de los admitidos en la Iglesia.

Vsa el Demonio de cosas materiales para sus embustes, y apariencias· porq̃ vsa de nuestras potencias, y organos, quando ocupa el cuerpo de alguno, y como puede auer, y ay cosas corporales que indispongan, è impidan à otras corporales para algunos efectos; ansi ay cosas corporales contrarias a los Demonios no inmediatamẽte sino mediando aquellas cosas, de que ellos han de vsar.

Por esso permite la Iglesia saumerios de algunas yeruas particulares contra los endemoniados; por condicionar de suyo las potencias, y organos humanos de que el Demonio vsa; fuera de la afrenta que recibe con los humarazos. Y ansi es verdad que ay virtud natural de cosa sensible contra los espiritus no directa, è inmmediatamente, sino por razon de sus instrumentos. En este sentido afirmo la primera y segunda conclusion. Porque aunque es verdad q̃ el Demonio Asmodeo no ocupaua à Sara, pero assistiala exteriormente con algũ bulto humano con que queria tener parte con ella, y acometia a sus esposos, y los mataua y a la santa Sara era molesto con alguna especie, y apariencia visible; pues como las figuras que toman los espiritus, fraguẽ ellos

de

de cosas corporeas, quajando al ayre, y aplicando causas frias puede auer virtud natural de alguna yerua, ò parte de animal, que resuelta en humo, de tal manera condicione el ayre, y al espacio medio; que no quede aproposito para que el Demonio se vista de figura alguna. Desta manera aprouecharia naturalmente para apartar aquel Demonio el coraçon del pez. El dezir San Rafael, que era bueno para arredrar todo Demonio, es porque aprouecharia contra los insidentes, y contra los assistentes, esto es contra los que estàn dentro de los cuerpos humanos, impidiendo a los espiritus el vso acomodado de los organos corporeos, y contra losque estàn por defuera, estoruando no tomen figura por impedir la disposiciō del aire. Cō esto se saluan bastantemēte las palabras sagradas que dan a entender auerse echado aquel espiritu por alguna virtud natural del coraçon de aquel pez. Y no por esto queremos excluir q̄ huuo tambien fuerça mayor, y sobrenatural, que principalmente le lançò: Porque precedieron ayunos, y oraciones de Sara, y la virtud de el moço Tobias, y los merecimientos del viejo, como tambien en la cura de su seguera,

aunq̃ huuo particular fauor del cielo, cõ todo esso tenia la hiel del Pez virtud natural para aquel efeto.

Cap. L. Singular obseruacion del Pentafilon.

POdrase quiza entenderse tambien la conclusion segunda, consentido en parte mas riguroso; que immediatamente aya alguna cosa sensible contra los Demonios. Si virtud natural se entiende por la que tiene vna cosa desde el origende su naturaleza, no que sea por solo su naturaleza A la manera que se dize que la gracia es natural á la Humanidad de Cristo; no porque sea deuida como propiedad de su naturaleza mera, sino porque la tuuo desde que empeçò á tener ser su substãcia. Esto digo por algunas naturalezas q̃ay cõ señales de algunos misterios de la gracia, de las quales dixerõ los Gẽtiles q̃ eran contra los espiritus, sin saber aquel Sacramẽto; no se si tuuierõ experiẽcia della. Pongo exẽplo en el Pẽtafillon, q̃ algunos llaman Pie de Cristo, plãta biẽ ordinaria, de la qual dize Dioscorides, q̃ es cõtra los malos espiritus; y para guardar castidad. No conocio este Gentil

todo el misterio:no parecedexa de serlo,q̃ la raiz desta plãta(comoyo lo hevistoyme lo aduirtiovn singular còntemplador de la natura leza)por qualquier parte q̃ la partã tiene formada vna cruz estremadamẽtehe cha,si bien no todas especies tienen esto;y no me espantara q̃elDemonio por esta cau sa huyesse destayerua,porque seràhuirdela Cruz;yaũ à alguno le pareceràq̃Diospudo vincular en ella alguna virtud no deuida à solo su naturaleza por aquella insignia,que tiene del instrumento de nuestra redenciõ en que se nosmerecio la gracia.

Cap.LI. *Si algunas cosas sensibles podran sin milagro auyentar los espiritus.*

CON Estas dos conclusiones bien se compone la tercera,que afirma que inmediata,y directamente en su substancia no padece nada de cosa corporea vn espiritu;ni por solavirtud naturalpodra mas que el. La quarta conclusion tiene en el bulto mas dificultad, pero declarada es cierta.Iuzgo pues que contra vn espiritu malo puede auer alguna cosa corporea; q̃ naturalmente le hagahuiryaflixa.natural

mente digo, no fisicamente, ni por eficacia, y necessidad de su naturaleza sola, sino moralmente, pero sin milagro, esto será si por escarnio suyo se hiziere, ò aplicare alguna cosa. Porque ansi como se ofende de algunas palabras injuriosas, y no puede oirlas, ansi las acciones con que le hazen semejante injuria, nò las podra lleuar en paciencia pues igualmente podran ser significatiuas de desprecio.

Puedense tambien naturalmente ofender, y dessagradar de algunas cosas, y euitarlas, ò agradarse dellas, y buscarlas segú S. Agustin dize en el 21. de Ciuit. cap. 6. vn exemplo desta aficion coligen algunos del lugar de S. Pablo, donde escriue a los ciudadanos de Corintio, la muger deue cubrir su cabeça por razon de los Angeles. De los Angeles malos lo entienden algunos q̃ piensan los atrahe el cabello compuesto, y hermoso, y ansi dize Guillelmo Parisiense, que los Demonios incubos son muy más molestos a las mugeres que tuuieren hermosos cabellos. Iuntamente dize aquel Doctor, permite esto Dios por el sobrado cuidado que en aderezarse ponen, por el peligro en que han querido poner a los hombres, prouocandoles con su vista, y por la gloria vana que en esto tienen, para que dexenlas

mugeres de querer agradar a los hombres, con aquello que agradan a los Demonios. No tengo por cierta esta sentencia: he la referido por no ser poco vtil la doctrina de aquel Doctor. Ya tambien sin nueuo milagro aborrecen los malos espiritus a la cruz que no siempre será menester de nueuo fuerça sobrenatural para auyentarlos; acõtecerá sin violẽcia nueua milagrosa el huir della, porque con el aborrecimiento que la tienen, como cõnaturalmente su presencia les ofende.

CAP. LII. *Que virtud sea la de los Reyes de España para auyentar Demonios.*

DE LA VIRTVD Que los Reyes de España tienen para auyentar a los Demonios, como testifican, ansi los nuestros, como los estrangeros, Carolo Tapia, Henrico Kornmanno, Cassaneo, Valdes, Fray Iuan de la Puente, Camilo Borelo, y aora reciẽte D. Iuã de Solorçano, y D. Ioseph Pellicer, se podia algo dificultar si es natural ẽ algũ sẽtido porq̃ encarecen algunos q̃ otros Principes

han tenido virtud natural para efetos marauillosos. El Rey Pirro, y el Emperador Vespasiano con tocar solo sanaron algunas enfermedades. En estos Principes Paganos no se puedē presumir milagros. De Agripa tambien dize Dion, quue con vn anillo que fue de Augusto, sanaua a muchos, mas esto fue superiticion, como lo parece la medicina de Vespasiano, gustando este Emperador que le estimassen los Iudios por el Mesias. El curar los Reyes de Francia de lamparones, han atribuido algunos a virtud natural como Valdes dize; vnos por la mudança de los aires, y temple de los enfermos hasta llegar à Frācia, otros al anhelito suaue de los mismos Reyes sustentados regaladamente, Cardano lo atribuye a las muchas especies aromaticas q̄ comē. Mas con raçon se rien desto otros Autores. Lo mismo han dicho otros de la gracia de los Reyes de Inglaterra contra la gota coral. Con todo esso mas fauor es del cielo q̄ tengan estas virtudes los Reyes Christianos por fauor del cielo. En los Reyes de Francia tuuo principio su virtud de las oraciones de S. Marculfo, que lo alcançò de Dios, como escriue Roberto Cenal, y Papirio Massonio. En los de Inglaterra del Santo Ioseph Abarimatia, q̄ estuuo en aquel

Reyno. Con mucha mas razõ se ha de dezir q̃ la virtud de los Reyes de España cõtra los endemoniados es merced del cielo. Lo mismo se ha de juzgar de el sanar lamparones gracia tambien de los Reyes de Aragon, segun Beuter escriue.

Cap. LIII. *Profecia del Imperio de España.*

CON Esto bien se compadecia auersion particular con que naturalmente aborreciessen los Demonios la presencia del mayor defensor de la Fè, cuya Religion y potencia les haze tanta guerra en nueuos mundos, y esperan mayores combates, quiza no ignoran lo que del Rey de España està profetizado, conforme a la sagrada Escritura, que à caso es el Principe del pueblo escogido, paraque Christo triunfe del mũdo, y sojuzgue por armas las gentes. Y porque, el es el escogido, y llamado de Dios para reduzir y gouernar las Indias, como Moises (segũ le parece à Camilo Borello) fue electo para reduzir, y gouernar el Pueblo de *I*srael. Y si es verdad que los Indios son de aquel Pueblo, el serà segũdo Moises. Del Mesias no solo dixeron los Profe-

tasq̃ auia de señorearse del mundo espiritualmente, sino tambien materialméte por fuerça, y armas, lo qual se ha de cũplir por el valor de los Cristianos; y a caso singularmẽte de los Españoles, como fuera de otros fũdamẽtos, parece q̃ ay dello algunas profecias, y entre ellas se puede cõtar vna insigne del santo y venerable Hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia de Iesus, que floreció en grande santidad, confirmada con muchos milagros en vida, y muerte. Tuuo admirable espiritu de Profecia, a este santissimo varõ le mostrò Dios en el mar vna grande armada, cuya auanguardia guiaua Cristo S.N. y la Virgen iba en la retaguardia: marauillandose el de semejãte espectaculo le fue dicho, que aquella armada era figura de vna q̃ auia de hazer el Rey de España, en la qual el mismo en persona auia de passar a conquistar todo el paganismo, e infidelidad. Conuiene esta Profecia con la del bienauenturado Nicolas Fator, de la Religion del Serafico Padre San Francisco.

Cap. LIV. Superfticiones de los antiguos.

LA quinta conclufion entiendo tãbiende las cofasq̃ fecundaria,e indirectamente fon opueftas a los efpiritusmalos,por eftoruar al vfo de fusmateriales, e inftrumẽtos de nueftras potencias. Y fe prueua de la facilidad, e inclinació humana a demafias, y mas fupefticiofas,de la incertidũbreq̃tenemosde lascofasq̃ fon aprópofito,delaexperiẽcia de losabufosdellas,y de la multitud de fabulas,yfuperfticionesq̃ ay en fus relaciones. Alaba Iofefo fu raizBaaras,q̃expele a losdemonios,quiẽ le ha de creer,pues della dize tãbiẽ,q̃quãdo fe arrãca fiempre ha de morir algũ hombre,o en vez fuya vn perro. De la Peonia negra dize Plinio q̃ aprouecha cõtra los Faunos,en quiẽ entiẽdẽ vulgarmẽte los demonios, pero q̃ fe ha de arrãcar de noche,porq̃ fi lo vè el aue que llaman Pico Marcio, faltarà a facar los ojos de quien la extirpa. Apion efcriuio de la Cynocefalia, que aprouecha contra los hechizos;que fon obras de demonios: pero que muere quien la arranca:demódo que eftà todo lleno de fuperfticiones;yanfi fe han de tener por fofpechofas las yeruas verbafco, tornafol, faluia,

tapsia, hisopillo, poleo, artemisa, q̃ señalan los Autores para semejãtes embustes y otras naturalezas q̃ Hermes, Porfirio, y Prolco cuẽtã. En las piedras no ay mejor supersticiõ. Lo q̃ Mnuziris dizẽ los Caldeos, y trae P︀sello es todo engaño, ni ama à aquella piedra, ni aborrece el mal espiritu, sino es por pacto. La misma sospecha es lo q̃ del jaspe encomienda Dionisio en su Periogesi. Dezir q̃ temẽ los Demonios las armas, y espadas à la cabeçera de la cama, engaño es grãde, y ocasion de mayor. Por esta persuasion adorauan los Scitas a su Acinace, como dizẽ S. Epifanio, y Clemente Alexandrino: y poco importa q̃ el Parafraste Caldeo en el c. 3. de los Cant. lo fauorezca con ocasion de la cama de Salomõ q̃ cercauã sesenta hõbres con sus espadas por los temores de la noche: estos temores nocturnos no eran de los Demonios, como el Targũ apũta, sino de otros peligros y assechãças humanas. Tãbiẽ fauorece el mismo Parafrastes en el c 8 de los Cant. ra los caracteres de ser poderosos contra los Demonios. Aqui excede mucho la supersticion de los Hebreos; y se echarà de ver de lo q̃ Rabi Elias dize en su Tisbi. Ay otras perniciosissimas relaciones, como es q̃ huye el mal espiritu de la sangre humana. Cuenta Miguel Isselcio q̃ ay vn lugar

Liuonia infestado cõ tẽpestades de los Demonios; sino es que les sosieguen con sangre de inocentes, que echen en cierta laguna. Mil cosas fingen, mil inuentan, ò por engañarnos, ò por dañarnos; demodo q̃ no tengo yo por limpio, y seguro el vso de qualquiera cosa sensible contra los espiritus, aun acompañada con palabras santas, y rogatiuas, sino es en las cosas que permite la Iglesia. Resueluo aora la proposicion que examinamos de la mudança de la naturaleza espiritual con que no ha auido en ella nouedad fisica, ni real.

(.§.)



LI-

DE LAS MARAVILLAS de la imaginacion, y sus causas.

DOnde mas sutil, y delicada se ha mostrado la naturaleza, y mas artificiosa es la imaginacion: tan admirables efetos ha causado q̃ ha impetrado credito para muchos imposibles, y prohijado al braço de la naturaleza con ser tan poderoso lo q̃ excede sus fuerças, y se exime de su juridiciõ. Ansi serà argumento gustoso cõsiderar sus milagros, sutil aueriguar sus causas, importãte para otras materias de Filosofia, principalmẽte de los mõstros, cuya resolucion en algunos puntos pẽde de la eficacia de la opinion, y fantasia: Propõdre primero los capitulos de las marauillas q̃ la concedẽ, abalançarè luego sus fuerças. Vltimamente aecharè sus efetos, y desecharè los que la imponen falsamẽte, mezclando de camino extraordinarias historias, y sucessos que confirmen lo que prouarè.

Capit. I. Notabilissimos efectos que atribuyen a la imaginacion.

DAn libremente fuerças a la imaginaciõ. Lo primero para alterar, y mouer assi al propio cuerpo del q̃ aprehende con viueza como al ageno. En esto fue tan ancho Auicena, que abrio camino por donde cupiessen muchos q̃ se fuerõ tras el, principalmente Algazel, Alberto Magno, Ficino, Paracelso, Pomponacio, y Mõtano. juzgò Auicena q̃ la imaginaciõ agena podria derribar de vn cauallo a otro que estuuiesse bien apartado, y sumirle en vn poço, que podia armar tempestades, y terremotos, y resonar cõ bombardas de nubes, tronãdo, y escupiẽdo rayos. Al aojo tambien juzgan que es pecado de la fantasia estraña, al verter sangre el muerto en presençia del matador por justicia.

Lo segundo la dàn arbitrio sobre la salud propria, y executoria, para causar dolencias, y restituir a sanidad, no solo por accion necessaria, sino por antojo, y juguete. como en aquel que cuenta Aui-

Auicena que en quiriendo se hazia paralitico, y luego quando gustaua se boluia sano y agil. Semejante caso cuenta de otro S. Agustin.

Lo tercero la dan vara leuantada sobre la vida. Iuan Bautista Mirandulano, auiẽdo vencido en vn desafio aprehendio q̃ quedaua herido, no siendo ansi: desta sola imaginacion murio luego.

Lo quarto en los partos la dan plena juridicion para marcarlos, y señalarlos con diuersas figuras desformando los embriones, y criaturas, como algunas que hã nacido con cuernos, por mirar sus madres quãdo concebian algunos retratos de Acteon. Es caso raro el que sucedio en la hermana de Filipo Meurs Canonigo de la Iglesia de S. Pedro de Lobaina, por vna fuerte aprehẽsiõ q̃ se esculpio en la criatura: nacio en todo el cuerpo perfecta, y entera, pero sin cabeça, cuyas vezes suplia vna cõcha sobre el cuello con dos puertecillas, por donde echando la comida con vna cuchara se sustentaua. La causa desta insolencia natural, fue vn infeliz antojo de la madre, por auer se frustrado; sucesso bien notorio en aquella ciudad, porque viuio desta manera onze años.

Lo quinto la dan virtud para multipli-

car los partos. Sebastian Munstero en su Cosmografia dize, que cerca de Maguncia se encontraron dos mugeres dãdose vn golpe en la frente, la vna estaua preñada y pario dos hijas asidas por las frentes. Estedo blarse el parto pariẽdo dos criaturas, para representacion del sucesso imputã à la imaginacion.

Lo sexto, la concedẽ fuerça para trãsformarlos, haziendo q̃ paran las mugeres brutos, alegã à vna sobrina de Nicolao III de la casa de los Vrsinos, q̃ dizen pario vn osso por auer mirado mucho ẽ las imagenes de ossos que en su Palacio estauã. Añado à Flegõ Autor Griego q̃ escriue de vna esclaua de la muger de Recio Tauro q̃ pario à vna mona. Y siendo Consules Lucenuio Nerua Silaniano, y Marco Vestino pario en Trento vna muger vn ouillo de culebras engazadas entre si.

Danla tambien potestad casi sobrenatural, por lo menos mayor que a todo lo q̃ la naturaleza puede estirarse; pues es de hazer cosas milagrosas, ò tales que exceda el orden comun, ò se igualen a supersticion, exemplo dellas es el traspassar Empedocles, por eficacia de la imaginacion (quieren algunos) las mieses de las tierras de su enemigo a las suyas. Finalmente la dan lo que

otros al encanto, y magia, ò ensalmo, como es lo q̃ Aureliano dize del Emperador Adriano, q̃ con vn verso sacaua la agua de entre cuero, y carne, y lo q̃ Homero canta del hijo de Autolico, q̃ con otro restañaua el fluxo de sangre; cosa que despues acà hã hecho otros: como aduierte Quinto Sereno: y lo q̃ hazian ciertos linages de Africa, como apuntò Ninfiodoro: y del lo tomò Plinio, q̃ alabando aojauan; y lo que Marcelo, Actio Traliano, Teofrasto, Barron, y Caton dizen de enfermedades, que con palabras se sanã, y lo que el Conciliador atestigua, que vio a vno que matò con ciertas palabras a vn toro. Y passò lo mismo a Simon, y Zambre Magos.

Cap. II. *Si la fuerça de la imaginacion se deriua de los Astros. y porque los demonios atormentan mas en ciertos quartos de Luna.*

PAra determinar quales efetos destos seã de la imaginaciõ, importa tassar sus fuerças, y sacar en limpio, de donde y como alcança tan gran virtud. Auicena, y Paracelso, y otros la deriuaron de los cielos. Pero

es

estriua este parecer en mucha superstició: Alegã algunos de sus Autores el exẽplo de los Demonios, q̃obran mas con ciertas cõstelaciones, y a aquellos q̃hã ocupado afligẽ y trabajan mas en determinados quartos de Luna, cõ todo esso es insuficiẽte, y falsa esta sospecha, porq̃ no señala causas de las figurasartificiales q̃ obra la fantasia: para cuya produció no ay fuerça natural en el cielo. Aunq̃ pudiera ser q̃ por alguna afició, o afeccion cõ q̃ el imaginatiuo estuuiera dispuesto se impresionasse mas la fantasia, por alguna fuerça, ó influxo superior. Por esta ocasion los Demonios por ayudarse muchas vezes de causas naturales podrã auer aguardado á los quartos de la Luna, y otras Estrellas, sino es q̃ lo ayan hecho para emboscarse, y cubrir su mano con esta astucia, y simulacion de flaqueza.

Cap. III. Si la anima del hombre es sobre las causas naturales. Tratase de los saludadores, y del Rey Pirro, y Apolonio Tianeo.

OTROS Ay que: aunque no achacan a los Cielos la fuerça de la imaginacion, la dan a ella grandes fuerças y eficacia

propia, en q̃ por lo menos siguieron a Auicena, Auicembron, y Algazel filosofos Moros y à Tritenio Abad, cuya sentencia es q̃ puede obrar la imaginacion de algunas animas escogidas y excelentes mas q̃ las causas naturales que puede auer sin contrario; y en lo distante, sin que haga en el espacio de en medio, q̃ puede engẽdrarse vn hombre sin tener madre, sin hospedarse en vientre de hẽbra, sin accion de varon, y producir vna plãta sin semilla.

Casi vezinas a estas marauillas, o mentiras atribuyen a los braços, y accion inmediata de la fantasia AlKindo, Pomponacio Iacobo de Forliuio, Andres Cataneo, Paracelso, Agripa, y aun Marsilio Ficino, y lo q̃ es o milagro de Dios, o embuste del Demonio, muchos pensaron ser virtud eficiente de la fantasia, o por ciertos rayos que se suenan, como AlKindo dize; ò por vnos espiritus leuantados del cuerpo por fuerça de la imaginatiua, como Cataneo, y Pomponacio escriuieron, o por el imperio solo del anima mas excelente, como el Fulginate pẽsò. Pomponacio llegò à tal desvario, q̃ los milagros que obrauan las reliquias de los Santos, dixo, que la imaginacion los executaua; y ansi que con los huessos de vn bruto se podria hazer lo mismo, si igual aprehẽsion

sion del doliẽte los asſistiesse: Anduuo eneſ to poco Filoſofo, y muy impio, con igual deſatino q̃ blasfemia: ni ſè qual ſea mayor imaginacion eſta, o la que ſe ſigue de aquellos que penſaron que los embelecos que hizo Apolonio Traneo, fueron efetos de ſu fuerte aprehenſion, y la fabula del Leon q̃ hizo llorar, como cuenta Filoſtrato, mintiẽdole por el Rey Amaſis. Muchos tambien (de lo qual es teſtigo Chriſtoual de Vega en ſu Arte Medica) calificaron todo loque en Eſpaña hazen los ſaludadores por priuilegios de la imaginacion, entrar en vn horno ſin quemarſe, andar ſin daño ſobre pũtas de azero, y dagas deſembainadas, ſacar el hierro de las ſaetas, y puñales de los cuerpos heridos. Por igual virtud actiua cenſuraron otros la del Rey Pirro, que tocando con el dedo pulgar del pie ſanaua a los del mal de Baco: y la de Veſpaſiano, q̃ ſolo con ſu tacto curaua à muchos: en la miſma cuẽta meten a los Ofiogenas del Ponto, los Pſilos de Africa, los Marſos de Italia, cuyo tocamiento embotaua la ponçoña de las ſerpientes, y curaua ſus mordeduras.

Cap. IV. Si la imaginaciõ tiene alguna eficiencia por si. Cuētanse muy extraordinarias virtudes de varias naturalezas.

Otros hā andado con mas tiento, permitiēdo verdadera accion, y fisica à la imaginacion, pero cõ modo y tassa. Sintieron ansi de los Filosofos Empedocles, y Plutarco, de los Medicos Hipocrates, y Sorano, de los Sātos, Geronimo, Agustino. Y no parece seria mucho dar a la imaginaciõ humana alguna aciõ extrauagante, pues vemos en los sentidos abatidos de animalejos peqños, efetos grandes. La rubeta, ò sapo del agua cõ su vista solamēte tiñe de amarillo, como Eliano escriue, la tortuga segū algunos, mas no sõ todas con su mirar sazona sus huevos, y saca su cria; la vista del lobo enmudece, ò por lo menos haze rõcos, conforme escriue Plinio, y Solino: El Caradrio mirando al tiriciado le sana.

Ni parecerà a alguno incõueniēte dezir que ignoramos que acion pueda ser la suya; porque en otras cosas damos virtud, è influxo que no alcançamos; en la Remora, sino

(sino es fabula) que detiene vn nauio con su tacto; la Hugia entorpece la caña, y braço del pescador. Mayor marauilla es otra menos repetida, que si ponen à la Hugia entre Pezes muertos, y ella se menea alli, haze à todos los Pezes q̃ toca mouer, como si estuuierã viuos: Ansi lo escriuen nuestro Scorcia, y Antonio Fernãdez, de suerte q̃ a los viuos amortigua; y a los muertos viuifica. En las Indias en el rio Meta, y otros de Venezuela ay tãbien vn Pez q̃ quando muerde el ançuelo, haze tamblar al q̃ le tiene cõ tanta comunicacion de su veneno, q̃ si està el pescador en vn cauallo haze tambiẽ al cauallo estremecer, y si algunos quierẽ detener al pescador, para q̃ no suelte cõ el temblor la caña, y ançuelo, les haze tiritar sin frio. De la misma manera, ni se sabe cõ certidumbre, como el ambar trae las pajas, el madero Parebo los metales, la piedra Iman el hierro; ni como el Diamante la debilita; si fuesse verdad, esta injuria; ni como la serpiente, q̃ dizen Boua liga y atrae à si la caça venados, y liebres. Lo mismo se ha visto en los escuerços de España con caça menor. Y quiẽ podra saber cõ q̃ acciõ se amortecia Restituto, de modo q̃ no sentia aũque le quemassen? como S. Agustin testifica, y el otro que escogia entre los manjares q̃ auia comido estãdo cõfusos

enel estomago ylançaua losq̃particularmẽte le señalauã,por dar gusto a los combidados,yel otro que sudaua,y lloraua como, y quando queria.

Fuera de que parece a algunosse podria señalar conueniente accion de la fantasia, y dar bastante razon de su influxo,como lo pretende S.Agustin,cuyo argumento es este Las cosas materiales embian a la imaginacion sus especies,y retratos,y las corporales al anima;pues ansi como devncuerpo van las imagenes al espiritu,ansi sepodran restituir del espiritu al cuerpo;con lo qual da a entẽder que la especie recebida en la imaginacion,produce vna qualidadverdadera con semejante imagen,q̃ estampaenla criatura en el vientre de la madre semejãte forma a la que en la fantasia de la madre precedio.

Llegan algunos à singularizarporque arcaduces rebuelue,o encamina sus imagenes la fantasia.Iacobo de Forlinio,Tomas deVega,Pomponacio, Tartareto,y otros juzgan que por losespiritus,yla sangre. Añade Auicena,que la imaginacion estampa su figura en los espiritus del celebro, que mezclados con la sangre q̃ sirue de alimento a la criatura llega a marcarla:masquiere Marsilio Ficino, que por los neruios se

airo

arrojen los espiritus matizados con semejante virtud.

Cap. V. La imaginacion no es causa eficiente de sus marauillas. Truecase con la singular propiedad del Duque de Moscouia Iuan Segundo.

PERO Todo este modo de causar no satisface, ni en si absolutamente, y menos si se tiene respeto a los milagros, y diuersidad de efetos, que atribuyen, ò leuantan aquestos mismos Autores a la imaginacion, quando mucho solo vendra bien para las figuraciones que haze la opinion vehemente de la madre en lo que tiene en su vientre. Mas con todo esso no acabo de entender como puede imprimir su estampa realmente en los espiritus, para q̃ estos la grauen, y esculpan en la criatura, ni alcanço la causa, y Filosofia desto: fuera de que las madres suelen imprimir en las criaturas qualidades que no son capaces de figura. Escriue Tomas Erasto de cierta muger muy generosa y valerosa, que se espantaua y temia, viendo de repēte vn gato. La

cau-

causa fue; q̃ a su madre quando estaua preña da della la espantò este animal: saltando de repẽte jũto a donde estaua. Enrico Kornmano escriue de Iuan II. Duque de Moscouia q̃ en viendo à vna muger se espantaua tanto que se desmayaua, y entre las causas q̃ desta condicion señala, vna es la aprehension y alguna fuerte imaginacion de su madre. Y ansi por muy diferẽte senda juzgose deue filosofar de las marauillas q̃ causa la imaginacion, y es dezir q̃ no es causa de ninguna si se toma la causa eficiente con rigor. Ocasion si, que puede ser de muchas marauillas pero directo influxo, y primera intẽciõ à tã desacostũbradas obras no tiene. El fundamẽto q ay deste parecer es hallarse otras causas inmediatas de aq̃llos efetos, y no ser la imaginacion potẽcia del alma actiua, sino solo por accion inmanẽte q̃ se queda dẽtro de la gente no q̃ brote fuera: y todas estas potencias de acciones inmanentes; como son las cognoscitiuas de los sentidos son infecũdas para obrar lexos.

Demas que tan raros efetos no se pueden executar sin gran mouimiento, v de alteracion, v de lugar, y para vno y otro es torpe y manca la imaginacion por si. Porque alteracion es producion de quali-

lidad;y si auia de produzir alguna, auia de ser semejante à la de la cosa imaginada:vemos à vezes lo contrario: porque la imaginacion del fuego causa frio en el que està condenado à quemar: La imaginacion del agua causa calor en el que muere de sed. Fuera desto, el principio natural de las qualidades es constante, y determinado à vna: Però de la imaginacion se originàn todas y sin regla fixa vnas vezes calor, otras frio: Luego señal es que no es ella su causa, sino su ocasion: como quando vno piensa en cosas muy alegres, cobra calor, y fuerças, y color; mas con el pensamiento de las tristes, se enfria, descolora, encanece, enferma, tiene calentura, y à vezes muere. Y muy poco importa que algunas vezes acontezca responder el efeto que resulta de la imaginacion al que hiziera por si la cosa imaginada como quãdo vno piensa en la escarcha, ò ye lo q̃ se erize y enfrie, y quando vè à otro q̃ come agrio, ò alguna cosa amarga, que el se disgusta, y que los dientes se le azeden: quando piensa cosas asquerosas y hediondas, que se le rebuelua el estomago, y lo que mas es, lo que algunos ha sucedido, como escriue Guillelmo Parisiẽse, y Nicolao Florẽtino, q̃ cõ la vista, ò pẽsamiento de la purga han

han purgado, como si la huuierã tomado, y otros que imaginando el dolor de alguna parte del cuerpo, essa misma parteles ha dolido realmente, y los q̃ imaginãdo la peste se han apestado, porque si en estos efectos ay esta conueniencia, en otros muchos ay cõtrariedad, por lo menos no se descubre proporcion.

CAP. VI. Efetos raros de la imaginacion, que no se pueden representar por especies.

EL Mismo argumento se puede hazer contra Gentil de Fulgineo, Citadino, Tartareto, y Vega, que juzgaron que no la imaginacion, sino su especie podia producir su qualidad, en q̃ se fundaron Marsilio Ficino, y Veneto para sentir que el aumentarse el calor en la antiparistasi, se hazia por la repercusion de especies del mismo calor, con lo qual se fortificaua su qualidad, fuera de que las especies no son accidentes corruptiuos, sino perfectiuos, y son inferiores à tales efetos, y distintas ellas essencialmente de sus obiectos. Tãbiẽ porque resultan efetos de que no ay especies propias, como del numero, quantidad

figu-

figura, sitio. Estos son sensibles comunes, q̃ solo modifican al propio: y aunque huuiesse especies propias de los obiectos dichos serán esteriles, porque lo es el propio obiecto; el numero por si no puede producir nada, ni el puesto, ni el tamaño, ni la figura luego, ni su especie. De que aya causado la imaginacion estos efetos con muchas historias me puedo desempeñar del sitio, y postura de partes con la q̃ pario a su hijo hendidos los cascos, porque temio que su marido se los auia de quebrar a ella: de la quantidad con la que pario a vn niño de enorme cabeça, porque se espantò del retrato de vn muchacho Hidrocefalo. De la figura, ò habito con la que pario a vn niño con figura del Demonio, porq̃ su marido auiẽdo representado en vna comedia vn diablo, tuuo parte con ella sin quitarse los vestidos. Del numero porq̃ muchas vezes ha acontecido por imaginaciones de la madre, multiplicarse algunos miembros, y aũ quieren algunos q̃ los partos. Vltimamente porque las especies de la fantasia, no passan de ser accidentes, y los efetos della son substãcia como son las cereças, fressas, y otras frutas con q̃ han nacido las criaturas figuradas en las partes del cuerpo por antojo infeliz de las madres.

Al

Al mouimiento del lugar menos parece puede causar la imaginacion por si, pues para este ya tiene potencias el anima. Y es por demas añadir otra que no se sabe como puede concurrir à el: y poner en la imaginacion alguna virtud secreta como en la Piedra Imã; no es ni necessario, ni verisimil.

Cap. VII. Como la imaginacion de la madre se imprime en lo que està en el vientre.

SVpuesto que no executa ningun efeto destos la imaginacion por si misma, cõ directa, y principal accion, vẽgamos aora à declarar la causa. La qual determinaremos baxando à algunos efetos señalados. Y lo primero aueriguarèmos la causa, porq̃ figura à la criatura en el vientre, y estampa en ella lo q̃ con fuerça pensò la madre, por cuya curiosidad principalmẽte tratamos esta materia, y es el caso mas dificultado.

Fieno, que en este punto escriuio cumplida, y eruditamente piensa que por direccion de la virtud conformatriz se podrà filo-

filosofar en la opinion que el mejora de los que niegan actiuidad de especies de la imaginacion; la qual direccion dize que solo por tres caminos podra acontecer, por los quales determine la imaginacion à la conformatriz para esta forma, ò aquella: y son, ò por imperio que tenga la fantasia, sobre la conformatriz, ò por singular simpatia con ella; ò por comunicacion de especies, para la qual quiere alguna passion. Refuta los dos primeros modos, aprueua el vltimo, diziendo: que sirue de exemplar la imaginacion à la virtud conformatriz, comunicãdola sus especies en la sangre, y espiritus por medio de las passiones.

A mi no me parece tan facil esta Filosofia: Ni puede ser que imprima la imaginacion sus especies en los espiritus. Lo primero, porque no hallo fin, paraque esso sea menester. Lo segundo, porque ya podiã tener actiuidad extrinseca las especies expressas, produciẽdo ẽ los espiritus sus semejãts; cosa q̃tã poco es cõforme à la dotrina del mismo Doctor. Lo tercero, porq̃ aunque produzgan sus especies, no serán reales, sino quando mucho intencionales. Lo quarto, porque se producen efetos que no sõ capaces de especies, ni precedio en ellos

estampa de la imaginacion, q̃ pudiesse ser exemplar, como quãdo no se imprimesi gura de aquello q̃ se temio, sino espanto, quedãdo el niño que nace cõ semejãte temor, como la que se espantaua de los gatos, porque vno espantò à su madre estando preñada della.

Mal puede ser este pecado de la virtud conformatriz, ni se ajusta bien a la comunicacion de especies. El caso que refiere Scenkio en sus obseruaciones raras, que la muger de vn Medico llamado Iacobo Suter, porque no la dio vn pedaço de carne el carnicero, se enojò con tanta ira, q̃ brotò la sangre por las narizes; y como limpiasse de la que auia salido los labios, pariò à la criatura sin el labio de arriba. Lo quinto, porq̃ vemos q̃ la fantasia vehemente señala las criaturas, y no es cierto q̃ la madre estuuiesse entonces con vehemente passion, pues sin deseo, y sin temor alguno puede sellar la imaginacion.

Y ansi no juzgo que sea peor Filosofia la de la simpatia, e imperio; si imperio se toma por la superioridad natural, como lo aprueuà el mismo Fieno en otra parte, y alaba Iacobo de Forliuio, que muchos efetos de la imaginacion juzgò se hazian por obediencia de las virtudes, y facultades del alma

ma, entre las superiores, é inferiores; por la qual de tal manera se mouerán las facultades naturales, que mueuan de diuersa manera la sangre, y espiritus, que de suyo se mouieran, sino las dirigiera la fantasia, y esta nos dize Fieno que es la causa, porque quando vno piensa en algun manjar delicado atrahe la saliua a la boca, ò le causa hambre, viendo a otro comer con ella.

Igualmente pudiera ser por simpatia, pues a ella achaca otros efectos el mismo Doctor, en que interuiene la imaginacion, como es quando el que realmente purgò, sin auer tomado la purga, por solo verla, ò imaginarla: Esto dize que acontece, porque por las sensaciones, y imaginaciones de algunas cosas se excitan, con cierta simpatia las potencias naturales, y vegetatiuas. De ahi sucède, que los humores, y excrementos se mueuan, y aya enel cuerpo tan varios efectos, y alteraciones, y asi dize, los que sienten vn mal olor dan arcadas, los que oyē el crugir de la sierra, en cierto modo se estremecen; los que ven el queso, ò otro manjar que aborrecen, se alteran en todo el cuerpo: lo qual muchas vezes no es por otra causa, sino por razon de la simpatia delas potencias, y partes dichas. Y no será mucho que

aya simpatia entre la madre, y la virtud formatriz, pues la tiene con la criatura, como en los antojos de las preñadas se vè, q̃ siendo dos apetitos distintos el de la criatura, y de la madre, vienen a querer, y gustar vna misma cosa. El mismo Fieno cõcede simpatia entre los cuerpos de madre, y hijo, quando por las passiones altera a la criatura la imaginacion de la madre.

Allegase a lo dicho la Magia natural para sacar los pollos de varios, y extraordinarios colores, con solo que se pinten los guebos, y lo que otros dizẽ que salen los Pauos blancos, si los gueuos se embueluen en lienços blancos; porque si ay simpatia, ò otra arte en la naturaleza para teñir el animal interior con la semejança de la corteza exterior en que està encerrado, tambien la aura para figurar la criatura con semejante marca, que el animo de la madre tuuo, y no ha faltado quien ha alegado para esta simpatia el sucesso que cuẽta Pareo, de vn niño, que nacio cõ cara de Rana, por solo tener la madre atada a las manos vna Rana cõtra calenturas la noche q̃ cõcibio. No con menor razon se puede traer a este proposito lo que ha sucedido a algunas mugeres, que vertiendose vino tinto sobre su vientre ayan parido los hijos con manchas coloradas.

Fue

Fuera desto por otro lado se puede dar razon de la estampa que de si graua la imaginacion de los padres en la concepcion: y es, que el alma con la fuerça de la imaginacion toda ocupada en ella tira en sus acciones, en quanto puede a lo mismo. Y como se le va la mano, digamoslo ansi, a aquello que la tiene impressionada. Quando està afecta la potencia apetitiua, y ocupada con alguna aficion, arrebata tras si la judicatiua, y haze que juzgue segun ella, y que califique lo que ama, torciendo su virtud a lo que ocupò la volũtad: a este modo ocupada tambien la aprehensiua fuertemente se apodera de la virtud, y todas sus obras inclina a matizar de su tinte: vemos ordinariamente, que quando vno està muy embeuido y embarazado en vn negocio, todo se va a aq̃llo, y sin pensar se halla alli: de la misma manera la virtud generatiua de los padres, sigue la aprehensiua. Y si de la razon de la generacion es produzir su semejante; porque no produzira semejança de lo que actualmente es el generante, mas que de lo que fue. Porque el que actualmente aprehende viuamente algo, se haze aquello, segun Aristoteles, que dixo era el alma todas las cosas porque conocia a todas. Demas que la facul

rad feminal, mas fe origina de la virtud de la forma, y alma, que no del cuerpo; porque el hazer, y mouer a la forma toca. Y afsi no fera marauilla trafpaffe al engendrado, lo q̃ precedio en el alma del generante, y q̃ quiera afemejarle a fu alma, antes que a fu cuerpo, y fe haga corporalmente en el engendrado lo que en el generante antecedio efpiritual, o intencionalmente: y afsi acontecera, que vno que en el cuerpo es blanco, fi en fu animo aprehende vn negro, que engendre al hijo tal.

Efta fuerça de la fantafia en el acto de la generacion, no menos la tiene la imaginacion del padre, q̃ de la madre: antes por fer caufa propia eficiẽte, ò vnica entre las fegũdas, ô la principal puede comunicar, y deriuar con mas fuerça fu imagen. La ventaja que tiene la madre, por la qual fu melancolia, y aprehenfiõ es mas ordinaria caufa deftas infolencias naturales, es porque poffee por mucho tiempo al hijo en fu vientre.

Cap.VIII. Si la imaginacion de los brutos es mayor que la de los hombres.

SEMEIANTE fuerça tiene, y aun mayor, fegun Valles, la imaginacion de los bru-

brutos por estar mas embeuida en lo material; que alfin su alma es tal. Yo juzgo que la imaginaciõ humana es mas robusta por ser de alma mas superior; y juntada con el entendimiento mas poderosa. Esta potencia con la facilidad de diuertirse, puede hazer tan ordinarias estas turbaciones de la naturaleza. Aristoteles en sus Problemas, bien echò de ver la licencia de nuestra fantasia ser mayor que la de los brutos.

Capit. IX. *Como causa la imaginacion otros efetos raros.*

A OTROS Muchos efectos ocasiona la imaginacion intercediendo las passiones del animo, y comunicacion de los humores, y espiritus, como son abortos, muertes de la criatura, enfermedades internas, y aũ señales externas y deformidades, haziendo que vn miembro sea mas largo que otro: porque alborotados los espiritus, y humores, de tal modo se pueden reboluer, que hagan se encamine mas alimento, y aparato a vna parte que a otra; pueden hazer que vna parte quede por formar, causando con su abundancia, que la vir-

tud formatriz por aquel lado se abrege, y se impida; pueden manchar con alguna señal comprimiendo àzia aquella parte la sangre ò melancolia, y colera. Y finalmente turbando la virtud formatriz pueden ocasionar varias monstruosidades en la criatura. Alteraciones, y qualidades diferentes a cada passo topamos, que las causa la opiniõ, y pensamiẽto inicio, mediando el apetito, el qual trae en pos de si la potẽcia motriz natural del coraçõ q̃ por si mueue arrebatadissimamẽte los espiritus, y sangre, cõ el qual mouimiẽto enfria las partes de que los arredra, y calientã enlas q̃ los amõtona. Esta es la razõ, porq̃ la imaginaciõ dela muerte, infierno, pobreza, y de otras cosas aduersas enfrie cause amarillez, y canas. Al cõtrario el gusto y pensamiẽto de vengãça, de hõras, y riquezas ocasiona calor, y color encẽdido. Lo primero causô miedo, y tristeza. Lo segũdo ira y gozo. Por la misma causa viẽdo vn despeñadero, tocãdo vna espada, ò veneno; oyẽdo alguna violencia, a vezes se enfria vno, y descolora; y a la presencia, y memoria de otros objectos nos encendemos, y ponemos colorados, como quando oymos buenas nueuas, o sucede cosa de gusto. Efecto es tambien desta inmutacion de humores algunas cõualescencias repentinas, y de que aya sanado

do remedios contrarios, y aun a algunos parece que manjares dañosos ayan hecho prouecho a los que los hã comido, por auer sido a deseo.

CAP. X. *Los afectos de las madres, quanto pueden para figurar las criaturas. Cuentanse extraordinarias historias.*

INFINITOS Son los efectos que se originan desta raiz; Y no poco ayudan las passiones a la imaginacion de la madre, que quanto mayor fuere el afecto juntado con la aprehension, el efecto es mas cierto, y casi de ordinario le acõpaña alguna passion, ò de tristeza y temor, ò de alegria. Balduino Ronseo escriue de vna muger de Gauda, lugar de Olandeses, que pario vna criatura con la cara llena de las carnosidades, y papillos de los Pauos, pero no solo porque vio, sino porque se espãtò viendo vna manada dellos. Otra muger atemorizada de vn lagarto, que la saltò al pecho, pario vna criatura que tenia en el pecho figurado de carne vn lagarto. Muchos

tambien han nacido con varias señales por varios temores de las madres de ratones, que repentinamente han passado sobre donde dormian. La causa tambien de salir los hijos de la adultera que tuuo de otro parecidos al marido, temor del lo ocasiona, que assi dizen en algunas partes, que el hijo de la adultera la escusa. Auicena, y Alberto Magno escriuen de vn pollo, que nacio con cabeça de gauilan, por temor que tuuo la gallina de aquel aue de rapiña. La tristeza tambien es disposicion a proposito para qualquier monstruosidad; por lo qual Hesiodo en sus obras, y dias, manda que ninguno llegue a su muger despues de auer estado en algun entierro. No menos ayuda la alegria para estas figuras extrauagantes. En Antuerpia nacio vna niña muy parecida a las monas en la cara, y acciones: la causa fue que su madre se holgaua mucho de jugar con vna.

Algunos efectos ay que resultan, assi de la commocion de los humores, espiritus, y sangre, y otras alteraciones, causadas de las passiones, como de alguna simpatia, ò antiphatia, como puede ser de los que enferman de mal de coraçon, ò gota coral, por ver a otro con ella.

(.?.)

Cap. XI. Que efectos nos causa la imaginacion.

DEclarada ya la razon, como la imaginacion ocasiona sus efectos, examinemos agora los que la achacan, y desechemos los que la imponen. Lo primero, el poder hazer en sujeto estraño, como Auicena pensó, hasta derribar a otro del cauallo, y echarle en vn pozo, no es acciō natural de la imaginacion; porque ni por causa de las passiones lo pudo ocasionar, ni por simpatia, ni imperio, ni por otra razon de las dichas. La causa deste efecto, y otros semejantes, fue Magia superticiosa, que algunos los han querido escusar con achacarlos a la aprehension. Iuan Bautista Montano, dize, que vio a vno por solo la vehemencia de la imaginacion, que quantas vezes queria atrahia mas de cien culebras a vn cerco que hazia; engañose sin duda, que no fue sino embuste, y Magia.

(.?.)

Cap.XII. Del aojo de los niños, y de la notable ponçoña de vn Rey de Câbaya, que echaua de si.

EL Aojo de los niños, tampoco] es obra de la imaginacion, sino de pestilentes qualidades que brotan porlos ojos inficionan al ayre, y hazen mayor pressa en lo mas tierno. Por todo el cuerpo salen algunos vapores, y como los ojos sean mas delicados, y mas porosos q̃ otras partes, y estèn puestos en parte superior, adõde muchas vezes los afectos arrojã, y recogen los espiritus, y humores, lança el alma por aquellas troneras mas ciertos, y armados tiros. Merece este punto mas larga disputa, no ay paraque destroncharla aqui. Solo harè memoria del Rey de Gambaya, para demostrar como comunica su pôçoña por defuera el cuerpo de pestilentes qualidades. Auiase alimentado este Rey cõ veneno con lo qual se empôçoñò desuerte, q̃ a lo q̃ tocaua dañaua: en quiriẽdo matar a vno no auia mas q̃ escupirle, las moscas q̃ le tocauan luego moriã, a sus vestiduras nadie llegaua, porque con solo ser tocadas, o matauã, o apestauã, ninguna de sus mugeres cõ quien tuuo q̃ ver

rpassò del dia siguiēte. Veaseа Odoardo, Barbosa, y a Ludouico Bartema, lo q̃ dizen desto. El derramar el cadauer sangre estādo delante el q̃ le matò; por vētura es prouidencia superior, y mas que natural.

Capit. XIII. Notables marauillas que cuenta san Agustin de Restituto, y otros: Si son efectos de la imaginacion, ò de causa natural.

ALgunos tambien imputan a supersticion, el hazerse paralitico voluntariamente aquel que cuenta Auicena. Lo mismo se podia entender de otros casos que san Agustin, y Celio Rodigino relatan, sino es que los queramos escusar con atribuirlos a indiuiduales propiedades por razon de alguna singular formacion de las partes interiores, ò musculos, y miembros, y assi se podra causar aquella enfermedad voluntaria por facilidad de recoger, y encerrar los humores internos en los neruios, y espina. El otro clerigo llamado Restituto, de quien san Agustin escriue (y lo mismo segun Tertuliano hazia Hermotimo antiguo Philosopho) que se arrobaua quando queria

en

en tan profundo extasi, que aunque le punçassen, y quemassen no sentia, pudo lo tambien hazer, sino fue embuste, y hechizeria, por facilidad que alcançò para recoger, y despedir los humores pituitosos en los ventriculos del celebro. Aquel que segun dize el mismo Santo sudaua quãdo, y como queria, y otro que lloraua por su gusto lo hazian por vna pronta commocion del Suero, causada de la disposicion, y conformacion de cuerpo: de la manera que los que mueuen las orejas, es por tener algunas partes mas musculosas que otros, o mas musculos, y en lugares en que otros carecen dellos: estos pueden mouer las partes que otros no podran; y no es otra la causa de que los cauallos mueuan las orejas, los perros ericen sus pelos, las aues sus plumas, y no lo puedan hazer comunmente los hombres. La piel destos animales es mas musculosa, y no está tan firmemente asida al cuerpo, como la humana.

Cap. XIV. Admirables historias de la numerosidad de los partos.

EN la multiplicacion de los partos, menos fuerça tiene la fantasia; no puede hazer

hazer de vna criatura dos; porque no tiene fuerça para engendrar, sino solo para alterar: y assi solo puede hazer, q̃ la muger que ya auia concebido muchos hijos salga alguno inmutado, como aquella que trayendo el vientre muy grande, y haziendo la cuenta que venia a parir por la Epiphania, la dixeron por burla que pariria los tres Reyes, ella respondio, ojala; y pario tres muchachos moreno el vno: aqui solo pudo hazer la imaginació, que el vno mudasse el color, no que naciessen tres, si antes no estauan distintamente concebidos. Lo mismo se ha de dezir de otros casos semejantes, y es particular el que relata Langio, y oponen algunos que a vna muger se le antojò de morder los ombros de vn pastelero, que auia visto desnudo; el marido por dineros que dio al pastelero le rindio a que lo consintiesse; ella le dio dos bocados; quiso añadir otro, mas el no quiso esperar al tercero, y pario despues la muger tres niños, los dos viuos, y el tercero muerto por el bocado que la faltò. Otros hã achacado a la imaginació el monstroso parto de Margarita Condesa de Olanda, q̃ pario de vna vez trezientos y sesenta y cinco hijos: Pero menos fundamento tienẽ, porque no fue esto sino auiso, y aduertencia del cielo: dezia esta Princesa, que las muge-

res que parian de vna vez mas de vn hijo, que eran adulteras. y vna le echó esta maldicion, que pluguiesse a Dios que ella pariesse tantos como dias tiene el año. Cumpliolo Dios, para que no condenasse tan seuera mente los partos doblados.

Cap. XV. Extraordinarios sucessos de la transformacion de lo que està en el vientre.

IGualmente es impossible a la imaginacion transformàr lo que tiene en el vientre, ni puede hazer que el niño que fue concebido, è informado con anima humana salga con la de bruto, aunque algunas vezes saldra con su figura. Guillelmo Paradino escriue el caso de la sobrina de Nicolao Tercero Sumo Pôtifice, que era de la casa Vrsina, que pario vn niño todo lleno de vello, y con vñas como Osso, por auer en su casa muchas pinturas deste animal. Escaligero dize de vn niño que truxeron a España de las Indias, otros dizen que nacio en España con pelos largos, y blancos como perro lanudo, causado de semejante retrato. Marco Damasceno, dize, que en Piedra Santa lugar cerca de Pisa, nacio vna niña toda llena

na de pelo, como animal, la causa solo fue que al tiempo del concebir mirò la madre ahincadamente a vna imagen de san Juan Bautista, que cerca de la cama estaua. Y assi tiene dificultad, y algunos niegan lo que dize Miguel de Medina; que si alguna gallina quando està sobre los guebos, la ponen delante vna culebra, que saldran de los guebos culebras, y no pollos; sino es que sea solo en el bulto. Aquel caso particular de vn guebo en el qual se hallò vna cara humana, teniendo por cabellos culebras, como Gorgona, y por barba dos sierpes, no fue sucesso, ni hierro natural solamente.

Cap. XVI. Porque han nacido niños en forma de Demonios. Cuentanse dos admirables historias.

ESTO Solo puede la imaginacion, trocar la figura, no la naturaleza, y no ay mas naturaleza de bruto, quando nace la criatura con su forma, que ay naturaleza de Demonio, quando nace con su figura; porque no se ha de dezir q̃ parieron

demonios las que tuuieron partos semejan-tes a ellos que algunos han sido. Peramato escriue, que en las Indias año de 1573 nacio vn niño con forma de diablo; de la manera que suele aparecerse a algunos de aquellos barbaros, con boca, ojos, y orejas disformes, y de horrible figura, en la frente dos cuernos, pelos largos, vn cinto de carne doblado, con vn pedazo tambien de carne pendiente del, a manera de bolsa, ò zurron, en la mano izquierda vna como campanilla, o sonajuela tambien de carne, al modo de aquellas con que los Indios se conuocan para sus bayles, los muslos armados con carne doblada, y blanca. El muslo derecho con vno como cinto, o corma rodeado. Nacio este monstro con esta figura de demonio, por imaginacion, y espanto que del tuuo la madre por aparecerse assi en los bayles de aquella gente. Luis Viuas cuenta, que en Flandes vn hombre que hizo en vnas fiestas publicas vn demonio, boluiendo a su casa antes de quitarse aquellos vestidos tuuo que ver con su muger, diziendo por burla, que queria engendrar vn diablo. Con este espanto la muger pario vn niño con figura de diablo. Veyero tambien dize, que lleuando vno mal que su muger estuuiesse embaraçada, dixo, Creo que teneis dentro del vientre vn demo-

demonio, la qual despues pario la criatura como suelen pintar al demonio con cuernos, y otras deformidades.

Capit. XVII. Si la imaginacion de los padres puede mudar el sexo de los hijos, y como algunas mugeres despues de auer parido se han buelto varones. Cuentanse las historias de Santa Liberata, y Santa Paula de Auila.

MAS Duda puede ser, si ha sido ocasion la imaginacio para mudar el sexo. No parece esto impossible del todo, por no mudar la essencia de la criatura, y no es este caso sin exemplo, pues en los adultos, donde es mas ardua toda mudança, ya ha acontecido. Lucinio Muciano escriuio, que el conocio a vno llamado Arifcon, que antes se dezia Arescusa, que fue muger, y se casò cō vn hombre, despues barbò, y se mudò en varon, y se casò con otra muger. Pontano dize de vna muger de vn pescador despues de catorze años casada, que se tornò varon, y lo que es sobre todo

credito el mismo Autor assseuera de vna muger, despues que pario vn hijo, que trocò sexo. No ha muchos años que en Alcala de Henares sucedio vn caso mas admirable de vna muger despues de treinta años casada, y parido tambien, y que mejorò de sexo. A otra Monja de Alcala, poco ha que la nacieron partes viriles. Otros cinco casos peregrinos desta materia recoge Tralliano el Liberto. Otros ha auido de virtud superior que hazen poco a nuestro instituto, aunque algo a la curiosidad, no acordare sino los de Santa Paula de Auila, y de Santa Liberata; entre los quales acertadamente aduierte diferencia don Lorenço Ramirez de Prado en sus obseruaciones a Iuliano: Santa Paula natural de *A*uila, por librarse del furor de vn Cauallero, que dessatinadamente la amaua, pidio a Dios la deformasse, y al punto la salieron barbas. En semejante trance santa Liberata, o Vilgefortis, hija del Rey de Portugal impetrò la misma disimulacion, despues fue crucificada por Christo.

(?)

*»it. XVIII. De las obejas de Iacob, y otros
raordinarios sucessos en que se ha excita-
do la imaginacion de los padres que
han tenido hijos muy despa-
recidos.*

Lgunos efectos de varias figuras, y se-
ñales con que los niños nacen, se pue-
n achacar a la imaginacion en el sentido
:ho, si bien Costeo, Vairo, y Erasto la nie-
ı esto: y solo lo atribuyen a casual encuen
› de humores, y otras causas; pero tienen
ntra si muchos Autores de contrario sen-
niento; y por lo dicho consta su Filosofia:
ipocrates excusò a vna muger de adulte-
›, por auerse hallado en su aposento vna
ntura semejante al parto. Otras que han
ıado algunas estatuas, han parido hijos
recidos a ellas, como Empedocles sin-
›. Quintiliano defendio a otra muger que
ırio vn niño negro, por hallarse en su retre
: vn retrato de vn Etiope; lo mismo dizen
:ros de Alcibiades. En esto tiene funda-
ento, lo que fingieron algunos Poetas.
assò, de Clorinda, que salio blanca de pa-
:es negros, por estar donde fue concebida
ıa pintura de vna virgen blanca. Heliodo-
› dize lo mismo de su Cariclea, que nacio
ıuy blanca, porque la Reyna de Etiopa su

I 2 madre

madre acostumbraua a mirar vn retrato de Andromeda: algunos dudan en estos casos, yo no hallo repugnancia: harè memoria de otros mas sin controuersia, aunque algunos mas raros ya he contado. Es singular el de las obejas de Iacob, con aquella su traça de poner las varas, parte descortezadas, y parte verdes, debaxo del agua; con que llegando cerca el ganado veia en el corriente sus imagines de varias colores; porque la reflexion que hazian sus figuras sobre aquel fundamento de varas de diuersas colores se representauan de varios colores los carneros, aunque fuessen de vno solamente: y assi quando cubrian a las obejas en la orilla, teniendo la mira a aquellas imagines engendrauan los corderos variados, ocasionando su origen aquella imaginacion. La misma astucia de poner varas descortezadas, y verdes, dize san Geronimo, que vsauan en España, para que los cauallos saliessen pintados. La causa porque nunca faltaua en Egipto algun buey pintado, que reuerenciasse; dize san Agustin, que era por proponer el demonio a algunos toros, o vacas quando estauan en el acto venereo varias colores; y assi siempre el buey Apis, era pintado. Opiano dize, que para que salgan las Palomas de varias colores, se les pongan delãte

de

de los ojos paños de color. San Isidoro dize, que pintauan en los palomares muy hermosas Palomas, para que mirandolas las viuas sacassen semejante la cria. Opiano cuēta, que los Lacedemonios vsauan desta traça para engēdrar hijos sin fealdad. De Dionisio Tirano de Sicilia, escriuio Sorano Medico, que era disforme, y feo; y para que los hijos no saliessen semejantes a el vsò de la misma industria. Galeno cuēta lo mismo de otro hombre mal hecho, y tallado de sus tiempos, q̃ mādo mirar a su muger miētras se juntaua con ella, a vna pintura muy hermosa, y assi salio el parto de estremado parecer, y talle. Escaligero tambien penso que el ser en los Alpes, y otras partes Setētrionales Scythia, y Noruegia los Buytres, Aguilas, Gorriones, Perdices, Cueruos, Raposas, Ratones, y Ossos blancos, lo causaua la continua vista de la nieue. Yo digo, q̃ tambien haze mucho el temperamento; y assi Ortelio, y Olao dizen de algunas de essas regiones, que las Liebres que en la Primauera, y Estio, tienen su color ordinario a la entrada del Inuierno, quando empieza a neuar se bueluen blancas.

Cap. XIX. Porque en el rostro suelen salir manchados los niños.

LAS manchas, y señales particulares lo mas ordinario suele ser en la cara como la parte exterior de que mas cura, y en que mas se ocupa la naturaleza; y assi sus hierros primero salen alli. Fuera desto donde tocò, y se estregò la madre estando con la imaginacion: que aunque se riyò desto Hercules de Saxonia, y Tomas Fieno, la experiencia fuera de otros graues Autores lo aprueua.

Capit. XX. De la imaginacion de los que duermen, y algunos efectos raros de imaginaciones, como enfermedades, y muertes.

PARA estos efectos de la imaginacion, no es menester sea en vela la aprehensiõ que bastara por sueños. Laodice, como Iusti no escriue, soñò que tuuo parte cõ ella Apolo, y q̃ la dio vn anillo en cuya piedra estaua

esculpida vna ancora, y assi cõ esta marca salio su hijo Seleuco, grauada eu vn muslo.

Algunas vezes no imprimen las madres figura de su imaginació en los hijos, sino alguna rara disposicion, como la que se espantò de vn gato, y traspassò su temor a su hija, que se estremecia de ver saltar de repente algun animal destos.

Enfermedades puede causar la imaginació, y tambien locuras. De Bibio Galo haze memoria Seneca; el qual por imitar a vn tonto atontecio. Esopo comediante representò tambien a Thieste, que matò con el cetro a vno de sus sieruos.

Ocasiona tambien la imaginacion muertes, por notable alteracion de los humores, y sangre, aora sea repentina, ora sea lenta: andando vno sobre la sepultura de sus padres topò vna piedrezilla que le lastimò, y se le pegò a los çapatos: el se persuadio que le tirauan tras si las animas de sus padres, con esta imaginacion dentro de vna semana murio. Otro herido con vn poco de paño mojado en agua fria, entendiendo que con espada le dieron el golpe, luego espirò.

(?)

Cap. XXI. Imaginaciones que son efectos de enfermedades, sino al contrario. Cuentase la historia notable de Alexandro Vizconde.

HAse de aduertir, que algunas imaginaciones no son ocasion de enfermedades, sino al cõtrario las enfermedades causa dellas, principalmente quando passò aqlla imaginacion durmiendo; porque preparados ya los humores para aquella dolécia, o afecciõ causan semejantes sueños, y esto se ha de dezir en aquellos que soñando que tenian peste despertaron con ella, y lo que Arnoldo Philosopho escriuio de si, que como soñasse vna noche que vn gato le mordia en el pie, otro dia despues por la mañana se hallo con vna llaga en el mismo lugar: y fue la causa, que el principio de aquel mal humor causò aquel sueño; quizà tambien esta es la causa de lo que Iuan Matth. de Grado, dize de Alexandro Vizconde, que todas las vezes que soñaua que comia, le daua el dia siguiente dolor de riñones, y tanto mayor dolor, quanto lo que comia en sueños era mas duro, y fue sobremanera vna vez,

que

que soñò que comia estaño. Lo que dizen del Rey Cipo, que desperto con cuernos, fabula es. Finge Ouidio, que este Rey vio entre dia pelear dos Toros, y con esta imaginacion se echò a dormir, quando despertò se hallo con cuernos.

Cap. XXII. De la imaginacion de Nabucodonosor, y de la Lycantropia.

OTras imaginaciones ay que ellas son enfermedades: es celebre la que llaman los Griegos Lycantropia, otros Alcatrab, o Catrab, o Cucubut: quando vno piẽsa que es lobo, y anda toda la noche como lobo, rodeando cimenterios, y sepulcros. Fernelio dize de vno destos, q̃ catorze noches passo sin dormir. Magio escriue de Antonio Donchio, que le hallauã en los sepulcros denoche, y que auia llenado su casa cõ huessos de muertos, quiza teniendo respeto a esta melancolia, dixo Plinio, que algunos hombres se transformauan en Lobos. Nabucodonosor con especie de Lycantropia enfermò siete años en los campos. Lo que Aristoteles dize de Antiferonte, achaque de la imaginacion parece.

(.?.)

Cap. XXIII. *La salud es tambien efecto de la imaginació. Cuentanse muy graciosas historias.*

NI ay pocas enfermedades que aya curado la imaginacion, ni son pocos los exemplos, ni poco graciosos de los que ha sanado de la propia imaginacion, que quando está viciada por otra contraria se restaura. Aecio escriue, que Filotimo Medico curò a vno que pensaua no tenia cabeça, poniendole vna gran lamina de plomo sobre la cabeça. Alexandro Traliano escriue de otra, que pensaua se auia tragado vna serpiente, sanò prouocandole a vomito, echando en el fin que ella lo viesse vna culebra. Catinaria dize de Marliano Medico, q̃ con semejante astucia curò a otro, que pẽsaua tenia ranas en el cuerpo. Holerio refiere, que vno imaginaua que estaua muerto, y no le pudieron persuadir que comiesse, hasta que otros se hizieron muertos, y viendoles comer, comio el tambien, pareciendole que ya era nueuo vso de los muertos comer. Otro pensò que tenia cuernos, y hasta que truxeron vna sierra, y hizieron ademan de que se los asserrauã, y le mostraron vnos, diziendo que aquellos eran, no

sanò.

sanò. Otro pensò que tenia vn cascabel dentro de la cabeça. Otro que la tenia con seis pajaros dentro, que con astucia de los Medicos haziendo que se los sacauan, y mostrandoles otros sanaron. Con semejantes industrias se podrian curar los que refieren varios Autores. Vno que no queria andar, como cuenta Gerson, porque dezia que tenia los pies de vidrio. Otro, que no queria salir de vna vodega, porque dezia que era tinaja. Otro que no queria mouerse, porque dezia que era muerto. Otro que no queria beuer, porque dezia era ladrillo, y con la humedad se desmoronaria. Otro que huia del fuego, porque dezia que era de manteca. Otro que no queria encontrar a nadie, por no quebrarse, diziendo, que era de barro, segun Galeno escriue. Bien es verdad, que no siempre han sucedido felizmente estas curas por torcer el enfermo en daño suyo el remedio. Vno imaginaua que tenia tan grande cuerpo, que no podia entrar por las puertas, el Medico para curarle le empellò, y hizo passar por vna, mas el quexandose de que le auia estrujado, y quebrantado todos los guessos, murio de alli a poco.

Otras vezes podra ser falsa la cura, y no durar mas la salud que la imaginacion. Miguel de Medina, dize, que huuo en Salamanca vn mu-

muchacho que dezian tenia gracia de sanidad, que a muchos con solamente tocarlos, los sanô de grauissimas dolencias; pero que tornauan a enfermar, quando ya la opinion, è imaginacion del enfermo se oluidaua.

A vezes podra ser, que no ocasione inmediatamente la salud la imaginació, sino alguna causa de fuera; o por lo menos, que esta la ayude. Tomas de Vega escriue, que vn enfermo estando con vn grande causon, y frenesi, rogaua instantemente a los Medicos que le dexassen bañar, y nadar en aquel estanque (mostrando el suelo del aposento) que con aquello estaria bueno, concediéronselo. El luego se arrojò en el suelo, y auiendose rebolcado en el algun rato, con grande alegria dezia, que el agua ya le llegaua a la rodilla, y que ya auia subido mas, y quando se persuadio que auia llegado a la garganta, dixo que ya estaua bueno, y passô assi. Pudo ser que este doliente se refrigerasse con la frialdad del suelo, y que assi apagasse el ardor interior de su fiebre. Tal vez podra ser tal la aprehension de la imaginacion, que no solo baste ella sola para curar, pero que lo haga con medios contrarios a la salud, venciendo su resistencia, como algunos que han sanado, comiendo con deseo

man-

manjares dañosos, y hartandose de agua; si bien muchas vezes el remedio podra ser natural de aquella comida en tal sazõ, y tiempo, aunque su virtud en aquella coyuntura nos sea oculta. La mudança tan repentina de Nabucodonosor, q̃ siendo Principe, criado en tanto regalo, y delicias, passò a mãtenerse de heno como buey, y a comer, y hazer camarada cõ las bestias, no tuuo pequeña parte de la imaginacion, porque aprehẽdio que era bestia, y que aquel manjar, y vida le conuenia. Por esta causa de la imaginacion dixo Galeno, que la satisfacion, y confiança que tiene el enfermo del Medico importaua mucho para cobrar salud; y Alberto Magno añadio, que por ella el enfermo se sanaua a si mismo; y tanto se curaua con su confiança, como el Medico con sus medicamentos. Auicena lo exagera mas, diziendo, que mas haze la confiança del enfermo, q̃ todos los remedios del Medico.

Capit. XXIV. *De los Ensalmos, y Appensos.*

LO que pensarõ Pomponacio, y Andres Catanee, que los Ensalmos, y otras palabras, y laminas que se traen en el pecho, apro-

aprouechauan por solo la imaginacion, aunque en si fuessen inutiles, pudiera ser verdad en algun caso. Mas generalmente los Ap en los fuera de las reliquias sagradas, y cosas santas, y benditas, solo supersticiosamente aprouechan. La causa de los Ensalmos, muchos tienen por incierta, y yo no quierõ escusar todos.

CAP. XXV. *De lòs que andan dormidos notables sucessos.*

NO nos hemos de oluidar delo que causa la imaginacion enlos que duermen, supliendo ella por los demas sentidos. Sexto Empirico, dize de Teon Titoreo, que durmiendo andaua, y tambien vn sieruo de Pericles, q̃ se passeaua dormido por los texados mas altos. Galeno no creia que podia hazer nada desto vn dormido, hasta que la experiencia le hizo desdezirse; porque anduuo el vn gran trecho durmiendo, por auerse echado a dormir con intencion de andarlo. Valeriola escriue de Ludouico Serrano Medico, que le vio durmiendo leuantarse de repente tomar las armas, saltar como furioso: y fue la causa que aquel dia auia sucedido vna riña a que el estuuo presente. Bartolo cuenta de vn Ciudadano de

Sena,

Sena, que tomaua durmiendo sus armas, rondaua por la ciudad andando cantando. El Laudense, Letrado tambien de gran fama, escriue sobre las Clementinas, que conocio a vn Ingles que visitaua los templos dormido. Mariano Senense, dize, que auia en su varrio vna moça, que amassaua sepultada en sueño.

Algunas moças ha auido, que han ido durmiendo a la fuente con vn cantaro de barro por agua, y llenadole, y despues poniendole como suelen sobre la cabeça, boluerse sin dexarle caer. Yo soy testigo de vista, y oidas, de cosas mas admirables, que a juizio de todos los que las vieron excedian a quantas historias de noctambulos se cuentan. Era mas la vista, que su relacion: vi seis noches siempre con mayor admiracion a vn Hermano estudiante de nuestra Religiõ de excelente ingenio, cultiuado con igual erudicion, que dio en hablar de noche durmiẽdo, no entrediẽtes, ni desbaratadamẽte sino cõ mas cõcierto, è ingenio, q̃ otros de grãdes talẽtos pudieran hablar, despues de muy pẽsado en acciones publicas. Solia durar tres, y quatro horas, y aũ mas cõ grande energia, y acciones de manos: en este tiẽpo alguna buena parte predicaua cõcetos muy agudos, y seguidos, con mucha moralidad

de-

de la misma manera en acciones, y tono, como si estuuiera en el pulpito: otro gran rato disputaua, y declaraua algunos pũtos de Teologia con grande comprehension, y claridad, resoluiendolos con todos sus fundamẽtos, añadiendo algunas nueuas obseruaciones en las controuersias mas dificultosas, como de auxilios, del decreto de Dios, de eleccion a la gloria: Otro tiempo gastaua en letras humanas, y de varia erudicion, diziendo a vezes libros enteros de Virgilio, y otros Poetas, assi Latinos, como Españoles; todo era selecto lo que dezia con acertada censura delos autores que citaua, nombrando el libro, y capitulo, donde estauan las cosas que dezia mas singulares, y si erraua se corregia. Despues echaua de repente algunos versos, porque era muy buen Poeta; algunavez solia no tã presto ofrecerse el cõsonante, y paraua hasta que ocurriesse. El ser de repẽte se echaua de ver, fuera de q̃ dezia primero, que queria echar de repẽte, en q̃ los assuntos eran tales, que no podian auerse hecho los versos para otra sazõ, y el despues de despierto no se acordaua auer oydo, ni leydo tales versos, con tener felicissima memoria. Yo confiesso que iba a oirle por aprender del muchas curiosidades. Es cosa increible lo que en breue tiem-

tiempo auia leido. Se de otros que yà no les lleuaua la curiosidad, sino la erudicion escogida que alli oian: lo que dezià no solo era repetir cosas q̃ el huuiesse trabajado, ni los sermones antiguos, ni liciones passadas, sino assuntos nueuos de sentimientos àcidentes que se le ofrecian, discurriendo en ellos ingeniosamente, haziendo a vezes algunos largos parentesis, y digressiones, y luego tornando al punto de donde salio: Quando hablaua se daua grandes golpes en el pecho y palmadas, no por esso despertaua sino es que otro le tocasse; en boluiẽdo entonces en si, le daua mal de coraçon, por no auerse acabado de gastar el humor, y flatos que le ocasionauã aquel accidẽte. Dos prodigios vi juntos, vno, que pudiesse despierto auer leido tanto, y acordarse dello, el otro que pudiesse dormido concertarlo, y hazer en sueños lo que otros no hizieran velando, pienso que ni el mismo pudierá hazer mas. Otro Hermano no ha mucho q̃ murio que leia durmiendo, y seruia en el refitorio, lleuando su portador de porciones y dandolas a los que comian. Testigo es desto el Doctor Alonso Nuñez Medico de Camara de su Mágestad, que le curò cõ embidia de Hipocrates.

La causa general de los Noctambulos es porq̃ à algunos no apaga siẽpre el sueño toda la facultad animal, ni encarcera todos sus espiritus, y en todos suple la imaginacion los sentidos, rindiendose a ella la potencia motriz.

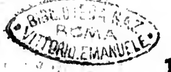
Cap. XXVI. Porque no se hazen mal los que andan de noche dormidos. Cuentase lo que passò a Tritemio.

LA causa de no hazerse mal topãdo en las paredes, ni precipitãdose de los texados se puede admitir la q̃ Paracelso señala, q̃ es el Angel de la Guarda, no la fuerça del propio espiritu abstracto, y superior a la materia que algunos han querido, concediendo a nuestra alma operaciones milagrosas: El caso q̃ Tritemio en la tercera question del Emperador Maximiliano cuenta en cõfirmacion de la potencia de nuestro espiritu, no le tengo por natural: dize, que siendo el estudiante, estaua con otros tres en vna cama acostado, y que vno que estaua a su lado se leuantò durmiendo, y anduuo toda la casa cõ suma ligereza, que subia por las pare-

 des

des, y q̃ atrauesò tres vezes sobre la cama dõde estauã los compañeros pisandoles, pero ni el mismo Tritemio, ni los demas sintieron peso mas q̃ si vn rato passara por encima, q̃ por donde quiera q̃ iba se le abrian las puertas de par en par, y q̃ como si fuera vn pajaro se alçaua hasta el techo de los aposentos. Todo esto dize Tritemio que vio por sus ojos: el lo achaca a la fuerça del espiritu humano, quando ligados los sentidos puede vsar de su natural poder. Yo antes lo imputaria a algun mal espiritu que pretendio engañarlos, y ya salio con ello, pues inclinò a Tritemio a la sentencia de Auicena, de que ya nos reimos.





LIBRO TERCERO DE LA ANIMACION, y eſpecificacion de los monſtros.



STAN Hermoſa la naturaleza, y tan cabal en ſus obras, que aũ no le falta deformidad en algunas, vn lunar ſuele cauſár masgracia. Los monſtros ſon parte de ſu hermoſura, y lo deuẽ ſer de ſu noticia, y anſi tratarè dellosno ſin ſazon y coyuntura, porque con ocaſion de vn deſacierto de la naturaleza que eſtos dias paſſados ha admirado eſta Corte; de dos cuerposhumanos aſſidosentre ſi con tales circunſtancias, que apenas ſe hallarán en las hiſtorias antiguas, yacõtecimientos modernos, exemplar de todas juntas, ſolicitò a muchos la curioſidad de ſu Filoſofia picados en parte de la ſobrada Religion

de algunos que juzgarõ por superfluos dos bautismos que se hizieron en aquel cuerpo aun no doblado, porque no les parecia ser dos indiuiduos absolutos. Pidierõme satis faciesse al escrupulo de los vnos, y a la curiosidad de todos que al presente procurare hazer. El argumento, y texto de lo q̃ hemos de glossar es lo q̃ hemos visto con los ojos, acordare breuemente la historia.

Cap. I. *Monstro raro que se truxo a esta Corte.*

SVcedio en Genoua este desacostumbra do parto a doze de Março de 1617. ao ra se han cumplido doze años en este de 1629. la qual edad de doze años muestra tambien el vn muchacho proporcianado y entero, de cuyo estomago y parte del pecho azia el lado izquierdo cuelga assido por guesso continuado el otro cuerpo desformado, que en el rostro y cabeça es tambiẽ igual a los del mismo tiempo, y aũ algo ma yor parece, y la tiene pendiente, vno y otro està viuo, el mayor solamente come, y despide los excrementos, el solo habla y trata a los q̃ le ven, juega y se entretiene; y haze todas las demas acciones humanas propias de

los de susaños, como sino tuuiera embaraço alguno, es en todos sus miembros muy proporcionado, anda derecho mejor q̃ otros y a lo q̃ se puede juzgar de sus dichos tiene buẽ entendimiento. Mucho desto ocasionò a algunos a sospechar no auia en este espectaculo de naturaleza mas q̃ vn alma, porq̃ el otro cuerpecillo pendiente carece de todas las acciones dichas, no come, no se desembaraza, no vè, porq̃ como tiene pendiente la cabeça ha corrido a los ojos algũ humor, o acaso no alcãçò mas la naturaleza para formarlos bien; tiene algunos diẽtes crecidos en la parte superior, y aprieta cõ ellos quando le ponen los dedos, lo demas de la cabeça està bien formado, la substancia del cuerpo tiene casi entera, pecho, y espaldas, por el estomago està prendido del otro, en las manos no tiene sino tres dedos en cada vna no tiene sino vn pie, y vn muslo, dizese el grã de Lazaro Coloreto, al otro dieron tambiẽ su nombre en el bautismo llamandole Iuã Bautista, por indicar ser varon con alguna forma deste sexo.

(. †.)

son otros de quatro años: tambien la mengua del generante. Cuenta Speron de vna virgen que se hizo preñada, pero esto por mentira se ha de censurar, sino es que fuesse caso semejante al de la madre de Merlin: tambien la qualidad de la criatura. Vna muger pario vn niño que de tres años tenia tãtas fuerças como otro de veinte: Cratero hermano del Rey Antigono escriue, q̃ vna muger pario vn muchacho que el conocio que en espacio de siete años crecio, fue mãcebo, varon, y viejo, casòse, y engendro vn hijo, y murio.

Cap. III. Causas de los monstros. Refierese vna historia que passò à Alberto Magno.

HABLANDO Pues de las causas fisicas, y naturales de monstros desfigurados, son la corrupcion, ò confusion, sobra, o defecto del semen, descomposicion, ò angustia de la matriz, ò vientre de la madre, deformidad heredada, copula ilegitima de diuersos generos, ò fuera del modo ordinario, demasiada luxuria; que ansi como suele ser causa de infecundidad, lo es a vezes de debilidad del

se-

semē, y por consiguiente de algũ defeto en la criatura; y no es pequeña causa la imaginaciõ y fantasia de los padres. Añaden algunos la fuerça de los Astros, en algũ encuẽtro extra ordinario. Alberto Magno hizo gran caso della. Sucedio en su tiempo, q̃ en vna aldea pario vna vaca vn mõstro la mitad cõ forma humana; quisieron los rusticos quemar al vaquero, por entender q̃ tuuo parte con la madre: librose por el parecer de Alberto q̃ dixo, ser la causa de aquel sucesso alguna constelacion particulas. Tienē muchos esta causa por la mas principal, yo la tẽgo por la menos, y piẽso no errarà mucho quien la tuuiere por ninguna: Ya muchos insignes Astronomos han desacreditado al cielo, y priuado le de sus fuerças, è influxos principales aũ para los efetos admitidos de la naturaleza, y necessarios, mas dõde menores braços tiene es en la figuraciõ destas substancias sublunares q̃ son las q̃ solo se le pueden rendir. Que fuerça ha de tener el cielo, porque el efeto natural se forme con esta, o aquella figura?

Cap.

Capit. IV. De la poca fuerça del cielo en sus influxos, y quan diuersa es la Astrologia de Persas, y Indios.

DIzen que la correspondencia a sus figuras, ò sugecion a la Estrella que assiste a estraña especie: lo primero es supersticioso, lo segũdo incierto, ò falso, por lo menos falible: las figuras q̃ dan en las constelaciones son imaginadas, no naturales, y ansi no pueden ser causas naturales, ni nuestra imaginacion puso nueua virtud en las Estrellas, y essas mismas figuras son diuersas entre diuersas naciones. Muy diferentemẽte nos dexaron pintado el firmamento los Griegos, y Romanos a quiẽ seguimos, q̃ no los Persas, y los Indios. Donde està en nuestro cielo el camello cargado de aquella hẽbra vellosa, vestida de paño, con su Karcaz lleuando en la mano vna cestilla llena de guirnaldas pequeñas, como dezian los Indios, segũ refiere Albumasar, q̃ estaua esta cõstelaciõ en el segũdo decano del Sagitario? donde està el hombre dorado sentado en su litera con los collares en las manos, q̃ en

Ca. V. No causan las estrellas figuras de cosas artificiales. Cuētanse muchas piedras, y otras naturalezas con formas raras.

LA OTRA Razon de pensar que estas formas extraordinarias causa algun no acostumbrado mouimiento, o encuentro casual de las Estrellas, que atienden a diuersas formaciones, grauando en el efeto que entonces se figura alguna imagen suya, pero bien agena del que las demas causas solicitauan, falible, y superflua Filosofia es, y que fuera de no ser necessaria, peca en muchos efetos, dibujados con formas artificiales en todos los grados de la naturaleza, minerales, plantas, y sensientes. ¿Que fuerça ha de auer en el cielo para pintar en el suelo lo q̃ la arte inuentò, o nuestra vanidad mintio. Yerro es pensar q̃ las figuras de piedras que se hallan fuessen labor, y obra de las Estrellas. La piedra Agata, que està en San Marcos de Venecia, tiene naturalmente dibujado vn hombre. Otras ay con varias figuras de animales. Otras de plantas, y arboles, co-

mo

mo la Borsicite, de quien escriue Plinio. La Dendrite, o piedra Sinai, a quien Agricola llama Dendrachate, y Imperato Nemorosa. Este dize de otra q̃ llama Frumētal, por figurarse en ella espigas de trigo, otra llama *Folium filicis*; por la semejança de aquella planta. Mas marauillosa fue la piedra Agata del Rey Pirro, q̃ en vna vena tenia naturalmente esmaltado a Apolo cō su instrumē to, presidiendo al Colegio de las Musas. Nò criò Dios constelacion, o estrella pintora de Apolo, ò de alguna ninfa, ò de la citara, ò diadema, ò morrion, o espada; cuyas figuras se han hallado tambiē en plantas, y animales, y hombres. Reciētes exemplos tenemos desto, no mas lexos q̃ del año de 1628 vno q̃ nacio en Portugal con vna espada en el braço derecho, y la letra S. en el pie tambiē derecho, y vn ojo solo en la frēte. Otro tambien q̃ nacio en Lisboa armado todo cō laminas como de hierro con su morrion en la cabeça de las mismas laminas, y vna cruz colorada en el pecho, las laminas erā como cōchas vnas sobre otras erā blācas, y de color de ladrillo quemado. Peramato cuenta de vno que nacio con vna sonajuela.

Las figuras de las piedras q̃ para varios efetos se han vsado, entēdiendo q̃ cōsigan particulares fuerças por las cōfiguraciones

nes, embuste es todo, y superticion. Y si acaso responde el sucesso, huuo alli concierto con algũ espiritu de tinieblas, aunq̃ fuesse ignorante del quien las vsare. Propõdre vn exemplo en confirmacion desto q̃ el año passado de 1628. sucedio y escriuio el Padre Luis de Santillã, Prouincial de nuestra Cõpañia en el Nueuo Reyno de Granada. Vn Indio cerca de Quito, yendo camino, por guarecerse de vna tempestad q̃ se leuantò se recogio a vn puesto algo defendido, donde se durmio: Aparециosele vna persona q̃ no sabia dezir que talle tuuiesse, esta le dio muchas piedras de diferentes colores, y figuras, y le dixo, q̃ las repartiesse entre ciertas mugeres y hombre q̃ le señalò, gente la mas perdida del pueblo, y q̃ diziendoles q̃ eran para sus malos intentos y amores, sacaria dellos mucha plata; y en particularle dixo para lo que era cada piedra. Despertò y abriò los ojos y vio junto a si las piedras, y aunque hizo lo que el Demonio le aconsejò, despues arrepentido, recobrò las que pudo, porque no vsassen otros dellas.

aguela(tan cerca me toca este milagro de naturaleza)estando preñada de mi madre, se le antojò vnas fressàs,que son, cierto genero de fruta,ẽ otraspartesmas ordinaria que aqui,no huuo ocasion de auerlas., ella triste por ver frustrado su deseo,puso la mano en la cabeça rascandosela, que es acciõ q̃ suelen hazer algunos quando no alcançã lo que desean,cosa rara: nàcio la criatura con cinco bultos en la cabeça en laparte q̃ assentò su madre losdedos del tamaño,sor may color de aquella fruta,ycortandoselos cada año la tornauã a nacer, lo qual se repitio hasta cumplidos diez años.

Cap.VII. De la causa de figuras artificiales que estàn en las piedras: Hazese memoria de muchas muy raras.

EN Las substancias sin sentido pinta las figuras artificiales,o estrañas algun encuentro casual de diuersas causas, con qualidades proporcionadas,ylas mas vezes virtud sobrenatural,ò industria preter natural;aquella de Dios, y los Angeles,esta de losDemonios para algun prodigio q̃

confirme en la verdadera Religiõ, ò solicite a alguna supersticiõ. En este genero puede acaso entrar la piedra del Rey Pirro, ya q̃llas q̃ dize Auengezar, que se hallan en Lime, y en Arabigo se dizen Hajar Acehr, que tienen forma de miembros humanos, ò de pies, o dé braços, o de cabeças, o de coraçones, y algunas con entera proporcion de vn hombre cabal: vsan dellas para hechizos. En estotro genero està la piedra de Rabena y que examinò Paulo III. en la qual hallo figurado sin beneficio de arte vn Sacerdote reuestido diziendo Missa, y alçando la Hostia. Tambien las piedras que en España se hallan junto à Soria, q̃ por la parte que se parten figuran vna Cruz, y el Christo formado naturalmente en vna piedra que no lexos desta Corte se adora. Las piedras donde sucedio la batalla de Clauijo, q̃ son en forma de bordones, y veneras, insignias de romeros, con q̃ el Apostol Santiago se ha mostrado la primera vez que vino a España, como dize el Conde D. Pedro de Barcelos: En memoria de aquella milagrosa vitoria que nos ganò el Apostol, permanecen alli aquellas prẽdas, y algunas cõ huellas de cauallos figuradas las erraduras. Tambien las cruzes que en los coraçones de los troncos q̃ partian se hallaron pocos años ha

en nuestros Colegios de la Compañia, antes de la persecucion del Iapon, y las figuras que el año passado se hallarõ en Olanda en la raiz de vn mançano, eran dos manos asidas, al modo q̃ pintan a la Concordia, sobre ellas vna corona Imperial, y vn laud, en las otras partes y ramas del arbol instrumentos musicos, vihuelas, chirimias laudes; y varias figuras de Obispos, y gente Religiosa. Lo mismo se ha de dezir en las formas de los viuientes, que ni conjuncion ilegitima causò en los animales, ni fue facil ocasionar la fantasia, como quando en las entrañas de los animales se han hallado calaueras esculpidas, cruzes, y otras señales misteriosas. Aduierto que muchas figuras de piedra son de las mismas cosas que se conuirtieron en piedra, de loqual tratarè en otra parte.

Cap. VIII. Copula de los de diuersa especie es causa de monstros. Cuentanse algunos raros.

IVntas de animales de diuersa naturaleza causan tãbien admirables mõstros principalmente si allega ayudar a la

disformidad alguna fuerte aprehension. Parece que tuuo de vuo, y de otro el monstro que tres años ha nacido en Baquerena donde pario vna oueja a vn cordero con piel de cabra, y vñas de aguila, teniendo en el rostro vn solo ojo tan grande como vna naranxa, y debaxo del vna vña de aguila.

En esta parte se ha de aduertir que no todos los monstros que nacen con formas de dos especies, vna de la madre, otra estraña, que fue esto por adulterio de su naturaleza, porque han nacido algunos con formas de tales especies, con las quales fue impossible juntarse, como los terrestres, con los volatiles, y otros animales contrarios, que muchas vezes es causa desto la imaginacion, la fantasia es la que mas peca aqui.

El siglo passado se vio en Flandes vn perro con la cabeça de gauilan, de lo qual dizen fue causa cierto espanto, o miedo de la madre. Lo mismo digo quando se ha visto, que vna oueja aya parido vn Leon, o Lobo sino entero por lo menos la mitad: no fue causa desto, amores que tuuiesse cō sus enemigos, sino temor, y no es menester que le tuuiesse quando estaua en el gusto de su copula, basta en otro tiempo mientras estaua

pre

preñada, como ya està aduertido: aora solo añadirè otro caso, que tambien sucedio en Lobayna, que fue raro, y fue del testigo Gemma Frisio. Vna muger embaraçada traia el vientre muy crecido; y echando la cuenta de su parto, venia à ser poco mas ò menos por la Epifania: dixeron algunos por donaire, viendo la grandeza del vientre que pariria los tres Reyes; ella respondio; ojala, que en buen hora seria. El sucesso fue, que pario tres niños, y el vno moreno, atribuyeron algunos Medicos la color del vn niño a la viueza de la imaginacion, que ansi le immutò tanto tiempo despues de cōcebido.

Cap. IX. Otras causas de monstrosidades. Cuentase vna gran marauilla.

Otra causa de monstros es abundancia de la semilla, por lo qual han nacido muchissimos con miembros doblados. Otra es el defecto de la misma semilla, de que hàn salido espectaculos raros. En Paris se vio vn hombre de quarenta años, cō el cuerpo quadrado sin braços; pero no por esso dexaua de hazer lo que con las manos

suelen otros, con el ombro y cabeça apretā
do vn hacha tiraua el golpe à vn leño con
tanta fuerça y tino, como otro con las dos
manos, a vn açote de cochero le hazia dar
el estallido reciamente, con los pies beuia y
comia, jugaua a los naipes, y dados, finalmē
te le ajusticiaron por ladrō, y homicida. Po
cos años ha se vio en Salamanca vn mance
bo sin braços, y cō solo vn pie, con el qual
escriuia excelentemente. En Paris huuo
otra muger que sin manos cosia, y hazia o-
tras haziendas. Al defecto del semen se pue
den reduzir sus qualidades viciosas, o fla-
cas, por cuya causa se ha visto nacer vn ni-
ño todo blandujo, y sin consistencia, porq̄ no
tenia guessos.

Las circunstancias del mēstruo, lugar, tiē
po, sitio, exercicios de la madre, y golpes en
el vientre suelen tambiē deformar la criatu
ra, peruirtiendo por lo menos el assiēto de
los miembros. Phlegon escriue de vno que
salio con la cabeça assentada sobre el om-
bro izquierdo. Puede ser tambien cau
sa el Demonio, de loqual se po-
dra ver nuestro
Delrio.

Cap.

Cap. X. Ay cauſas ſobrenaturales de los monſtros. Traenſe hiſtorias particulares.

SVele ſer muchas vezes la cauſa ſobrenatural por pecados de los padres, ò para ſignificacion de algun suceſſo, hablandonos Dios por eſtas ſeñas. De lo primero es claro ſuceſſo el que dize Serafino Razi ſucedio en Teutonia de vn cauallero que empleaua los dias de Fieſta en caza, naciole vn hijo con cabeça de perro, conque aduertido hizo penitencia.

El Cardenal Pedro Damian dize de Roberto Rey de Francia, que ſe caſò con vna parienta cercana, no temiendo el inceſto que hazia, por ſer ſin diſpenſacion; en caſtigo de ſu pecado le nacio vn hijo con el cuello, y cabeça de ganſo. Alfin deſcomulgado por todos los Obiſpos de aquel Reyno, y aduertido del cielo, dexò ſu pecado. De lo ſegundo ay conocida experiencia. El año de mil y quinientos y quarenta y ſeis, antes de las guerras ciuiles de Alemania, las pronoſticò vn niño que nacio con vn cuchillo de aguda punta que le ſalia del vientre. A Mahoma, hom-

bre embusteroydoblado;prefigurò vna criatura q̃ nacio en Constantinopla con dos cabeças, y quatro pies. A Arrio representò primero otro niño cõ dos bocas, quatro ojos diẽtes doblados, y cõ vna barba larga y terrible. A Lutero anũcio otro niño con quatro pies de buei, quatro ojos, nariz y boca de bezerro, del colodrillo le colgaua vna capilla como de religioso, y cõ su corona semejãte en la cabeça, los muslòs, y braços rasgados cõ algunas cuchilladas como vestido acuchillado de soldado.

Otos monstros son para cõfirmacion de la fè, ò para excitar la piedad, y deuocion; a esta clase se podia reduzir lo q̃ poco ha suce dio en la villa de Trẽp en Cataluña. Las criadas de vn cauallero llamado Agustin Bardaxi de la villa de Trẽp, recogiẽdo los gueuos de las gallinas de su casa, hallarõ vno q̃ tenia en medio vn circulo perfeto, del qual saliã treze rayos releuados de medio relieue, dẽtro del circulo se vio vn Sol, y en medio del el nombre de Maria, rompiendose se notò claramẽte q̃ las letras estauã en la yema del gueuo blancas, y de medio relieue tan bien hechas, como las pudiera hazer el mejor escultor.

Cap.

Cap. XI. La causa del monstro propuesto. Cuentanse otros muy raros.

LLegando ya a lo particular del teatro que hemos tenido estos dias dias en esta Corte, su causa fue descompostura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en que la naturaleza embuelue las criaturas, con alguna confussion de las materias no sobradas, que se mezclaron quando tiraua la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dexandose al vno imperfecto a entrambos assidos, sin ser menester para esto fuerças imaginadas del cielo, ni de la imaginacion de la madre.

Puedese filosofar aqui siguiendo a Empedocles, como en la fundicion de los metales para hazer alguna imagen, o otra forma, si la materia no està limpia, ni pura, si el molde, ò vaso en que se recibe està torcido, o agujereado, ò de otra manera descõpuesto salen las imagenes con semejante tacha, y muy feas. De la misma manera si el lugar en que se recibe el semen esta mal assentado, y descompuesto, y desbaratado; y el mismo semen es vicioso, no saldra de ahi forma perfeta. Y si en dos moldes juntos quisiessen

ha-

hazer dos figuras distintas mientras estuuieren sanos y enteros los moldes saldrá diuididas; mas si houiera en ellos alguna quiebra, y comunicacion de vno a otro, por alli correria el metal, y se juntarian las figuras; ansi mismo por vicio de los vasos de la generacion, ò tunicas se suelē jūtar los muchachos, quando la naturaleza tiraua a formar dos. Esta junta es de varias maneras, vnos se assen, y esto mas ordinariamente por los pechos, como si se abraçaran entreteniēdo se ansi la naturaleza en pintar la caridad, otros por las espaldas, como se vio en Roma año de 1493. Y en Verona año de mil y quatrocientos y setenta y cinco. Y en Albania el de mil y docientos y treinta y tres otro mas prodigioso, por tener el vno la cabeça de perro. Otro por los costados, como passò en Vuendemberga año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y en Lobayna el de mil y quinientos y treinta y seis. Otros por las partes vltimas opuestas las cabeças, como sucedio en Paris año de mil y quinientos y setenta. Y el año de mil y seiscientos y veinte y ocho en Portugal. Otros por las frentes, como acontecio cerca de Vuormacia año de 1495. eran dos virgenes, que despues de algunos

años

ños murio la vna, y cortandola de la otra
o bastò paraque dentro de poco dexasse
e morir tambien. Munstero dize, que las
io quando tenian seis años. Casi la misma
maravilla y trabazon se vio en Lobaina, si-
o que la vna cabeça estriuaua en dos cuer
pos. Otros se han juntado por los colodri-
los. Otros componiendo vna cabeça de
os caras, como fue aquella calauera de q̃
haze mencion Francisco Hernando en sus
manuescritos, que hallaron cabando vn po
zo, que tenia dos rostros, quatro ojos, nari
zes, y quixadas dobladas, con sesenta y
quatro dientes, no solo grandes y crecidos
ino muy gastados; mostrando los muchos
años que auia viuido, para que ya no nos
estrañemos de aquel Androgino que la an-
tiguedad admirò, o Platon imaginò.

Otros nacen con dos cuerpos por la parte superior, y es vno por la inferior, como dos ramas ingeridas en vn tronco. De este modo llegaron dos hombres vnidos hasta mas de treinta años, hablaua cada vno. Nizeforo Gregoras dize, que en tiẽpo del Emperador Andronico el vltimo nacio en Constantinopla vn muchacho hasta el ombligo vno y continuo, de ahi se diuidia en ombros, pecho, espinazo, y cabeça doblada, y con quatro manos, pero

no viuio sino vn dia. De otros semejantes hazen mécion S. Geron. S. Agustin: otros al cõtrario sálen diuididos por la parte inferior, vno por la superior. Y el año de mil y trecientos y ochẽtá y nueue nacio vno con vna cabeça, pero doblados los muslos, pies y braços.

Prodigio partìcular pretendido de causa superior, no es necessario señalarle siempre: cerca del mõstro presente no tenemos que tardarnos en ello, sino llegar à nuestra question, si tiene dos almas, si son dos supuestos; esto se echarà dever por las reglas q̃ darè de indiuìduaciõ, las quales proponrè, y examinarè primero, y cõfiriendolas luego con nuestro mõstro, determinarè el parecer verdadero:

Cap. XII. De la singularidad de lo mtnstros.

DIgo que se puede examinar la indiuidua cion, y numero de animas, o por la mul titud, o vnidad de los miembros principa les, y oficinas de la vida, ò de algu nos, o de todos, o por la variedad de sentidos, y p o r la diuersidad de acciones. Empe çando, por los miembros, q̃ son instrumen-

tos

os vitales,yq̃pide el alma para ajuar,yala
as necessarias de su morada. Sõ tres los prin
cipales,en los quales huuo controuersia en
re los antiguos,y dura en parte hasta oy,
n qual dellos puso su corte, y silla el alma
son estos el higado,el coraçon, la cabeça,
desta necessariamente el celebro dexò a
os miembros,y entrañas menos nobles,q̃
o es de momento para nuestro intento su
multitud. Y algunas vezes se han hallado
hombres, con dos bazos, y quatro ri-
ones.

Cap. XIII. *Sin higado se puede viuir.*

DEL Higado que es parte principal,di-
go que aunque aya dos higados no es se-
ñal de que sea el sujeto doblado,ni aunque
aya vno,es argumento de que sea sencillo.
Algunos animales ay que tienen natural-
mente dos higados, como cuenta File de
las rubetas,ò de algunos sapos,y con todo
esso el animal es vno,y se ha hallado hom-
bre que no tenga todo el higado, y en
otros que el bazo aya hecho su
oficio.

Capit. XIV. Del coraçon, si es vno, o dos, no se puede tomar regla cierta. Han nacido dos niños con vn solo, y vnico coraçon.

LO Mismo digo del coraçon, que es inconstante argumento de la indiuiduacion, aunque Aristoteles se guiò por el; porque Teofrasto asseuera de las Perdices de Paflagonia, que tienen dos coraçones, y otros lo dizen de algunos Elefantes.

Mas dificultad es si la vnidad de el coraçon conuence la singularidad del sujeto.

Enrico de Gandauo da esta regla para si se han de bautizar cada vno de por si con dos bautismos, o si bastarà vn solo bautismo aunque mal se podra echar de ver estando viuos, si tendran dos coraçones, ò vno. Yo pienso q̃ la vnidad del coraçon, aũ no es re

gla

la infalible para aſſeuerar la ſin-
ularidad del ſujeto. Y aunque en eſtos
os niños ſe hallaſſe vn coraçon ſolo,
o por eſſo diria que era vn indiuiduo
olo.

Tambien Cornelio Gemma, dize,
ue muchas vezes ſe han hallado dos
uchachos pegados, y con ſolo vn cora-
on.

Aora recientemente en Tortoſa de
Reyno de Aragon, vna muger que ſe lla-
aua Maria Ortegon, pario a dos mu-
hachos pegados, o aplaſtados, demane-
i que hazian vn monſtro muy notable.
'enia en las eſpaldas dos eſpinazos, y de
izquierda le ſalia vna mano, que tenia
rma de dos manos pegadas, con ocho de-
os. En el remate inferior del eſpinazo
quierdo le ſalia vn pedazillo de carne.
'enia tambien dos ſeceſſos para los
ecremetos, y tenia delante en la parte
atural ſexo de muger. De la aſſen-
adera izquierda le ſalia otro muſlo, y
ierna, que tambien parecia que eſ-
auan dos piernas, y pies pegados en e-
a con otros ocho dedos: Y las
tras dos piernas eſtauan cada vna
e por ſi diuididas. Viuio aqueſte
monſtro

monstro media hora, y haziendose despues anotomia del, hallaron que no tenia mas de vn coraçon, y vn higado, y vna sola respiracion, y las dos gargantas se juntauan en vn estomago.

Tambien Ambrosio Paredo dize, que el abrio a vn moustro de dos cuerpos, y cabeças, y quatro piernas, pero que tenia solo vn coraçon. Gemma Frisio tambien vio en Lobayna año de mil y quinientos y treinta y seis a dos niños trauados por el vientre y pecho, con distintas las cabeças, braços, y manos; que como eran de dos fueron quatro; pero abiertos se halló que no teniã sino solo vn coracon. Leuantose esta reñida question, si serian aquellos dos vn solo indiuiduo, ò dos, yo pienso no tenian raçon los que le hazian singular, porque no ay causa, porque no preualeciesse la cuenta de la duplicidad de la substancia de los cuerpos, y de los otros miembros principales, higado, y celebro doblado, que es el capital, y no està la silla. y corte principal del alma en el coraçon, sino en el celebro. En el coraçon solo està, digamos lo ansi, vna como chancilleria de los espiritus vitales, en el celebro estàn los mas nobles, que son los animales, y ansi en la cabeça residen todos los sentidos, fuera de que en cuerpos

huy

manos se ha de hazer mas caso de la silla
.siento de la razon, que no del calor na-
:al, y el coraçon mas pertenece al foco
) de la vida; que no a la diferencia, e indi-
iuacion del sujeto. Demas que la virtud
l alma que forma los demas miembros, y
linea todo el cuerpo del celebro depen-
;no del coraçon, conforme se ha obseruа-
eu anotomias de embriones: Y assi se
lla en ellos que la cabeça està mas forma
, y es mayor que los demas miembros, co
o parte mas cercana. Despues en propor
on las otras partes estan mas, o menos fi-
radas, son mayores, o menores, confor-
e se auezinan, o desuian del celebro, hasta
ie se consuma la perfeccion de las partes.

ap. XV. Si se puede viuir sin cora-çon. Traense extraordinarias historias.

R Eplicarà alguno, que si aquellos dos cuerpos eran dos hombres, y el cora-
çon vnico, el vno de los dos auia de es-
r sin coraçon, y es impossible auer vida
i el. Respondo lo primero, que no pende
tual y necessariamẽte la vida del coraçõ,

monstro media hora, y haziendose despues anotomia del, hallaron que no tenia mas de vn coraçon, y vn higado, y vna sola respiracion, y las dos gargantas se juntauan en vn estomago.

Tambien Ambrosio Paredo dize, que él abrio a vn moustro de dos cuerpos, y cabeças, y quatro piernas, pero que tenia solo vn coraçon. Gemma Frisio tambien vio en Lobayna año de mil y quinientos y treinta y seis a dos niños trauados por el vientre y pecho, con distintas las cabeças, braços, y manos; que como eran de dos fueron quatro; pero abiertos se hallò que no teniã sino solo vn coracon. Leuantose esta reñida question, si serian aquellos dos vn solo indiuiduo, ò dos, yo pienso no tenian raçon los que le hazian singular, porque no ay causa, porque no preualeciesse la cuenta de la duplicidad de la substancia de los cuerpos, y de los otros miembros principales, higado, y celebro doblado, que es el capital, y no está la silla. y corte principal del alma en el coraçon, sino en el celebro. En el coraçon solo está, digamos lo ansi, vna como chancilleria de los espiritus vitales, en el celebro estàn los mas nobles, que son los animales, y ansi en la cabeça residen todos los sentidos, fuera de que en cuerpos

huỹ

humanos se ha de hazer mas caso de la silla y asiento de la razon, que no del calor natural, y el coraçon mas pertenece al foco, o rro de la vida; que no a la diferencia, e indiuiduacion del sujeto. Demas que la virtud del alma que forma los demas miembros, y delinea todo el cuerpo del celebro depende, no del coraçon, conforme se ha obseruado en anotomias de embriones: Y assi se halla en ellos que la cabeça està mas formada, y es mayor que los demas miembros, como parte mas cercana. Despues en proporcion las otras partes estan mas, o menos figuradas, son mayores, o menores, conforme se auezinan, o desuian del celebro, hasta que se consuma la perfeccion de las partes.

Cap. XV. Si se puede viuir sin coraçon. Traense extraordinarias historias.

REplicarà alguno, que si aquellos dos cuerpos eran dos hombres, y el coraçon vnico, el vno de los dos auia de estar sin coraçon, y es impossible auer vida sin el. Respondo lo primero, que no pende actual y necessariamẽte la vida del coraçõ,

de modo que no pueda estar sin el actualmē te. Dexo a parte los casos milagrosos, como de las dos Santas virgenes Catalinas la de Sena, y la de Raconisio, que estuuierō algunos dias viuiendo sin coraçon. Muchos hombres, y animales han viuido sacado el coraçon. En Ingla terra ha sucedido en sus justicias publicas, en que arrancan el coraçō a los cōdenados, q̄ ayā hablado, despues de auerseles sacado. Nuestro Iosef de Acosta cuenta, q̄ hablò vn mancebo, despues q̄ ē vn sacrificio le auiā arrācado el coraçō los Indios. Tertul. en el lib. de Anima. dize de algunas cabras, tortugas, y anguillas q̄ viuiā sin coraçō. Calcidio Platonico, sobre el Timeo añade al cocodrilo. Alexādro Afrodiseo al camaleō. Galeno en el lib. 2. de los Pareceres de Hipocrates, y Platō, cuēta de algunos animales, que respirauan, bramauan y huian despues de auerles descoraçonado Aristoteles en el capitulo diez y siete de Respiratione lo admite de algunos animáles, y añade que anduuieron sin coraçon. Iulio Alexandrino escriue que vio a vna liebre correr gran trecho, despues que con vn escopetazo la atrauessaron el corazon de parte a parte. Realdo Columbo dize; que si a vn perro le sacan el coraçon con sutileza, y tornan a coser la herida, que ladrarà, y cor-

rrerá sincorazon. Cesar, segun escriue Ciceron, Valerio Maximo, Suetonio, y Plutarco, el primer dia que se vistio de purpura, y se assentò en la silla dorada, no hallò en las reses sacrificadas por dos vezes el coraçon. Y Iulio Capitolino dize tambiẽ; que el dia que mataron al Emperador Pertinaz, la victima no le tenia. Ni algunos destos exemplos son de menos monta, pensando que el demonio por autorizar la supersticion de agueros causò aquella marauilla, de q̃ los animales viuiessen sin coraçon, y se hallassen sin el en los sacrificios; porque si la vida depende necessariamente del, no le puede suplir Magia alguna, ni fuerça del mal espiritu; que por si no puede dar vida a los animales; y fuera tanto sustentar con vida los q̃ pedian estar muertos, como resucitarlos: y para esto no tienen fuerças los espiritus. Los Magos, Simon con San Pedro, y Iambre con San Siluestre, para argumento de su poder, y falsa religion mataron con ciertas palabras a vnos toros, inclinoseles por esta marauilla el vulgo; mas los Santos respondieron, que el matar era facil al demonio, y lo podia hazer; pero resucitar a vn animal, q̃ no podia, y q̃ no era argumento de diuinidad, ni buen espiritu matar, sino el dar vida; que si los Magos tornassen a dar vida a

los toros que auian muerto, que creyessen en ellos, mas no lo pudo hazer el demonio, fuera de q̃ sin ocasiõ de supersticiõ ay animales q̃ viuan sin el coraçõ. El Callionymo(q̃ quiza fue el pez que cogio Tobias)dura aũ viuo,despues que le hã sacado todas las entrañas.Facilmẽte vendria en esto Enrique de Hasia Teologo celebre,que juzgò podia vno viuir despues de muerto el coraçon.

Cap. XVI. Si vno puede viuir con coraçon ageno.

VINIENDO Pues al caso supuesto,que essencialmente no estriua la vida actual en el coraçon precisamente;sino que se puede conseruar sin el por la virtud de los espiritus ya repartidos pudo el vn muchacho de aquellos viuir sin coraçon proprio por la vezindad del ageno que cozeria espiritus para entrambos:fuera de que se podia dezir (con que satisfaremos a toda curiosidad) que aquel coraçon estaua informado de dos almas, no en vna misma parte, porque naturalmente no puede hospedar vna materia a dos formas,sino segun diuersas partes, y que fuesse comun el coraçon,no porque todo el fuesse de entrãbos,

bos, sino porque cada vno tenia su pedazo. Para esto no es de consideracion que el vno le auia de tener fuera de su lugar señalado. Porque en los monstros no guarda la naturaleza tanta puntualidad, antes se han visto trocadas las entrañas, el higado al lado izquierdo, el bazo al derecho: en otros disformes, o conformes a las de los brutos, partido el higado en muchas fibras hasta la raiz, como en los perros, y puercos. Felix Platero dize en sus obseruaciones propias que hallò a vno que tenia el lugar del coraçon mudado.

Cap. XVII. De la variedad en los coraçones. Y del monstro que truxeron a Neron.

DEMAS Que es diuerso en los animales el lugar puesto, y figura del coraçon. Culebras ay que le tienen en la cabeça. El Asselo marino en el viẽtre, los pezes rebuelta su pũta hazia la cabeça. Los brutos generalmente en mitad por mitad del pecho: en el pez Citaro es blanco, y muy

y muy grande en algunos hombres, y los elefantes està con guessos dentro. El de Aristomenes le hallaron cubierto de pelo. Todo esto es argumento de que se puede acomodar de muchas maneras esta oficina de vida.

Lo que se ha dicho de la vnidad del coraçon en dos sugetos se podia estender su Philosophia a mas, porque muchachos hã nacido en mayor numero trauados. A Neron le truxeron vn monstro humano cõ quatro cabeças, correspondiendo con proporcion los demas miembros, segun escriue el liberto de Adriano.

Cap. XVIII. *La cabeça no es argumento constante de la singularidad de los animales. Cuentanse algunos muy notables.*

EN La cabeça, que es parte principalissima, y la Corte del alma puede auer mas dificultad, si por su numero, o singularidad se han de medir los sujetos, digo tambien que no es multitud infalible del numero de los indiuiduos; porque ay animales que naturalmente tienen muchas cabe-

beças. La Amphisbena tiene dos, y aunque es verdad qne Greuino dudò dello, no ha de preualecer ſu parecer al de otros muchos, y yo he encontrado con teſtigo de viſta, con vn diligente contemplador de la naturaleza, que topo vna Amphisbena, y hallò en ella formadiſsimas las dos cabeças, ſin hazer vẽtaja la vna a la otra. Mayolo dize de vn animal de la isla de Yambolo, y le deſcriue Diodoro Siculo; que tenia quatro cabeças en todo iguales, pueſtas en partes opueſtas del cuerpo, mirando a las quatro partes del mundo, andando hàzia todas de la miſma menera, el qual tenia vna cruz formada ſobre ſi. El año de mil y quinientos y ſeſenta y dos, ſe vio junto a Nicea vna beſtia marina bien eſtupẽda, y en parte ſemejante a la de Diodoro; ſuſtentauaſe en doze pies, tenia vna cruz atraueſada en las eſpaldas; de cabo a cabo en las eſtremidades della parece tenia ſu cabeça, o parte della, porque ſe vio en las quatro partes opueſtas en cada vna vna oreja, y vn ojo, eſtuuo en tierra tres horas; juntoſe gente para cogerla, o matarla: mas ella con vna larga cola que tenia, matò a muchos, y no haziendola daño de conſideracion las eſcopetas ſe reſtituyò al mar, ſalua y ſegura: quiſieron llamarla algunos por ſu figura *Trochochiron*.

Cap. XIX. Hydras que se han hallado con muchas cabeças.

A LA Hydria tambien podemos alegar, que no es en todo fabulosa. El año de mil y quinientos y treinta truxerõ vna sierpe de siete cabeças a Venecia, despues la lleuaron al Rey de Francia. Si alguno dudare, o ha dudado en esta historia, yo no dudo tanto de la siguiente. Nicolas Fedreman marchando con su gente cerca de los lagos Arechona, y Coacao topò algunas poblaciones dessamparadas, preguntando la causa a algunos de la tierra le certificaron que era vna serpiente terrible de muchas cabeças, que hazia en los q̃ estauan riberas de vn rio vezino grande estrago, y por miedo della auia huydo la gẽte. Los soldados de Fedreman oyeron los siluos y bramidos, y huuo algunos que la vieron, q̃ asseueraron la multitud de cabeças. Aristoteles confiessa que pueden nazer serpientes con muchas cabeças. En Napoles se vio vna viuora viua con dos cabeças, que igualmente jugaua de vna y otra. Augerio Busbequio escriue, que criaua el mismo vna tortuga con dos cabeças, que por descuido suyo se le murio. Partos monstrosos

se

se han visto con muchas cabeças; q̃ se deuen juzgar por vn indiuiduo por la conformidad de sus acciones, el año de mil y quiniẽtos y setenta y siete tres millas de Meloduno nacio vn cordero con tres cabeças, la de enmedio era mas grande que las demas, pero en balando la vna, todas las demas balauan, y en Bauiera se vio vna niña con dos cabeças regidas por vn espiritu, a vna queriã comer, a vna beber, a vna dormir, a vna hablar, y hazer las demas acciones.

Cap. XX. Notables historias de animales doblados con vna cabeça.

EN La singularidad de cabeças puede auer mas duda. Si quando los cuerpos son dos, la cabeça vna; si es vno el indiuiduo, o si han de ser dos; porq̃ se han hallado mõstros con esta desformidad. El año de 1530. se vio en Paris vn hombre q̃ passò de quarẽta años, de cuyo vientre le salia otro cuerpo humano, bien y enteramẽte formado, saluo que no tenia cabeça, al qual lo sustentaua con los braços. El año de 1569. vna muger de Turõ pario a dos muchachos abraçados, mas con vna sola cabeça. El año de 1581. nacio en Cicila vn becerro con

vna cabeça sola, y dos cuerpos enteros. Otro nacio el año de 1578. en el cāpo Vicentino tābien con vna cabeça, mas dos espaldas, dos colas quatro pies vltimos, dos manos en sus lugares ordinarios, y otra que salia jūto a los ombros leuātada hazia arriba. Sospecho que aun no es constante argumēto la vnidad de las cabeças para la singularidad del sujeto, si el resto del cuerpo es doblado. Lo primero, porque el bulto de la cabeça puede mentir vna, y ser en sustancia dos, por tener dos celebros informado cada vno cō diuersa anima. Y assi califico por dos aquel mōstro q̄ acabo de referir de Cicilia, y es argumento q̄ tenia dos celebros por ser mayor, y mas capaz aquella cabeça en la mollera, y parte superior ; y fuera de tener orejas a los lados, tenia otras a la mitad della, que es señal que acometio la naturaleza a formar dos cabeças con sus dos animas que eran su principio, aunque no salio con ello.

Cap. XXI. Si se puede viuir sin cabeça. Traense raros exemplos.

TAmbien porque podia alguno filosofar de la cabeça al modo que del coraçon, que no fuesse necessaria actualmente

te

te para la vida; ni para todos los ſentidos. Aſclepiades afirmaua que muchos animales auian viuido ſin cabeça, y de los inſectos lo eſpecifican otros autores. Tertuliano lo cuenta de las langoſtas, abiſpas, y moſcas. Calcidio de los zanganos, y auejas, que deſpues de auerlas quitado la cabeça buelã, y con ſus aguixones pican, y ſe defiendẽ. Ariſtoteles lo admite de los que no tienen neceſsidad de mucho alimento. Auerroes trae vna hiſtoria rara de vn carnero, q̃ deſpues de cortada la cabeça andaua. Coſa mas marauilloſa es la q̃ ſucedio los años paſſados, quando ſe reuelò el Conde Palatino cõtra el inuicto Emperador Ferdinãdo Segundo. En vna eſcaramuza de las que huuo entre los Imperiales, y Rebeldes, antes del dia de la batalla de Praga, ſe encontrarõ vn Vngaro, y vn Polaco; errò el Vngaro el golpe de lãça, y boluiendo ſobre el el Polaco con ſu alfanje, le cortò de vn recio, y venturoſo golpe la cabeça. Fue caſo gracioſo, q̃ proſiguiò el Vngaro corriẽdo vn buen rato ſobre ſu cauallo, y ſin cabeça. Algunos dizẽ q̃ ay animales q̃ naturalmente carecen de cabeça. Turpilio de las hoſtias lo dize, y aſsi las llamò *inoras*, q̃ quiere dezir ſin roſtro. No alego al pez Orbe, que dizen no tiene cabeça, porque aunque no le ſobreſale del
cuer-

cuerpo, la tiene realmente. Mas de marauillar es lo que afirma Cornelio Gemma, que se ayã hallado reses sin celebro, mõstros tã bien se han hallado descabeçados. En Villa franca de Vizcaya, nacio vna niña sin cabeça. Todo esto haze escrupulosa la determinacion del sujeto por la singularidad de la cabeça, y no fuera demasiado absurdo dezir que parte de la cabeça, o celebro podia informar vn anima; y la parte restante la otra.

Esto que hemos dicho, en los brutos tiene menos dificultad, si vamos en que su forma, y alma es diuisible, y se ajusta, y con forma parte del alma cõ parte del cuerpo. Porque assi como el cuerpo cõpone vn todo corporal, aunque tenga muchas cabeças y no haze dos todos; aunque tenga dos espaldas, y dos pechos; si esta vnido cõ vna cabeça. Desta manera se podia dezir q̃ se hazia vn todo animal, aunq̃ huuiesse muchas partes del alma capitales, esto es, q̃ pidiessen informar la cabeça, y quiza aunque tuuiessen desconformidad entre si como pudo auer en la Hidra, y en otros monstros de muchas cabeças.

En los hombres no tiene esto lugar por ser su alma indiuisible sin partes, y en todas las del cuerpo es vna misma, y no se puede

vnir

vnir parte del alma con otra parte, porque carece de partes; ni vn alma con otra, porque es indiuisible; y asi en los hombres es mayor, y algun argumento de la indiuiduacion, o pluralidad, la vnidad, o multitud, de cabeças, y si ay diuersidad, y contradiciõ entre ellas, aũq̃ lo demas del cuerpo sea vno, serã dos hõbres; porq̃ la diuersidad de la fãtasia no puede nacer sino de diuersos principios, q̃ como no pueden ser parciales, han de ser totales, esto es, de dos almas distintas y asi obra dos sujetos.

Cap. XXII. Reglas de la indiuiduacion de los monstros. Declaranse con extraordinarias historias.

Y Asi llegando ya a dar las reglas digo, que quando ay contrariedad en las acciones corporales, o impetus diuersos que es señal de que son dos sujetos, como en aquel monstro que dize Paulo Diacono, q̃ nacio despues de la muerte del Emperador Teodosio, era muchacho perfecto hasta el ombligo, desde alli arriba diuidido con dos cabeças, dos pechos, comiendo con la vna

cabe-

cabeça, no comia con la otra, estando despierta la vna, dormia la otra. Otras vezes los dos igualmente dormian, reñian entre si, pegandose vno a otro, y llorando entrambos. Esta repugnancia, y oposicion es manifiesta señal de diuersidad de sujetos. Alberto Magno cuenta de otros dos cuerpos pegados, que eran de diuersa complexion, y condiciones, quando estaua el vn muchacho muy furioso y colerico, el otro estaua muy manso, y apacible. Enrique de Gandauo dize de otros dos medios cuerpos, que vno contra otro reñia, el vno era deuoto y pio, el otro vicioso, quando vno queria orar el otro queria pecar con rameras.

La segunda regla sea por el imperio en las acciones, si queriendo el vno hazer algo le obedecen los miembros del vno, y otro cuerpo. Esto será señal de que el alma es vna, pues su juridicion alcança a todo el monstro.

La tercera sea por los sentidos, si herida ó tocada qualquier parte del cuerpo lo siente, y gime qualquier cabeça. Mas si la vna no llora, ni lo siente, seran diuersos los supuestos.

La quarta señal será. Quando faltan las tres dichas, por el bulto, y numero de los miembros duplicados se podra determinar.

nar. Porque aunque alguno fueſſe ſenzillo, no auia de preualecer eſte a la pluralidad de los demas.

La quinta. Ha de obſeruarſe ſi los miembros duplicados lo ſon verdaderamente, o ſolo lo parecen; acontecera parecer, que vno tiene muchas cabeças, y no lo ſean ſino en el bulto: porq̃ aſsi como la imaginacion tiene fuerça para pintar formas artificiales en los niños; aſsi tambien las formas naturales y partes del cuerpo humano, aunque no lo ſean tales, ſino equiuocamente, y ſolo por ſemejança, como vn hombre pintado, y eſculpido ſe llama hombre. En eſta regla meto aquel que cuenta Gaſpar Peucero, y Gaſpar Bruſchio: que nacio no ſe ſabe de cierto ſi en Flandes, o Polonia con ſiete cabeças, dos de mona en los pechos, quatro de perro, dos en los codos, y otras dos en las rodillas. La ſeptima que eſtaua en ſu lugar natural, era tambien muy disforme, con ozico, y orejas de buey; ſino fue eſta, todas las demas cabeças fueron ſolo figuradas, o por la imagnació de la madre, o trazado aſsi por Dios para algun portento, y ſignificacion.

La ſexta. En los miſmos miẽbros que eſtán verdaderamente duplicados ſe ha de aduertir ſi ſon los principales, o parte de

los

los principales, y como estan, que aunque en aquel monstro q̃ cuenta Ammiano Marcelino, que nacio reynãdo Constantino en Daphne alameda de Antiochia tenia doblados los miẽbros de la cara, quatro ojos, dos bocas, dos barbas, con todo esso, porq̃ estauan en disposicion muy vezina no haziã ni dos caras, ni dos cabeças, y assi no se deuian juzgar por dos. Tambien se ha de reparar (si son los miembros principales) que sitio, oficio, y puesto tengan. El año que el Rey Francisco Primero de Francia se cõfederò con los de Heluecia, nacio en Alemania vno que en medio del vientre tenia otra cabeça, llegò hasta ser hombre, y mantenia aquella cabeça, como si fuera la principal.

La septima. Ha de mirarse en que partes estan los miembros principales doblados, si estan en lugares apartados, y muy distintos, que es tambien señal de multitud de supuestos, como el que el año de mil y seiscientos y veinte y ocho a veinte y seis de Iulio nacio aqui en España en Chans, vna legua de Leyra, que esto solo bastaua sin las otras señales ciertas de su duplicado espiritu. Eran dos cuerpos con sus cabeças como los de otras criaturas hasta baxo de la cintura, donde se juntauan ambos, con

con vn vinculo de color leonado. Del vn lado salian dos piernas muy perfectas, con sus pies, nacidas cada vna de su cuerpo en forma de cruz, tenian vn modo de assentaderas, con vn lugar por donde euacuauan, mas abaxo vna señal pequeña de sexo femineo, encima le respondia vn ombligo. Del otro lado salia vna pierna de vno de los dos cuerpos mas corta, y mal formada con su caña, y pie aplastado. Vno destos cuerpos era algo mas moreno que el otro, en el dia en que nacieron se mudaron los colores, y despues se tornaron como antes. Bautizaronse por dos niñas, llamandolas Isabeles, mamauan, llorauan, euacuauan. No se en que han parado.

Cap. XXIII. Si el monstro que se traxo a Madrid era vn hombre, o dos.

AIustando pues estas reglas al monstro que a esta Corte ha venido, es euidente en el la duplicacion de las almas, porque tocado al cuerpo menor no siẽte el mayor, y vna vez q̃ se descalabrò aquel, no sintio nada este, ni llorò, ni gimio. Algunas vezes quãdo el mayor quiere calçar al otro vna calça en el vnico pie que tiene, repug-

na, y da cozes, no lo consintiendo, no puede el mayor, por imperio interior menear al pie, ni a las manos del menor. La diuersidad de sentidos, la resistencia de acciones, la libertad, y essempcion de los miembros del vno, al imperio del otro, son argumentos claros de su diuersa indiuiduació, fuera desto la suficiencia de los miembros doblados, es tambié prouança dello, pues ay bastáte casa para aposentarse dos almas desembaraçadamente con su diuersidad de organos, y oficinas necessarias, aunque por hazerse buena vezindad, las del vno no trabajen tanto, y se aprouechen de las del otro, el vno come por entrambos, que con comida agena se puede el otro sustentar por la comunicacion del estomago. El mismo que come expele excrementos por entrambos por semejante causa en los intestinos necessarios a aquella purgacion. Purgase tambien en parte el vno por la boca, que es el menor y el imperfecto, echando vna continua babaza, desembarazandose por alli, lo que no puede encaminar a los aluañales del mayor. La respiracion tambien suele ser comun en ellos; porque cubierta muchas horas largas la cabeça del menor no se ahoga: y no esta este espiritu con que viuimos, assido solo a vn camino.

Visto se han respirar algunos por las heridas que recibieron; y alguno con el flato que por la llaga despedia matò vna cādela.

Cap. XXIV. *De la especificacion de los monstros. Refierense algunos muy extraordinarios.*

NO ay tambien pequeña dificultad acerca de la especificacion de los mōstros; porque como nacen algunos cō figuras diuersas de encontrados animales, es grande duda a qual especie dellos se reduciran, ò si se compondra de todas vna, ò vn todo diuerso de todas. Pongo exemplo en aquel monstro de Roma, del año de mil y quatrocientos y nouenta y seis, el cuerpo era humano, la cabeça de jumento, vna mano tenia de elefante, otra de hōbre, vn pie de buey, otro de aguila, el viētre, y pecho de muger, con sus pechos muy cumplidos, todo lo demas del cuerpo cubierto de escamas, en su asiento tenia vna cabeça de hombre barbado, y ya viejo, y otra de dragon.

Para atinar pues à que especie pertenezcan los monstros que degeneran de las madres. Las mascōstātes regias son por sus

causas: las no tan ciertas por sus figuras solamente. Que el bulto, y apariencia sea regla falible, echase de ver en los monstros compuestos de varias formas, de quatro, o cinco animales, como el q̃ acabamos de proponer; porque auia de pertenecer a la especie de todos ellos, y es impossible que dos especies compongan vn indiuiduo, y assi semejante prodigio, aunque parezca de muchos animales no es sino vno, y perteneciente a vna sola especie. Luego si el bulto arguye quatro, y el es vno, incierta prouança es.

Esto supongo primero que no puede auer monstro de dos especies diuersas sino de vna sola, aunque parezca de muchas como aquel que prometio en enigma la repẽtina tragedia de Alexandro. Nacio de vna muger vn niño, en la parte superior del cuerpo con miẽbros, y facciones humanas, pero totalmente muerto, las demas partes inferiores eran de varias fieras, pero con vida. La dificultad se viene a resumir, si aquella especie del mõstro quãdo esta cõpuesto de dos, si es de la vna de las dos, o de otra tercera, y tambien quando parece diuerso de la madre, aunque parezca de vna sola especie, si es de la que parece, o de la misma especie de la madre, de quien degenerò.

Digo

Digo pues, que se puede tomar algun rastro no muy incierto por sus causas, principalmente en monstros, que por no lograrse como suelen lo mas ordinario, no dieron lugar a que por sus acciones les calificassemos; de sola la forma no se puede aueriguar todo, y se ha de conjeturar por ella con relacion a su causa.

Cap. XXV. Regla primera, tratase de partos marauillosissimos, y si de algun animal puede nacer hombre. Tocase el origen de los Reyes de Dinamarca.

Y Assi la primera regla sea, quando el mõstro sale de diuersa forma y especie de la madre, y principalmente si es de vna sola se ha de mirar si fue parto adulterino, si diuerso animal le engendrò. Entõces se ha de dezir; que pertenece a la especie de aquel animal a quien se parece, y a quien tuuo por padre, q̃ bien puede ser q̃ vna madre para vn hijo de diuersa especie q̃ ella es, como el padre fuesse tal, assi como las aues empollan, y sacan los hijos de diuersas aues, la perdiz los del cuclillo, la

gallina los del anade y pabo, ayudando cõ su calor la virtud agena; assi la matriz devn animal podra fomentar la semilla de animal ageno y sacarle a luz, y esto principalmente si degenera el monstro â especie inferior de la madre, que si es de superior, no se ha de presumir esto con facilidad, principalmẽte si es humana no se ha de dezir ligeramente q̃ es hombre. Y assi no se ha de afirmar que lo fuesse aquel niño, ò monstro cõ figura humana, que nacio de vna yegua, como cuenta Plutarco, y fue traydo a la casa de Periãdro. Y el que en Verona año de 1254. nacio tambien de vna yegua cõ rostro humano, y otro que el año de mil y quinientos y sesenta y quatro nacio en Bruselas de vna lechona, era vn monstro hasta la cintura hombre, lo demas lechon y mamaua de su madre, mas al segundo dia matarõ a entrãbos. La misma cẽsura se puede dar â la niña que engendrò Fuluio Stella, quando por aborrecimiento de las mugeres se echò con vna yegua; y a la q̃ por la misma locura nacio de Aristonymo, y de vna asna. En la misma cuenta ha de entrar el niño q̃ nacio de Chranchis mancebo, y de vna cabra, porq̃ muchas vezes bulto humano ha escõdido anima de bruto. Los Tritones, y las Nereydes nuestra figura tienẽ; no nues-

tra anima; assi estos monstros humanados irracionales puedē ser. Lleua grandes ventajas el hōbre a toda otra especie, y sino es con euidēte argumento, ò experiencia no se ha de entender q̄ verdadero hombre aya nacido, sino de madre de su linaje. Y assi no me satisfago de lo q̄ Enrico Kornmanno, cuenta auer sucedido en Flandes de vn hōbre q̄ tuuo q̄ ver con vna vaca, y que della nacio vn niño con perfecta forma humana, que le bautizarō, crecio y salio virtuoso y pio. Quando grande dezia que sentia grandes mouimientos, y antojos de andar por los prados, y comer yerua.

Tambien tengo por mas sospechoso lo que el Tostado dize en su primera paradoxa, que Arnaldo de Villanoua cogio la semilla humana en cierto vaso preparado, à la qual fomentò con proporcionados confortatiuos, y transmutatiuos, y que al cabo de algunos dias hallò que se auia organizado, y figurado con miembros humanos: marauillado del caso no quiso passar adelante, por no tentar a Dios, y obligarle a que introduxesse anima en aquella materia, y assi quebro el vaso, y la arrojó.

La duda menor es quando de muger nace vn bruto por bestialidad de la madre. Escriue Volaterrano, q̄ en tiempo de Pio

Tercero, vna muchacha se juntò cõ vn perro, y pario vno como medio perro cõ pies manos, y orejas de perro, lo demas de hombre. En Auiñon año de mil y quinientos y quarenta y tres por copula semejãte nacio vn niño con cabeça humana, pero las orejas, cuello, manos, y otras partes de perro; poco despues mandò el Rey Francisco de Francia quemar a la madre, y al perro cõ quien se echò. Acaso es celebrada fabula la q̃ encarece el origẽ de los Reyes de Dinamarca, que vienen de vn Osso. Si en algũ parto destos se descubriere claramente alguna accion que no se pueda negar ser humana, y de vso de razon se puede achacar esto a la imaginacion, y que tuuo tambien que ver la madre con algun hombre, y despues por la junta con el bruto forjò imaginacion bastante a marcar lo que tenia en el vientre.

Cap. XXVI Regla *segunda. En que se recogen los animales que nacen de diuersas especies.*

LA segunda regla sea, si el monstro sale compuesto de dos especies, y la vna es de la madre, se ha de considerar, si el padre fue

fue de la misma que la madre, y entõces el monstro parece q̃ será tambien dela misma aunque enla otra especie se desfigure: porq̃ padre y madre de vna misma especie no tienẽ virtud para formar al hijo que sea de diuersa. Mas si el padre fuere de diuerso genero que la madre, y en la forma mas principal, y las demas propriedades se asemeja mas al padre, se puede reduzir a su especie pero si igualmente tiene de vno, y de otro, como confusas dos naturalezas se puede pẽsar que es de diuersa especie, y distinta de ambas; pero como media y participante dellas, como la crocuta del perro, y del lobo; el leontomigo de leon, y perro; el lumar de cauallo, y toro; el mulo ligero del onagro, y del asno ordinario; el musmon, o vmbro de cabra, y carnero; el ciniro de cabron y oueja; la hybrida del jabali, y el puerco; el thoe de lobo, y la panthera, el teocrono del gauilan, y aguila: el rhinobato de la squatina, y la raya pez, la mula de jumento y cauallo.

Cap.

Cap. XXVII. Regla tercera. Declarase con raras historias, como de humores podridos se engendran muchos animales dẽtro de las entrañas humanas.

LA tercera regla. Quando el monstro sale de diuersa figura, q̃ la madre, y el padre, se ha de considerar, si es el parto principal, y con los ritos conocidos de la naturaleza, y entonces aũque la figura desmienta mucho, se podra alguna vez calificar por de la misma especie: porque solo el gesto no conuence totalmente, y ordinariamente tendra algunas prendas de lo q̃ es. Mas si el parto no es principal, sino accessorio, ô accidental, entonces seria de diuersa especie, y se ha de entẽder que no se engendro en la madre de virtud seminal, sino de putrefacion, como se engendran en la tierra muchos animalejos. En Salerno quã do las mugeres paren, echan juntamente vnos como ratones, animalejos muy asquerosos, que estauan hospedados dentro de su vientre, y criadose alli: tambien ha parido vna muger antes de la criatura vna culebra, a la qual sucedio el parto principal destrozado; y mordido por aquella sauandija q̃ se auia encarnizado alla dentro cõ la cria

tura;

tura; porq̃ asi como en la tierra esponta-
neamente por causa de alguna putrefació
se crian varios animales, tambien se puedẽ
de tal manera corromper los humores, y
el alimento en el cuerpo q̃ los crien seme-
jantes, y q̃ lo mismo q̃ se criara en las entra-
ñas de la tierra, se crie en las entrañas de la
madre; a penas ay retrete, ni hueco en el
cuerpo humano, dõde no se ayan visto cria-
dos alli gusanos, ranas, lagartijas, salaman-
quesas, y otros animales varios, q̃ Cornelio
Gemma aduierte. Estos muchas vezes se
han expelido por los aluañales ordinarios
de nuestros cuerpos, y no es mucho, que tal
vez se excusiã con la criatura, hallãdo aque-
lla puerta abierta. Y si acontecio q̃ el par-
to principal no tuuiesse rastro alguno, ni
de la madre, ni del padre, sino que en todo
saliesse distinto de entrambos. Se podra de-
zir lo mismo q̃ de corrupcion, y vicio se en-
gendrase; sino es que por disposicion supe-
rior a la naturaleza, como muchas vezes
acontece naciesse el monstro de diuersissi-
ma figura, y especie de los padres, ò por ca-
stigo particular dellos, ò para alguna signi
ficacion publica, y generalmente se presu-
me algo desto; y asi las leyes no califican
tales partos por humanos.

Trata copiosamente deste punto, y con
plena

plena erudicion el Licenciado Alonſo Carràça, y aſsi no quiero entrar en lo legal deſta materia.

Puedeſe tambien tener conſideracion a la forma ſi es diuerſa en los miembros principales, o ſolo en algunos menores, y menos ſeñalados, en que ſe deſconcierte de los demas, y de ſus padres, q̃ entonces aun menos caſo ſe ha de hazer del bulto.

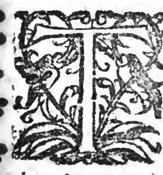
CAP. XXVIII. *Vna importante aduertencia cerca de vn monſtro de Portugal*

ACERCA Del bautiſmo de los mõſtros dudoſos ſe ha de aduertir mucho donde ſe les echa el agua a los q̃ ſalen con formas muy agenas, y artificiales, ſi ſe reſoluiere quetienen prouablemente alma humana; digo eſto, porque puede ſer que aquellas figuras exteriores no ſean parte del monſtro, ſi no como cobertura, y tunica deſcontinuada en que eſte embuelto. Vn monſtro que como ya dixe nacio en Portugal el año de mil y ſeiſcientos y veinte y ocho, armado cõ muchas laminas, huuo duda ſi le bautizarian, reſoluioſe con raçon que ſi; mu-

rio luego y enterraronle. Llegô la nueua al Virrey, y Arçobispo; que era de Lisboa juntamente, mandò que se tornasse a ver para hazerse informacion de aquel espectaculo, abrieron la sepoltura, tomarôle de la mano armada para sacarle fuera, y el que lo hizo se salio con la manopla entera, como si le huuiera quitado vn guante, quedandose el niño con su mano formada, y limpia q̃ tenia de baxo de las laminas. Si el agua del bautismo cayô solamente sobre las laminas descontinuas, y no sobre el rostro q̃ tenia desnudo, no q̃daria bautizado.

Falta concluir lo restante desta disputa quanto a lo particular de algunos mõstros insignes, q̃ con vida, y costumbres de bestias alcançarõ rostro humano: y esta dificultad ayudarà a la disputaciõ de la imaginacion, porque si semblante de hõbre puede estar sin su alma, tambien su alma podra estar sin su bulto entero. Y assi no se seguira, q̃ porq̃ la imaginacion pinte en algunas partes exteriores vna fiera que excluia della el alma de hombre.

LIBRO QVARTO DE LA VERDAD DE los Monstros fabulosos



An lexos estan los monstros de infamar por disforme la naturaleza q̃ antes por ellos la respetaron mas los antiguos pareciendoles tambien que consagraron muchos; sera gustoso, y conueniente para concluir este argumento, aueriguar su verdad. Los mõstros que los antiguos mas celebraron, y dellos veneraron son los Pygmeos, Tritones, Satiros, Centauros, Nereides, Sirenes, Cinamolgos, y otros deste metal. Aunque si fuessen muchos, y con ordinaria, y solemne sucesion, con semejança de los hijos a los padres no seran en rigor monstros, con todo esso la curiosidad gustara de saber su certidũbre. Dos dudas

ay aqui; vna si se hallaron estos monstros, otra, si en ellos se hallarõ razon, y discurso.

Cap. I. Si los Pygmeos son verdad. Ponese la sentencia de Aldrouando.

QVanto al primer punto digo ser por la mayor parte verdaderos, como se echarà de ver con su prouãça en particular. Doy principio por los Pygmeos, de los quales trato por la censura de Alberto Magno que los calificò por bestias; pero afirmando que los auia. Yo breuemente propondre el parecer de graues autores, examinare sus fundamentos, luego dire a lo que me inclino con sentencia encontrada a los mas de los modernos, aunque de acertado parecer, y extraordinaria erudicion, como Iulio Escaligero, y Vlises Aldrouando, y otros, sino de igual, de grande doctrina.

Persuadieronse algunos a negar esta gẽte pequeña por la autoridad de Estrabon, que no dà todo credito a su fama, ni trae Aldrouando fundamento mas eficaz que la autoridad deste escritor: pero yo le opongo por dexar otras. La de Aristoteles, q̃ por ser autor tan serio, y mirado en lo que dize de-

deue anteponerse a qualquier otro, no solo en las cosas que tocā a Filosofia, y discurso sino a historia principalmente natural, en la qual es tan escrupuloso, que no estando cierto del caso no lo asseuera el, sino alega el testimonio de otros, repitiendo cansada mente estas palabras *Como dizen*, no queriendo darse por autor de lo que no es de segurissima fè. Mas llegando a tratar de los Pigmeos, no solo calla aquel su bordōcillo, pero aduierte señaladamente de su certeza diziendo. Y *esto verdaderamente no es fabula*.

No son menester contra Estrabō mayor esquadrō de autores q̄ le contradizen a los quales no desacreditara lo q̄ algunos les acusan que no conspiran con Aristoteles, ni entre si, en el sitio, y region en que asientan los Pigmeos. Como sino los pudiera auer auido en diuersas partes, como los gigātes que en varias regiones del mundo los han puesto sus historiadores, y Apolonio en Sicilia; y aun en vna Isla junto a Athenas, en la qual dize se hallò vn sepulchro de vno que tenia de largo cien codos con este Epitahpio. *En la Isla larga Macrosiris yaze, cincuenta siglos: pues su vida haze.* Que tantos meses tenian los cinco mil años que este gigante viuio lo podran exa-

miNar

minar los eruditos,ò satisfacerse con la poca fè de los Griegos. Eumacho trae rastro de que los huuo en Cartago, Theopompo en el Bosporo Cimmerio. Otros en Rodas. En Palestina cierta cosa es, y en el Peru, y en otras partes diuersas de las Indias. En Creta de Plinio consta. En Bohemia de Venceslao Hagecio. En Inglaterra de Cabdeno. En Armenia de Iuan Auentino en Helsignia de Saxon Granmatico, en Francia de Fulgosio.

Cap. II. Fundamento de Escaligero. Refierense varias historias.

ESCALIGERO se funda en que en estos tiempos se ha corrido mas el mundo, se ha hollado mas y penetrado, que apenas ay rincon del, que no aya pissado la auaricia: y con todo esso no ha tropezado nadie con esta gentecilla. Flaco es este fundamento, y falso; que importaua que aora no los huuiesse, para que nunca los aya auido. Aora no se hallan gigantes por lo menos, assi lo piensan muchos, y con todo esso no hazen de ai argumento para que nunca los aya auido. Mercurial que se atreuio a violar su fè, es reprehendido, y conuencido con infinidad de

teſtimonios, mas que ninguno alega con larga erudicion don Ioſeph Pellicer de Salas en ſus copioſas Lecciones Solemnes; fuera de que algunos autores que afirman la verdad de los Pygmeos añaden que ya ſe acabaron, que no es tampoco ſin exemplo de los gigantes, que à tiempo los ha [illegible]uido, y conſumido en otros.

De familias, y poblaciones enteras hablo, no ſolo de particulares; que deſtos aun en ſiglos no tan apartados tenemos hartos exemplos en Sigenotho, Godofredo, Dentato, Sigfrido, Vvolrardo, y otros innumerables de deſmedida grandeza. En tiempo de Maximiliano Segundo huuo vn hombraço que ſe comia vn buey entero. Quando el Almirante de Caſtilla, fue à dar la norabuena de ſu Imperio a Rodolfo Segundo, entre otros que le ſalieron a recebir, fue vn gigante, que en ſu eſcarcela lleuaua vn enano.

Demas deſto es falſo lo que dize Eſcaligero, que nadie por eſte tiempo aya topado los Pygmeos, ni los autores ayan relatado donde eſtan: porque muchos modernos hazen dellos mencion cierta. Iouio en la hiſtoria Moſcouitica dize, que ſe hallan aora de la otra parte del Iapon. Antonio Pigafeta los hallò en la Isla Arucheto entre las Malucas. Leonardo Argenſola las pone tambiẽ

allí

alli enla Isla Chapi. El Beato Odorico dize, que el los hallò que eran hombrecillos de tres palmos, que al quinto año engendrauã. Fray Pedro Simon dize, que el Capitan Iuã Aluarez de Maldonado los hallô de la otra parte de los Andes; como ya tambien lo apuntamos en nueſtra proluſion a la hiſtoria natural. Vna Prouincia de gente enana eſcriue tambien el Padre Ruiz, que ſe hallô el año de mil y ſeiſcientos en las Indias. Dexo mas teſtimonios de Olao, y otros, por no tener entre todos igual fè.

Cap. III. Parecer de Alberto Magno y Nipho.

ALberto Magno, a quien ſiguen Nipho, y Tinnulo cõcedierõ auer eſta chuſma, pero penſaron q̃ no eran hõbres, ſino acaſo algun linaje de ſimios. El fundamento que deſta opinion tuuo Nipho, es q̃ no teniã Religion q̃ es propria del linage humano, pero ſin fundamento afirma eſto eſte autor, pues el por ſi no lo pudo aueriguar, ni de otros autores antiguos lo pudo tomar, Cteſias, que eſcriuio deſta menuda Republica, la da muy notable culto de ſus Dioſes, y obſeruante Religion, fuera de que los autores citados

en fauor, de que los ay, todos hazen igual testimonio deste segundo punto.

Cap. IV. Los Pygmeos son verdaderos hombres: declarase vn lugar de Ezechiel.

LO mas cierto es que las autoridades sagrada, y profana, antigua, y moderna, y la razon natural inclinan mas a que ay, o que aya auido esta gente pequeña. Bastantes testimonios he citado de los profanos, y se pueden añadir Plinio, Solino, Pomponio, Atheneo, Philostrato, y en el Apolonio, que con negar otras gentes monstrosas saca a los Pygmeos, diziendo, que es su historia verdad: solo añadire alguna autoridad sagrada. El Profeta Ezechiel contando las grandezas de la ciudad de Tyro, dize entre otras por cosa rara, que auia en sus torres Pygmeos. Algunos que no quieren que los aya en el mundo dan salida a las palabras del Profeta, con interpretacion contraria a su significacion, y por Pygmeos entienden los Gigantes, con que la sinceridad y llaneza de la Escritura se corrompe con confusion de sentido tan desviado de la comun significacion, pues es contrario. En parte se puede dezir lo

mis-

mismo de los demas interpretes que, sacan este nombre de su significado comun, aunque no tan opuesto, que no ay licencia de hazerlo, sino es con alguna razon que fuerce, y aqui no la ay, sino dezir que no ay Pygmeos; y deste punto es la controuersia, o que no se sabe a que proposito estarian alli, ni que fin pudo auer para ponerlos sobre las torres de aquella grande Corte. A esto digo que el fin se significa bastantemente, que era para guarnicion de los muros, por ser famosos, y diestros saeteros y asi inmediatamente añade el Santo Ezechiel, hablando con Tyro de los mismos Pygmeos. *Colgaron sus aljauas de tus muros*, y esto porque eran saeteros. Es marauillosa algunas vezes la consonancia que haze quando se topan la verdad, la erudicion, è historia sagrada, y la profana. Concuerdan pues en este punto vna y otra, porque he hallado testimonio de autor bien antiguo que conteste con lo que señalan sinceramente las palabras sagradas. Dize Ctesias Gnidio, cuya relacion desmembrò Focio; *que el Rey de la India tenia tres mil Pygmeos, para quando hazia jornada, que le acompañassen, porque eran diestrissimos saeteros*. Emula pues Tyro de la gloria de aquel Monarcha, quiso parecer de igual magestad, y asi quiso tener semejante presidio,

que aquel poderoso Rey guarda. Y assi enca-
rece el Profeta esta grandeza sobre las de-
mas de aquella Corte, como cosa rara, y pe-
regrina. Dionisio Cartusiano sin ver el testi-
monio de Ctesias dize tambien, que estauan
en las torres de Tyro verdaderos Pigmeos,
porque eran diestros saeteros, y de agudissi-
ma vista.

La razon tambien está de su parte; por-
que menos dificultoso es de creer, y mas or-
dinario acontece algun descaecimiento de
la naturaleza, que no sumo vigor, pues si
creemos este en los gigantes, porque no a-
quel en los Pygmeos. Allegase a esto ser co-
mun ver entre nosotros hombres pequeños,
y enanos, y iguales a los Pygmeos, y no ve-
mos gigantes; pues que razon ay que crea-
mos mas auer auido gigantes con no auer
visto jamas hõbre de tã cabal estatura como
ellos, y q̃ no creamos auer auido Pygmeos,
con auer entre nosotros hombres que no les
exceden. Los años passados vimos en esta
Corte a Bonami, assi se llamaua vn hombre-
cillo, que por la prodigiosidad de su peque-
ñez fue traydo a la Magestad de Felipe Ter-
cero, para grandeza de su Palacio; para los
que no le vieron se exagerara su pequeñez, y
delicadeza, con lo que le passò a vn caualle-
ro desta Corte, que en vn tapiz le dexò col-

gado

gado prendido con vn alfiler; que aunque fuesse mas que de a blanca es harto encarecimiento. El caso passò asi, y sucedio en Palacio.

Por esto q̃ he disputado de los Pygmeos no quiero defender que todo lo que dizen dellos sea verdad, sino el principal punto de su pequeñez, que sus costumbres, e ingenios bien pienso son en gran parte, ò de dudosa, o de ninguna fè: mas la deformidad de sus cuerpecillos parece creyble, y perteneciente al ornato del mundo, que con algunas faltas haze campear su perfeccion colmandola ellas con su variedad. Y no menos es para admirar la sobra de los gigantes; que la cortedad de los Pygmeos. Entre demasia, y mẽgua se diuisara mejor la hermosura, y proporcion de lo que es cabal: al arte de la pintura muchas vezes sus sombras la encomiendan. Auer hombres pequeños toca al atauio dela naturaleza humana; que a vezes vn lunar causa hermosura, y vn descuydo aseo. El auer nacion dellos, toca al adorno del mundo; que asi como conuino que en cada nacion huuiesse algunos sujetos monstrosos, asi conuenia que en todo el genero humano huuiesse algunas naciones que lo fuessen como S. Agustin [illegible] filosofa.

Cap. V. Si ay Tritones. Cuentanse notables historias.

TAmbien la fama, que es mas blãda que vna cera para formar qualquier mentira, ha vendido por hombres a los Tritones. Aqui se han de examinar los mismos dos puntos, si ay estos monstros, y si son hombres: tan cierto es lo primero como falso lo segundo; son monstros marinos con forma humana, de que esta poblado el Occeano. Y en la verdad del caso aylos, y se han topado assi en tiempos passados, como en los presentes. Antiguamente en Portugal se vio vn hombre que salia del mar, tocando con la boca vna concha; y mas reciente. El año de mil y quinientos y venti tres se topô en Roma en la Ribera mayor vn hombre medio pez con las demas señas con que Apolonio en sus Argonautas descriuio al Triton. Tãbien los q̃ han ido a las Indias los han encontrado, como escriue Pedro Martir, y Francisco Hernando en sus Manuscriptos. Draconeto Bonifacio tambien affeuerò que vio vno en España que le truxeron conseruado en miel desde lo vltimo de Mauritania. Demostrato escriue, que vio otro por sus ojos,

ojos. Lo mismo atestigua Pausanias de vno que se mostraua muerto en Roma. Scaligero cita entre otros testigos de vista, de estos monstros, a Sebastian Garado soldado de su padre, a Georgio Malacasa, a Constantino Paleocapo, y a Valerio Tesira Valēciano.

Cap. VI. Si ay Nereydes, y Sirenas: Refierense cosas raras.

LO mismo se ha de dezir de las Nereydes son pezes con el medio cuerpo anterior mugeril. En tiempo de Augusto las vieron en Francia; y tambien en Portugal. Eliano escriue, que se hallan cerca de Trapobana. Massario atestigua que las han visto los nauegantes. En el rio de Cauma en Mosambique se halla el pez muger, el qual tiene el medio cuerpo de hembra, y da mucho que hazer a los Portugueses, en cuydar que sus esclauos no vayan a tener copula con estos pezes, porque van al rio para este efeto, como a casa publica; pero sobre todos estos es ilustre el testimonio de Alexandro Neapolitano, que cita a Teodoro Gaza, que por sus ojos las vio. Ni ha muchos años que se topò vna en Frisia, era vn monstro marino la mitad figura de donzella, y la mitad de

pez, la qual viuio algunos años, y aprendio a hilar, como lo afirman Cardano, Belonio, y nuestro Cornelio. Si bien la llamaron algunos Sirena, engañados con la opinion del vulgo, que a las Sirenas juzga por medio pezes; no son sino medio aues: Teopompo, Isacio, Caleschro, Albrio, Bocato, assi lo juzgaron, conspirando en esta sentencia los Grammaticos Griegos, y Latinos, la contienda ya puesta con las Musas, de que escriue Pausanias, auerlas supone; y assi de sus plumas se pudierõ texer coronas las nueue hermanas, casi no ay antiguo que las hiziesse aquatiles. Esta y otras mentiras deue el vulgo a los pintores.

Cap. VII. Declarase lo que dize el Profeta Isaias de las Sirenas.

CON esto se quita el escrupulo de algunos de la causa, porque el Profeta Isaias las pone en los desiertos; y es la razon, porque como son aues con forma humana, no solo en las Islas, y orillas del mar se podian hallar, pero tambien remontadas la tierra adentro. A estas formas de aues hasta el pecho de muger, lo demas volatil,

latil, y con alas algunos han encontrado. Pedro Martir escriue de dos que se hallaron en las Indias. Y assi la fabula de las Sirenas, o de las Harpias, no está toda fundada en fingimiento, ay aues que la ocasionaron. De la musica de las Sirenas no se cosa verisimil que pueda dezir, lo general es que es mas propria de las aues, que de los pezes, que se llaman gente muda. Sino es, que fuesse verdad lo que dizen, y el mismo Pedro Martir cuenta, cosa semejante de auer oydo los Vizcaynos musica en la mar, la qual atribuian a los hombres marinos. Gil Gonçalez tambien hallo cien leguas de Panama vnos pezes del tamaño de Delfines, que cantauan con tan grande harmonia y suauidad, que causauan sueño.

Cap. VIII. Si es verdad que ha auido Satiros.

Y Pues hemos tornado aora a tomar tierra con las Sirenas, entremonos por las seluas, a uer si encontramos algun Satiro, que no solo hombres, sino Dioses los hizo la antiguedad. No quiero hazer argumen[to d]el q encôtrò S. Antonio. Lo mismo digo del Centauro; porque estos juzgo fueron

ma

mas fantasmas, ò demonios que otros mõstros. Otros testimonios mas lisos recogerè; el primero de toda Antiochia, ò todo el mundo, como dize San Geronimo en tiempo de Cõstantino traxerõ viuo a Alexandria vn hõbre con cuernos en la cabeça, y cõ pies de cabra. Despues de muerto lleuarõ su cuerpo lleno de sal a Antiochia, para que el Cesar le viesse. Mas recienmente lleuaron mōstro semejante a Alemania, para que le viesse el Emperador. Alberto Magno dize, que por sus tiempos en los montes de Saxonia cogieron a dos deste linage. Pausanias escriue, que Eufemo Caro los hallò, Plinio les da su asiento en los montes Subsolanos de los Indios, y yo pienso que el Profeta Isaias enlos que llamò vellosos, ò peludos quiso significar estos monstros. Y fuera de que en las otras explicaciones no vienen tan a cuento. El Profeta parece, que lo declara con la accion con que los nota, porque dize que los peludos saltarân, ò baylarân en Babilonia ya desierta, esta inquietud, y bayle es conforme a lo que los antiguos dizen, hablando de los Satiros, notandoles con la misma accion, y gestos ridiculos, y assi se introduxo cierto genero de dança que por la imitacion de [illegible] ademanes, y saltos llamaron Satiro, de[illegible] qual hazen mencion Platon, y Luciano, aludea

den a ella Virgilio, Horacio Persio, y Manilio.

Cap. IX. Si son hombres verdaderos los Satiros. Cuentanse extraordinarias historias.

LA calificacion de la especie a que se han de reducir estos monstros, es que si son con todas las señas que dellos dan, con cuernos y pies de cabra, no son de la humana, sino de otra bestial, que assi como en la mar ay pezes monstrosos, con forma humana; y aun Satiros se han hallado en ella; esto es pezes de medio arriba cõ forma de hõbre y con cuernos. De la misma manera ay en la tierra brutos semejantes. Quiza algunos hã sido especies de monos con cuernos, q̃ estas armas no varian los generos.. Perros se han visto con ellos, y los años passados vio esta Corte a vn cauallo con vn cuerno que andaua por Madrid. Bien es verdad que algunos habitadores del desierto, se han hallado, y juzgado al principio por bestias, que no lo eran; sino hombres que se auian hecho saluajes. En Oropesa en vnos mõtes se hallò vno, todo muy peludo y que no hablaua. Y algunos piensan q̃ aquellos de que Alberto Magno hablò, fuerõ assi. A Nabucodonosor quiẽ

le

le topara por bestia le censurara. Pontaco en su Cronico, dize de vn loco Sardo, que se huyò a los montes; que andaua a gatas, comia yeruas, guardando en todo los fueros de bruto: despues de algunos años caçole sin pensar el Principe de la Isla, conocieron que era hombre, acordaronse del caso, y restituyeronle a sus padres. No se pudo recabar con el que hablasse, ni que comiesse pan, ni otra viãda sino yerua; hasta que hallò buena ocasion de escaparse, y se tornò a los montes, donde nunca mas parecio.

Capitul. X. Si ha auido verdaderos Centauros. Refierese vna historia particular.

EN el linage de los Centauros parece mayor dificultad; pero tampoco son del todo fabulosos. He hallado vna rara historia en Flegon Traliano, esclauo antes, y libertado por el Emperador Adriano, es autor Griego, y no muy manejado, la qual nadie puede negar, pues propone el testimonio de toda Roma, dize en sus Admirables lo que se sigue.

Ciudad de Arabia es Sauna, en ella se hallò vn Hippocentauro en vn monte muy alto que tiene mucho veneno; la qual ponçoña la llamã con el nombre de la ciudad, y es de las mas pestilentes, agudas y eficaces, luego que cogio el Rey al Hippocentauro le embio a Egypto cõ otros presentes para el Cesar. sustentauase con carne, pero no pudiendo lleuar la mudança del ayre se murio. El Prefecto de Egypto le embalsamo y le embio a Roma, y la primera vez le mostrarõ en Palacio. La cara tenia mas feroz q̃ la humana, las manos y los dedos cubiertos de pelo, los lados continuos al vientre, y a los pies primeros las vñas de cauallo y mazizas, la crin roja con declinacion, aunque los vnguẽtos paraq̃ no se corrompiesse, hazian que pareciesse negra la piel; su grandeza no era tamaña como cõ la que ordinariamente le pintan, pero tampoco era pequeña. Deziase que en la ciudad dicha auia mas. Pero del que fue a Roma embiado, si alguno no lo quisiere creer, lo podra ver. Todo esto es de Flegon Traliano. La particularidad deste testimonio nos escusara de amontonar otros que se podian recoger de Crates, Pitagoras, Eliano, Plutarco.

Cap.

Cap. X I. Si son hombres los Centauros. Descriuense vnos monstros raros.

LO que toca a su especie, lo mismo se ha de pensar que de los Satiros. En los que casualmente han nacido de yeguas, y asnas se podian guardar las reglas ya determinadas en el libro passado; por las quales tambien medirlos monstros que en su Apendix recoge Licostenes, que no quiero aqui trasladar. Solo dire lo que a los Centauros toca, dize, que en algunas tierras del Taborlan se hallan Hipocentauros, el medio cuerpo de arriba humano, sino que en lugar de braços tienen dos braçuelos como los del sapo, las orejas de perro; en el rostro tres barbas, de los hijares salen los braços humanos con sus manos y dedos, lo demas de cauallo, corren ligerissimamente; si abraçan algo lo aprietan tan violentamente que lo hazen reuentar; sustentanse de Elefantes, son amigos de los hombres, sin hazerles molestia.

Cap. XII. Si ha auido Cinamolgos, Pintase vno que truxeron a Francia.

DOnde la fama mintio menos, y donde se engañò mas, fue a cerca de los Cinamolgos, o Cinoçefalos, calificandolos por hombres con rostro de perro. Megastenes, y Ctesias Gnidio, fueron los que la sembraron, hanla sustentado Plinio, Eliano, y Solino; adelantaronla Iuan de Plano, o de Plancarpio, y Vincencio Burgundio; renouaronla Marco P. Veneto, y el Beato Odorico. En su tiempo dize Vincencio, que truxeron vno de aquestos monstruos a Francia, para que le viesse el Rey, y da ciertas señas del: tenia cabeça de perro, los demas miembros humanos, los muslos, manos, y braços tā sin pelo como los nuestros; el cuello tambien, y era blanco, pero en las espaldas tenia pelos, estaua derecho como hombre, sentauasse como nosotros, comia carne cozida, beuia de muy buena gana vino, y con decēcia, y modestia tomaua el bocado en la mano, y lo llegaua a la boca. Marco Polo confirma en parte la sentencia de Megalthenes, dize, que en la India Isla de Angaman se hallan, y que comen carne humana.

Cap. XIV. De otras naciones monstrosas.

ESTO Baste auer dicho sumariamente destos monstros dudosos, y mas afamados. En otras gentes de insolentes figuras, de que haze mencion Plinio, y san Agustin, no me quiero meter, por no tocar a mi argumento, ni de la animacion, ni de su especificacion, pues no toca su duda, a si serã dos los sujetos, o si humanos: sino solo a su existencia; que si esta fuesse cierta no se dudaria mucho ser hombres, solo se estrañaria su deformidad. Con todo esso de passo apuntare, que Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fè a los autores que cita. Lo que yo pienso es, que de todos aquellos linages monstrosos que recogen, huuo acaso algun singular que ocasionò su fama, que de pequeña semilla se dilata a mucho, y en vna verdad cimienta mil mentiras. Pero naciones enteras solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay autores modernos que asseuerã auerlos en las Indias, con que acreditan lo que hasta agora se ha tenido en Plinio por cuento. No son mucho mas extrauagãtes los hom-

bres que eſte autor exagera, que de los que han eſcrito Iuan, Nuncio del Papa, y otros Legados Apoſtolicos en Tartaria, y S. Antonino, Vincencio Veluacenſe, y Enrico Kornmano, dizen, que en ciertas tierras de Tartaros ſe hallaron vnos hombres con vn braço en el pecho, y vn pie ſolo, eran excelentes ſaeteros juntãdoſe de dos en dos, teniendo vno el arco, diſparando el otro la ſaeta: eran ligeriſsimos en correr con la mano, y el pie, paſſando a vn cauallo, y quando ſe les canſaua la mano, ſe leuantauan ſaltando con el pie ſolo. No ha muchos años (ſegun dize, y ateſtigua Conrado Licoſtenes) que hallaron los Portugueſes en vna isla camino de Colocuto vnos hombres que tenian en el lado derecho dos braços, y dos manos, orejas de aſno, roſtro de hõbre, muſlo derecho de cauallo, el otro humano, en ſus partes muchos pelos, lo demas liſo, corrian, y ſaltauan como cieruos: las mugeres eran del miſmo geſto, ſino que en tãta desformidad tenian la cara hermoſa, y las orejas menores. Lo cierto es, que vemos tantas coſas que antes de viſtas nos parecierã impoſsibles, q̃ ya ha ganado credito la naturaleza para toda marauilla; y no es argumento de ſu falſedad ſola la nouedad de la inſolẽcia; no quito por eſſo el recato, y pru-

mas fantasmas, ò demonios que otros mõs-tros. Otros testimonios mas lisos recogerè; el primero de toda Antiochia, ò todo el mundo, como dize San Geronimo en tiempo de Cõstantino traxerõ viuo a Alexandria vn hõbre con cuernos en la cabeça, y cõ pies de cabra. Despues de muerto lleuarõ su cuerpo lleno de sal a Antiochia, para que el Cesar le viesse. Mas recienmente lleuaron mon-stro semejante a Alemania, para que le viesse el Emperador. Alberto Magno dize, que por sus tiempos en los montes de Saxonia cogieron a dos deste linage. Pausanias escriue, que Eufemo Caro los hallò, Plinio les da su asiento en los montes Subsolanos de los Indios, y yo pienso que el Profeta Isaias en los que llamò vellosos, ò peludos quiso significar estos monstros. Y fuera de que en las otras explicaciones no vienen tan a cuento. El Profeta parece, que lo declara con la accion con que los nota, porque dize que los peludos saltarán, ò baylarán en Babilonia ya desierta, esta inquietud, y bayle es conforme a lo que los antiguos dizen, hablando de los Satiros, notandoles con la misma accion, y gestos ridiculos, y assi se introduxo cierto genero de dança que por la imitacion de sus ademanes, y saltos llamaron Satiro, del qual hazen mencion Platon, y Luciano, alu-

dea

den a ella Virgilio, Horacio Persio, y Manilio.

Cap. IX. Si son hombres verdaderos los Satiros. Cuentanse extraordinarias historias.

LA calificacion de la especie a que se han de reducir estos monstros, es que si son con todas las señas que dellos dan, con cuernos y pies de cabra, no son de la humana, sino de otra bestial, que asi como en la mar ay pezes monstrosos, con forma humana; y aun Satiros se han hallado en ella; esto es pezes de medio arriba cõ forma de hõbre y con cuernos. De la misma manera ay en la tierra brutos semejantes. Quiza algunos hã sido especies de monos con cuernos, q̃ estas armas no varian los generos.. Perros se han visto con ellos, y los años passados vio esta Corte a vn cauallo con vn cuerno que andaua por Madrid. Bien es verdad que algunos habitadores del desierto, se han hallado, y juzgado al principio por bestias, que no lo eran; sino hombres que se auian hecho saluajes. En Oropesa en vnos mõtes se hallò vno, todo muy peludo y que no hablaua. Y algunos piensan q̃ aquellos de que Alberto Magno hablò, fuerõ asi. A Nabucodonosor quiē

le topara por bestia le censurara. Pontaco en su Cronico, dize de vn loco Sardo, que se huyò a los montes; que andaua a gatas, comia yeruas, guardando en todo los fueros de bruto: despues de algunos años caçole sin pensar el Principe de la Isla, conocieron que era hombre, acordaronse del caso, y restituyeronle a sus padres. No se pudo recabar con el que hablasse, ni que comiesse pan, ni otra viãda sino yerua; hasta que hallò buena ocasion de escaparse, y se tornò a los montes, donde nunca mas parecio.

Capitul. X. Si ha auido verdaderos Centauros. Refierese vna historia particular.

EN el linage de los Centauros parece mayor dificultad; pero tampoco son del todo fabulosos. He hallado vna rara historia en Flegon Traliano, esclauo antes, y libertado por el Emperador Adriano, es autor Griego, y no muy manejado, la qual nadie puede negar, pues propone el testimonio de toda Roma, dize en sus Admirables lo que se sigue.

Cita-

Ciudad de Arabia es Sauna en ella se hallò vn Hippocentauro en vn monte muy alto que tiene mucho veneno; la qual ponçoña la llamã con el nombre de la ciudad, y es de las mas pestilentes, agudas y eficaces, luego que cogio el Rey al Hippocentauro le embio a Egypto cõ otros presentes para el Cesar. sustentauase con carne, pero no pudiendo lleuar la mudança del ayre se murio. El Prefecto de Egypto le embalsamo y le embio a Roma, y la primera vez le mostrarõ en Palacio. La cara tenia mas feroz q̃ la humana, las manos y los dedos cubiertos de pelo, los lados continuos al vientre, y a los pies primeros las vñas de cauallo y mazizas, la crin roja con declinacion, aunque los vnguẽtos paraq̃ no se corrompiesse, hazian que pareciesse negra la piel; su grandeza no era tamaña como cõ la que ordinariamente le pintan, pero tampoco era pequeña. Deziase que en la ciudad dicha auia mas. Pero del que fue a Roma embiado, si alguno no lo quisiere creer, lo podra ver. Todo esto es de Flegon Traliano. La particularidad deste testimonio nos escusara de amontonar otros que se podian recoger de Crates, Pitagoras, Eliano, Plutarco.

Cap.

Cap. XI. Si son hombres los Centauros. Describense unos monstros raros.

LO que toca a su especie, lo mismo se ha de pensar que de los Satiros. En los que casualmente han nacido de yeguas, y asnas se podian guardar las reglas ya determinadas en el libro passado; por las quales tambien medirlos monstros que en su Apendix recoge Licostenes, que no quiero aquí trasladar. Solo dire lo que a los Centauros toca, dize, que en algunas tierras del Taborlan se hallan Hipocentauros, el medio cuerpo de arriba humano, sino que en lugar de braços tienen dos braçuelos como los del sapo, las orejas de perro; en el rostro tres barbas, de los hijares salen los braços humanos con sus manos y dedos, lo demas de cauallo, corren ligerissimamente; si abraçan algo lo aprietan tan violentamente que lo hazen reuentar; sustentanse de Elefantes, son amigos de los hombres, sin hazerles molestia.

Cap. XII. Si ha auido Cinamolgos, Pintase vno que truxeron a Francia.

DOnde la fama mintio menos, y donde se engañò mas, fue a cerca de los Cinamolgos, o Cinoçefalos, calificandolos por hombres con rostro de perro. Megasthenes, y Ctesias Gnidio, fueron los que la sembraron, hanla sustentado Plinio, Eliano, y Solino; adelantaronla Iuan de Plano, o de Plancarpio, y Vincencio Burgundio; renouaronla Marco P. Veneto, y el Beato Odorico. En su tiempo dize Vincencio, que truxeron vno de aquestos monstros a Francia, para que le viesse el Rey, y da ciertas señas del: tenia cabeça de perro, los demas miembros humanos, los muslos, manos, y braços tã sin pelo como los nuestros; el cuello tambien, y era blanco, pero en las espaldas tenia pelos, estaua derecho como hombre, sentauasse como nosotros, comia carne cozida, beuia de muy buena gana vino, y con decẽcia, y modestia tomaua el bocado en la mano, y lo llegaua à la boca. Marco Polo confirma en parte la sentencia de Megasthenes, dize, que en la India Isla de Angaman se hallan, y que comen carne hu-

mana. El Beato Oderico dize tambien, que en Nicouuerra ciudad juntamente de la India los ay.

Cap. XIII. *Si los Cinamolgos fueron hombres verdaderos. Tratase de los que se han hallado por estos tiempos.*

DE que ay, o huuo estos monstros no lo dudo, incierto es, si son en substancia hombres? Mi sentimiento es que no se han engañado, o engañadonos en todo los autores que nos los han vendido por humanos; si bien han mezclado muchas cosas inciertas, otras claramente falsas, la fama en muchos tuuo alguna ocasion de los animales Cynocephalos, que son monos con la cabeça de perro, los quales hemos visto en esta Corte; son muy habiles, imitan mucho nuestras acciones, hasta aprender a escriuir, baylar, cantar, y cobrar de los que auian gozado su espectaculo, los dineros echandolos en vna bolsa, como si tuuieran entendimiento. Otros autores tuuieron mas cierta relacion no engañados de la docilidad, y remedo de nuestras acciones des-

tos

tos brutos, sino porque se toparon hombres con la cabeça disforme, y ozico salido, y dientes agudos con semejança de los perros. Con el qual gesto ha auido alguna gente, y recientemente se han encontrado en las Indias Occidentales gigantes con esta forma, como escriue fray Pedro Simon: topoles el Capitan Iuan Aluarez Maldonado, y sus soldados mataron vno a escopetazos, que a manos no se atreuierã, y era aquel hombraço Hermafrodita. Los Portugueses tambien han topado, no gigãtes, sino gente en lo demas semejante. Tambien Conrado Licostenes en su Apendix dize, que hallaron los Portugueses en su conquista del Nueuo mundo, en la parte que les cabe vn linage de hombres, con cabeça de perro, con sus pelos, orejas largas, los braços, y la mitad del cuerpo de hombre, los muslos de cauallo, las vñas de bufalo; vistense de pieles, no hablan sino ladran muy recio, aunque si es verdad toda esta historia, no sin razon se negara ser hombres. Argensola dize, que Pedro Sarmiento topò con otros hombres, que en lugar de dar vozes ahullauan.

(?)

Cap. XIV. De otras naciones monstrosas.

ESTO Baste auer dicho sumariamente destos monstros dudosos, y mas afamados. En otras gentes de insolentes figuras, de que haze mencion Plinio, y san Agustin, no me quiero meter, por no tocar a mi argumento, ni de la animacion, ni de su especificacion, pues no toca su duda, a si serã dos los sujetos, o si humanos: sino solo a su existencia; que si esta fuesse cierta no se dudaria mucho ser hombres, solo se estrañaria su deformidad. Con todo esso de passo apuntare, que Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fè a los autores que cita. Lo que yo pienso es, que de todos aquellos linages monstrosos que recogen, huuo acaso algun singular que ocasionò su fama, que de pequeña semilla se dilata a mucho, y en vna verdad cimienta mil mentiras. Pero naciones enteras solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay autores modernos que asseuerã auerlos en las Indias, con que acreditan lo que hasta agora se ha tenido en Plinio por cuento. No son mucho mas extrauagãtes los hom-

bres que este autor exagera, que de los que han escrito Iuan, Nuncio del Papa, y otros Legados Apostolicos en Tartaria, y S. Antonino, Vincencio Veluacense, y Enrico Kornmano, dizen, que en ciertas tierras de Tartaros se hallaron vnos hombres con vn braço en el pecho, y vn pie solo, eran excelentes saeteros juntãdose de dos en dos, teniendo vno el arco, disparando el otro la saeta: eran ligerissimos en correr con la mano, y el pie, passando a vn cauallo, y quando se les cansaua la mano, se leuantauan saltando con el pie solo. No ha muchos años (segun dize, y atestigua Conrado Licostenes) que hallaron los Portugueses en vna isla camino de Colocuto vnos hombres que tenian en el lado derecho dos braços, y dos manos, orejas de asno, rostro de hõbre, muslo derecho de cauallo, el otro humano, en sus partes muchos pelos, lo demas liso, corrian, y saltauan como cieruos: las mugeres eran del mismo gesto, sino que en tãta desformidad tenian la cara hermosa, y las orejas menores. Lo cierto es, que vemos tantas cosas que antes de vistas nos parecierã impossibles, q̃ ya ha ganado credito la naturaleza para toda marauilla; y no es argumento de su falsedad sola la nouedad de la insolẽcia; no quito por esso el recato, y pru-

dencia, porque mil mentiras paſſan por verdades: pero aduierto, que eſto miſmo no quita que muchas verdades puedan parecer mentira. La regla que juzgo mas prudente es, que ſe crea poco, pero que no ſe eſtrañe todo, y que aya otro argumento de falſedad diſtinto de la admiracion, y a peregrinidad. Muchas coſas ſeran inciertas, que no ſeran falſas, lo bueno es ſer vno dificil en creer, no facil en deſmentir, no ſe ha de negar todo lo nueuo ſolo a titulo de nueſtra ignorancia.

CAP. XV. *Los demonios ſe fingen monſtros, y del conduxo de Vizcaya.*

EN eſtas hiſtorias de monſtros peregrinos, que algunos autores puntuales han aſſeuerado, ſe ha de aduertir, que ſiendo muy veridicos nos pueden auer engañado por engañarſe, no en el geſto, y talle de la figura, ni en ſu relacion, ſino en ſu ſubſtancia, calificando por hombres los que quiza fueron demonios con bultos diſformes, que en los deſiertos ſuelen aparecer, como Iſaias apunta, y ſan Antonio experimentò en el centauro, y ſatiro, y ay

otros

otros exẽplares que no quiero amontonar aunq̃ acordarè por hazer en parte a mi proposito vna historia que don Lorenço Ramirez de Prado me enseñò en el libro manuescrito del Conde don Pedro hijo del Rey don Donis de Portugal, que en su selecta libreria tiene. Dize el Conde don Pedro diligente autor, que los señores de Vizcaya vienen de vna muger que tenia el pie de cabra: Si toda la historia que propone passò assi, demonio fue con aquella monstruosidad hallado en los montes por don Diego Lopez Quarto señor de Vizcaya, segun su cuenta, que por hazer caer a este cauallero en pecado, en lo demas se le mostrò de gesto muy agraciado, ni es de inconueniente a este parecer que tuuiesse hijos. Pudo tambien el demonio fingir los partos. Gaufredo Antisiodorense dicipulo de san Bernardo cuenta, que en Sicilia en tiẽpo de Rugero Primero, año de mil y ciento y treinta, vn mancebo tuuo en su casa algunos años a vn demonio en forma de muger en quien tuuo vn hijo.

Acerca del modo con que tantos embustes pueda hazer vn espiritu no es de mi argumento ocuparme en ello. El niño que pariere puede ser hurtado a otra muger, ò tambien otro demonio con figura

de criatura. Puede, quando es verdadero niño ſer engendrado con la miſma ſemilla de aquel con quien ſe echò el demonio, traſpaſſandola de preſto a alguna muger, o el miſmo demonio ſucubo mudando el oficio, o forma en varonil, o otro demonio incubo.

Es coſa ya ſabida, que los eſpiritus con ſuſtitucion de ſemilla agena ayan engendrado a algunos. A Neron ay quien diga que engendrò vn demonio en figura de culebron. Coſa mas cierta es de Merlin en Inglaterra, y de Xaca en Iapon. Pocos años ha conuirtieron los de la Compañia de Ieſus en el Piru a vna muger que tenia tres hijos auidos deſta manera, apareciendoſe el demonio para eſte efecto en habito Ecleſiaſtico, por deſſacreditar el Sacerdocio de Chriſto, contra el qual tiene capital odio. Las generaciones de los Heroes antiguos, embuſte ſemejante fue. De Alexandro por Iupiter engẽdrado. Romulo por Marte. La generacion de Eneas hijo de Anchiſes, y Venus, fue como guſta Enrico Kornmanno, y duda ſan Auguſtin: ſemejante a eſta de los hijos del Señor de Vizcaya, de vn hombre, y vn demonio incubo, con la aſtucia que hemos dicho.

En lo que toca al punto que tratamos de demo-

demonios mõstros. En España se han visto poco ha. Vn hõbre no ha muchos años traia vno muy disforme, con que ganò algunos ducados. Despues se auerigno ser espiritu malo. Lo mismo se podra dezir del monstro Hermafrodita de Etolia, de quiẽ escriuio Hieron, o el Alexandrino, o el Efesio, y lo repite Flegon Traliano, cuyà cabeça despues que por fantasma de Policrito su padre fue el cuerpo engullido, se puso a adeuinar. Y quien quita que no pudiessen començar, ò adelantar la fama de los satiros, y centauros algunos espiritus con aquel gesto: que como se aparecen aora a los Indios por los campos en mas disforme, y bestial traje, assi se pudieron mostrar a los antiguos con alguno desformado.

(.?.)

LIBRO QVINTO DE LA PIEDRA Iman, como no atrae al hierro, ni mira a los Polos del mundo, ni otra Estrella.



ENtrarè aora en retretes muy retirados de la naturaleza a entender sus misterios, mas callados aqui que los Eleusinos.

No pretendo derogar en nada la admiracion que solicita en algunas de sus obras, acreditadas con su misma incredulidad, gusta de jugar, y entretenerse con la Filosofia, con nuestro corto caudal digo, y murmuran do[?] a los oidos vn imposible le desmiente con la experiencia; mas quiere ser venera la que entendida, executa muchas vezes lo que fuera liuiandad, o creer, o calificar por hazedero, y fue ignorancia estrañarlo. En esta funda su admiracion, y en

la

la admiracion su mageſtad ; en ningun efecto la veô mas ambicioſa que en la piedra Iman , haziendo en ella coſtumbre ſus milagros, y vulgar ſu admiracion a que no injuriarè con deſmembrarme del vulgo de los Filoſòfos, negãdo a eſta piedra ſu modeſta auaricia de hierro, y ſu generoſo amor con las Eſtrellas, que ni violenta, ni hurta a aquel, ni buſca a eſtas : Marauillas ordinarias, y bien manexadas que a la Calamita achacan, no ſin agrauio de mayores, antes adelantarè ſu grandeza con la inuencion, y nouedad de no aduertidos ſacramentos naturales.

Aquello es marauilloſo, cuya cauſa ſe ignora, y aquello marauilloſiſsimo, cuya cauſa menos ſe cree, que ſi el fundamento, y baſa de la admiracion es la ignorancia, mientras eſta fuere de mas tomo, mayor peſo ſuſtentarà, y no ay mayor ignorancia que el deſcredito de la verdad, y la contradicion del ſer. Donde mayor que en el milagro natural de la Iman? que atrae, ſin tener virtud atractiua, que mira al cielo, no mirando nada menos. Grandes fincas tiene aqui de ſu admiracion la naturaleza, pues le quedan ſeguras, aun deſpues de ſabidas ſus cauſas contra los fueros ordinarios de la nouedad, que no dura mas que la ignoran-

cia,

cia, y aqui con la misma ciencia se renueua: de arte q doble admiracion merece en esta piedra la naturaleza, por sus efectos, y por su causa, que no es menos marauillosa publicada q secreta, y con irregularidad de otros misterios naturales es mas admirable q sus efectos. Vno, y otro argumẽto será el demi discurso con no poco merecimiento, y deuda de la Filosofia, quitandola este tropieço en que se hã hecho las cejas tantos ojos suyos, como fueron los Filosofos antiguos, aquellos Patriarcas de la ciencia natural, aquellos ingenios primogenitos de la misma naturaleza, que con no auerles reuelado, sino vna propiedad, la menos noble, y artificiosa desta piedra, q es alagar, y llamar al hierro, y a algunos pocos el desdeñarlo, no tuuieron certeza de su causa, leuantandola muchos testimonios. Aumẽtase mas la admiracion, y dificultad con nueuos milagros y vsos que della en nuestros siglos se hã descubierto, con nueuas dificultades de su principio: desuerte que ha sido el punto mas dificultad, no quiero dezir desesperado de Filosofia.

(?)

Cap.

Cap. I. Misterios no entendidos de la naturaleza. Cuentanse algunas naturalezas admirables.

VArias cruzes ha puesto la naturaleza en sus obras para tormento, y suplicio de los que han presumido vencer cō su ingenio sus marauillas. Ninguna ha sido mayor q̄ esta. El crecimiento, y mēgua de la mar, y singularmēte el septenario recurso del Euripo, cruz fue, y la horca q̄ acabò cō Aristoteles. El aborto encēdido de Vesubio, cruz fue en q̄ desdichadamēte perecio la curiosidad de Plinio. Ni fue menor la corriēte pujāte del Nilo en tiēpo q̄el Sol le abrassa; controuersia en q̄ tanto se afligierō los antiguos, y aū los modernos: Llama Lactācio bienauenturado a quien la determinare. Barata podia vender yo essa bienauenturança, que alguna vez demostrè su causa, cierta aora, desea da antes. Reciente cruz ha sido a los Filosofos modernos el doblado buche del Dāte, vno es la oficina ordinaria, el otro està embaraçado solamente con palillos podridos, su fin no alcança facilmente la Filosofia, que reuerenciando la parcidad de la naturaleza en no hazer cosa por demas, reconoce la necessidad q̄ no conoce. La virtud

de

de la Tremielga, o Hugia, que con su presencia sola encadena a los otros pezes que cerca della, o sobre donde esta emboscada en barro atrauiessan, la del pez del rio Arotan, que enciende con fiebre al pescador, hasta que le restituya a las ondas. La del arbol del Iapon, que tostado al Sol reuerdeze. Si biẽ son extrauagantes ingenios, no llegan al q̃ tenemos tan manual: han satisfecho a sus causas algunos, o con simular razon, o con desmentir la fama. Mas en la piedra Iman, la vista exagera mas sus marauillas, no por inciertas relaciones sabidas, acrecientanse con la variedad, no es vna sino muchas, algunas al parecer encontradas, que a muchos hizo desesperar de su causa. Y no es mucho que quiẽ yerra el camino, mientras mas anda mas se alexa. Pensaron ser virtud atractiua la desta piedra. Estrañarôse quando la vieron arrojar tambien al hierro, mas no se desengañaron. Despues como en ella se descubrieron otras acciones mas milagrosas se acabò de embaraçar la Filosofia, escriuiendo mucho, aueriguando poco, hasta Iuan Baptista Porta, cuya curiosidad merecio alguna loa en las experiencias que hizo, pero no alcançò su razon; mas se deue al cuidado, y juyzio de Guillelmo Gilberto en contemplar esta milagrosa naturaleza, si

bien

bien se fundó en algunos principios falsos yo aechare lo mejor que los autores dizen, apurare su verdad, desbaratare sus engaños, ni sera mucho si añadiere algo, q̃ es facil adelantar lo que empeçaron otros.

Cap. II. Error de los Filosofos, cerca de la Iman. Y la sospecha de Rueo, si es cosa del demonio esta piedra.

PRimero mostrare con quan poco tino andan los Filosofos, en dar razon de la naturaleza desta piedra con assuntos falsos, con razones no cabales, que aunque fueran mas fundadas no dauan razon de toda la arte que ay en la naturaleza de la Iman. Dexaron de satisfacer a sus mouimientos mas marauillosos de la direccion, expulsion, variacion, inclinacion, circulacion; contentos solamente de dar algun expediente a la tirania con que les parecia arrebatar al hierro. Todos aquellos mouimientos, aunque tan diuersos estan fundados en suma vniformidad de la virtud magnetica que con declarar su naturaleza se allanaran todos.

No sera esto poco merecimiento de la Filosofia, y seruicio de la naturaleza, a quiẽ infamò Francisco Rueo con sentir cortamente su magestad, injuriandola con sospechar no llegaua su juridicion a tantas marauillas no aprouando causa natural dellas, porque dudò de la Calamita si era embuste del demonio. Cara le costaria la burla, pues a esta piedra se deue la conuersion de nueuos mũdos, y antes se deuia juzgar milagro de Dios, que enredo del infierno.

Capit. III. *Falsa opinion de Epicuro, Platon, Talès, Anaxagoras. Plutarco.*

VEngo a los que se atreuieron a dar razon del monimiẽto mas tosco, que es al que llaman atraccion, veamos quan poca tuuieron. Epicuro se acogio a sus atomos, y cuerpecillos impartibles que pensò derramauan el hierro, y la Iman. Estos imaginò que encajauan vnos en otros, y entrandose en el hierro, è Iman, resultauã al espacio de enmedio, dexando algun vacio, con lo qual se juntauan los dos cuerpos. Biẽ se echa de ver en lo que delira, quan anciana Filosofia fue esta, y ya no solo antigua, sino antigua

guada, fuudada en falso sentimiento, y muy insuficiente, contra ella aduierte Galeno, que cuerpecillos tan imperceptibles no tēdran fuerça para ajobar tan gran peso como hierro; pero mas fuerça haze que no esparce la Iman su virtud por medio de alguna cosa corpulenta que de si escupa; pues por gruessos, y maçizos cuerpos que intercedan no la encarceran, ni la estoruan. Aunque entre la Iman, y el hierro esten tablas de madera, o de otros metales, oro, plata, bronze no impiden su virtud, señal euidente que no la acarrea cosa de tomo; solo se impedira si fuere la tabla, o lamina de hierro, o Iman. La razon es, porque ya topa en que hazer, y se ocupa, y detiene alli. Y primero ha de impresionar al cuerpo mas vezino, si es capaz que al mas apartado, ni cō lamina de hierro se embota su virtud toda, sino solo la diuierte, de modo que vna aguja que miraua al polo de la piedra no dexara de mirarle, porque interceda la lamina; si bien mas flacamente. La causa es, que derramado por la latitud de la tabla el vigor, y esparcido por sus estremidades en el medio queda menor virtud.

En las mismas consideraciones se pueden desechar las razones de Platon en la circumpulsion que imagina, y de Plutar-

co en la exhalacion que fingio, y de Costeo en la euaporacion que admitio contra todos tres, y tambien contra Epicuro, esta que no se disminuye la fuerça de la Iman, por mas azero que traiga, ni que a ella se toque comunicandole, o despertando su virtud, si se hiziera por alguna cosa que de si diera, se vendria a agotar, o desmayar su fuerça.

Alega Aristoteles en su primero libro de Anima otro sentimiento de los que pensaron que la Iman arrebataua al hierro por ser piedra animada, y assi por la fuerça del alma obraua aquella marauilla. Este parecer fue de Talès, y Anaxagoras, y no de mayor satisfacion, porque de obras que caen por defuera, no se collige la animaciõ, ni es menester vida para mouer otro cuerpo como para mouer el propio con accion perseuerante, è interna.

Cap. IIII. Si las piedras, y metales viuen, contra Cardano. Cuentanse admirables historias.

CArdano estuuo tambien en este dictamen, renouãdo el antiguo de Democrito, y otros acerca de la vida de los

minerales, haze fuerça en la nutricion desta piedra, pareciendole q̃ se sustenta con los poluos, y raeduras del hierro. Mas no se yo como se puede sustentar dellos, pues ni se disminuyen, ni se aligeran; tantos quedan despues que ha estado la piedra entre ellos como quando la echaron, y tan pesados perseuerã. Y no trae argumento eficaz que cõuença la vida de los minerales. Aristoteles se la negó en el primero libro de sus Morales grandes en el capitulo 5. aunque contò en sus admirables la cosa que mas podia persuadir su alimento, y vida. Dize que cerca de Filipos en Macedonia se hallaua que crecian las raeduras, y limaduras de los metales, y que se engendraua oro, y que en Tiria lugar de Chipre se daua el hierro cõ modo marauilloso, partianle en pedacitos pequeños, y luego le sembrauan, y regado con agua crecia, y salia de manera que le podian coger. Que otro argumento mayor podian tener las plantas de vida? añade q̃ en poteria de Macedonia echaron los Reyes antiguos en quatro aberturas de tierra oro no acuñado, y en el vno crecio vna lamina de oro del tamaño de vn palmo. Dize tambien que en la Isla Melo en vnas cuebas que cabaron, tornaua a crecer la tierra. Verdad es que este libro es mas de Teofrastro q̃

de Aristoteles, de qualquiera que sea no deue hazer peso su autoridad, que solo tomò por assumpto el autor recoger lo que la fama encarecia al vulgo, y ya se sabe su credito.

Cap. V. Prosiguense muchas curiosidades.

CIerto dizen ser lo que escriuio Pedro Martir de vn arbol de las Indias, que se hallò, q̃ era vena viua de oro. Al contrario se podian alegar plantas que han nacido de metales. Teofrastro dize que vn Platano nacio de bronze. Octauio Horatiano dize, que vna yerua que nace de la cabeça de las estatuas de bronze, es buena para el dolor de cabeça, por cierta calidad q̃ contrahe del metal en que nace. Fortunio Liceto escriue que se ha hallado Musco verde en medio de vna piedra de cristal, y aueriguа la causa desta marauilla, sin que sea menester resucitar los minerales. Lo qual tampoco parecera necessario para dar razõ del diente de oro del muchacho de Silesia, ni del muslo de oro de Pitagoras, ni de los datiles de oro de aquella palma, que cuenta Plutarco en el opusculo del oraculo de Pi-

tias. Si acaso estas dos historias no son fingidas. Estephano Roderico afirma que los cabellos de Absalon eran de verdadero oro, assi por lo mucho que le pesauan como porque se vendian a peso de oro. Falso es esto, mas no impossible, aunque por esso pareciesse que viuian los metales; visto se han vides que echauan pampanos de oro. No es mi instituto de tenerme a aueriguar la causa destas marauillas, ni determinar este pleyto de la vida mineral, basta cō lo dicho auer lisonjeado algo a la curiosidad.

Pregunta tambien Cardano, porque otra piedra no trae a otro metal, mas que al hierro la Iman? satisfazese este autor con dezir que no ay otro metal mas frio: ni se yo que respuesta podia ser mas fria, metal si; porque el plomo esta recibido por mas frigido, ni se tampoco como solo el frio pueda ser causa de semejante atraccion.

Cap. VI. Parecer de Galeno, Puteano, Fracastorio, y Gemma,

Resutó tambien Galeno varias imaginaciones de los antiguos acerca de la potencia de la Iman, para arrebatar el hierro, y viene a contentarse en el prime

ro de las falcultades naturales con que se trae semejantemente a las purgas, y medicinas con que de los cuerpos animados se saca el veneno de las serpientes, y las saetas que les han penetrado; añaden los que le siguen y defienden, y juzgan que las medicinas purgatiuas atraen por parecerse las naturalezas, que la atraccion se haze por la semejança de las substancias, no por la identidad, y assi que la Iman atrae al hierro, no vn hierro a otro. Es todo esto contra la razon y experiencia, porque si la semejança fuesse causa de atraccion, mucho mejor lo deuia ser la identidad que es la idea, y exẽplar de toda semejança, que aspira a la vnidad. Demas que como luego assentaremos vna Iman se va tras otra, y vn hierro tras otro, aunque no esten tocados de la piedra. Luego donde ay no solo semejança, sino idẽtidad podra auer conjuncion; añado lo que Fracastorio dize que experimentò, que vna plata traia a otra.

Guillelmo Puteano desviandose de Galeno atribuye al temperamẽto dela piedra, no a la substancia la virtud attractiua de la Calamita; mas no es por esso mas entera, ni llena su sentencia.

A la simpatia se acogen otros. Razon insuficiente: desta misma simpatia se deue

segui;

requerir causa, La de Fracastorio fundada en la semejança, no es mas cabal que las dichas; ni razon tan general puede satisfazer a marauillas tan particulares, como ay en los mouimientos desta piedra.

Otros declaran el atraer de la Iman por la virtud con que la Remora detiene la naue, y la Catoblepa emponçoña cõ los ojos. El principal que esta en este sentimiento es Cornelio Gemma, porque juzga que la piedra trae al hierro por vnos rayos insensibles. No se declara con esto tanta arte como ay en los mouimientos desta piedra, y en lo que despues assentaremos de su naturaleza se conocera la insuficiencia desta razon.

Capit. VII. La Remora no detiene la naue. Y Filosofia de Mathiolo.

EL exemplo de la Remora, estoy sospechoso que es fabula, y ay personas eruditas que determinadamente desacreditarõ su historia. Lo cierto es q muchas cosas vanas admira el vulgo de los Pilosofos, introduzidas por algunos, por ninguno examinadas, con que prescriue la mentira.

Como puede ser que en tan frequentes, y generales nauegaciones como en estos tiẽpos ha auido, y en tantos centenares de años no se aya oido que a alguna naue aya detenido aqueste pez. Y en siglos passados no se lee sino que a lo sumo dos vezes, aya acontecido esta detencion, que pudo ser por otra causa. La naue de Periandro fue la primera que se entorpecio. Marino Mersennio quiere que antes fuesse milagro por algun fin ordenado por secretos consejos de Dios, que no efeto de la virtud de la Remora. En nuestra historia supleta declaramos lo que pudo ocasionar esta fama.

Mas verdad es el exemplo que propone Matiolo de la Hugia, que sepultada en legano y cieno, traspassa con su virtud todo el peso que tiene encima, y prende los pezes que atrauiesan sobre ella; pero esta semejança solo sirue para la virtud de la piedra que no la impide otro cuerpo alguno que se interponga entre ella, y el azero. Mas no declara los particulares mouimientos, que causa, ni al que es mas rudo, y conocido que es la atraccion, como la nombra el vulgo.

Cap. VIII. Sentencias de S. Nemesio y Anselmo Boecio.

SAN Nemesio pensò que la piedra arrebataua el hierro para sustento, esta causa dio de su atraccion, y sinò tuuiera mas marauillas el ingenio de la Iman, se podia tolerar esta razon, que al fin ay exẽplos semejantes en la naturaleza de las plantas, que acarrean su sustento, y chupan de las partes vezinas. Esto digo si engordara la piedra con el hierro; porque como ya hemos aduertido no le gusta.

No le agrada tampoco a Anselmo Boecio la sentencia q̃ hemos dicho de S. Nemesio, aunq̃ ni le cita, ni trae otro autor por su parte. Tãpoco le assienta la de la semejança de la essencia, y alfin desesperãdo de dar suficiente razon dexa de buscarla. Dize que no solamente es muy dificultosa de hallarse, pero totalmente impossible.

Capit. IX. Imaginacion de Baptista Porta, Sentencia de Escaligero.

MAS presuncion y artificio, pero no verdad, tiene la razon de Baptista Porta,

dize que la Iman es vna mezcla de piedra, y de hierro, quedando en su forma cada substancia, pero contendiendo, y riñendo entre si procurando sujetar su compañera, con lo qual se haze la attracció: porque ay, dize, en aquel cuerpo mas de piedra que de hierro, por lo qual el hierro llama en su fauor al otro hierro. Bien se echa de ver ser esta respuesta hechiza, y forjada solo por antojo de licēciosa Filosofia, ella no puede satisfazer quando vn hierro trae a otro, ni quando la Iman le arroja de si, ni quando le endereza. Demas que yo he experimētado, como luego dire, que tras el azero se va la Iman: o por hablar con todos que el hierro trae a la piedra. Tambien estando vn hierro assido a la piedra acercarla otro mucho menor que ella, y quitarla este, sin estar tocado aquel q̃ tenia ya agarrado la piedra.

Quien filosofò mas dichosamente fue Escaligero, á semejança de los cuerpos graues, quando se precipitan para la tierra. No es muy desviada deste sentimiento la Filosofia de Santo Tomas en el septimo de los libros Fisicos, solo que a la confirmació de su sentencia con la fabula del ajo, ha mostrado falsa la experiencia, que no es enemigo, ni emulo desta piedra, cuya virtud esta segura aun bañada, y corrompida con el zumo, y

olor

olor de aquella hortaliza, como de varias maneras he experimentado. En el libro contra los Gentiles, y en los Sentenciarios da el Santo otras razones, aun que no mas ciertas.

Cap. X. Si Aristoteles, y la antiguedad conocio la aguja de marear.

ESTOS Son algunos sentimientos de los mejores interpretes y contenpladores de la naturaleza, que si bien la veneraron con admirarla en estas aras, tanto q̃ Platon intitulò virtud diuina la de la Iman, otros sagrada: cometieron cierto genero de sacrilegio en no dedicarse mas a la curiosidad deste sumayor milagro. No se si los mas antiguos tuuierõ mayor culpa, no tãto en no inquirir sus causas (negocio mas dificultoso) como en no aueriguar sus efectos desconocidos tantos siglos. Y si alguna vez los conocieron en oluidarlos. Aristoteles dizen que alcançò la direccion, o conuersion a los Polos. Assi lo juzgan Alberto, y Vincencio, aquien sigue Mayolo. No se hallara otro rastro desta noticia, sino en el libro de las piedras, que achacan inciertamẽte a aquel Filosofo. Mucho mas falso es lo q̃

a Plauto atribuyen Leuino, Lenio, Baptista Pio, Lambino, Giraldo, y Calcagnino que nos certificasse el vso de la aguja entre los antiguos, quando dixo *Prospero viento haze cora, toma luego la versoria.* Ignorancia fue de la frasi deste autor entender la Calamita por la versoria, porq̃ es modo de dezir suyo para dezir que tome la buelta, como consta de su Trinumo donde persuadiendo a vn esclauo que se buelua a casa de su señor le dize las mismas palabras. Si en algun tiempo fue conocida, seria en tiempo de Salomon, que no ignorara los misterios mayores de la naturaleza, quiza con ella ordeno las grãdes armadas que cada tres años despachaua. No ay que descreer tan gran descuydo, que si vna vez se supiesse esta marauilla que se oluidasse: porque si se perdio todo vn mundo de la memoria de los hombres, que mucho que se cayesse della vna brujula, con que despues se busco. America antiguamente conocida fue quiza comunicada; despues parecio increible aquel Orbe, y hallado nueuo. Los que no conocieron esta gracia de la piedra hazian largas nauegaciones, guiãdose por la Osa menor, como dize Laercio de los Fenices, o por los vientos como cuenta Arriano de Hipalo. Los nauegantes a la Trapobana se guiaron por aues q̃ lleuauan consigo, y las soltauan.

Cap.

Capit. XI. *Proponese la sentencia verdadera, y rara naturaleza de la Iman.*

LLegando ya a nuestro argumento para aueriguar con mas certeça la virtud, o causa de la fuerça de que en la piedra Iman nos espátamos, sera fuerça echar por camino encontrado; pues por el comun tantas vezes se ha errado, y assi me preuengo con dos conclusiones en el bulto, y al vulgo increibles, q̃ la virtud desta piedra no es en rigor attractiua, que tampoco mira propiamẽte al Norte, ni otra parte del cielo. Echadas por tierra estas persuasiones comunes, de camino se aueriguara como despide algunas vezes al hierro, y como en el mirar al Norte tiene su variacion, inclinacion, y las demas marauillas.

Para conuencer la primera conclusion prouarè otras dos, q̃ la virtud de la piedra Iman con que llama al hierro es la misma con que le desuia, que la virtud con que se junta el hierro a la piedra, no esta solo en ella, sino tambien en el hierro; propondre de antemano para aueriguar esto el ingenio de la piedra Iman.

Digo que su virtud no se muestra igual

mente por todas partes, sino principalmente en dos opuestas, que son como dos puntos encontrados, o Polos suyos (bocas las llama el vulgo) esparciendose de vno a otro su fuerça a la larga, y quanto mas cercanas estuuieren las partes desta piedra a sus Polos tanto mas robustas son, como la experiencia lo muestra. Estos Polos de la piedra tienen por su natural postura encontrarse con los Polos del mundo: Y assi en la piedra ay su punto, o Polo Boreal, y otro Austral como en el cielo. Tambien desde vno a otro Polo de la piedra se puede concebir vna linea Meridional, por la qual se alarga su virtud; pero por las partes que se va en sanchando, mirando a Oriente, y Poniente por otra linea que se puede fingir, que diuida la Meridional, y podremos llamar Equinocial, o igualador por responder a la del cielo, se va disminuyendo su fuerça. La virtud pues de la piedra Iman esta en vnirse, y conformar a si todo lo que frisa con su naturaleza poniendolo en su deuida y natural disposicion, como si fuera vna misma cosa consigo. Y si para esto fuere menester arrojar de si al hierro lo haze. Algun tiempo, no quise creer esta filosofia, hasta que la experimente andando gran trecho tras vn hierro con vna piedra en la mano, y el hierro huyendo della. La causa

causa desto, y de todo lo dicho se entenderá y prouará en las proposiciones q̃ assentaremos despues.

La experiencia confirma esta verdad, de cuya razon despues disputaremos, porque vemos que por dos estremidades opuestas se llega el hierro muy arrebatadamente, y por los lados distantes dellas no, o a lo menos flacamente. Vemos tambien que señaladamente por ciertas partes encontradas se juntan las piedras, y por otras se desuian, conoceranse estos Polos hazia donde caen de muchas maneras. Traigase vna piedra Iman al rededor de vna aguja tocada, como en los reloxes, y quãdo la pũta se parare derecha mirando a la piedra, aquella parte es vn Polo, y la contraria el otro: la qual si se rebuelue hazia la aguja, o versorio traerá hazia si derechamente la cruzecilla del, desuiãdo de si la saetilla o punta. Tambien se conococeran, si en vna vacia de agua sobre vn corcho se pusiere la piedra, ella se boluerá, y compondrá en su postura natural endereçando sus Polos, vno al Setentrion, y otro al Mediodia, y en esse sitio se parará, y aunque la muden mil vezes se tornará a poner constantemente en la misma figura. Lo mismo sucederá todas las vezes que estuuiere en equilibrio, o se pudiere mouer libremente, y aun

si estu-

si estuuiere colgada de vn cordon treçado, porque torcido no es tan a proposito, y que esten en aquellas partes que miran al Setentrion, y Mediodia sus Polos lo conuence la virtud que alli se descubrira, trayendo por alli directamente al hierro, y allegandose por la misma parte a otra piedra Iman, que tenga vno en la mano: si la llega por la parte que le es conueniente. Aun con mas puntualidad se conoceran (como sea la piedra fina, y valiente) trayendo por la piedra vn hilo de hierro, no mas largo que vn grano de ceuada, porque en tocando en el Polo se leuantara sobre el muy derecho haziendo sus angulos rectos. Puedense conocer indiuisiblemente, si la piedra es perfectamente redonda: porque puesto encima dela piedra vn hilo de hierro se boluera el hilo azia los Polos, y consiguientemẽte señalara vn Meridiano, y mudando diuersos lugares el hilo señalara diuersos Meridianos, los quales con yesso blanco, o almagre se podran notar. Los puntos pues en que se encuentran, y atrauiessan todas las lineas circulares, aquellos son los Polos. Hazia estos Polos arroja la piedra a la larga su virtud, y assi en ellos se muestra. Esta misma es la causa que las Imanes largas sean mas valientes. Y que la virtud maghetica mas se estã-

pe en vna vara de hierro, que en otra pieça de mas tomo.

Cap. XII. *Como se conocera el Polo Boreal, y Austral de la piedra, contra Baptista* Porta, *y la comun opinion.*

QVe estos polos de la piedra sea vno Boreal, y otro Austral, echase de ver en la postura de la piedra que naturalmẽte busca esta disposicion q̃ el vno de sus puntos por donde escupe mas su virtud caiga al Setentrion, y el otro al Mediodia, lo qual se experimẽtara, si la ponẽ sobre vn corcho en vna vacia de agua, o la cuelgan en equilibrio de vn cordon trẽçado, y en la aguja tocada lo vemos vulgarissimamẽte enlos reloxes. La dificultad esta en conocer qual sea el Polo Boreal, y qual el Austral. Algunos hã pensado ser regla ajustada, si se toma alguna aguja tocada, y se le llega la piedra; aquella parte que truxere, y hiziere parar derecha de si la aguja por donde mirare al Setentrion, en essa parte de la piedra, dizen q̃ estara tambien su Polo Setentrional, y en la parte q̃ arredrare de si la punta de la aguja

que mira hâzia el Setentrion, y truxere la que mira al Mediodia, essa parte dizẽ consiguientemente serà el Polo Meridional, o Austral de la piedra. Esta regla es manifiestamente falsa, porque como despues conuenceremos, no trae vna piedra Iman, a otra, ni a la aguja, sino es por los Polos encontrados: El Setentrional de vna se junta con el Austrial de la otra, y el Austral, con el Setentrional.

Si se supiera de cierto, qual era en vna piedra, o aguja tocada su Polo Boreal, de ai se podian examinar otras piedras infaliblemente donde tenian el suyo, porque donde se jũtara a lâs otras piedras aquel Polo Boreal conocido, se auia de dezir que tenian las otras el Austral. La causa desta marauilla, que se toquen, y busquen porlos puntos encõtrados, despues la diremos con admiracion de la suma vnion, orden, y amistad q̃ ay entre laspiedras Imanes. Lo dificultoso de aueriguar, es hallar con certeza qual sea en verdad, y en su naturaleza (no digo en aparìencia, y a los ojos.) El Polo Boreal, y Austral, sin tener certidumbre determinadamente dellos en alguna Calamita. Iuan Baptista Porta da esta regla, que se ponga sobre vn corcho en vna vàcia de agua la piedra, y que la parte della q̃ mirare al Setentrion,

trion, essa dize que sera su Polo Setentrional, y la que mirare a contraria region sera el Meridional. De cōtrario parecer es Guillermo Gilberto, dize, que la parte de la piedra que se parare al Setentrion, sera su Polo Meridional, y la que mirare al Mediodia sera el Polo Setentrional, tomando la regla por terminos contrarios: y assi en consequencia desto la parte de la aguja que mira al Setentrion se ha de dezir que es su Polo Austral, y la que mira al Mediodia el Boreal: Y cierto es en este punto, que si vna aguja tocada se pone sobre vna piedra Imā, que boluera sus Polos a los Polos encōtrados de la piedra. Lo mismo sera si vna piedra pequeña se pusiere en equilibrio suspensa sobre otra grande, o estando la peña sobre vn corcho en el agua estuuiere en el fondo otra mayor, boluera la menor su Polo Austrial hazia donde tuuiere la grande el Boreal; como despues prouaremos. Si acaso esto mismo passa en qualquier piedra q̄ buelua sus Polos a los encontrados del mūdo, como quiere Gilberto, examinaremos agora, declarando de camino, porque causa tenga sus Polos la Iman.

(?)

Cap. XIII. El Polo Boreal de la piedra Iman mira a Mediodia, y el Austral al Setentrion.

LO Mismo que passa en la aguja, ò en vna piedra Iman pequeña respeto de otra grande, sospecho que passa en qualquiera piedra Imã, respeto de toda la tierra en la qual esta la principal, y original virtud magnetica, como despues prouaremos. Y assi digo, que como la aguja sobre la piedra Iman, y como vna piedra Iman que tiene el mouimiento a todos lados libre, si esta sobre otra en la esfera de su virtud buelue los Polos al contrario lado que la piedra mayor que la esta inferior, correspondiendo el Boreal de la vna al Austral de la otra, y al contrario; assi qualquiera piedra Iman buelue, y trueca sus Polos al contrario lado de los de la tierra; desuerte que el que buelue al Setentrion, es el Austral, porque tiene alli la tierra su Polo Boreal, y el que buelue la piedra al Mediodia, es el Boreal, porque tiene alli la tierra su Polo Austral. Solo falta aqui prouar como la tierra tiene sus Polos, y vir

tud

tud magnetica, y declarar la causa porque la aguja, o vna piedra Imã sobre otra truecan los Polos.

Capit. XIV. *El globo dela tierra tiene Polos naturales. Y si la tierra se mueue.*

TIene pues la tierra dos Polos distintos y naturales, no solo matematicos, que son las fincas de su firmeza; sigo en parte a Gilberto aprouando algo su conclusion, y nada de la razon della: dize este autor, que la tierra se mueue circularmente en veinte y quatro horas desde Poniente a Oriente, y assi necessariamente ha de tener sus Polos fijos; vno en el Setētrion, y otro al Mediodia, en los quales como estriuando enellos se rebuelue, quedandose perpetuamente el firmamento y cielo quedo con toda la clauazon de sus luzes.

Esta opinion en general del mouimiento de la tierra, es mas sutil que verdadera, y de poco, o ningun vso en la Filosofia. Renouaronla con todo esso Copernico, Raymaro Vrso, Dauid Origano, Diego Astunica, Paulo Antonio Fascarino, Keplero, y Gilberto, oluidada ya de lo que la defendieron.

Heraclides, Pôtico, y Ecphâto dela escuela de Pitagoras, Nicetas, Siracusano, Aristarco Samio, y otros cô Philolao, tambien Pitagorico, que dixo ser la tierra vna estrella que se reboluia en torno del fuego por circulo obliquo, de la manera que el Sol, y la Luna tienen sus rumbos particulares.

Su falsedad se conuence con la autoridad del Sabio: *Passa*, dize, *vna generacion, y viene otra, y la tierra està quieta eternamente.* En esta clausula nota su consistencia, por lo que añade, *El Sol sale, y se pone, y buelue a su lugar, y renaciendo alli, camina girando por el Mediodia, declina al Setentrion, alumbrando a todo el mundo en continuo circulo.* Por este lugar està condenado por los Cardenales contra Copernico, el mouimiento de la tierra. Pero como le ponen otros diferentemente, y ha menester Guillelmo, no desencaxandola de vn assiento, sin buelo, ni espacio que corra, sino fixa en vn lugar, en el qual sin salir del se ande al rededor, no corre esta definicion tan clara, ni la autoridad de la Escritura, parece que la contradize tanto, que habla del mouimiento en que se mudan lugares por rûbos y rodeos, en que se esplaya el cuerpo moble como el Sol, mas con essotro mouimiento circular se cô padece que estè la tierra fixa en vn assiêto,

y se

y se puede verificar lo que el Sabio dize, y el decreto de la Congregacion de los Cardenales, solo condena expressamente la opinion Pitagorica de la mobilidad de la tierra, y estabilidad del Sol, y assi no iria claramente contra el, quien dixesse que el Sol se mouia, y tambien la tierra, pero con mouimiento solamente circular en su mismo sitio, sin mudar otro lugar, siendo siempre el centro del mundo: con todo esso es falsa esta opinion, y la razon tambien, y sentido la contradizen, porque si vn tiro de artilleria estando el ayre sossegado, y el medio sereno se tira hàzia el Oriente, no para el golpe de su impulso en parte mas distante, de donde se disparò, que si se disparàra contra el Poniente, y era necessario si la tierra se mouiera hàzia el Poniente, que el tiro que se disparò hàzia el Oriente diesse en parte mil vezes al doble mas apartada que si se tirara al Poniente en conformidad del mouimiento de la tierra. La razon desto es euidente demonstracion, porque mucho mas se aparta vn cuerpo de otro, si el vno, no solamente se mouiesse, sino entrâbos por contrarios mouimientos, pues como la vala se mueue al Oriente, si la tierra se mouiera al Occidente, como correrian a opuestos lados, es fuerça que se aparte mucho mas

que quando corren a vna por vn mismo rũbo. Ni haze al caso si vno respondiera conforme a la doctrina de Gilberto, que juntamente con la tierra se boluia a vn andar toda la esfera del ayre, cercana a la tierra, porque no quita esto, que hazia vna parte, y otra pueda romper con igual facilidad vn cuerpo violentado con impulso, ni puede tanto estoruar el ayre, quando salta vno hãzia el poniente, que le estorue hallarse en tanta distãcia, como de otra manera se hallaria, que serian mas de doze leguas de dõde saltô, fuera de que esto no tiene lugar quando corre viento de Leuante, como en la Torrida Zona las brisas, que son ayres que importunamente, y casi siempre corren de Oriente al Ocaso. Otros responden, que todas las partes de la tierra tienen igual impetu con ellas, aunque esten apartadas, que por esso la vala tirada al Oriente no da mas lexos, porque al impulso extrinseco resiste el impetu interno del cuerpo terrestre: tã falsa es esta respuesta, porque de ai se seguiria, que si le tirasse al Poniente conforme al impetu interno, que caeria mucho mas lexos que tirada al Oriente donde resiste, y la experiencia no lo enseña assi.

Cap.

Cap. XV. *Aristoteles no prueua la quietud de la tierra.*

Bien confiesso que otras razones que se amontonan en confirmacion de la quietud de la tierra, son de poco neruio, y de menor las de Aristoteles. Niega este Filosofo el mouimiento circular a la tierra, porq̃ sus partes apartadas se llegan a ella por via recta; assi juzga que la via circular no la es natural, y por esto ni perpetua, pues toda violencia tiene corta vida, pero diferente cosa es quando està vn cuerpo en el distrito que la naturaleza le diputò, o quando està desterrado del, que en este caso es fuerça que le aya de buscar por camino conueniente, y como cõ el circular no le topara, marcha por el derecho, el qual es el mas breue, y compendioso (prudencia acostũbrada de la naturaleza, tan haziendosa en todas sus acciones escusar largas, y superfluidades) por donde aunque la tierra en su lugar legitimo tuuiesse mouimiẽto circular que le fuesse natural, le seria tambien natural el mouimiento recto quãdo estuuiera fuera de su patria. Desta manera filosofaron elegantemente algunos Platonicos en el mouimiento del fuego, à quien dieron perpetua inquietud en

su esfera con impetu circular. Pero que quando estaua en estas regiones abatidas y estrañas a el, se escapaua, y restituia a sus lugares sublimes por camino mas breue que es el derecho.

Mas descaecida es la otra razon de Aristoteles, pẽsò que si la tierra se mouia circularmente, que auia de tener dos mouimientos, como en los cielos imaginò: y aunque en las esferas mayores nolos tuuo por incõueniente, le reparò en nuestro globo, porque si tuuiera recesso, y accesso, vieramos vnas vezes las estrellas mas cerca, otras mas lexos contra la experiencia. A esto digo, que pudiera ser tan corta la diferencia, que no se notara. Lo segundo, que es falso todo lo que aqui supone este Filosofo de los dos mouimiẽtos de los cielos, y tirania del primer moble, que no arrebata, ni violẽta tras si a la demas naturaleza, lo qual bastantemente conuencemos, dõde tratamos de la vida de las estrellas.

Cap. XVI. No ay razon que prueue el mouimiento de la tierra.

CON todo esso no son mas fuertes las razones que se traen por el mouimiento

da

de la tierra, enque no me cansarè, solo tocarè alguna particularidad, qual es la q̃ piensa Gilberto por razon delos Polos, que juzgò el necessarios en la tierra, como los hallamos en la piedra Imã. Y le parece quese rian impertinentes, sino fuessen para algun mouimiẽto. Luego examinaremos esta necessidad, y veremos como en la tierra son necessarios los Polos, siendo imposible su apresuramiẽto circular, mouiendose de Poniente a Oriẽte. Y que antes porque no aya mouimiento en la tierra se han de poner en ella Polos: y a Gilberto se le pudiera apretar algo en el exẽplo dela Iman q̃ el cõpara, y ajusta en todo a la tierra, en todas sus mociones, aũq tã estrañas, y aũq tẽga Polos esta piedra, y se suspẽda en equilibrio dõde tẽga libre el mouimiẽto no le tẽdra circular, ni en veinte y quatro horas se boluera.

No se puede negar sino que fuera argumento vrgente, si vna Iman redõda suspensa dela manera dicha se mouiera al rededor en el espacio dicho: y si fuera verdad lo que Pedro Peregrino constantemente afirma, fuera mas dificultado este punto, dize Peregrino que notò esse mouimiẽto de veinte y quatro horas en la Imã suspẽsa sobre sus Polos enel Meridiano. Pero no ay otro que lo aya experimentado, ni el mismo Gilberto

lo

lo concede, aunque le estuuiera tan bien, y con las singulares experiencias que hizo topara tan extrauagante mouimiento, mas antes expressamente contradize a Peregrino, y yo tambien lo tẽgo por falso, y añado vna razon (fuera de que no hemos hallado experiencia de aquel extrauagãte rumbo) por la qual se deuan refutar losque dixeren que ay esse mouimiento diurno en la Iman de Poniente a Oriente, y es, que como los Polos de la piedra estan encõtrados, o trocados con la tierra, assi el mouimiento lo deuia estar; y si el mouimiento que dan a la tierra es de Poniente a Oriente, la piedra no puede tener este, antes auia de ser el cõtrario, porq̃ los Polos estã en sitio cõtrario.

Cap.XVII. A toda la tierra seria natural vn mouimiento semicircular, tanto como el mouimiẽto recto a su centro.

TEniendo pues por cosa cierta que la tierra esta firme, digo q̃ no tiene mouimiẽto circular, ni otro alguno q̃ la desencaxe de su assiẽto; mas todo esto no quita q̃ si la dieramos fuera de su natural postura, q̃ no se supiera boluer a ella, y assi pues tiene sus Polos, vno q̃ està en el Setentrion, y otro en el

Me-

Mediodia, como luego prouare, si la trastornassen, o bolcassen: de manera que tuuiesse su Polo Boreal, correspondiente a la Equinocial, ella misma con mouimiento circular se tornaria a su disposició natural. Lo mismo digo, si la trocassen los Polos, entonces se tornaria a poner en orden por mouimiento de vn semicirculo caba': lo qual fuera tan conueniente, y natural a la tierra, como el mouimiẽto hazia abaxo para buscar su centro lo es. Todo lo dicho confirma lo que passa en la piedra Iman, que si es redonda, y esta en equilibrio suspensa por los lados de la Equinocial, desordenados sus Polos se restituira, y pondra en orden con mouimiento circular, buscando la postura deuida de sus Polos.

Cap. XVIII. El mouimiẽto semicircular de la tierra, no es de Poniẽte a Oriente, sino por la Meridional al Setentrion, o al Austro.

ESTA, inclinacion al mouimiento semicircular que he concedido a la tierra no fauorece en nada a Gilberto, porque no seria su conuersion ordinaria, ni desde el

Ocaso

Ocaso al Leuante por la linea Equinocial, sino en caso de violencia, y por la Meridional, y indiferentemente azia el Setentrion, o azia el Austro conforme a la cercania de aquel Polo de la tierra mas conueniente q̃ estuuiera mas cerca a vnas dellas partes del mũdo. Pongo exemplo, si estuuiera perturbada la postura de la tierra, desuerte que su Polo Boreal estuuiesse en este Emisferio llegado mas a la Equinocial, o de essotra parte della, se boluería a su asiento, y postura natural por mouimiento del Austro al Setentriõ, por ser esse rumbo el camino mas cercano para restituirse; mas si el Polo Boreal se vndiesse en el Emisferio contrario, de modo q̃ el Austral estuuiesse adonde aora está nuestro Zenith, y aunque fuesse mas caido azia el Norte Artico, en este caso el mouimiento de la tierra seria desde el Setẽtriõ al Mediodia. La duda solo puede ser si estuuiessẽ totalmẽte trastrocados los Polos de la tierra; demanera que estuuiesse el Boreal en el mismo pũto q̃ esta el Austral, y el Austral en el mismo q̃ aora el Boreal, porq̃ el camino entõces seria igual aora se restituyesse, boluiendose desde el Mediodia, agora desde el Setentrion, agora passando el Polo Austral por nuestro Emisferio, agora por el contrario, que viene a ser lo mismo

por-

porque si passara debaxo de nuestro Emisferio, seria el mouimiẽto de la tierra desde el Mediodia, si por el Emisferio q̃ tenemos aora, desde el Setentriõ. Digo, q̃ en este caso venceria aquel lado por donde cargasse mas la tierra, y huuiesse menos de mar, porque alli residiria mas fuerça.

Cap. XIX. *Si con maquina alguna se podria mouer toda la tierra sacandola de su centro.*

PVede tambien auer cõtrouersia sobre el mouimiẽto violẽto de la tierra, si alguna fuerça, o maquina la puede desencaxar de su assiẽto. Archimedes dezia, que el se atreuia a ello si le diessen dõde pudiera fixar el pie para hazer fuerça: con esto solo afirmaua, que el moueria toda la tierra. Marino Mersennio describe dos maquinas, con qualquiera delas quales dize, que se leuantaria la tierra. Vna consta de ciencarrillos, o tornecillos. Otra de doze ruedas, a imitacion de los seis que describe Salomõ Canet en el libro 1. de Viribus Motricibus, Theorema 16. Otros mecanicos ay que dizen, q̃ batidos algunos montes con tiros de artilleria se podria mouer la tierra circular-

men-

mente por estar librada, y sompesada cō su grauedad propia. Deste punto luego trataremos. A lo de las maquinas digo, q̄ es distinta cosa mouer el elemento de la tierra, o tan grande cuerpo como es todo el elemento de la tierra: para esto digo, q̄ puede auer maquina, cō la qual no digo vn gigante, sino vn niño pueda mouer tan grande peso. pero al elemento todo de la tierra, aunque fuera mil vezes menor no juzgo q̄ ay maquina, ni fuerça aunque sea Angelica, que le pueda desencaxar del sitio donde Dios le puso en medio del vniuerso, porque pertenece a la constitucion, y perfeccion tan principal del mundo, y assi como no se puede dar vacuo en la naturaleza, tampoco se pueden desbaratar tanto los elementos.

Cap. XX. Si en la tierra ay mouimiento de trepidacion.

LLeguemos ya a dar la razon porque en la tierra ay Polos, sin ser necessarios para el mouimiento diurno desde Poniente, pues no le permitimos; y digo que son menester, para que no se mueua la tierra, porque sin ellos estuuiera en vn continuo bamboleo, y temblor, ya subiendo ya baxando, ya apartandose a vn lado, ya a otro.

Y es

Y es sin vso alguno este bamboleo. Bien creo que Galileo de Galileis le admitiera de buena gana para dar por el razon del fluxo, y refluxo de la mar, como pretende por otros mouimientos de la tierra. Pero ya en otra parte aduertimos como se podia saluar el creciente del mar, aun sin dependencia total de la Luna.

Cap. XXI. La tierra no està con su peso, y grauedad librada, y abalançada contra lo que los antiguos pensaron.

ESTA trepidacion continua de la tierra que acabò de dezir, se sigue manifiestamente, como dize, y prueua nuestro Padre Vazquez de la opinion de Archimedes, Architas, y aun Aristoteles, y otros Filosofos, y Poetas, y mas conocidamente Ouidio, que a la tierra colocaron sompeseada en su misma grauedad, cargando solo sobre su centro penetrado con el cētro del vniuerso, que son centros distintos, aunque aquel pide estar con este. Para entender esto se ha de aduertir, que centro del mundo es el punto indiuissible que dista por todas partes igualmēte de la superficie, y glo-

bo vltimo del vniuerso, y q̃ centro dela graue dad dela tierra segũ estos Filosofos es aquel indiuisible, desde el qual si se tirassen algunas lineas hasta la superficie de la tierra por linea recta, quedaria igual peso de vna, y otra parte; pues quando este centro de grauedad de tierra està penetrado cõ el del mundo, entonces segun Archimedes estara quieta la tierra, pero si estuuiera desencaxado de la tierra no ha de descãsar, hasta restituirse a el. Y como el cẽtro de grauedad sea indiuisible, siguese q̃si de vna parte cargare mayor peso, o recibiere mayor impulso que se ha de mudar el cẽtro de la grauedad y assi no estara quieta la tierra, hasta que se restaure, y ajuste su cẽtro al centro del mundo; porque es impossible q̃ se quiete hasta q̃ este su cẽtro correspõdiente al del mũdo. De otra manera quedara la tierra sublime; porque estar sublime, no es mas que estar sobre el centro del vniuerso, y assi mudado el cẽtro de su grauedad, aunq̃ la mudança sea pequeñissima se ha de mouer la tierra con cierto mouimiẽto de trepidacion, para que otro pũto de grauedad responda, y penetre el centro de la grandeza del mũdo, paraque de nueuo sompesada, y librada con su pesadumbre por todas partes igual, venga a repararse. Cõsiderese aora que manera de fir

me-

meza podia tener la tierra, si de la manera dicha estuuiera situada, porque a qualquier china que cayera, a qualquier passo q̃ dieramos la auiamos de hazer mudar quicio, si solo estriuara en el pũto de su grauedad, y del vniuerso fuera la cosa mas incõstãte q̃ en el mũdo huuiera alterada cõ cõtinuas mudanças, q̃ en passando vna piedra de vn lado a otro auia de auer, o imprimiẽdo qualquiera impulso, ò mudandose algunas de sus qualidades, por las quales se añade grauedad, o se aliuia, andando mudãdo cẽtros propios, y vnas vezes saliẽdose del cẽtro del mundo, y luego allegãdose. Lo qual auia de suceder siẽpre q̃ se arrojasse vna piedra de lo alto, porq̃ cõ la grauedad propia, y impulso recibido sacaria al cẽtro antiguo de la grauedad de la tierra del centro del mũdo alejandole del, despues se allegaria a el en desfalleciendo el impulso recibido, q̃ no es cosa durable. Luego para q̃ la tierra este firme, y estable es menester enclauarla de otra manera, y no assentarla en vn solo punto.

Mas conueniente Philosophia es fixar la tierra en el exe mismo del mundo, principalmẽte en las dos partes extremas opuestas, y no dexar su estabilidad a la libraciõ, è igualdad de su peso, sino ya que su naturaleza es estar en medio del vniuerso, cuyos

cuerpos mayores rued᷉a al rededor della, se enclauasse por las partes que corresponden a lo mas estable, o menos mudable de los globos celestes, que es por d᷉ode atrauiessa el exe que fingimos del mundo. Y assi su c᷉o sistencia tiene mayores cimientos en la parte que mira a los Polos del vniuerso, porq̃ a la manera que Archimedes c᷉otrahaziendo al mundo, y qualquier otro artifice, quã do haze vna Esfera fixa el globillo, o cuẽta que representa la tierra en el exe de enmedio; assi era conueniente que la virtud dela firmeza se asseguraffe, y est᷉ediesse por d᷉ode atrauiesse el exe mundano, mirando siempre a lo mas firme, y menos mouedizo del cielo; y assi pues la naturaleza de la tierra es estar firme en medio de los Polos del mũdo, y por la parte q̃los haze rostro, deuia viuir mas su virtud, y fuerça de su consistencia fundada en sus Polos particulares, y su inclinacion, y naturaleza es no perder este sitio, y posicion. Algun ex᷉eplo desto vemos en la Iman, que siempre quiere postura ajustada debaxo de la Meridional, para interceder entre los Polos del mundo careandoles los suyos. Si bien esta piedra no tanto busca los Polos del cielo, quanto los de la tierra.

Cap. XXII. *Semejança entre la tierra y la piedra Iman. Indicanse notables mouientos, y propiedades nueuas de la Iman.*

NI dexa de ser algun argumento los Polos de la tierra, y fuerça que se estiende entre ellos la misma piedra Iman, pues en otras condiciones conuiene con la tierra, como muchas vezes, y con importunidad afirma, y prueua Guilelmo Gilberto con experiencia, y discurso, y el decēderlos graues al coraçon, y globo terrestre, parece ser por semejante virtud que el hierro se inclina a la Iman a quien se llegan los cuerpos magneticos, como a la tierra los graues; de modo que no parece mayor distincion entre la tierra, y la piedra, sino que aquella es Iman mayor, y assi no deuia faltarla la marauilla mayor, y es argumento alguno que la tiene ver que si vnas varillas de hierro las tuuieren algun tiempo endereçadas házia los Polos con solo el respeto de la tierra grangean semejante verticidad, y fuerça de boluerse, como si estuuieran dispues-

tas, y aplicadas a los Polos de la Iman; y apenas ay cuerpo que busque de qualquier manera la piedra, que no intente con la tierra ser igualmente oficioso.

No es tampoco consideracion ligera de que tenga la tierra sus Polos naturales, y vigor magnetico la variacion de la Calamita, de que despues disputaremos, de la qual no se puede dar razon que sossiegue a la curiosidad, sino es que la tierra tenga vna arcana virtud que frise con la Iman, por la qual la haga variar, segun la disposicion de la tierra por la anchura del mar, o variedad de montes, o fineza del globo, y migajon terrestre, assi como ay tambien variacion en el hierro, o brujula respeto de la Iman, si se pone encima por la desigualdad de sus partes, de semejança, è imperfeccion, porque segun la fineza de las partes de la piedra, mira el hierro derecho a su Polo, o se desvia vn poco, como lo experimentara qualquiera con vna Iman grande, y desigual en sus partes, y no es de poca consideracion para lo que vamos diziendo, que lo que sucede a la Calamita, o Iman pequeña respeto de vna grãde, se experimente en grande, y pequeña respeto de la tierra.

Mas valiente, y aun euidente razon se pue-

puede formar de otro raro mouimiento de la Calamita, que llaman inclinacion, otros declinacion, quando con su naturaleza conuertible deciende debaxo del Orizõte, cuya causa es argumento patente de la concordia, y consentimiento que ay entre la tierra, y todos los cuerpos magueticos. Lo qual se haze segun la latitud de cada regiõ. Esto hemos de prouar, y declarar mas en su lugar, basta aora apuntar como los principales mouimientos de la Iman, que son la direccion entre los Polos, el variar en su respeto, y la inclinaciõ al Orizonte, no se pueden bien entender sin que confronte con el a en virtud todo el globo de la tierra. El mouimiẽto mediocircular que tiene la piedra Iman, quando es redonda, y esta por dos puntos opuestos de la Equinocial suspensa en equilibrio, como Gilberto experimentò mejor, tambien le dimos a la tierra. El juntar el hierro tiene exemplo en qualquier graue que se pega con la tierra, y camina para ella, quando enel ayre, o agua peregrina.

Otro argumento se puede hazer de la experiencia, y mouimiento nueuo de la brujula, de que luego harè capitulo, que de vna misma punta de vn mismo hierro aplicada por encima huye, y aplicada por

 de-

debaxo se va tras ella; delo qual es la causa, como luego dire, que entõces se conforma mas al Polo de la tierra que mira.

Cap. XXIII. Si el coraçon dela tierra es piedra Iman. Descubrense secretos muy particulares.

LO que tambien certificara mucho nuestra sentencia es, que lo mas hondo, y cõmo el coraçon de la tierra, es de igual naturaleza, y vigor con la piedra Iman, y assi esta fixada por sus Polos derecha a los Polos del mundo por su mismo exe, de la manera que si dieramos desembaraçado el centro del mundo por donde atrauiessa, y dexaramos caer vna piedra Imã, ella se fuera alli, y enderezara sus Polos a los del vniuerso, no de otra manera que aora esta la tierra. Esto se entiende sino huuiera en medio el embarazo de la carcel de la diuina justicia, y mazmorra de los condenados, q̃ no queremos excluir de su asiento por dezir, que las entrañas de la tierra son de Iman. Prosigue en la confirmacion deste sentimiento que la tierra es como vna grãde Iman. Guillelmo Gilberto, cuyo prolixo, y riguroso discurso no quiero repetir todo aqui, que

no en todo lo aprueuo, ni por verdadero, ni por eficaz. algunas cosas dize dudosas para mi, no eficaces para todos, aunque muchas y las mas son verdaderas, y forçosas. Bastantemente se persuadira de los argumentos que hemos apuntado, quando despues conste mas su fuerça.

Solo añadirè que ay tierra la qual se experimenta tener virtud magnetica, y que se va tras la Iman como el hierro, y que no toda Iman es piedra, ni semejante a si, algunas son como terrones, o lodo, o hierro, algunas blancas, otras roxas, otras sangrientas, otras blandas, otras muelles, otras esponjadas, otras porosas, otras leues, otras agiles, otras mãchadas, otras de diuersas maneras: tanta variedad da a entender que su virtud la tienen, no por sus particulares propiedades, sino por alguna forma comun que estè en todas, y ninguna mas connenjente, y general q̃ la terrestre: Hazese tambien de la tierra el hierro, y la Imã quando sus partes se quaxan en metal, o se endurecen, conmutandose en vena de hierro, o piedra, si es q̃ lo es la Iman, porq̃ Cardano no quiere que sea sino vna tierra mas perfeta. La virtud magnetica, que despues prouare auer en el hierro rudo y virgẽ, que se va tras otro hierro, y tiene tãbien sus Polos, es por lo q̃ tie-

ne de tierra, que con razõ Aristotel es en el quarto de sus Meteor. parece aparta al hierro de los demas metales, dize, q̃ el oro, plata, bronze, estaño, plomo pertenecẽ al agua, porque el hierro es terrestre. Galeno tambien en el 4. de sus Medicinas simples, dize que el hierro es cuerpo terreo.

Ni ay pedaço de barro, o tierra, sino esta viciada con qualidades, y humedades q̃ turben su naturaleza, y pureza (y de ordinario lo esta la que tratamos mas somera) que no siga a la Iman, y haga con ella lo que con el hierro, o vna Iman con otra; y lo que mas es, la tierra toda hara con ella apartada, lo que vna Iman grande con otra pequeña.

Otros muchos generos de piedras, y piçarras ay, que preparadas imitan al hierro en el amor de la Iman. De manera, que casi quanto terrestre ay si estuuiere con su punto dispuesto, y preparado a fuerça de fuego y purgado de sus excrementos humedos se ua tras la Iman, y goza priuilegios magneticos. La vena del hierro, q̃ es casi tierra, o la mas terrestre, tiene las mismas propiedades que la Iman. Y aun Gilberto dize, y prueua, que es vna misma cosa con ella.

Y no dexa de ser argumento, que està la tierra preñada desta piedra, pues por tantas partes la aborta, que no ay region en el

mundo

mundo donde no se halle, o pueda hallar, si hiziessen diligencia, dispusiessen la tierra, o piedras que no lo parecen, las quales se hallarian ser Imanes, con mas, o menos fuerças. Las Prouincias en que conocidamente se halla, son casi los Reynos de todo nuestro Orbe, y los cuenta en particular Guillelmo Gilberto.

Ni es en mi acatamiēto de poco peso como el hierro simple y puro pueda tener Polos determinados, y de dōde los puede adquirir de modo, que constantemente mire vno al Setentrion, otro al Mediodia, como luego assentaremos, y hemos por experiencia hallado: porq̄ dezir q̄ conforme a la disposiciō que tiene en la vena no es a proposito, porque se perturba, y confunde mil vezes su orden, y partes con las cōflaciones, y tormentos que padece hasta que le dispongan, como le manejamos, y vna massa de hierro tiene, antes de llegar a aquel pūto otras muchas, y diuersas figuras, y sitio, y postura de sus partes, de dōde pues nace el boluerse constantemente por vna punta determinada al Setentrion, y otra al Mediodia, sino del sitio, y modo con que se prepara, calienta, y enfria, y endura comunicādole la matriz comun de la tierra la direccion y determinacion de sus remates, que vno respete

pete al Boreas, otro al Austro, assi como si vn hierro esta vn poco de tiempo sobre vna piedra Iman, ora sea pegado a ella, ora cercano, y dispuesto a la larga por su Meridional, le comunica la Iman respeto a los Polos, y determina los del hierro. De la misma manera por la disposicion que el hierro tiene en la fragua, o en alguna otra accion con que se beneficia, o si esta algun tiempo en determinada postura, adquiere segū ella su verticidad, como dizen, y determinacion de sus Polos de lo qual es causa la Imā mayor, y matriz principal, que es la tierra que le excita, y determina. Llegare despues en particular a algunos exemplos, y mostrare mas la fuerça deste argumento.

Aduierto, que no es menester para defender lo que he dicho consentir con Maurolico, que juzgò ser las entrañas de la tierra empedernidas, y todo vna peña durissima; porque aunque en el coraçō de la tierra se funde la fuerça, y virtud de la piedra Iman; no es la Iman piedra verdaderamente, por lo menos no toda, porque su fuerça en lo arenisco, y deleznable, se puede sustentar.

(?)

Cap.

Cap. XXIV. *La tierra, aunque sea Iman tiene los Polos encontrados a las demas piedras Imanes. Explicanse muchos secretos dellas.*

CON esto juzgo que quedan bastantemẽte acreditados los Polos naturales de la tierra, y su virtud magnetica, que es la llaue que nos abrira las puertas de la naturaleza, dõde amontonò tantos tesoros de admiraciõ. Restituyamonos aora a nuestra pretension, y demos razõ porq̃ los Polos de la piedra Iman, se truecã de modo que el Boreal se buelue al Mediodia, y el Austral al Setentriõ. Exagero mas esta dificultad, pues que juzgo que el cuerpo de la tierra es magnetico, y que sus Polos estã derechamente dispuestos, conformes con los del vniuerso, el Boreal careandose con el Setẽtrion, el Austral con el Mediodia: porque si su virtud magnetica es endereçar en su disposicion natural, y conformar a si los otros cuerpos en que mas desembaraçada estè semejante virtud, y sean mas conformes, parece que no les auia de perturbar tanto que les trocasse los Polos o lugares encõtrados, antes se auian de disponer como ella esta.

Digo,

Digo, que la causa deste trueco, y desconueniencia al parecer, es la suma vnidad que pretende la virtud magnetica, y sumo consentimiento, y conformidad que entre si tienen los cuerpos que la tuuieren. Para ello supongo esta propiedad della; que si sobre vn corcho en vna vacia de agua se echara vna piedra Iman, y tuuiere alguno otra en la mano, y arrimare su Polo Boreal al Meridional de la que està en el agua, se ira esta tras dela que està en la mano, pero si jũtare los dos Polos Boreales de las dos piedras, la que està enel agua huira (lo mismo hara si se juntã los Australes (lo qual serà demanera, que si el Polo Boreal de la piedra q̃ esta en la mano le llegarè a la piedra que esta en el agua por la mitad della en la parte q̃ esta mas apartada de los Polos, se boluera la piedra del agua, desuerte q̃ no quedara quieta hasta cõfrontar su Polo Meridional con el Setentrional de la otra, acariciando vn Polo cõtrario al otro opuesto. Lo mismo hara vn hierro tocado cõ los Polos de la piedra.

La causa desto es, por quererse naturalmente vnir con su virtud la vna piedra con la otra, como si fueran primero vna misma, y despues se diuidiessen, porque entonces hazen el mismo efeto, que no paran hasta juntarse por cõde se diuidieron, y si se apar

tan

tan los pedaços, la parte diuidida del vn pedaço mirara al Setētriō, y la otra al Medio-dia. Esto sera si la diuisiō fue por la Equinocial a lo largo, cruzādo la Meridional en cuyos estremos estan los Polos, porq̄ si la diuisiō se haze por la Meridional de Polo a Polo, es otra Filosofia, porq̄ entonces se mudan los Polos, porq̄ se muda el exe traspassandose a la mitad delos pedaços a la larga.

Es rara esta naturaleza de la piedra Imā, porque su linea polar en tanto es estable, en quanto su latitud estuuiere cabal y entera, si se diuidiere la muda, quedando siempre cada parte cō sus Polos, que como han de attrauessar por mitad de cada pedaço a lo largo, se viene a mudar su linea, auiendo dos lineas polares en dos pedaços cortados, enlos quales quando eran vnos en vna misma piedra, no auia sino vna linea polar solamente; y aunque se parta mas, y mas la piedra, siempre queda cada pedaço con su linea polar diuersa de la que antes era: esto digo que sucedera partiēdose la piedra por su anchura, no partiendose su linea polar, porque si se parte la piedra por la Equinocial, en q̄ es fuerça se parta su linea polar, entōces no ha menester mudar lugar diuerso del que antes en cada vna estaua, porque queda en su mitad como primero.

Hase

Hase de aduertir aqui, que diuidida la piedra del modo primero que diximos de Polo a Polo, los dos pedaços quedã enemistados por donde estauan vnidos, y se arrojara vno a otro; al contrario, si se parte de la segunda manera quedan amigos, y se buscaran por donde fueron desassidos, de lo qual es causa vna misma Filosofia, que es buscarse la piedra por los Polos cõtrarios, el Boreal busca al Austral, y vn Boreal expele al otro Boreal.

Esta misma es la causa de lo que aduirtio Porta, que si se tocan juntas dos agujas a la piedra se desviaran: y huye vna de otra, y no se podran juntar. Y esto sera aunque se huviessen tenido juntas, y apegadas mucho tiempo a la linea Meridional de la Imã de Polo a Polo, pero por la misma Filosofia dare yo traça como se junten, y peguen, y asgan por lo largo, no solo por los remates encontrados. Y es (quando las agujas se tocaren por las puntas juntas, y por los ojos juntas) trocandolas, poniendo el ojo de la vna con la punta de la otra, puestas assi se juntaran tenazmente a la larga, como he hecho experiencia.

Lo que arriba diximos es tambien la causa, porque el hierro tocado de la Imã se viste de cõtraria disposiciõ, y respeto al Polo

que

que tocò;si tocò al Boreal mira con la misma punta a Mediodia,si tocò al Austral mira por aquel remate al Aquilon: porque la Calamita,y el hierro bañado de su qualidad son como de vna misma naturaleza,y se hazen como vn mesmo cuerpo, y assi separados van por las mismas reglas que dos pedaços de vna misma piedra apartados,los quales por la parte que se quebrò tronchando la linea Meridional,aunque estauan juntos, ya el vno mira al Setentrion,y el otro a Mediodia,y estas dos partes que aora son Polos encontrados antes tocauan vna con otra, o por mejor dezir se continuauan. De la misma manera el hierro,y la piedra vienen despues a mirar a contraria parte,y que sea en el hierro lo que mire al Aquilon lo que tocò la parte de la piedra que respetaua al Medio dia. La razon es,porque para que se ayã de vnir estas dos puntas se han de encõtrar, y assi como dos hombres que se abraçan, si la cara del vno confronta hazia el Norte, la del otro ha de mirar al Sur,de la misma suerte por donde se abraçan y vnen dos piedras Imanes, o vn hierro con vna piedra, ha de ser por donde vno mire al Austro, el otro al Aquilon.

De suerte, que la suma vnion, y conformidad de la virtud magnetica haze que por

Declarase mas la causa desto, que es por razon de que la vnion principal magnetica es por los Polos, y assi tira cada vno para si a aquel por dõde tiene virtud de vnirse, que es el contrario, que aunque estando vno sobre otro, parece que ya conuienen en mirar a vna misma parte: no para ai el intento de la naturaleza, mas pretende, que es bolcarle, y vnirse, con que miraran a diuersas partes, permaneciendo en su postura natural, como dos hombres para auerse de abraçar se han de mirar encontrados los rostros, pero quando va vno tras otro para boluer a abraçarse con el lleua el rostro a la misma parte, hasta que despues que se le junta, entonces rebuelue, y le abraça, y se encuentra rostro con rostro.

Esto se explicarà mejor con lo que passa con vn hilo pequeño de hierro, como vn grano de cebada, o con vna bruxula pequeña sobre vna bola de piedra Iman fina, que quando està la bruxula en lo mas apartado de los Polos de la piedra, que es sobre la Equinocial si està estendida igualmente como paralela con el exe de la piedra, que corre de Polo a Polo, solo que la punta Boreal de la bruxula, mirara hàzia donde mira el Polo Austral de la piedra, vayan acercãdo la bruxula al Polo de la piedra

irase inclinando hazia el, y torciendose leuantando mas, y apartando de la piedra su Polo Austral, y tanto mas se va endereçando y erigiendo el Polo Austral propio, quanto mas se llega al Austral de la piedra, hasta tanto que se va bolcando, y va hiriendo con su punta Boreal a la piedra, endereçandose siempre mas la Austral, hasta tanto que llega al Polo Austral de la piedra. Alli totalmẽte està bolcada, y trastrocados los respetos de sus Polos, vniendose por su Polo Boreal al Austral de la Iman.

Pues como la bola de piedra Iman, y la Bruxula que està sobre ella cerca de su Equinocial, aunque tenga a lo largo de la Meridional su disposicion tienen encontrados los Polos, assi la tierra tendra encontrados todos los Polos con las demas piedras Imanes.

Cap. XXV. *Como se podra hazer que vna Iman tenga los Polos Boreales, y Australes hàzia donde la tierra los tiene.*

SOlo en dos cosas tendra la tierra sus Polos conformes con los de otras Imanes.

El

El primero, quando intercediere algun cuerpo magnetico mayor entre la tierra, y la bruxula, o alguna Iman pequeñuela; pongo exẽplo, si se toma vna bola de Iman grande, y en vn vaso de madera ligera, o corcho, se echa en vna pila de agua; endereçara sus Polos encontrados a los de la tierra; põgan encima desta bola vna bruxula, o otra bola pequeñuela de Iman endereçaran sus Polos con correspondencia puntual a los de la tierra. La razon es, porque como la tierra trueca los de la Iman grande, y se encuentra cõ ellos, la Iman grande trueca los de la pequeña, y se encuentra con ellos. Y asi pues los de la tierra, y los de la Iman pequeña estan encontrados con los de la Iman grande, es fuerça que entre si esten conformes.

El segundo caso es, quando el cuerpo magnetico estuuiere fuera de la juridicion de la tierra, si puede ser en parte adõde no llegue la virtud directiua, y dispositiua, que ni en la Iman, ni en la tierra es igual (por lo menos en la vista de los efetos) con la que es simplemente coniuntiua, que vulgar, aunque no propiamente se dize atractiua. Entonces porque no ira la Iman como la llama la tierra se endereçara, y dispondra en la disposicion mas natural, que es mirando con su Polo Boreal al Setentrion, y con el Austral al

Mediodia. Pero esta supocion es impossible segun ritos de naturaleza en los espacios elementares.

Cap. XXVI. *La punta de la bruxula no se muda en tierras Australes, contra lo que muchos creyeron.*

FVera destos casos el Polo de la tierra Boreal tira constantemente a si al Austral de la Calamita. Lo que han dicho algunos, que se conuierte fuera de la Equinocial al Canopo, y de essotra parte al Sur, es falso, como bien aduierten algunos, y Gilberto dize, q a el se lo certificaron insignes marineros; assi lo afirmò Francisco Draque, y Tomas Candish, que tanto se passearon por el mundo, y hollaron tãtos mares. *Luis Bartomano* vsò en el mar Etiopico de la bruxula la misma que en el mar Atlantico, cuyo hierro siempre va mirando a nuestro Polo. El mismo boluiendo de la isla Bornea a Iaua, yendo hazia el Canopo, conocio que el Piloto de la naue vsaua de bruxula semejante a la nuestra, y de la estrella misma en que segun nuestro vso està la descripcion de los vientos, y preguntandole la causa le enseñò al Canopo, y que la estrella de la bruxula

ter-

tornatil se bo'uia de modo, que el hierro to cado de la Iman, respetaua con la punta a nuestro Polo. Magallanes tambien en su Estrecho lleuò siempre derecha la punta de la bruxula al Setentrion, y Polo Artico, en que se vè como se abraça el sucesso de la experiencia con la verdad de la Filosofia. El Padre Christoual Bruno insigne Matematico, y Filosofo, que por experiencia lo vio, me lo certificò tambien.

Antes de passar a otro punto se ha de aduertir aqui, que el centro de la virtud magnetica no es el Polo (como Baptista Porta imaginò) sino el centro de la misma piedra, que despide rayos de su virtud a todas partes, por esso por otras fuera de los Polos tambien atrae al hierro, si bien le dirige a los Polos con proporcion a su cercania. Esto se prueua, porque en igual distancia que el Polo de la piedra puede traer a la bruxula, en essa misma se podria endereçar otra puesta sobre la Equinocial. De donde se sigue tambien, que el centro de la tierra lo es tambien de todo su virtud magnetica.

(?)

Cap. XXVII. El hierro huye tambien de toda piedra Iman, y vna Iman de otra contra lo que los antiguos pensaron.

DE lo dicho constarà la poca noticia, y experiencia que desta piedra alcançarõ los antiguos, ni conocieron su conuersion de sus Polos, ni el respeto, y careo a los estremos de la Meridional; ni la virtud con q̃ vna Iman se va tras otra. Plinio estraña esto, y solo lo afirma de algunas Imanes de Etiopia. Mas no es particularidad esta, porque no ay piedra Iman vulgar que no lo tenga, si està libre su mouimiento, como lo està quando la ponen en vn corcho sobre el agua, donde no solo se vè como vna cõcilia a otra por los Polos encontrados, pero por los conformes se auyentan, que como ya aduertimos passa tambien en el hierro, cosa que los antiguos igualmente ignoraron: y porque alguno a caso topò con esta experiencia la estrañò, y la estrechò a cierto genero de Imanes solamente, las quales tuuiessen essa peregrina virtud de lãçar de si al hierro. Lo qual es comũ a todas, q̃ por vn lado se retira dellas el hierro, por otro las busca quando esta re-

retocado de su virtud. No estar en esta doctrina hizo a Alberto Magno exagerar por cosa estraña, que ensu tiempo se hallasse vna piedra Imã que por vna parte trahia al hierro, por otra le arrojaua. Acaso con la misma ignorancia contò Plinio, que en la India auia dos montes, vno de Iman, que tiraua del hierro, otro de Theamede que le escupia; y si alguno lleuasse hierro en los çapatos, en el vn monte no pudiera leuantar el pie, ni en el otro assentarle. En nuestro Sigalion fuimos tambien con el sentimiento antiguo, estrañando la particularidad de la Iman hymo, que por vna parte apetecia el hierro, por otra le apartaua.

Cap. XXVIII. *Por la suma vnion que el hierro tiene con la piedra huye della.*

ESta fuerça con que el hierro se aparta de la piedra, no es diuersa de aquella por la qual se junta, vna misma es, y en vn mismo Polo reside, no como los antiguos pẽsaron, que por vn lado le traia, y por otro le arrojaua, porque por entrambos lados, y Polos haze estos dos oficios que parecen contrarios, q̃ es llamarle a si, y arredrarle. Lo qual

es vna misma virtud comun a todas las piedras. La fuerça de la piedra es, disponer a todo lo que frisa con su naturaleza en igual postura, y natural disposicion con sigo; en orden a esto, o concilia la punta del hierro que la viene por aquel lado justa, o la esquiua, si por aquella parte no le quadra; que sea esto vna misma virtud se declara por su pretension, porque le arredra por el lado disconueniente para juntarle por el que es a proposito, suele de tal modo huir la punta del hierro del Polo de la piedra, hasta que se tuerça totalmente, y rebuelue con la otra punta, y vne con la piedra, y assi la misma fuerça que parece ser expulsiua, es vnitiua, y directiua.

Cap. XXXIX. Vn hierro se va tras otro, sin que alguno este tocado a la piedra.

ACabemos aora de apurar esta virtud con que el hierro se llega a la piedra: Si es acaso porque la piedra la arrebata, y trae con violencia? Digo que no, sino con sumo amor, con suma suauidad, è inclinació va el hierro para la piedra, con virtud tambiē eficaz, no solo padeciendo, ay en el hierro es-

con-

ondida semejante virtud a la de la piedra.
Poco mas, o menos todos los cuerpos magneticos tienen inclinacion de acariciarse, y el hierro es vno, y el principal dellos, no digo solamente el hierro tocado a la piedra, que conocidamente trae a otro desperado, y ausente de la piedra, pero el hierro rudo sin tinte de Iman, tiene esta virtud por si, como lo he experimentado; si bien con la presencia, y oscuio de la piedra se anima. Hagase vna bola de corcho como Gilberto el primero lo experimentò, atrauiesese por ella vn hilo de hierro, hasta la mitad del hilo, echese en el agua donde estè toda cubierta, acerquesele entonces al remate de aquel hilo otro cabo de otro hilo de hierro, vn hilo llamarà a otro, y le seguirà, si bien algo pereçosamente, solo por la conueniencia que en sus remates tienen. Tambien se puede prouar esto con otra experiencia, cuelguen de vn cordon de seda en equilibrio vna vara de hierro, como las q̃ ponē en las cortinas de las ventanas, q̃ sea pura, y luciente, acerquēia a distācia de medio dedo por el remate vna vara, o masa larga de hierro de semejāte pureza, y se boluera la vara que cuelga hazia la barra, y si se truxere al rededor, dara tambien la buelta el hierro que cuelga. Pero sin estas diligēcias, a cada passo
topa-

toparemos en los cuchillos de azero fino, y limpio, que por la pũta leuantan las agujas, y vna llaue recien hecha leuanta los poluos de hierro, mas que esto he encontrado, como luego dire.

Cap. XXX. El hierro no tocado puede traer a otro casi tan fuertemente como la Iman. Traense notables experiencias.

ESta virtud puede llegar a ser en el hierro tan fuerte, que sin ser necessarias otras inuenciones, ni artificios por si acaricie tanto a otro hierro, como la piedra Iman. Escriue Felipe Costa Mantuano, que en Mantua vio vn pedaço de hierro, que parecia se auia conuertido en Iman, con tanto vigor se iba para el otro hierro, y fue la causa, que estuuo muchos años en vn edificio dispuesto, y endereçado por la Meridional, y en aquella disposicion le fue facil contraer la virtud magnetica comunicada de su matriz comũ el cuerpo terrestre. No he menester testimonio ageno, que yo he topado vn hierro de mayor virtud que vna piedra de su tamaño, el qual traia a otro hierro, y a las mismas piedras leuantaua.

Cap.

Cap. XXXI. *El hierro ſimple trae al tocado, y a la piedra.*

NI SOLO Vn hierro ſimple trae a otro ſimple, pero al que eſta tocado. Cuelguen en equilibrio vn hilo gordo de hierro tocado a la Iman, eſte ſe ira, y boluera tras otro hierro ſimple, y limpio. Lo miſmo acontecera ſi en vna bolilla de corcho ſe echare ſobre agua; y lo que mas es la Iman buſcara al hierro, y ſe ira tras del, pueſta ſobre vn corcho en agua como varias vezes he experimentado, y aun ſi el azero es fino, y la piedra pequeñuela, aunque ſea fuera del agua he viſto mouerſe la piedra tras el hierro, y yo la he leuantado muchas vezes aſida de vn hierro ſimple, que llegandole a otra piedra, y luego a otra, vino el hierro a leuantar tres piedras encadenadas, como la piedra ſuele leuantar tres hierros aſsidos, y mas. Hize tambien eſta prueua, que con el miſmo hierro alçè vna piedra, luego otro hierro, luego otra piedra.

(?)

Cap. XXXII. El hierro tiene Polos, y los busca.

AVn mayor marauilla, pero consiguiente dirê, que no solo el hierro puro, se va tras otro hierro virgẽ, esto es, que no aya tenido amores, y abraçadose con la Iman; peroque tiene sus Polos, y se dispone por la linea Meridional, endereçandose, y encarandose al Setentrion, y Mediodia. Lo qual se experimẽtara, si se tomare vna vara de hierro fino y luciente de seis pies larga, y de vn dedo gruessa, y se colgare en equilibrio de vn cordon delgado de seda trençado que es mas a proposito que torcido, en vn aposento pequeño, donde no le inquiete viento alguno, cerradas puertas, y vẽtanas. En este caso dexando libre su mouimiento al hierro poco apoco (que al fin enel esta adormecida su virtud, sino la despierta la Iman) se dispondra mirãdo cõ vna pũta al Setentrion con otra al Austro. En hilos de hierro menores, como son las agujas de calças se puede hazer semejante experiencia, aunque no tan facilmente, por ser facil turbarse tantas circunstancias como se quieren para que obre con su mouimiento libre el hierro. La igualdad del equilibrio, el sossiego del aire vezino, la inde-

indiferencia del cordon, y hilo de que estuuieren pendientes.

Mas facil sera si por vna bolilla de corcho se atrauessare vn hilo de hierro de dos, o tres dedos de largo, y pusiere en el agua, entonces se boluera el hilo poco a poco, y se dispondra por la Meridional, confrontando sus estremos con el Austro, y Aquilon, y si ay alguna variacion del Norte, no sera marauilla que la piedra Iman la tiene tambien.

Pero sin embaraço se echara de ver con vn clauo (sino es que esta perturbada su virtud) que se arrime a vna bruxula de vn relox por vn cabo traira la cruzecilla, por la otra la desechara, a la manera que diximos de la Iman, que por vn lado traira al hierro, y por el otro le arrojara si se arrima a la mesma punta, lo qual es impossible sino fuera porque el hierro tiene sus Polos distintos.

CAP. XXXIII. *Nueua experiencia, y virtud de los cuerpos magneticos.*

AQui quiero manifestar vna marauilla de la Calamita, no aduertida. (No se que la

aya

aya notado otro autor, q̃ no solo vna Iman, o vn hierro trae, y arroja a otro juntandolos por diuersas puntas, sino que por vnas mismissimas puntas trae, y arroja. Solo en que se mude el sitio. Tomese vna bruxula de las grandes como el dedo pequeño de largo acerquen a la saetilla, o Norte vn clauo grande por la punta, y si la trae hazia si aplicada derecha por vn lado, el mismo clauo despues, y por la misma punta aplicado a la missma saetilla, demodo q̃ estè sobre ella, la hara huir, sino es que estè confusa la virtud del clauo: apliquenla luego por debaxo, y la traira: al contrario sera por las partes opuestas. Tomen la cabeça del clauo, apliquenla a la cruzecilla, o Sur de la bruxula, si es por la parte superior la traera, si es por la inferior la auyentara. La causa desto, que por la diuersidad del sitio se traiga, y arroje la Calamita por vnas mismas puntas, le parecia al Padre Christoual Bruno, q̃ era por ser la virtud de la Iman vna qualidad Matematica que miraua, y atendia a la figura, y disposicion, y assi no era marauilla que quãdo estaua en proporcionada disposicion enderezada se compusiesse cõel hierro, ò qualquier otro cuerpo magnetico, y quãdo desdecia se desvaneciesse. Pero quedaua de aueriguar porq̃ desdezia por este lado, y no por estotro. Yo curioso de

de mas luz,y razon mas particular insistien do varias experiencias hasta tanto q̃ aueri-gue lo referido que la punta que se careaua con el Norte,teniẽdo el clauo encima huia pero teniendole debaxo por la misma pun-ta le seguia,y que en el Sur era lo contrario por la cabeça del clauo,con lo qual me con firmè en la Filosofia,que en esta controuer sia prueuo que la Calamita no mira al Polo del cielo,sino al de la tierra,procurando cõ ponerse,y dirigirse con el,digamoslo assi. Esta es la causa q̃ aplicado el clauo por de-baxo la tire,y no por arriba:porque como mira a la tierra està mas inclinada su direc-cion por la parte inferior,por la qual le es mas proporcionado ajustarse,porque alfin alli mira ; pero por la parte superior como no mira al cielo se perturba su direccion,y assi se desuia por aquel lado, por lo qual es necessario suceda lo contrario enla Cruz,ò Sur con la cabeça del clauo;porque en este emisferio Setentrional, assi como va mi-rando mas baxo la saetilla, o la parte que mira al Setentrion,assi en fuerça se leuan-te mas la contraria, como se vera claro en vna Iman que mientras mas cerca de vn Po lo la aplican vn hilo de hierro como vn gra no de ceuada,mas se va leuantando el hier ro por la estremidad contraria. Totalmen-

V te

te sucedera lo diuerso de estotra parte de la Equinocial que la Cruz, o Sur huira de la cabeça del clauo aplicado encima, y se yra tras ella aplicada por abaxo; y al contrario la saetilla, o Polo que llaman, huira de la punta aplicada por debaxo, y se yra tras ella aplicada por encima. Debaxo de la Equinocial no huira por ningun lado, ni puesto la saetilla de la punta, ni la cruzecilla de la cabeça del clauo. Esta experiencia no sucedera con la misma piedra Iman, porque como es muy vehemente su fuerça preualece, y haze que la bruxula pierda en su presencia totalmente el respeto actual al Polo de la tierra. Tampoco sucedera con qualquier hierro, si bien en muchos si, porque no todos estan templados con la disposicion a proposito para este efecto yo la he hecho con muchos, y he experimentado que son con aquellos ordinariamente que tienen los extremos vniuocos, y en el medio el Polo contrario, que muchas vezes acontece assi, que entrambas extremidades sean Sur, o Norte, y en el medio tengan el punto contrario, lo qual nace de la forma que tenia antes el hierro, y de la postura con que batio el herrero, y se metio en la fragua, y se enfrio, de que despues trataremos.

Cap.

Cap. XXXIV. El hierro tiene los Polos trocados como la Iman.

HASE De aduertir que los Polos del hierro tienen las mismas leyes que los de la Iman, que es ser Boreal el que mirare el Austro, y Meridional el que mira Aquilon, y tronchado vn hierro guarda los mismos ritos que la Imã diuidida. Si bien por estar amortecida, y perezosa la virtud del hierro, se dexa con facilidad impressionar por qualquier lado de la Iman.

CAP. XXXV. La vena del hierro tiene tambien la virtud de la Iman.

ESto que hemos dicho del hierro passa tambien en su vena si fuere rica, y de su color, como dizen, la qual se yra puesta en el agua sobre vn corcho, o en otro vaso que no se hunda, para la Iman si se le acerca, y vna vena tras otra aunq̃ perezo

samente;y ella por si se dispondra,y endereçara al Setentrion,y Austro con sus Polos trocados. Bien es verdad que muchas venas lapidosas,y no finas carecen desta virtud, hasta que se purifiquen con vn fuego moderado, porque no se rompan y salten, sino que se tuesten por espacio de diez, o doze horas.

CAP. XXXVI. *Como se determinan los Polos del hierro. Aduiertense notables particularidades.*

PVEDE Dificultar alguno, como adquiere determinados Polos el hierro simple, y puro;pues los de su vena no le pueden valer despues de confusas, y turbadas sus partes con las conflaciones, y martirios que por el passan: Pero desto mismo forme yo argumento para el fundamento de todo este discurso, que la tierra tenga virtud magnetica,y que comunique direccion al hierro indiferente,assi bastara agora satisfazer con mas particularidad el modo conque se determinan los Polos del hierro.

Si el herrero labrando vna massa de dos, ò tres

tres onzas de hierro haziendo desta vna vara estuuiere mirando al Setentrion por aquel mouimiento que haze al hierro alargandose àzia al Setentrion en aquella punta adquiere cariño con el, y se boluerá, y será su Polo Meridional. Lo mismo passara en los hilos de hierro por la parte que los alargan. Tambien la vena de hierro impura, y tan flaca, y lerda que no tenga verticidad si se pusiere al fuego por espacio de nueue, o diez horas, y despues se dexare enfriar, ya recibe alguna virtud, y determinacion, segun estuuiere dispuesta en la Meridional. Si se hiziere vna vara de hierro con fuego muy recio, y se apagare en el agua conforme a la postura que esto se hiziere, grangeara verticidad, y determinacion, en el respeto de sus Polos, y si se hiziere esto otra vez enfriandola en el agua con diferente postura, mudará segú ella los Polos. Los quales variarâ tantas vezes, quantas se enfriare diferentemente, principalmente si fuere inuierno. Si vna vara de hierro por algun tiempo, como veinte años estuuiesse en vn respeto mismo de la Meridional cóforme aquella postura tẽdra la determinació de Polos. Si todo lo dicho no sucediere en la Meridional, sino en la Equinocial, mirando al Oriente, y Ocaso, no tẽdra

entõces el hierro verticidad,o muy cõfusa,e indiferente. No es de marauillar que la tierra mude en el hierro los Polos por la varia disposicion,pues se los muda la Iman con su vezindad,y contagion, y lo que mas es los muda vna Iman flaca con la compañia de otra valiente,y fina.

CAP. XXXVII. Los anillos de hierro donde tendran los Polos.

NO Sera fuera de proposito tratar aqui de los Polos en hierros de diuersas figuras que tienen alguna dificultad,aunque sean tocados,y seruira para coronar esta materia. El exemplo es de vna corona de hierro,o vn anillo: Digo que si esta por tocar tendra el vn Polo,donde se juntaron las extremidades, y el otro a la parte opuesta. Si està tocado tendra el vn Polo por donde besò a la Imã; y el otro en la parte mas distante que le responde. La potestad magnetica diuide al anillo en dos partes, con distincion natural,y Equinocial,aunque no en figura en el efecto,y potestad.

Si de vn punçon se haze vn anillo, quedan-

dandose diuididas las extremidades y se toca por la mitad vno y otro remate tendran la misma mira, y buelta. Si vn anillo entero, y continuo tocado en vna parte solo, despues se diuidiere por el punto contrario, y se enderezare vno y otro cabo tendran ygual miramiento, y respeto a los Polos de la misma manera que vn puçon tocado por el medio.

Cap. XXXVIII. Que cosas tienen virtud atractiua. Cuentanse raras naturalezas.

TODO esto he preuenido para la conclusion que pretendo assentar que la fuerça del Iman no es atratiua propriamente, y quiza de muy diferente metal que la del ambar blanco, y el azabache que traẽ las pajas, y los leños. Parebo, y Musa q̃ traen otras cosas, y aun metales (si ay algo de verdad en lo que dizen) y del Diamante, Zafiro, Carbũco, la Iris piedra, el Opalo, el Ametiste, la Vicẽtina, y la Bristolla, el Bearillo, el Cristal, el Vidrio fino, el Azufre, el Lacre, la Resina, el Alũbre de Roca, el Arsenico, que todas estas cosas, y otros minerales tienen virtud atractiua de muchos cuer

pecillos,no ſolo pajuelas,ſino tambien metales, como experimento Gilberto, y ſe echara de ver, haziendo vna bruxula pequeñuela de qualquier metal,y aplicandole el ambar bien eſtregado,traera para ſi ſu punta.

No me quiero detener en aueriguar como atraen eſtos cuerpos,ſi es alguna de las tres cauſas que ſeñalo Galeno,vna por qualidad elemental,otra por ſuceſsion, auiendo precedido algun vacio. La tercera por propriedad de toda la ſubſtancia,ſino es la que Gilberto añadio por expiracion de alguna humedad,ò la que yo alguna vez imaginè cōtra el miſmo autor,por la virtud cōciliatiua,y vnitiua,que eſtà radical,y original en la tierra,y en algunos cuerpos ſe expreſſa mas por algũ deſembaraço de qualidades con la proporcion de entrābos cuerpos con reſabio, y emulacion de la Iman, mas poderoſa con el hierro:lo qual cōfirmarā el ſentimiento de la fuerça magnetica,y comũ de toda la tierra q̃ de diuerſa manera brota en varias naturalezas.Porq̃ aſsicomo el mouimiento del agua,no ſolo es a lo baxo,ſino tābien de vnion juntādo ſus partes diuididas,y pegandoſe a los lados del vaſo mojado,y el fuego tābiē ſe jũta vno cō otro no fuera tampoco inconueniente dezir q̃ la

tie-

tierra tenia femejantegufto, è inclinacion a venirfevn cuerpo cõ otro, fuera del precipitarfe a lo baxo, no me afirmo en ninguna deftas caufas, ni me detẽgo en fu aueriguaciõ q̃ me importa poco fean diferẽtes de la marauilla de la Iman enlos amores del hierro de cuya copula folo quiero dar razon.

CAP. XXXIX. *Si ay Imanes que traygan plata, y oro, y carne.*

Y ASSI aduierto, fi es verdad lo que Fracaftorio, y Cardano dizen auer Imanes que traygan la plata, y efte vltimo de otras que traen la carne, y algunos de otras que traen oro, bronze plomo, agua, pefcado que ira efto por las reglas delos demas atractiuos. Bien fe pueden cõponer en vna naturaleza dos virtudes difparatas: fi lo fueffen eftas dos enla Imã. No eftoy de todo effo affegurado, y dudo, fi es mucho de igual credito cõ lo del Antifane q̃ dizẽ tira al oro y lo q̃ Filoftrato dela piedra Pautarbe cuẽta que trae a otras, y lo que Plinio, y Solino dizen de la Iman que trae al vidrio, y lo que fuera deftos dos Alberto, y Euax fingen de la Sagda, o Sagdo, piedra q̃ trae los

maderos tan pertinazmente: añaden algunos, que si no es cortandolos no se pueden arrancar. Eliano dize tambien de los guessos del gauilan que atraen el oro.

Capit. XL. Si el Diamante atrae al hierro. Refierense singulares propriedades suyas.

ENgañanse conocidamente los q̃ generalmente dizen, que el diamante trae al hierro. Lo cierto es q̃ no todo diamante hurta la virtud a la Imã, como Plinio engañò en esto a muchos, porq̃ acontecera poner muy grandes, y finos diamãtes junto a vna china de Iman, y no entorpecẽ su virtud, como he hecho la experiencia varias vezes, y si acaso tiene el diamãte alguna amistad con el hierro es sin mucho perjuyzio de la otra piedra. Iuan Baptista Porta dize que experimento que trae el diamãte al hierro, y le da fuerça de boluerse al Setentrion como la Iman lo haze, si se tocare vna bruxula sobre el diamante, y despues se pusiere en equilibrio, y lo que mas es por la parte contraria auyenta al hierro a Me-

dio dia. Mas el mismo Baptista Porta confiessa que no deroga en nada la presencia del diamante a la fuerça de la Iman, como ni la sangre del cabron la preserua, con todo esso en la experiencia de Iuan Baptista Porta que el diamante traiga al hierro, y le endereze por la Meridional he dudado, y he encōtrado ser falsa, y hallo a Guillelmo, que hizo tambien la experiencia con setenta diamantes muy excelentes, y siempre la hallò falsa. Pudose engañar Baptista Porta, boluiendose el hierro por su naturaleza al Setentrion, como confiessa nuestra Filosofia, y hemos experimētado, y Gilberto dize: pero Porta ignorāte desto lo pudo atribuir al diamante. Pero si fuesse verdad lo que dize que experimētò, se podian escusar o interpretar los autores antiguos, y q̄ assi como vna Iman fina se jūta cō otra por los Polos cōuenientes la aparta de si; esso mismo hiziesse vn diamāte cō la Iman, y desta manera impidiera su eficacia. Marino Mersennio escriue q̄ la aguja y hierro adquierē esta virtud de conuertirse al *Polo* si los incassen primero en el casco del pie derecho de vn asno, dize que se lo afirmô vn diestro Marinero, pero ya hemos mostrado que de suyo tiene esta gracia el hierro. No obstante todo esto puede ser q̄ se auiue su virtud con

con otra cosa fuera de la piedra Imã, y quiza con algun diamante, y que fuesse verdad lo q̃ dize Porta, aunq̃ falta la experiẽcia en otros no de la misma fineza, o qualidades, porque ay variedad de diamantes, y vno hara lo que no podran hazer otros. De la misma manera se podra escusar lo que dize Plinio que el diamante quita la virtud à la piedra Iman, aunque Gilberto, y Porta ayan hallado no ser assi, y yo tambien, que con muchos diamantes lo he experimentado, y siempre me ha salido falso, porque no hemos encontrado con diamante de aquella naturaleza, que no porque no le ayamos topado se ha de dezir que no le ay tal. El Padre Claudio Ricardo me afirmò que ha hecho la experiencia con muchissimos diamantes, y todas tambien le salieron falsas, sino es con vno que era de vn Conde de Francia, este diamante, dize, que puesto en presencia de la piedra la quitò el hierro que auia traido.

Lo que dizen del ajo que enflaqueze el vigor de la Calamita, he tambien experimentado ser falso.

CAP. XLI. La virtud con que la piedra aparta al hierro es vnitiua.

Vengamos aora al punto de la virtud de la Iman, pues ya de lo que hemos dispu[ta]do hasta aqui se resueluen las dos conclu[si]ones que prometimos. Vna de que por la [m]isma virtud cõ que la piedra llama al hier[ro], con la misma le desuia, lo qual queda ya [a]poyado, pues vimos hazerse esto por el de[s]orden de los Polos, en q̃ se faltaua a la for[m]a, y vnidad de la virtud magnetica, que ti[ra] siempre a vnirse ordenadamente, y la [m]isma fuerça que la solicita a este orden [v]niẽdose al hierro, o a qualquier otro cuer[po] magnetico, la compele a apartarlo de si [po]r el lado q̃ viene desordenado para ajus[ta]rle por el cõueniente: su sumo amor la ha[ze] desdeñarle, y apartãdole por el remate q̃ [n]o asienta justamente, le tuerce para que [se] acomode por la punta que le quadra: no [e]s sin exẽplo esto de otras naturalezas. To[m]ese vna rama de vn arbol que facilmente [pren]da, como de vn sauce, partase por medio, [y] en se podra tornar a ingerir por donde [se] partio, pero por los estremos vltimos [de] la rama, trocandolos de alto a baxo será

incapaz de ser inserta, y se sacará luego la ingerida.

Es argumento tambien de la vnidad de la virtud magnetica la conjuncion delos cuerpos, los poluos, y limaduras de hierro, aunque no les toque la piedra solo q̃ ande cerca se vnen y amontonan. Con la misma vniõ se fortifican, y la misma piedra sustenta mayor peso si sobre ella està vn pedaço de hierro, ò si està calçada, y vestida de azero en su Polo, sostendra dos vezes mayor peso. La causa desta fortaleza es la vnion cõ que entresi se fortifican y prenden los cuerpos, no virtud atractiua. Es cosa marauillosa que vna Iman armada, assi llamo a la q̃ tiene el Polo guarnecido de hierro, no trae al hierro mas que antes, sino alguna vez menos, pero sustẽta dos tantos mas que antes, la virtud magnetica no es atraer, y assi no se dobla, y quando parece que trae no es assi, sino que el hierro marcha tambiee por su pie, digamoslo assi, y como miẽtras camina no està vnido, ni tiene mas fuerça, ni goza de la vnion de los otros en la Iman armada, y assi no procede con mas impetu. Mas el sustentar dize vnion, que es su fuerça, y assi cõ la compañia del hierro se tresdobla la virtud vnitiua que entre los cuerpos magneticos se contrata.

Prue

Prucuase tambien esta virtud vnitiua cō
: si vn hierro se juntare cō la piedra, tan-
mas tenazmente se asira, quanto mayor
re el hierro, señal clara, que el hierro ha-
allí algo, no solo padece, que si fuera por
tud solo atractiua de la piedra, mas pu-
ra en lo menos, y asiera con mas fuer-
a lo poco.

p. XLII. La virtud cō que el hierro va tras la piedra està en el hierro.

A otra cōclusion, q̄ la virtud con q̄ la pie dra junta al hierto no està solamente en la Iman, sino juntamente en el hierro da tambien aueriguada, pues el hierro ne semejante inclinacion y fuerça para rse con otro hierro, y no menor con la an: de modo, que assi como dos Imanes juntan, no por la virtud de vna sola, sino entrambas que concurren, y se buscan. sta manera el hierro tambien va a bus- a la piedra, no tanto atraido, como aca ado, y combidado, y animado cō su pre- cia. Aquella virtud que està escondida y rmecida en el hierro cō la vezindad de man recuerda y auiua, de modo que no ido trabajo, y obra solamēte de la Imā:

Aña-

Añado a los fundamentos por todo este dis curso dispuestos, que vna libra de Iman fina podra sustentar mil de azero: toquense con vna piedra mil clauos, apeguense a otros tantos fijados en vn muro por hilera de alto a baxo, de manera que los pegados toquen vno a otro, alleguese al superior vna piedra Iman fina del peso de vna libra, y a todos sustentara asidos. La comunicacion de tanta virtud sin perder nada de su vigor, alçando de la misma manera al hierro despues de auerse tocado a ella mil clauos, como antes sin menoscabo alguno suyo, y despues sustentar a todos, da a entender, que no solo ella lo obra todo, sino que concurren los mismos hierros despertados con su osculo, y abraço, y asi elegantemẽte declarò Orfeo esta junta diziendo, que al hierro traia la Iman, como vna esposa a los braços del esposo.

Confirmase lo mismo, con que acontece pegarse al hierro mayor fuerça de atraer (digamoslo esta vez asi) que la piedra en si tiene, esto es llano, supuesto que vence a la piedra. Yo he experimentado auiendo arrebatado la piedra vn hilo de hierro, allegandole yo otro hilo sin comparacion menor que la piedra, y sin estar tocado poder mas que la piedra, quitãdola el

el hierro que tenia antes. Esto es señal, que el hierro antes se va que es traido, porque si fuera por fuerça atractiua parece que mas auia de traer la piedra q el otro hierro menor, y desnudo. Tambien vn hierro puesto al Polo de la piedra trae mas que la piedra traeria: luego no esta la virtud solo en la piedra, ni della solo cuelga, aunque ella la ocasione despertando a la del hierro: con vna hacha que arde se pueden encẽder otras muchas, entonces la luz sera mayor, y alcançara mas; pero cada hacha concurre, y no depẽde la luz actual de solo la que ardia antes, sino de todas con proporcionada accion; si bien aquella encẽdio a las demas. Desta manera vna Iman despierta, y enciende al hierro con su presencia, y auiua la primaria virtud magnetica, que en el no se distilaua mas. El efecto que haze vn hierro en otro, no es de la Iman inmediatamente. Remato pues mi sentencia, con que esta junta de los cuerpos magneticos, no es accion de vno solo, sino de ambos, no tanto es compassion, quanto conaccion, no tanto simpatia, quanto synergia, y concurrencia, obedeciendo, y siguiendo vn cuerpo magnetico a otro.

(.?.)

Cap.

Cap. XLIII. *La piedra Iman no es atractiua.*

CON esto queda ya llana la resolucion de nuestra proposicion, que la virtud de la piedra Iman no es atractiua propiamente, que tiene este resabio de fuerça, y violencia, pues el hierro por su impetu propio se va para ella, como tenemos prouado. No es desemejante exemplo la descension de vna piedra para caer en el suelo por propia inclinacion, que Escaligero propuso, y apuntò santo Tomas, conuence tambien que la virtud de la piedra no sea atractiua, que ella se va tras el hierro simple, y sin tocar, y le busca como arriba diximos, y nos ha mostrado la experiencia tambien que expele otras vezes al hierro, de la manera que hemos aduertido. Todo esto persuade, que es mas ordenada virtud la de la Iman, y mas ingeniosa, y excelente que la atractiua lo es.

CAP. XLIV. *Que qualidad sea la de la Calamita.*

LA causa porque la vezindad de la Iman despierta al hierro con semejante virtud

es

s vna particular, è insensible qualidad, que
espide de si, al modo que el fuego al calor,
luz con que le incita, y en el enciende, o
aumenta otra qualidad parecida, y de la ma
nera que a vn fuego se pueden calentar mu-
chos, y de vna vela encẽderse otras sin dimi
nucion propia, assi la qualidad de la Iman
no merma, porque la participẽ muchos azé-
ros. Està arraigada, y vinculada en su sustan-
cia que no se desperdicia en vapores, ni es-
cupe de si cosa de tomo, sino mera qualidad
que carga, y assienta en los cuerpos vezi-
nos, no obrando en el hierro distante sin a-
trauessar por el ayre de enmedio. Sugetasse
aquella qualidad amadora de lo duro, y ma-
zizo en cuerpo tan tenue como el ayre, mas
su efeto no surte sino en el sugeto propor-
cionado. Muchas obras labra el Sol en las
entrañas de la tierra, sin ser possible o-
brar lexos, sin que obre de cerca, atrauies-
sa tanta distancia su virtud, y executa su
fuerça en hallando materia acomodada.
La fuerça de la Hugia trepa por la caña
sin injuria suya, y en topando
cuerpo con vida le
ofende.
(?)

Cap. XLV. Si puede auer mouimiento perpetuo por virtud de la piedra Iman.

SVpuesta la dotrina dicha, se vera ser falso lo que Antonio de Fanfis Trauisino, y Cardano dizen, que se pueda hazer de la Iman, y del hierro vn instrumento de perpetuo mouimiento. Su maquina muchos años ha descriuio Pedro Peregrino, y desconcertò en su descripcion Iuan Taysner: ni conocieron que la virtud magnetica no es atraer sino concurrir, y assi no tiene tanta fuerça el discurso que hazen algunos, en que no me quiero detener.

Cap. XLVI. Si el sepulcro de Mahoma està en el ayre. Cuentanse otras historias mas verdaderas.

POdiase aqui aueriguar la fè de lo que la fama ha celebrado de algunos cadaueres que en vrnas de hierro se veneraron, suspendidos en el aire, siendo las paredes, o techo del edificio desta piedra. Porta lo tiene por casi imposible, sino es que estè con arte, y astucia, detenido en algo el hierro. A Anselmo

mo Boecio le parece, no se puede hazer naturalmente, como el detener vna bola de metal sobre vna punta de aguja, pero Fracastorio lo afirma, y señala el modo con que se executara. Pedro Peregrino escriuio tambien, como podia ser, mas solo su alegacion se halla, no la obra. Historias ay que le fauorecen. San Agustin haze mencion desta suspension. San Prospero escriue, que en el templo de Serapis estaua vn carro con quatro cauallos de hierro suspensos en el ayre con la fuerça de la Iman, teniendo los Gentiles por milagro: supo el secreto vn Christiano, quitó vna piedra, y dio abaxo aquel misterio haziendose mil pedaços. Este sin duda es el idolo del Sol, de quien cuenta lo mismo Rufino, que estaua suspenso por virtud de la Iman, que como parece de S. Prospero, estaua cō su carroza, y cauallos. Plinio dize de Dinocrates Architecto, que empeçò a bouedar el tēplo de Arsinoe en Alexandria con esta piedra, para detener eleuada su estatua, mas no lo efetuó por que murio antes; y tambiē Ptolomeo, que era el que lo mandò hazer, en honra de su muger. En la misma Alexandria dizen otros Griegos, que el Coloso de Serapis, por ser la cabeça de hierro estaua en el ayre sustētado de la Iman del techo: semejante simulacion de diuinidad cuētā del sepulcro de Mahoma

en Meca, Iuan Israel, y Iuan Teodoro, y en el vulgo està recibido este engaño. Ser falsissima esta historia afirman Porta, y Gilberto, y consta tambien su mentira de los que han visto lo cõtrario, que son todos los curiosos que por alli han passado. De la verdad de las otras historias antiguas, y de la posibilidad deste efeto juzgo, que solo en parte quieta, y sossegada, donde no aya cõmocion de ayre se podrà hazer, porque a proporcionado impulso arrebatarà al hierro la piedra, adonde se inclinare, y assi las partes altas de los tẽplos, no frequentados, y misteriosos son mas a proposito. Tambien serà menester que no solo estè la vena de hierro entre dos piedras de iguales fuerças q̃ la tiren por lados contrarios, pero que estè lo que pudiere rodeada de Imanes, para que si fuere el hierro impelido hazia baxo, o hazia arriba las que estan por las paredes le detengan, y si viniere el impulso del vn lado, las que estan en el techo, y suelo le entretengan enmedio.

Cap. XLVII. Si por la piedra Iman se pueden hablar los ausentes.

PEnsaron algunos que por la virtud de la piedra Imã se podia hazer vn instrumẽto con

con que se entendiessen los ausentes mas de docientas millas distantes;lo qual se haria si se tocasse vna aguja a la piedra, y el vno se lleuasse consigo la aguja puesto vn abecedario al rededor della, como las horas de los relojes del sol, y el otro se quedasse con la piedra, y otro abecedario, y quãdo quisiesse hablar al ausente en dia, y hora determinada, mouiesse la piedra a las letras que quisiesse, allegandola a las que fuessen menester para formar las palabras que quisiesse como si escriuiesse; entonces piensan que la aguja apartada se moueria igualmẽte, y el otro ausente, aduirtiendolo, podia obseruar donde señalaua, y leerlo. Nũca ha sucedido esto, ni es possible suceder, porque en distancia grãde no ay piedra que alargue alli su virtud. Y por otros fundamentos que hemos prouado se refuta esta imaginacion. Otra inuencion de Anselmo Boecio por ser dentro de la esfera de la virtud de la piedra es verdadera, y entretenida.

Cap. XLVIII. *Por la piedra Iman se pueden conocer los passos que vno da.*

EL vso de la piedra Imã para conocer las distancias, y rodeos de la tierra, y los pas-

sos que vno ha dado para descubrir Ichnographias, es admirable, y conocido de todos los Geographos. Otro modo mas particular, è ingenioso pone Anselmo Boecio, para que sin trabajo, ni diligencia se pueda conocer todo aquello, el instrumento descriue en el libro segundo de Gemmis, cap. 254.

Cap. XLIX. *Quien hallò los reloxes de Sol, y aguja de marcar.*

LLeguemos aora a la segunda proposiciõ deste discurso, que la Imã, y bruxula no mira a las estrellas. Representare primero lo que algunos filosofaron de su respeto, dexo a los antiguos, que no le alcançaron, si bien algunos concedieron esta noticia a Aristoteles, no es tan antigua. Dithmaro en su Cronico, y Massario la alargã a poco mas de aora seiscientos años: dizen que el Papa Siluestro Segundo, que antes se llamò Gilberto, hizo con la Iman vn excelente relox. La inuencion del vso de la aguja la atribuyen a Flauio Amalfitano, algo mas de trecientos años ha que se hallò, vengo aora a la Filosofia.

CAP. L. A que parte de cielo, ô tierra mira la aguja.

PAracelso imaginò, que auia estrellas que estauan inficionadas con la misma qualidad y potestad que la piedra Iman, las quales tirauan de la bruxula. Pedro Peregrino de los Polos celestes cuelga esta auaricia de hierro. Marsilio Ficino puso esta fuerça atractiua en la Osa del cielo, que predominaua en la piedra, y que passaua su eficacia contra el axe o. Leuino Lemnio no declara el milagro oculto que professa. Igualmente es esteril Fernelio deslaziendo de su assumpto declarâ lo lo menos obscuro por lo mas. Bessardo finge vn Polo en el Zodiaco. Martin Cortès de la otra parte de los Polos del cielo destierra el lugar de la fuerça atractiua, aunque Roberto Norman no pone punto que arraiga, sino que apunte, y se enderece la bruxula. Fracastorio finge vnos montes de piedra Iman en las partes Setentrionales, tan introduzidos en el vulgar sentimiento, que se señalan en los Mapas. Escaligero casual cielo, y la tierra, juzga que se buelue la piedra al Norte por vna oculta virtud del cielo, y ciertas Imanes que inuenta, como los montes de Fracastorio. Mas graciosamente la

imaginacion de Lucas Guárico Astrologo, que debaxo de la cola de la Ossa mayor pone vna piedra destas.

Mas llana Filosofia queda por el discurso deste tratado, prouenida con lo que prouamos de la naturaleza magnetica de la tierra, con lo qual no ay para que la Iman reuerencie las estrellas, ni mire al cielo, principalmente queda conuencida con lo que aduertimos del mouimiento particular, y experiencia nueua, que aplicada vna punta de vn clauo a la bruxula, si es por la parte superior la auyenta, pero si por debaxo la trae, y es la causa que no mira al cielo, sino a la tierra. Tambien se prueua lo mismo con lo que diximos del trabuco de sus Polos cō los del vniuerso. Muy lexos está de mirar cō sus Polos correspōdientes a los del cielo, pues los tiene tan trocados, que el Setentrional mira al Mediodia, el Meridional respeta al Setentrion, como arriba diximos: tan lexos esta de querer carearse con las estrellas, q̄ las buelue las espaldas, Su mira, y respeto inmediato no es al cielo, sino a la tierra, q̄ si fuera a los Polos fixos del mundo, ni tuuiera variacion en su respeto, ni inclinacion, lo que busca es el Polo de la tierra cōueniente. Verdad es, q̄ la tierra esta fixada por los lados q̄ caen a los Polos del vniuerso, y por donde atra-

nieſſa ſu exe. Pero los demas cuerpos magneticos no tienen cuenta tan alta, la razon, y cauſa deſta Filoſofia ya la declaramos.

Otro argumento forçoſo niega a la Iman el reſpeto de los quicios celeſtes, y es el que ſe puede forjar del mouimiento que ay de declinacion, o inclinacion en eſta piedra, o la bruxula que hallò Roberto Normano, conocido aun de pocos, ſi bien alguno quiſo ſoſpechar, no le ignorò el Pindaro Eſpañol don Luis de Gongora, en lo que deſta piedra con comprehenſion cantò.

Nautica induſtria inueſtigo tal piedra,
Que qual abraça yedra
Eſcollo, el metal, ella fulminante,
De que Marte ſe viſte, y liſonjera
Solicita al que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la Eſfera.
Eſtrella a nueſtro Polo mas vezina,
Y con virtud no poca
Diſtante la riuoca,
Eleuada la inclina.
Ya de la Aurora bella
Al roſado balcon, ya la que ſella
Cerulea tumba fria
Las cenizas del dia.
En eſta pues fiandoſe atractiua

De

Del Norte amante dura, alado roble
No ay tormentoso Cabo que no doble.

Sino se desviara don Ioseph Pellicer a otro sentido, cerca de aquellas palabras: *Eleuada la inclina*, nos diera noticia deste punto, su explicacion es la que cupo sin el conocimiẽto desta nueua, y por tantos siglos ignorada marauilla de los muy eruditos. Aduierto, que muchos conocierõ vn mouimiento particular de la aguja, que llamarõ declinar, pero no entendieron por el, sino su variacion. El que hablò mas propiamente fue Gilberto, distinguiendo la variacion de la declinacion, que si se llamasse inclinacion, no auria ocasion de confundirse.

Cap. LI. *Del mouimiento de declinacion, ò inclinacion.*

ESte mouimiento de inclinacion se echarà de ver si se tomare vn hilo de hierro, o vna bruxula, de modo que su mitad en que està equilibrada, no se assiente, sino se suspenda en vn hilo de alambre que le atrauiesse, de modo que la dexa libre el mouimiento al rededor, para que pueda dar bueltas como carrillo de pozo, y entonces se toque luego la punta del hilo de hierro, o bruxula

con

con vna piedra Iman fina, y valiente, endereçado ya el hilo por a Meridional, entõces la punta no se alzara hazia el Norte, o otra parte del cielo, sino se inclinara, tanto mas, quanto mas apartada de la Equinocial, y si està en la misma Equinocial, estara igual en las dos puntas el hierro sin baxar, ni subir vna mas q̃ otra. La causa desto es, porque en aquella region igualmente distan los Polos de la tierra que la tiran, y no ay mas razon, porque alli decline mas a vno que a otro, pero apartandose de la Equinocial, como ya se acerca mas a vn Polo, ya aquel la tira mas, y haze declinar para si, y tãto mas, quanto mas se le acercare. Y assi si la cruzecilla mirare al Setentrion, quanto mas se allegare a el, tã to mas declinara, pero si la desvian, de suerte que estè mas vezina al Mediodia, entonces se leuantara tãto mas, quanto mas la llegare al Mediodia. La causa es, porque ya el Polo Meridional de la tierra, tirara de la saetilla, que es la punta encontrada, y la haze inclinar, por donde es fuerça leuantarse por el remate contrario. Esta experiencia acaba de conuencer, que el respeto de la Calamita no es al cielo sino a la tierra; porque si fuera al cielo, antes se auia de leuantar la pũta tocada, y pues no se letãta no se abate, señal es que en la tierra tiene quien la tire.

Dis-

Dificultará alguno la variacion que ay en la declinacion de la bruxula, porque no se inclina siempre, mirando derechamente a los Polos de la tierra, algunas vezes ladea, señal que su reuerencia è inclinacion no es a ellos. Tan lexos esta esto de derogar la fuerça de nuestro argumento, que antes la corona con otra fortissima razon, que confirmara nuestro sentimiento, declarando su causa legitima, despues de refutado las vulgares.

CAP. LII. De la variacion de la bruxula. Sentencia de Cardano.

LA variacion es vn mouimiento de la piedra Iman, desconocido de los antiguos, hallole, y reparò en el primero que ninguno Sebastian Caboto. Y es el caso que en ciertos sitios, y regiones del mundo no mira la bruxula de hito (digamoslo assi) al Norte, si no al vn lado torcida. Filosofia que ha dado que entender a muchos en la inquisicion de su causa.

Cardano celebra el nacimiento de vna estrella en la cola de la Ossa mayor, la qual juzgò por causa de aquella variacion. Pero

ay tanta variedad en esta variacion segun regiones diferentes, y mudanças de lugares, y tan irregulares en las partes Australes, que no se pueden achacar al nacimiento de vna estrella singular que nace en la parte Setentrional.

CAP. LIII. *Sententias de Francisco Maurolico, Ficino, y Bessardo.*

MAS abatida causa sospechò Francisco Maurolico, imputando la variacion de la aguja a cierta isla de piedra Imã, de la qual haze mencion Olao Magno. Fracastorio, tambien se vale de sus montes de Iman.

Dizen otros, que algunos Olandeses hallaron vn mõte de piedra Iman entre la parte Setentrional de America, y Asia en el estrecho de Anian, el qual ponen diez y siete grados distante del Polo Artico, y ciento y ocheta de lõgitud de las islas de Cabo Verde, ò del medio de Islãdia, que està en el mismo Meridiano, el qual monte dizen ser la causa de la variacion.

Este sentimiento igual perjuyzio recibe que el de Cardano, con la variedad de va-

riaciones, cuyas diferencias obseruaron Tomas Harioto, Roberto Hues, Abrahã Kendallo, Edoardo Vvrigtho. Vn libro hizo deste argumento Guillelmo Borohog sobre todos es mas diligẽte Filosofo Guillelmo Gilberto; los mas se acojẽ al cielo, a vn pũto fantastico q̃ han leuantado tan alto para sagrado de ignorãcias. Cortès vltra mũdana hizo su causa. Ficino la asse a la Osa, Besardo la colgo de vn pũto del Zodiaco, Liuio Sanuto la estrechò a vn Meridiano magnetico. Haze cõtra estas sentencias q̃ se seguiria q̃ el pũto de la variacion se mudaria en diuersas regiones al Euro, o al Occidẽte, con proporcion, è igualdad Geometrica, y q̃ auian de obseruar vn termino fixo. La experiencia muestra lo contrario, que no le ay, porque se muda el arco de la variaciõ sin ley ninguna, assi en diuersos Meridianos, como en el mismo, y acontece q̃ despues que se ha desviado la punta de la bruxula hazia el Euro mas, y mas en vn momento con muy poca distancia del lugar se traspassa, y desviadese de el Boreas al Fabonio, como passa en las regiones Setentrionales cerca de la nueua Zembla y en las Meridionales, y el mar q̃ cae al Polo Antartico son muy ordinarias, y muy notables. De modo q̃ no son causa deste desvario de la aguja los montes de Iman, q̃ dizẽ esten
en

en el Setentrion, ſin credito baſtante: Anſelmo Boecio no los cree.

Cap. LIIII. *Sentencia del Seuillano, y de Pedro Arlenſe.*

AY Otro parecer nueuo de vn Seuillano, que con vna particular obſeruacion juzgò que la variaciõ la hazia el Sol con ſu mouimiento ſegũ ſus grados y pueſtos, porque nauegando cerca de la Equinocial, eſtando el Sol alto no aduirtio ninguna variaciõ en la aguja, pero en declinando el Sol hallò en ella mudança. De Colon dizen, que al anochecer hallò que variaua la aguja.

Pedro Arlenſe por componer ſu ſimpatia de los metales, y piedras con los Planetas, y andar Mercurio junto al Sol, le parece que la variacion de la Calamita ſe cauſa de la virtud del Sol por el acompañamiento que cõ el tiene Mercurio. No tiene mas fundamento eſto que la obſeruacion del Seuillano, de que no ſe deue fiar mucho, pues el es vno, y ay muchos que en todos tiempos del dia ayan obſeruado vna miſma variaciõ de la aguja, ſin diſtinciõ de mañana, y tarde, pudo quiza auer alguna circunſtancia particular, ſino huuo engaño con que pareciesse que la aguja variaua en vn tiempo, en otro no. Pudo ſer tambien la cauſa alguna apreſſu-

 rada

rada nauegacion al Oriente,o al Occidente acercãdole a la tierra,demodo que desde la mañana a la noche se atrauiesse a parte,donde se notasse notable variacion.

Cap. LV. La causa de la variacion de la Aguja.

LA Razon pues desta marauilla,es la de Guillelmo Gilberto,supuesto lo que prouamos ya , que la medula de la tierra es cuerpo magnetico,que aunque no se pudiera persuadir por otra razon, por esta solo merecia alguna fee: segun esta Filosofia, la fuerça de la tierra magnetica endereça el hierro, y el que esta tocado se endereça, y dispone,reuerenciado con sus puntas al Setentrion, y Mediodia, pues como la massa, y globo de la tierra en esta haz superior sea desigual,y no vniforme,ni en figura, ni qualidades continuandose por muchas leguas, algunas desproporciones de montes, y valles, viene a ser que su vigor magnetico no sea vno en todas partes, y assi haze diuertir la bruxula,segũ las partes mas robustas,o leuantadas della que vençan a las mas ordinarias,y tuerçan hazia si la Calamita,o bruxula. Allegasse a esto que gran parte del globo

bo terreſtre entierran las aguas,impidiendo algo del vigor terreſtre magnetico,que mas florece en tierra, y aſsi en los mares por la vezindad de la tierra, varia mas la bruxula, porque en la tierra eſtaran mas eminentes, por algunas regiones paſſadas de cinco leguas en alto mas que en la mar las partes magneticas deſta grande Iman. Y aſsi hazen torcer hazia ſi la bruxula. Eſta es la cauſa que deſde la orilla de Guinea al Cabo Verde, islas Canarias,y los terminos del Reyno de Marruecos,deſde ai por las orillas de Eſpaña,Frãcia,Flandes,Alemania, Dinamarca, Noruegia, como en todo eſte tramo,eſtè a la mano derecha para el Oriente, Tierrafirme, y a la izquierda la inmenſidad del Occeano, ſe tuerce la bruxula hazia el Oriente.

Al contrario es en las orillas Orientales de America Setentrional, que deſde la Florida por Virginia,y Norumbega,ſe tuerce la bruxula al Occidẽte,y enel eſpacio medio,como es por la isla de los Azores,mira derecho al Norte. Todo eſto ſe cõfirma con el exemplo de vna bola de piedra Iman,que ſea deſigual en ſus partes,o virtud. Pongaſe encima vna bruxula pequeña ſe deſviara en ſu reſpeto de mirar al Polo de la Iman, ſegũ la diſpoſicion,y deſigualdad delas partes. Eſ-

to baste a nuestro proposito. Quien quisiere ver apurada esta materia, curiosa, y agudamente la trata Gilberto.

De todo lo dicho recojo armas para conuencer, que la Iman, o bruxula no atiende al cielo, sino a la tierra: Y que el acatamiẽto que haze en el instrumento declinatorio, es verdaderamẽte a la tierra; porq̃ la misma causa es la variacion de la direccion sencilla, que la variacion de la declinacion, que tambien es genero de direccion. No me quiero diuertir mas a singularizar otros efectos desta singular piedra, pues se podrã ver en Guillelmo Gilberto, que a todos se adelantó en esta Filosofia, cuyas experiencias he hallado verdaderissimas, y sino fuera por que tan acertada, y aguda doctrina la venia a fundar en el mouimiento circular de la tierra, al vulgo escandaloso, a los Filosofos tolerable, a los Teologos falso, a todos dudoso, no entraria yo en ella. El hazerlo fue por colocarla en alguna basa firme, y darla cimiento mas fundado en razon, y ajustado a la Escritura sacra, a quien deuen suma veneracion los Filosofos modernos, no solo por la obligacion de nuestra Religion, sino por auer sido maestra de los Filosofos antiguos; de donde hurtaron lo mejor de su doctrina. Y si se aduierte, perdiendo algun tanto el res-

respeto a la escuela Peripatetica, la mejor filosofia en ella se hallará.

CAP. LVI, *Engaños acerca de la Iman.*

CON Todo esso no escuso de aduertir los efetos que falsamente han leuantado a esta piedra, aunque ya la hemos purgado de algunos testimonios como del rendimiento al diamante, y al ojo, y el mouimiento perpetuo, y lo que la ha infamado la fama que sustenta la religion falsa de los Arabes, sustentando con bulto de milagro los huessos de su maldito Profeta, iguales vanidades son las siguientes. Dize Serapion, y es conseja entre los Moros, que ay en las Indias vnas peñas de Iman, que estan en el mar, que hazen parar las naues que tuuieren clauazon de hierro. Olao traspassa semejante fabula al Setentrion, y que por temor de vnos montes de Imanes, trabauan las naues con madera sin clauo de hierro alguno. Lo mismo dizen que hazen en las naues que han de passar por Calecut. Pero Garcia de Horta afirma, que ay mas naues en aquel paraje con clauos de hierro, que de madera. Verdad es, que en las islas Maldiuas,

diuas las naues no tienen clauos, sino de madera, pero esto no lo hazen por temor de la Iman, sino por ser mas barato por la falta de aquel metal.

Menor verdad tiene que si ponen esta piedra debaxo del almohada de vna adultera la arroja dela cama, que ayuda el humo della a los ladrones paraque no sean sentidos, que con ella se pueden abrir las cerraduras de las puertas, y cerrojos, como el mismo Serapion desvaria, que la Iman blanca sirue para hazer que se amen algunos, que reconcilia los maridos, como Marbodeo canta, que quita los hechizos, que auyenta los demonios, como Arnaldo de Villanoua soñò; que haze aceptos a los Principes, y eloquentes como Pictorio entonò, que alcança la virtud celeste figurada en la Iman vna Ossa quando la Luna mira al Setentrion, como Gaudencio Merula escriue. No cuenta pocas patrañas Lucas Gaurico Astrologo poniendo esta piedra en el Polo consagrandola a dos Planetas, Saturno, y Marte, imputandola al Signo de Virgo lo que dizen Horta, y otros, que puesta en vn peso no se añade grauedad a la balança con el hierro que ella assiere por la experiencia he hallado ser falsissimo, como que de no-

noche tenga menos fuerça que de dia, y que tenga fuerça guardada en sal para subir el oro que cayere en los poços. Tambien es incierto lo que Hali dize, que si se tiene esta piedra en las manos, quita el dolor de pies, y el spasmo.

Cap. LVII. Notables virtudes de la Iman.

MAS Verdad juzga Gilberto lo que Garcia de Horta cuenta, estar recibido en el Oriente, que conserua la mocedad, y vigor; por lo qual vn Rey de Zeylan mandò hazer de Iman los platos, y caçuelas en que se le adereçaua la comida. Con todo esto mas certidumbre tiene la virtud para restituir la madre de las mugeres, a cuyas partes se asse la piedra, y queda pendiente. La piedra Iman esponjosa al ombligo se agarra, y prende del; tiene tanto amor esta piedra a la carne, como otras al hierro. A otros efectos de la piedra Iman dixo con la fe de sus autores. Marino Me[illegible] dize, que si la punta de vn cuchillo fuesse tocada con la piedra Iman blanca, que no [illegible] sangre adonde hiere. Cardano cer[illegible], ex-

experimento, que vna aguja tocada aunque se hinque enla carne hasta el guesso no causa dolor, lo mismo piensa que seria si se vntasse con sebo. Alguno tomara por mejor consejo no creerlo, que experimentarlo en si. Yo he hecho esta experiencia, que atrauessando con vna aguja tocada, y vn alfiler el cuello a vna gallina, de la herida del afiler salio luego sangre, de la aguja no. No lo asseuero con todo esso, que pudo ser particular accidente.

Cap. LVIII. *Apendix a la Filosofia de la piedra* Iman.

DEspues de auerse impresso la primera vez que salieron a luz estos discursos, llegò a mis manos el libro del Padre Nicolao Cabeo de nuestra Compañia, sobre la naturaleza de la piedra Iman que se imprio en Colonia, el año de mil y seyscientos y veinte y nueue, quando estaua tambien imprimiendose en Madrid esta mi Filosofia, hallè ser obra curiosa, trabajada, y docta, y que aunque se aprouecha de los manuescritos de Leonardo Garzonio, y del trabajo de Guillelmo Gilberto, como ingenuamente

mente confiessa el mismo autor, añade mucho de suyo, y los enmienda en no poco. Si huuiera llegado a tiempo huuiera autorizado muchas cosas que he dicho con su sentencia, mas no me huuiera diuertido de mi sentimiento: antes me he confirmado en las mas cosas que sin guia filosofè, por auer concurrido con lo que el mismo Padre adelantò, y es sin duda inuencion suya, porque no conuenimos en otro tercero, es verdad que seguimos a Guilelmo en sus experiencias verdaderissimas, y la mayor parte de sus conclusiones, porque su Filosofia es prouable fuera de su fundamento, que es falsissimo, y contra el comun sentir, y aun el sentido. Y en la inquisicion de mas firme cimiento nos dio lugar a nueuos discursos, en cuya substancia no reñimos, antes me marauillo la conueniencia en que cōspiramos. Señal de verdad, pues ingenios no comunicados, vno en Italia, otro en España, hemos concordado tanto en tan particular Filosofia. Si bien en muchas curiosidades, y accidentes nos diferenciamos. Este mi trabajo no pienso que perderà nada, aun despues de obra tan grande, y docta, que no he echado menos el no auerla gozado para cumplir mi discurso, con todo esso si tuuie-

ra lugar hiziera otro trabajo, de nueuas experiencias desta piedra , si bien no necessarias para su Filosofia, pero gustara honrarme de aprender de tan docto varon , y autorizar estas mis sentencias, si parecieren nueuas con su voto, y darle mayor satisfacion en lo que siento diuersamente. Entre tanto notare aqui algunas particularidades que obserua.

Para confirmar que la tierra tiene alguna virtud de la Iman, y semejante direccion a los Polos, aduierte que las venas de la tierra que se descubren en los montes quando por los aguaçeros estan comidos sus costados van como paralelas, estendiendose al Setentrion.

Siente tambien, que el hierro sin estar tocado a la Imã tiene la misma virtud, aunque no tan despierta como la piedra, y assevera con toda certidumbre, que las varas de hierro de alguna reja, por la parte que estauan mas baxas tiran assi, o llaman a la parte Austral de la aguja, y por la mas leuantada al cielo la Setentrional, y puesta vna vara en equilibrio, se buelue al Setentrion, con la punta que estaua antes mas cerca a la tierra ; lo qual es consiguiente a lo primero. Y a toda nuestra Filosofia añado yo, que

que esto se verificara en todo este emisferio, pero que en estotro emisferio hazia el Mediodia sera todo lo contrario, y todo esto se funda en el respeto, y careo que tienen todos los cuerpos magneticos, no al cielo, sino a la tierra: y assi la parte que esta mas cercana a la tierra concibe en si la fuerça del Polo terrestre mas cercano, que es el de aquel emisferio. Esta tambien es la razõ, porque la piedra por la parte que mira al Setentrion tiene mas fuerça para sustentar el hierro, que por la parte que mira al Mediodia, lo qual sucede en este emisferio, y lo contrario sera en Etiopia, o qualquier otra parte del emisferio Meridional. Todos los vadiles, tenazas, y otros hierros que tocan al fuego, tienẽ la misma propiedad por aq̃lla parte con que entran en el fuego, que ellos por alli se enderezan al Setentrion, y llamã la parte Meridional de la aguja. La causa es la misma porque por aquella parte estan ordinariamente mas cerca a la tierra.

Obserua tambien, que los ladrillos requemados de color de hierro conciben la misma virtud magnetica que el hierro, esta sera la causa de q̃ algunos buenos relox-s quando se ponen sobre las ventanas, no señalen puntualmente la Meridional, por auer

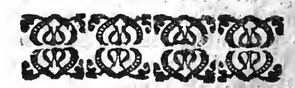
aiii

alli algunos ladrillos destos que les reti-ren, o por los hierros de las ventanas, o bal cones.

De aqui tambien se sigue, que los pesos de los minutos, y muy fieles, no han de te-ner nada de hierro, porque sera facil incli-narlos algunos otros hierros, o los ladrillos de las paredes.

La figura tanto haze en los cuer-pos magneticos, que algunas vezes desmi-nuida la piedra si se mejora la figura, no perdera la virtud, y quiza la aumentara.

(?)



LIBRO

LIBRO SEXTO.

DE

LA VIDA DE LAS ESTRELLAS, Y Naturaleza de los Cielos.



ARribemos ya de la tierra al cielo, y de la consideracion de las piedras subamos a las estrellas; porque entre las cosas que mas han dificultado su ser, y forma, es la que tenemos mas delante de los ojos. El cielo digo, para cuya vista con singular priuilegio nos enderezò la naturaleza. Dos controuersias principales ay en su Filosofia, vna de su substancia, otra de sus qualidades. En la primera ire sin nouedad, casi contra todos los antiguos. En la segunda seguire a los mas dellos con solo tener nueuo parecer.

Cap. I. Si los cielos, y estrellas tienen anima rational.

ACERCA De la substancia de los cielos fue muy valida sentencia (ya era persuasion comun) que tuuiessen vida muy auentajada, y que verdaderamente eran animales informados con vna anima, sino diuina, espiritual, y Angelica. De la manera que al cuerpo humano informa, y da vida su espiritu. Conuinieron en este sentimiento Platon con todas sus quadrillas, y Aristoteles con su faccion. Conspiraron los Hebreos, como Calcidio, aunque Gentil escriue, tambiē los Egipcios, y otros barbaros. Teofrasto primogenito dicipulo de Aristoteles, estuuo tā en ello que negò nombre de Filosofo al que negaua al cielo alma, y entendimiento. Los mas Planetarios estauan en lo mismo, leuantando a las estrellas que vnas a otras se veian, y oian, como Firmico escriue, que el Carnero oia al Leon, pero no le via, el Signo de Leon al contrario, que via al Carnero, pero que no le oia.

Quedò el vando contrario tan desvalido con tampocos valedores que se podian cōtar por los dedos, y sobrarā. Epicuro, De-

mocrito, y Anaxagoras fueron los que se o-
pusierõ a todas las demas escuelas, y este vl
timo con tan gran terquedad, que no dudo
de dar su anima, porq̃ el cielo no la tuuiesse,
fue muerto por el caso. Hablo aora del alma
intelectual, y vida racional, no de otra vida
nueua que no diuisaron en tan alto puesto
aquellos primeros ojos de la naturaleza.

Estuuo tãbien de muchos Padres antiguos
admitida la opinion comun de los Filosofos
de la animacion de los globos celestes, por
alguna forma inteligente. Pamphilo Mar-
tir dize, que en la Iglesia fue problematica,
tiniendo doctos autores de su parte. Defen-
diola Origenes, siguiola san Ambrosio, a san
Agustin tal vez le tuuo perplexo, a san Ge-
ronimo benigno, dexandola de estrañar, y
Tariano no fue por ella notado.

Mas de quinientos años fue libre entre
los Eclesiasticos su defensa, hasta la quinta
Sinodo general, y la segunda de las que se
celebraron en Constantinopla en tiempo de
Agapito, y Iustiniano, cuya censura contra
los Originistas dize asi: *Si alguno dize q̃
el Cielo, y el Sol, y la Luna, y las Estre-
llas, y las aguas que estan sobre los cielos,
son animadas, y vnas virtudes materiales,
sea Anathema.* Y antes san Ireneo, y
san

san Epifanio la calumniaron escriuiendo cõtra los Marcosios.

Muchos años despues vinieron los Escolasticos, y oluidados del Canõ del Concilio Constantinopolitano, por no hallarle junto con el de mas cuerpo del Concilio, y no tener entonces la erudicion, y curiosidad de aora (porque le pudieran encõtrar en Nizeforo en el lib. 17. de su historia) se recobrò esta cõtrouersia a la libertad que antes auiendo muchos que siguiessen la opinion de los Gentiles, y ninguno que la tachasse. S. Tomas juzgò (siguiendole en esto Escoto) que no tocaua a la Fè, y escriuiendo contra los Gentiles no la reprouò, la reuerencia en q̃ tuuo a Aristoteles le inclinò afirmar algunas cosas, y no cõtradezir otras. Bien es verdad, que poco despues de la muerte del Sãto los Parisienses la condenaron en sus articulos, mas poco importò esto, para q̃ nó sa defendiessen otros, y modernamente Paulo Ricio la disputò, y amparo tenazmente. Aũ mas reciente defensor della fue Pedro Arlẽse año de mil y seiscientos y diez, y la prouò en su simpatia de los metales con los Planetas. Sino que se ablando despues, y quiere dar a entender que no hablaua de anima inteligente, sino vegetante, y sentiente. Georgio Veneto, como apassionado de los

Platonicos,y Cabalistas, la mezcla y sigue varias vezes en sus Problemas, y aun lo quiere persuadir con lo que dize la Escritura, que llame Dios a las estrellas con su nõbre, y ellas le assistan.

No ay duda sino que algunos hierros son de ventura; y se introducen con dicha por la autoridad de sus inuentores sin respeto a su ocasion. Muchas sentencias ay que no persuadio razon, sino que las forço alguna presuncion anticipada de algun engaño. Los errores estan eslabonados, vno se asse con otro, y el que està ocupado de vn engaño, con la misma razou, si en el se fia, y haze pie se precipita à otros. No juzgo que se ha de confiar mucho de la autoridad desnuda, sin otro respeto por grande credito humano que aya tenido en el mundo vn escritor. Dexo aora la consideracion del peso de su razon, aun quando esta fuesse tolerable, pue de engañarse por alguna passion, o por lleuar adelante otra presuncion. Quiẽ erro en vn punto puede en muchos, y aun assi se ha de sospechar, por lo menos temer, no es biẽ solo euitar los yerros conocidos, y fiarse del enlo demas con credito abierto. Las proposiciones enel bulto sin incõueniente en su origen le podra tener; hase de mirar, no solo al q dixo el dicho, sino a la ocasiõ de

dezirle. Esto digo por los q̃ en este pũto han reparado tanto a la sentẽcia de Aristoteles solo por auerla el pronunciado que le ayã, ò defendido, o seguido, por lo menos escusado, sin tener mas consideraciõ a su causa: porq̃ en la conclusion presente fue error llanamente contra razon natural, y clarissimamente cõtra la Fè. Culpablemẽte errô Aristoteles en tener al mũdo por eterno, fundado pues en este principio falso de la eternidad del mũdo, y en la autoridad de otros mas antiguos que a los Astros adorarõ por Dioses, y Anaximandro insigne, y antiquissimo Filosofo, q̃ llamò a las estrellas Dioses celestes, acomodò Aristoteles su Filosofia, tropezando en hierros consiguientes, y assi en consequencia de su engaño fingio a los cielos animados, e incorruptibles, haziẽdolos animales inmortales. Que credito pues, q̃ reuerencia se ha de dar a este sentimiento, ocasionado de dos hierros tamaños, como la eternidad del mundo sin principio, y la diuinidad de las Estrellas. El no auer atẽdido a esto ha hecho que Escolasticos doctissimos se ayan assegurado, no digo juramẽtado, aunq̃ lo parece en la opinion de la incorruptibilidad de los cielos, y ayã escusadola de su animaciõ, o hablãdado por seguirlo q̃ pudiessen Aristoteles, allanandose a darles ani-

animas, o espiritus que les assistan, aunque no les informē, que les mueuan, aunque no les viuifiquē. Y assi Alberto Magno venerādo la doctrina Peripatetica les permitio vnas animas equiuocas. Santo Tomas se las señalò assistētes, ò cōjuntas. A vnas y otras casò el Autor del libro de las causas. Traliano les dio tambiē dos formas, vna propria que las mouiesse por dedentro, otra que les assistiesse de fuera, quiça no se engaño en la primera. Los Hebreos Cabalistas emulos de los Escolasticos, viendo que ellos se desuiauan lo menos que podian de Aristoteles los imitaron en esto, y a su raya verde, o su vltima Midah, o Cheter Elion, creyeron ser el anima del cielo.

CAP. II. Varias idolatrias de los que adorauan las estrellas.

Este ha sido el proceso, y la fortuna desta cōtrouersia, en q̄ se hā visto quantos adladores entre los antiguos han tenid[o] los cielos: pero aunq̄ fuerā mas no merec[ē] gran credito, pues en su manantial està c[o]rrompida esta vena, porque a la opinion [de] Aristoteles ocasionò error como hemos [ad]uertido, y ella ocasionò tambiē errores, p[o]r

lo primero sospechosa, por lo segundo peligrosa. Muchos Gentiles la abraçaron, por auer entendido que las estrellas eran Dioses; y los Hebreos entendieron que las estrellas eran Dioses, por auerla seguido.

El Rey Iosias acabò con los que ofrecieron incienso al Sol, a la Luna, a los doze signos, y a toda la milicia del cielo, que los mismos Reyes de Israel, y Iuda antes adoraron. Señaladamente el Rey Manasses en el mismo templo de Dios verdadero erigio a las estrellas aras. Con vno y otro Reyno dio en tierra esta idolatria. En Ieremias la torta, y libaciones a la Reyna del cielo culto fue de la Luna; ni corrieron menor peligro los Christianos, porque en semejante locura dieron los Manicheos.

Fuera de la idolatria ha sido esta opinion matriz de muchas heregias, de la de los Menandrianos, Carpocratianos, Simonianos, Cherintianos, y Archonticos, que tãto desbarataron en sus potestades princesas del mundo. Demas de las heregias que ha causado, son muchas mas las que podra ocasionar por ser doctrina estraña, y agena de nuestra fè. Porque pregunto, acaso gozan de Dios las animas de aquellos cuerpos inmensos? O estan por ventura en estado de viadores con peligro de pecar? Han de parecer

recer

recer en el juyzio vniuersal ante el tribunal de Christo? Y si han de gozar de Dios acaso han de ser traspassados despues al cielo Impyreo? Y si pecaren, en que lugar se han de recebir en el infierno? Y si aora no son viadores, sino bienauenturados aquellos espiritus? porque sus cuerpos han de ser abrasados al fin del mundo, pues seran de animas santas y bienauenturadas? Los que fueron inocentes, porque han de ser assi atormentados? En la salida a tantos incõuenientes, ocasion aura de resualar.

Bastarà lo dicho para escusarme de contradezir esta opinion por razones naturales que no quiero alargar discursos, ni detenerme donde no tenga particularidad q̃ aduertir: y pues ya el corriente va con negar a los cielos animas espirituales que les informen, no ay que pertrechar mas este fundamento. Lo dicho basta, y lo que en lo siguiere se dira cerca de la incorruptibilidad delos mismos cielos y antes que lleguemos halla, lo que se tocarà acerca de las formas assistentes, que si destas no ay demasiada necessidad, menos la aura de los espiritus que les animen.

CAP. III. Si tienen los cielos Angeles que les mueuan.

NO veo argumẽto apretado que fuerçe a poner animas, o espiritus assistentes a los cuerpos celestes q̃ les hagan mouer y rodar (esto digo cõsiderada la razon y rigor de su necessidad, sin respeto a autoridad extrinseca) antes veo, que muchos de los que huuo para assignarles estos espiritus son poco fundados. Lo primero fue para templar la sentencia de Aristoteles; y que a las inteligencias que el puso por formas de los cielos se satisfaziesse con que les assistiessen solamente sin ser menester que les informassen; pero pues hemos visto el poco fundamento, o el grande engaño que tuuo este Filosofo para poner aquellos espiritus, no auia que hazer tanto caso dellos que fuesse menester recompensarlos con equiualentes virtudes.

Cap. IV. No ay cosa mas facil de mouer que los cielos solidos como les fingen ordinariamente.

LO Segundo, señalan aquellos Ange-les

les asistentes, porque se pudiessen menear tan grandes maquinas como las celestes, engrandeciendo las fuerças de los espiritus, pues vno solo mueue tan inmẽso cuerpo como el primer moble, confiesso que siempre me he estrañado, y aun reido desta exageracion, principalmente como imaginan los cielos ordinariamẽte, y los mas autores de las inteligencias asistentes lo repiten, dizen que son vnos cuerpos solidos, sin grauedad, ni leuedad, capazes de recebir impulso, y mouimiento, y q̃ se mueue toda aquella rueda, o bola en vn mismo lugar circularmente sin salir del. Denme pues vn cuerpo desta manera, aunque fuera mil vezes mayor que el vltimo cielo con vn papirote se podra mouer y vn mosquito que topara en el le hiziera boltear. La razõ es manifiesta, porque no auia contrario ninguno que resistiesse aquel impulso, y assi ninguno por minimo que fuesse auia de dexar de tener efeto. Dos contrarios ay que resisten a los impulsos y mouimientos. Vno es la contraria qualidad, como la grauedad, otro el cuerpo medio por donde passa, y assi al passo que tuuiere mas cuerpo este medio, serã mas tardo el mouimiento por la resistencia del. Por lo qual el ayre es mas a proposito para mouer en el alguna cosa, q̃ no dentro

del agua. Pues si ningun cõtrario destos tiene el cielo, y es capaz de impulso: y el mouimiento q̃ tiene aora no es violento, con vn soplo se podra menear. Prueuase lo primero, porque no tiene contraria qualidad que le resista, pues no tiene grauedad. Lo segundo, porque no ay cuerpo enmedio que le impida, pues se mueue circularmente sin salir de vn lugar, cuyo mouimiento es facilissimo; y mas en cuerpos no graues. La experiencia acredita esto aun en cuerpos pesados, porque vna rueda suspensa la mouera vn niño en tocandola; y igual peso en otro cuerpo assentado, muchos hombres no podran leuantar. El engaño ha estado en que solo se ha considerado el bulto delos cielos imaginando tan grandes cuerpos, sin tener respeto a la limpieza de qualidades cõ que los han fingido, que si considerassen como los ponen no ay cosa mas facil en el mundo de mouer, porque no importa fuera vn cuerpo infinito, sino tiene peso alguno.

Danles tambien inteligencias a los cielos por la perpetuidad de sus mouimientos, assig-ãdoles vn mouedor que no se fatigasse. En esto parece igual el engaño que en lo passado, porque no aura grande cansancio en mouer lo que no pesa ni resiste, y al primer empellon que diera el Angel a su cielo

po-

podria descuidar, y como dizen echarse a dormir, porque nunca se parara, pues si se auia de parar auia de ser por resistencia de contrario, o por consecucion de algũ lugar natural, ni vno, ni otro ay en el cielo; no cõtrario como ya diximos, no alcança por su mouimiento nueuo lugar; pues no sale del suyo, aunque mas se mueua, pues es circularmente, luego no ay que temer que se parará. Allegase a esto lo que confiessan los cõtrarios, q̃ no es aora violento su mouimiẽto a los cielos, pues es perpetuo.

Solo podria vno replicar la contrariedad que puede tener el cielo con el cuerpo contigno; pues vn cielo arrebata a otro. A esto respondere despues, prouando su impossibilidad.

Cap. V. No ay muchos cielos diuididos, y solidos.

HASTA Aqui solo hemos herido a los contrarios cõ sus armas proprias podemos ya quebrarlas, deshaziẽdo aora lo que suponen. Porque no seran menester inteligencias que mueuan los cielos, sino ay cielos diuididos realmente, cuyos primeros inuentores fueron Eudoxo, y Ca-

lijo que sembraron en el vulgo su opinion. Ni tãpoco son cõ solidez, y dureza, como los pregonan tantos de los Peripateticos, y Empedocles porfiò, y Anaximenes q̃ juzgò eran de cristal. Harè llano su sutileza supuesto las demonstraciones de doctissimos Astronomos modernos, y las obseruaciones de los Antiguos. Supongo tambien la pragmatica, y ley inuiolable de la naturaleza q̃ prohibe la penetracion.

CAP. VI. *Disposicion de los Planetas contra la comun opinion, y que el Sol no esta en el quarto Cielo.*

HAn pues obseruado Astronomos eminẽtissimos destos tiẽpos, que Mercurio, y Venus algunas vezes estan mas altos q̃ el Sol, autores deste sentimiento he hallado de otras, y casi de todas edades, pero aora reciẽtemẽte se ha aueriguado mas esta q̃ parece nouedad, cuya gloria principal merece Ticho de Brahe, q̃ no sera sobrado encarecimiento cõ ponerle cõ Ptolomeo. Este autor obseruò diligẽtemente estas correrias tan cuesta arriba destos dos Planetas q̃ los

hallo

hallo sobre el Sol: la diligencia, estudio pertinaz, y juyzio de Brahe no es menor que la delos Antiguos, su dicha es mayor por auerse ayudado de lugares, e instrumentos aproposito, los mejores del mũdo, sin perdonar a costa, ni curiosidad alguna, y assi sus obseruaciones son admitidas, y veneradas por las mas ciertas.

La misma obseruacion forçò a Raimaro Vrso, Nicolas Copernico, y Heliseo Roslin a trastocar el mũdo, y hazer nueuo Systema, y composicion del, por echar de ver euidentemente, que segun la de Eudoxo Cnidio, Pitagoras y Ptolomeo se seguia penetracion en el cielo.

Esto bastaua para credito de lo dicho, pero porq̃ hemos prometido ser esto tãbiẽ de los Antiguos, acõpañarè con alguna autoridad dellos la obseruaciõ moderna de Tycho, cõtra quiẽ haze poca mella Scipiõ Claramõtio. Dio en esta verdad Marciano Capela, cuyas palabras propõgo cõ fidelidad, sacadas del li. 8. de su Filologia, hablãdo de Venus dize. (Puella en su circulo, rodea al Sol cõ varia diuersidad, porq̃ algunas vezes se le adelanta, algunas le sigue, no le cõprehẽde, algunas se sube sobre el, y otras se cae mas baxo.) Semejante doctrina tiene de Mercurio. Y en la parte que habla en general

neral de los Planetas, juntando a estos dos dize: Venus, y Mercurio, aunque muestren sus nacimientos, y ocasos quotidianos, con todo esso sus circulos propios no rodean la tierra, sino al rededor del Sol se mueuē con rumbo mas dilatado. Finalmente el centro de sus circulos en el Sol le cōstituyen, y assi algunas vezes se suben sobre el. No vende Marciano esta Astronomia por cosa nueua, ni propia, y assi en el no solo alego su autoridad, sino de otros muchos de quiē la aprehendio, y a el porque la aprouò.

CAP. VII. Aristoteles puso al Sol en el segundo cielo, y porque causa?

SVBAMOS A tiempos mas desuiados, a los siglos en q̄ florecio Atenas. Aquellos Sabios Antiguos obseruaron al Sol debaxo de Venus y Mercurio, y lo que mas es el mismo Aristoteles; y por esta causa puso al Sol no en el quarto cielo como le fingen ordinariamente, sino en el segundo despues de la Luna inmediatamente, y luego sobre el a Venus, y a Mercurio no desuiandose en esto de su maestro, o emulo Platon. Confirmacion de lo dicho es la diuersi

dad

dad de opiniones; que vnos han puesto al Sol en quarto cielo sobre Mercurio, y Venus, y aun Anaximandro, Metrodoro Chio, y Crates le leuantaron sobre Marte, otros le dexarō en el segundo debaxo de aquellos dos Planetas, algunos Pitagoricos fuerō de la primera, como dize Calcidio, otros Peripateticos, y Academicos fueron de la segunda: Plutarco añade q̄ en ella estuuieron los Matematicos. La causa desta diuersidad de pareceres ha sido por ser los cursos proprios destos Planetas andarse al rededor del Sol, y assi es fuerça vnas vezes estar sobre el, otras debaxo a diuersos tiempos. Pues no atendiendo a esto los que los obseruauan, fue ocasion que los que los contemplaron en tiē po que estauan inferiores al Sol, concluyeron, que el Sol estaua en el quarto orbe: los que los obseruaron en tiempo que estauan superiores, definieron que el Sol ocupaua la segunda esfera. Pero no ay que cansarme, quien se enterare de la doctrina de Brahe en este punto la experimentara como otros irrefragable. Despues se declarará mas esta Astronomia, aora formo mi razon. Es impossible que passen las estrellas de Venus, y Mercurio todo el circulo del Sol, sin q̄ le atrauiessen totalmente, y le huellen por muchas partes. Es juntamente impossible que

que vn cuerpo solido atrauiesse por otro solido, no echandole de su lugar, sin que le penetre. La penetracion es naturalmente imposible: luego para facilitar aquestos impossibles es necessaria consequencia dezir que los cielos no son solidos, ni duros.

Lo que he topado en algunos modernos que los cielos son de vna sustancia facil, y extensiua, como de esponja, que pueda estenderse, y reuenirse, y acomodarse a todos lados. Ni satisfaze a las dificultades propuestas, ni a las que se siguen, fuera de otros inconuenientes, que sino fuera por alargarme mas superfluamente, representara.

Cap. VIII. Los Cometas estan sobre la Luna contra la opinion comun. Traense singulares obseruaciones.

OTro argumento semejante formo de los Cometas que se han obseruado enel firmamēto, o sobre todos los Planetas, por lo menos sobre algunos. Dizen que fue mi-

lagro el que se vio subido, año de 1572. en la silla de Casiopeya. Mas no es milagro lo que acaece ordinario, y en los Cometas lo es estar entre los Planetas, o encima. Fuera del que estuuo en Casiopeya se han visto otras nueuas Estrellas, o Cometas en las constelaciones, como el que se vio año de 1600. en el pecho del Cisne. Y el año de 1604. en el pie del Serpentario. Otras Estrellas adulterinas menos famosas se hã obseruado. Dauid Fabricio aduirtio vna Estrella nueua año de 1596. que estaua en el Ceto. Iulio Birgio otra en Antinoo. Keplero, otra en el Fez año de mil y seiscientos y dos. Simon Mario sospecha que vio otra nueua en el Cingulo de Andromeda año de 1612. Plumareto año de 1603. vio otra segun Carolo Pison, en la misma Casiopeya. Antes del año 1572. ya auian aparecido otras Estrellas. Vna en tiempo del Emperador Oton Primero, como atestigua Cipriano Lecuicio, y alega Barançano. Otra el año de mil y ducientos y sensenta y quatro.

El que primero notó estas nueuas apariciones fue Hipparcho Rhodio. Aunque yo hallo quien diga, que antes de la destruicion de Troya aparecio la septima Estrella de las Pleyades, que es la mas lucida de todas. Con los testimonios di-

dichos se conuence falso lo que HecKio dixo que las Estrellas nueuas solo aparecian en la via Lactea, pues Andromeda el Ceto y el Pez estan fuera della. Muchos años ha que los Cometas que han aparecido loshan obseruado tan lexos. El que aparecio año de mil y quinientos y setenta y siete hizieron demonstració de que estaua en el cielo. Cornelio Gemma, Guillelmo Principe de Assia, Hagecio, Tyco, y Mesalino, este vltimo hizo el mismo juyzio, del que aparecio año de mil y quinientos y ochenta, que manifiestamente mostró estaua superior a la Luna. La misma euidencia hizo Tycho Brahe de las del año de mil y quinientos y ochenta y cinco, y mil y quinientos y nouenta, y aora de los del año de mil y seiscientos y diez y ocho hã hecho muchos en España, Italia, y Alemania la misma demonstracion, y singularmente nuestro Cysato en el libro particular que hizo de vn cometa de aquel año de mil y seiscientos y diez y ocho, y lo que refiere del otro mayor, y mas largo del mismo año Ioseph Blancano es euidente demonstracion, y argumento inuicto como dize Camilo Glorioso, de que estan los cometas superiores a la Luna, dize que recibio cartas de Goa de los Padres nuestra Compañia, que estan en la India Oriental, pun-

puntualmente con las mismas obseruaciones que aca hizieron los Matematicos en Roma, Parma, y Antuerpia: y era impossible consentir la postura, y vista, desde tan distantes regiones, sino fuera porque estaua leuantadissimo sobremanera, porque si solo estuuiera en el espacio del ayre, no se viera, o por lo menos no con las mismas circunstancias desde Prouincias tan apartadas. Quien quisiere ver otros argumentos filosoficos, en Camilo los vera recogidos. Tan introduzida esta ya la altura de los Cometas, que Tico Brahe, Antonio Sanucio, Vvillebrordo, Snelio, Iuan Baptista Cisato, y Christiano Longomontano dizen, que quantos ha auido, y aurà en el mundo estarà sobre la Luna, aunque Mestlino, Rhotmamno, y Keplero, dizen, que podran alguna vez estar debaxo.

Heliseo Roslin dize, que se engañaron todos los antiguos en su obseruacion por auer los puesto tan cerca de nosotros. No dexa de ser argumento de su alteza, que ningun cometa se aya eclipsado, señal alguna es que estan superiores a la Luna, pues a este Astro se atreue a manchar la sombra de la tierra y no ha llegado a los Cometas. Estas, y otras razones excluyen la respuesta de algunos que juzgaron no estarian estas estrellas

nueuas tan altas, sino que solo le parecian por la varia disposicion del medio, como si lo mismo no se pudiera dezir de las estrellas fixas.

Lo que Scipion Claramoncio escriuio cõtra Ticho Brahe, Tomas Digesseo, Gemma, Mestlino, Hagecio, Sanucio, y Keplero, no es con el fruto que pretende, y aunque los conuenciera quedauan otros argumentos, y obseruaciones, y autoridades de los antiguos, sin satisfazer.

Esta sentencia que los Cometas esten sobre la Luna, tan prouada de doctos modernos, no se ha de tener por nueua, sino renouada, porque la hallo valida en los antiguos. Seneca gasta vn libro de sus questiones naturales en prouar, que los Cometas se engendran, y se mueuen sobre la Luna. Plinio confiessa que nacen alla arriba algunas estrellas. Hipparcho, cosa de ciento y veinte y cinco años antes de Christo, obseruò que se auia visto vna nueua estrella entre las fixas. Proclo obseruò otro Cometa sobre Iupiter, Albumassar sobre Venus. Lo mismo dizen que acaecio en su tiempo Nizephòro, y Haly Benrhodan, y en general antiguamente Democrito, Anaxagoras, Eschilo, Hippocrates Chio, Apolonio Mindio sienten, que los Cometas

se

se engendran dentro de los cielos, ò que se hospedan alla. Los Chaldeos, como Mindio su dicipulo atestigua, cuentan a los Cometas por Planetas, que quiza no se engañan. A este punto daremos su lugar; agora vengo a nuestro caso, que es impossible que los cielos sean solidos, pues dan lugar a estos cuerpos extraordinarios, con mouimientos tan particulares, que son impossibles, si el espacio es mazizo, sean sin penetracion. Del Cometa del año de mil y seiscientos y diez y ocho obseruò nuestro Iuan Baptista Cysato, que su mouimiento particular no era circular, sino ascendente, subiendo hàzia arriba, demodo que si los cielos fuessen duros, y muy corpulentos, era necessario irlos penetrando. Keplero fue el primero de los modernos que notò en los Cometas mouimientos rectilineos; mas Seneca no lo ignorò.

Cap. IX. Si los Planetas son mas de siete. Cuentanse algunas curiosidades.

De igual fuerça es otro argumento q̃ se puede forjar de Planetas extrauagantes, que andan en los cielos distintos de los

siete conocidos. Lo qual sospecharon algunos de los antiguos, los Caldeos, y Pitagoricos, y Democrito claramente lo sintierõ. Ni tiene por cierto Cleomedes, q̃ los Planetas son solo siete. Phauorino disputò esto, q̃ auia enel cielo mas planetas que los conocidos. Alpetragio asseuerò que auia en el cielo algunos mouimientos que se ignorauan, por loqual pudiera auer algun cuerpo a quiẽ le conuiniesse mouimiento hasta entonces no visto. Albategno piẽsa lo mismo; pero ya han diuisado algunos los Matematicos modernos, ayudados de instrumentos nueuos, y largòmiras particulares. Al rededor de Saturno, y de Iupiter, se ven algunos (Galileo los aduirtio) andando cercando ciertas estrellillas a aq̃llos Planetas superiores. Que anden otros cuerpecillos celestes vagabundos por essos cielos, se echa de ver enlas mãchas tan inconstantes, y varias que en el Sol aparecẽ, y las notò el primero nuestro Scheinero, y es negocio muy facil mostrarlas a qualquiera. Todo esto si el cielo fuera muy tupido, era caso impossible. El modo con q̃ alcançaron los antiguos Democrito, y otros esta Filosofia, no se sabe, pudieronle quiza ayudar para estas obseruaciones de algunos instrumentos a proposito, y a caso del largomira. Cisato dize, que en vn libro muy antiguo

guo de la libreria del celebre Monasterio Escheurense, escrito mas ha de quatrocientos años, entre otras figuras esta vn Astronomo mirando al cielo con vn la gomira. Por lo menos auria otra forma de antojos para verlo de lexos. Iuan Baptista Porta piensa, que fue antojo, y no espejo aquel con que el Rey Ptolomeo veia desde el Pharo espacio de sesenta mil passos las naues que venian. Alberto Magno, conforme escriue Frãcisco Sitio, hizo vnos antojos con q se veian claramente las cosas de muy lexos. Lo mismo se dize de Cornelio Agrippa. El Papa Leon Dezimo tuuo vn antojo, cõ el qual des de Florencia estando en su casa veia las aues del monte Fesulano, de tal modo, que dezia quales eran, y quantas.

CAP. X. Nueuos espetaculos del Cielo.

De otros phenomenos, y apariencias que se han obseruado sobre la Luna, o cabe ella, se puede armar otra fuerte razon, dexo de referir otras, solo trasladarè vn capitulo de vna carta que me escriuio el Padre Cysato diligentissimo, y excelẽte Astronomo, como lo han prouado sus escritos, de los quales no poco se siruio Camilo en su Astronomico fisica disertacion. Dandome cuenta lo

que obseruò en el eclypsi de Diziembre del año passado de 1628. dize assi, traduzido de Latin con puntualidad. En el eclypsi del Sol, que aora sucedio el mismo dia de la Natiuidad de Christo obseruè claramente en la Luna puesta debaxo del Sol, vna cosa que prueua mucho lo mismo que conuencen los Cometas, y las manchas del Sol. Esto es, que el cielo, ni detenuidad, ni de las variaciones del aire està exêpto, y limpio, porque aduerti al rededor de la Luna vn cerco, ò esfera vaporosa, no de otra manera que al rededor de la tierra, por lo qual, de la manera que de la tierra se espiran hasta cierto espacio vapores, y exhalaciones, assi tambien lo parece de la Luna. Si V.R. estuuiera conmigo, y mirara la Luna debaxo del Sol, demonstrara yo a V.R. con razon, y a los ojos lo que le cuento, pero aora basteme a mi, que yo se lo que me digo. Hasta aqui la carta. Bien se holgara Klepero, y Camilo Glorioso con esta obseruacion, pues conjeturaron que los Cometas se hazian de exhalaciones, que expirauan los Planetas.

Cap. XI. En los cielos, y estrellas, no ay dos mouimientos.

Quiero arrojar ya la vltima arma, y mos-

trar, quan sin vso es la solidez del cielo, pues aunque fuera composible con lo que hemos dicho, fuera impertinente para el fin pretendido de los autores, que la inuentaron, fue su intento saluar la contrariedad de mouimientos, que parece que ay en las estrellas, y asi al passo de los Planetas multiplicaron los cielos, y añadieron inteligencias que los impeliessen por contrarios impetus, porque aduirtiendo en las carreras de los Planetas, y estrellas, diuersidad de rodeos señalaron diuersos Angeles que los causassen impulsando cada vno por diuerso rumbo su esfera. Con lo qual encontrandose diuersos impulsos en los cielos arrastrasse el mas superior, y valiente los otros tras de si, y por otra parte el inferior con su impetu particular, forcejando al otro lado se causarian estos mouimientos enemistados. Y porque este lleuarse tras de si vn cielo a otro, no se acomodaua bié en cuerpos mueles, y blandujos los hizieron solidos, y como fundidos de bronze entendiendo mal la sentencia que está en el libro de Iob.

Digo, que para este intento es sin vso ser maçizos, y corpulentos los cielos. Lo primero es impolsible lo q̃ presumé que en las estrellas aya opuestos apresuramientos

ningun cuerpo que es vno puede tener a vna dos mouimientos encontrados. Distinta cosa, es mouerse vno por dos impulsos contrarios, o con dos mouimientos opuestos. Esto es tan impossible, como estar vn cuerpo en dos lugares; porque ningun cuerpo puede ganar mas que vn puesto, ninguno puede sossegarse mas que en vn assiento, que se alcança por el mouimiento que llaman local, esto es de lugar, que no es otra cosa, sino adquirir lugar nueuo; por lo qual para que se distingan los mouimientos, es fuerça que sean distintos los lugares. Y pues ningun cuerpo puede tener en vn tiempo distintos lugares, tampoco distintos mouimientos. Bien veo que vn mismo lugar alguna vez se podra acquirir por contrarios mouimientos, pero esto es en diuersos tiempos, quando se parte de contrarios puestos, y para partir de diuersos lugares, es menester que el cuerpo estuuiesse en diuersos sitios, mas como sea impossible, que vn mismo cuerpo en vn mismo tiempo estè en diuersos puestos, es impossible de todas maneras contrarios mouimiẽtos; porque como se pueden distinguir dos mouimientos en vn cuerpo que parte de vn lugar, y se para en vn lugar, porque si los terminos son vnos, es impossible que los mouimientos sean dos, y mucho menos cõtrarios.

rios. Mouerse vn cuerpo por causa de dos impulsos contrarios que en el se encuẽtran, esto si puede ser, tẽplandose el impulso mas fuerte con la resistencia del otro, mas el mouimiento sera vno, solo aura diferencia, que sera mas flojo, y descaecido, por lo que se disminuyò la fuerça de su causa principal, con el otro impulso contrario. Lo que solo puede hazer esta contrariedad es, que el mouimiento sea diuerso, no doblado, que sea distinto del que fuera, si le tocara qualquiera impulso de por si: la junta solo haze que sea mas tardo, o porque tire por diuerso camino, no que sean dos sus cursos. El exemplo que propone Fracastorio, y otros, de quando vno se mueue en la naue, arguyendo de ai dos mouimientos en aquel cuerpo, vno propio, otro de la naue, es aparente, que realmente no ay sino vn mouimiento, aunque el lugar que por el se adquiere sera no el propio que huuiera si la naue se estuuiera queda, o el hombre. Siempre queda en pie aquella razon que vno no puede estar en dos lugares, y assi no puede auer sino vn mouimiento, que es acquisicion de lugar, y siendo este vno, y el lugar de dõde se parte vno, el transito de vn lugar a otro, es euidencia que ha de ser vno.

(?)

Cap. XII. El primer moble no puede lleuar tras si los demas cielos.

DEmos que fueran possibles contrarios mouimientos por contrariedad de impulsos, con todo esso, no serian enlos cielos possibles, pues en ellos no se pueden dar impetus encontrados, segun los fingen algunos autores, imaginan los vnos circulos perfetos, cuyo centro es la tierra al rededor dela qual ruedan, sin salir de su lugar. Supuesta esta naturaleza no se pueden encontrar vno con otro, y assi no se pueden estoruar, aunque dos que estuuiessen juntos el vno se bolteasse hazia el Oriente, otro al Poniente. La razon es llana, porque para que vn cuerpo imprima en otro impulso no basta estar vezino, y juntissimo, sino es menester que aya encuentro, y que topen, y por apegado que estè vn cuerpo a otro sino pretendiesse meterse vno en el lugar de otro, no le impeleria, pues no le impedia; y ya que cada cielo esta contento en su lugar sin que pretenda, ni apetezca ir mas arriba; pues no tiene leuedad, ni abatirse mas abaxo, pues no tiene grauedad, segun predican los que defienden su solidez, y como tampoco el Angel pierda el tino sacando al cielo que rige de su assiento, viene a ser que no se encuentra vno con

otro

otro,y asi no se puede arrebatar vno a otro tras si;por dōde aunq̃ esten contiguos no se desauēdrian,ni quiere vno entrar en el puesto del otro,ni para esto le haze fuerça, y sin fuerça no ay impulso,q̃ para q̃ se cause es totalmente necessaria alguna contienda sobre los lugares,que en las esferas celestes no ay la razon del impulso entre los cuerpos, es porq̃ como no se puedē penetrar, se puedan hazer lugar para mouer,impeliēdo el mas valiēte al mas flaco,ò perseuerādo el mas fuerte en su puesto,dispidiēdo a otro lado al mas flaco,ò deteniēdole. El mouimiento de los cielos,segū estos autores no ha menester buscar lugar,pues no sale del suyo,y asi no riñēdo sobre el ajeno,no empujara otro del suyo.

A algunos ha engañado el exemplo destos cuerpos sublunares,toscos q̃ vemos,en los quales parece que solo; porque este vno junto a otro,y contiguo a el,le mueue, y se mueue; proponen el exēplo de vno q̃ esta en vn nauio q̃ solo porque este dentro,y contiguo en el le lleua,sin pretender vno el lugar de otro; lo mismo les parece en los cielos q̃ supuesto q̃ vno esta dentro de otro,podra el vno arrastrar al otro tras si. Tosco es este exē plo,y material,no consideraron sus autores como el hōbre pesa,y grauita dētro de la naue,no vn cielo dentro de otro,y aun aca en

ellos

estos cuerpos graues; si assi se suspendiera vno sobre otro que solo le tocara, mas no le agrauara, no fuera mouido este por el otro, aunque mas precipitado corriera. Esto se echara mas de ver por los cuerpos que besa por los costados el nauio q̃ no los lleua tras si, porque no se impelen aunque se toquen, porque no riñen sobre los lugares. Mas en el cuerpo que pesa en la naue, y la misma naue ay essa contienda, en el cuerpo para hundirse, y en la tabla para sustentarse, y assi ay impulso reciproco. Es muy rustica Filosofia querer argumentar destos cuerpos pesados a aquellos que fingen exemptos de toda grauedad.

Con algunas de las razones dichas queda tambien dessarmada la opinió de HecKio, y Columbio, que sobre el firmamento pusieron astros, y otro cielo estrellado, aunque Columbo se declarò mas, diziendo, que el cielo estrellado que añadia era el primer moble.

Cap. XIII. Los cielos son corruptibles.

Con lo dicho tambien se ha desembaraçado el camino para el punto de incorrupti-

corruptibilidad de los cielos, que con pertinacia han defendido muchos sin atencion a que Aristoteles la introduxo fundado en su engaño de la eternidad del mundo. Bastaua esto para su descredito, fuera de los argumentos que hemos tocado, que todos desuaratan los cielos antiguos, y de metal, y hazen otros mas dociles, y tratables, capazes de ceder, y recebir en si varias formas, o mouimientos que no se pueden saluar, si fuera tan duros como de bronze, assi Isaias los compara al humo, y defiende S. Basilio esta doctrina, que confer modestissimo este gran Doctor en sus palabras, llegando a tratar de los que fingen a los cielos solidos y duros, dize: *Verdaderamente es de vn entendimiento pueril, y simple, tener tales opiniones de los cuerpos celestes.* Yo mas quierro errar con san Basilio en punto que le obligò a dezir estas palabras, que no dudar con Aristoteles en sentencia que le ocasionò a dezirla vn error, como he aduertido. Tiene san Basilio de su vando no pocos Filosofos que defendieron la corruptibilidad del cielo; vnos que podia perecer, otros que pereceria. En lo qual estuuieron tambien, fuera de san Basilio, san Clemente, san Iustino, san Ambrosio, san Gregorio Nisseno, san Chrysostomo.

Añado

Añado aora, que inconueniente se seguira, que este cielo sea corruptible, pues sabemos por la fe que se ha de corromper, y aun perecer. Por lo menos alterarse notablemente, ardiendo, ò cayendose pedaços de los Astros. Esta doctrina Catolica mas ha de inclinar a sospechar su naturaleza deleznable, y en valde fuera hazer vna cosa incorruptible para corromperla. A caso tememos que si el cielo es corruptible, que se nos ha de caer encima, que algun dia nos ha de faltar pereciẽdo antes de la muerte del mundo. Como no tememos de la tierra deleznable que pisamos, y con nuestros pies trillamos. Los elementos corruptibles son, y mas necessarios a nuestra conseruacion, y vida que los cielos, con todo esso no nos sobressaltamos en que sean de condiciõ perecedera, ni por esto presumimos que hà de perecer antes de su tiempo; pues porque del cielo nos hemos de rezelar, principalmente pues tiene assegurada mas su constancia con su grandeza, y casi inmensidad, que aunque tenga contrarios no aura quien le injurie notablemente, quedando del todos vencidos; de la tierra que es vn punto en su comparacion, no presumimos que perecera antes q nosotros; del cielo tan dilatado, y de territorio tan esparcido, menos ay que sospechar mal.

Y no mengua eſto la grandeza de Dios, que aya traçado la contienda de los elementos, y las demas partes del mundo con tal arte, que no ſe acaben; antes ſu enemiſtad ayude a ſu conſeruacion. En los cielos moſtrò Dios ſu Mageſtad, y prouidencia, que con ſer de materia defectible, y delicadiſsima, les ſuſtenta tan durables como ſi ellos fueran de bronze. Y aſsi traigo en confirmacion de la corruptibilidad del cielo, y de ſu ſutileza el lugar de Iob, cō que los contrarios ſe apadrinan, pareciendoles ſer en ſu fauor, mas eſtá de nueſtra parte; porque en demonſtracion del poder diuino encarece Eliu a Iob, que los cielos permanecen con ſer de ſubſtancia delicada, y tenue, como ſi fueran ſolidos, y maçizos, y fundidos de brōze, no porque quiere dezir, que los cielos ſon maçizos, que aſsi no fuera marauilla durar, ſino que por ſu poder, y prouidencia haze que lo tenue, y liquido permanezca, como ſi fuera de metal. Es tampoco eſtraño al corriente de aquel capitulo, y [illegible] a eſta inteligencia, que los que juzgaron ſer los cielos ſolidos; porque en ſu opinion no cabia eſte ſentido que tuuieron por verdadero, para no dexarle, lo explican del ayre, y deſta Region vezina, que conſta

de

de materia sutil, y fluida. Veaſe nueſtro Pineda, que es vno de los que lo entienden del ayre, como hemos explicado. Marſilio Ficino ſobre ſan Dioniſio Areopagita, ſin tener la mira al lugar de Iob, y haziendo a los cielos liquidos, y muy tenues, porque penſo eran fuego, dize, que los pueden llamar ſolidos, por la permanencia, y firmeza de ſu ſubſtancia, aunque tenue. Puedeſe tambien aduertir, que aquella ſentencia del libro de Iob, la dixo Eliu, a quien luego reprehendio Dios, diziendo que habló neciamente.

Queda contra lo dicho. Lo primero, que no ſe puede ſaber de que ſubſtancia corruptible pueda ſer el cielo, fuera de los quatro elementos; y dar otro quinto corruptible, parece impoſsible, pues no ay qualidades contrarias que aſsignarles fuera de las quatro primeras, conocidas de que ya han tomado poſſeſsion los quatro elementos comunes. Lo ſegundo, que no ſe pueden ſaluar los mouimientos contrarios de los cielos, y que han experimentado los Aſtronomos. Lo tercero, que deshazemos los orbes, y ſu numero. Lo quarto, que quitamos la orden, y ſubordinacion de las criaturas, que lo material no ſe gouierne por lo eſpiritual ſi quitamos las inteligencias. Lo quinto, que

qui-

quitamos a la materia, de donde se puedan forjar los Cometas.

CAP. XIIII. *El cielo no es solido.*

PARA Sosegar estos, y otros escrupulos, propondre aora la naturaleza del cielo, y razon de los mouimientos de las Estrellas. Por muchos de los argumentos que hemos propuesto se conuence que el cielo no es solido, sino sutil y delgado, pues atrauiessan por el con mudanças tan peregrinas los Planetas y Cometas, de la manera que por el ayre se explayan las aues, y nubes, y por el mar los pescados. De donde se sigue que el cielo no se mueue al rededor sino que las Estrellas se mueuē por el. Y assi es necessario que para q̃ no se estorue en nada el arrebatado apresuramiento, y luz de las Estrellas, que sea aquella plaça, donde se dilatan muy desembaraçada y limpia, y de la substancia mas pura, perspicua, y tenue q̃ ay; pues como esta gloria den todos los Filosofos al fuego, parace que sera la esfera del fuego (si la ay) esparcida por todo esse espacio inmenso. Allegase que el lugar mas leuantado del mundo pide a este elemento, y

assi Platon, y Plotino al cielo dixeron que era fuego.

Cap. XV. Tres cielos solamente ay.

SIGVESE Lo segundo, que no ay la diuision de tãtos cielos, como esta introducida contra el lenguage de S. Pablo, q de si dize que fue arrebatado hasta el tercer cielo. al Empireo entienden muchos Santos, y sino es assi, no se yo que auia de hazer en el cielo de Venus vn Apostol, y si subio en cuerpo, no cabria alli, sino penetrado, o agujereado aquel cielo. Con razon san Iuan Crisostomo, san Ambrosio, san Basilio, san Clemente Romano con la sentencia de san Pedro Apostol, y otros Padres coligẽ de la Escritura que no ay sino tres cielos, en la qual conclusion ellos conspiran, y tan ciertos que dize san Iuan Chrisostomo: *Quien despues de tan gran doctrina lleuara en paciencia a los que hablando de su cabeça y contra la diuina Escritura se atreue a dezir que ay muchos cielos*: Ni esta mas blando Teodoreto, que dize que los que sienten lo cõtrario, quierẽ mas arrimarse a las fabulas, posponiendo la sagrada Escritura. Sera pues el

el tercero, y supremo cielo el Empireo. El segundo se podra señalar el de las aguas las quales en su sustancia estan sobre las Estrellas. El primero puede ser el espacio tenue por donde andan los Planetas, y luzes fixas, el qual no esta diuidido, sino continuado, si alguno no quisiere contar las aguas por cielo: aunque esten sobre los Astros, podra llamar cielo, como tambien le llama la Escritura, y los autores profanos al espacio restante desde la Luna aca. Pero de qualquiera manera el espacio en que estan las Estrellas fixas, y erraticas no esta partido, sino solo vno es en verdad, y sustancia, si bien se puede dar licencia, ya que esta introducido este lenguaje de cielos de Saturno, y Iupiter, y el Sol, y la Luna, que se pueda partir mentalmente este espacio segun los cursos, que por el hazen distintos los Planetas, y llamarse orbe de Saturno aquella parte de espacio por donde rueda este Planeta, y circulo de Iupiter el campo de aquel medio por donde este Planeta se mueue.

Cap. XVI. Venus, Mercurio, Sol, y Marte andan por vn mismo espacio del Cielo.

EN Señalar el orbe de Venus, y Mercurio, y aun Marte se puede reparar mas, pues a estos Planetas, y al Sol no les esta diputado distinto espacio, sino q̃ por vno mismo tiene licencia de entrar, y correr por el, por razon de que Marte, Venus, y Mercurio suben, y baxan mas que el Sol, y assi les es franco el mismo campo que al Sol: Por lo qual si se parten, ê imaginã estos espacios de los Planetas en quanto cercan la tierra, no ay que dezir sino que solo son cinco las esferas de las Estrellas. La primera de la Luna, la segunda del Sol, como lo puso Aristoteles, la tercera de Iupiter, la quarta de Saturno, la quinta el cielo estrellado. La razon es, porque a Marte, Venus, y Mercurio les es comun el orbe, por donde el Sol se rebuelue estando algunas vezes igualmente distantes de la tierra, quanto el lo esta, aunque otras mas leuantadas, otras menos sublimes. Mas si se cõsideran las esferas, no solo en quanto cercan los Planetas la tierra, sino en quanto tienen mouimien-

tos, y rodeos particulares, bien se pueden imaginar siete circulos de Planetas por lo menos, fuera del de las Estrellas fixas, porque cada Planeta da su buelta particular, y distinta.

Cap. XVII. No se mueuen los Planetas al rededor de la tierra.

PARA Entendimiento desto será fuerça explicar, como son estos mouimientos de los Planetas. Digo cõforme a las obseruaciones diligentes de Ticho Brahe, y la doctrina verdadera que halló en Marciano Capela, que los circulos de los Planetas son muy distintos de lo que ordinariamente se han pensado, porque no se rebueluen todos por sus mouimientos proprios al rededor de la tierra, que no la tienen todos por centro de sus circulos. Son pues las bueltas destos Planetas en dos maneras, vnos se mueuen al rededor de la tierra, otros no (hablo del mouimiento propio que se consuma al cabo de algun tiempo, vnos mas, otros menos, sino del mouimiẽto comun, y quotidiano de Oriente, a Poniente, que este siempre es al rededor de la tierra.) Los Planetas que se mueuen en torno

de la tierra;teniendola por centro son tan solamente el Sol,y la Luna. Si bien no muy puntualmente, porque ay algun diuertimiento, y eccentricidad, digamoslo ansi, o apogêo. Los que no tienen cuenta con rodear la tierra,sino que tienen otro centro distinto en sus circulos, son los otros cinco,los quales tienen por centro al Sol cercandole,y reboluiendose en torno del, que es grande marauilla,y por esta causa se puede dezir que el Sol esta enmedio de los Planetas,como noté en mis obras, y dias. De lo dicho nace q̃ como los rũbos de Mercurio,y Venus sean menores,y las bueltas que dan al rededor del Sol sean menos distantes del,que en sus cercos no encluyan la tierra aun eccentricamente, esto es, aun no la teniendo por centro, sino que totalmente la dexan fuera de sus circulos propios, nace tambien que vnas vezes esten superiores al Sol, otras inferiores; como ya hemos dicho. Mas el rumbo de Marte, como es mas dilatado encierra en su rodeo la tierra,aunque eccentricamente,esto es,no teniendola por centro, nace de ai tambien que se puede llegar tanto a la tierra, que algunas vezes esta mas cerca de nosotros,que no el Sol,ni Venus, ni Mercurio. Y si hablamos de todo a lo q̃

pue-

puedē baxar los Planetas, fuera de la Luna el q̃ puede baxar mas es Venus, y luego Marte, y luego Mercurio, porque Marte (no desconcertando de Tycon, y Copernico) viene apartarse del globo terrestre, por lo mas lexos mas de tres mil semidiametros de la tierra (y vn semidiametro de la tierra ajustādole a leguas Castellanas, vēdra a tener mil y ciēto y seis leguas, cada vna de quatro mil passos Castellanos) y assi por lo mas cerca llegara a distar Marte poco mas de 400. semidiametros, cercādo al Sol distāte pocos mas de mil y ciento; y assi cōsiguiente a esta cuēta Mercurio no llega tā baxo, sino solo hasta cosa de 600. pocos mas semidiametros. Venus llega mas baxa hasta estār cosa de 300. porq̃ sube hasta dos mil sobre la tierra. Saturno, y Iupiter como tengan el buelco mas dilatado, no solo comprehenden en su buelta a la tierra, pero a los demas Planetas, aunque entre todo el rumbo de Marte, que es el que tiene mayor cerco de los que atrauiessan por el orbe del Sol; porque como Iupiter se llegue a ausentar de la tierra, cosa de siete mil y quinientos semidiametros, y del Sol mas de seys mil, viene a ser el rodeo de su circulo muy anchuroso, y abarcar en si los demas circulos. Con todo esso con ser tan esparcido el cam

po de Iupiter le salua todo, y comprehende Saturno por leuantarse este Planeta por lo mas lexos sobre la tierra mas de doze mil y duciẽtos semidiametros, y sobre el Sol mas de onze mil, y ciento, y sobre el mismo Iupiter, donde mas se sube al pie cinco mil.

Cap. XVIII. Al rededor del Sol, Iupiter, y Saturno se mueuen otros Planetas fuera de los siete.

NO esta aun declarado todo el juego, y marauilloso artificio cõ que Dios trazò a las danças de los Planetas, q con razon llamarõ assi Filon, y Sinesio a sus mouimientos, porq rastrearon algo destas sus mudanças, y atrauesias q hazen vnos entre otros, que no fuera poco gustosa, y gallarda, si en semejante forma vieramos practicar vn sarao, principalmente si se añaden las bueltas que hazen otros Planetas q ay: porque el numero de los Planetas no es solo siete. Ay otros mas, como diuisaron algunos Filosofos Antiguos. Los mayores, y los mas aparentes a todos solo son los siete

tan

tan nombrados, mas los que han obseruado de nueuo los ilustres Astronomos exceden en mas numero. El curso, y rumbo destos es en contorno, vnos de Saturno, otros al rededor de Iupiter. De suerte que como Saturno, Iupiter, Marte, Venus, y Mercurio, van rodeando con sus mouimientos propios al Sol; assi al rededor de Saturno van otras Estrellillas cercandole, otro tanto passa cerca de Iupiter, hasta quarto se diuisan. Las de Saturno son dos, por lo qual si cõ rigor se huuiessen de partir los cielos por el numero de mouimientos extraordinarios se auian de poner otros quatro cielos mas, por los quatro Planetas que dançan jũto a Iupiter, y otros dos mas por los que van festejando a Saturno.

Demas que al Sol no solo le coronan los cinco Planetas mayores, pero le acõpañan otros muchos cuerpecillos celestes, q̃ a vezes se le ponen debaxo con que se ve manchado, y hazen como vnos eclipsis menudos como ya hemos dicho q̃ obseruò el P. Christoual Scheinero. Mas habitadores, mas artificio ay en el cielo de lo q̃ parece, esto han descubierto de nueuo los modernos, ignoramos mucho mas, aũ en los mismos Planetas conocidos ay misterios no conocidos. La Estrella de Venus suele verse con

instrumentos opticos luzir la mitad, como media luna.

Despues de los Planetas estan bien superiores las estrellas fixas, que con buelo inmenso cercan todos los Planetas, mas no haziendo centro en el Sol como ellos, sino en la tierra, si bien diera algo que entender el conuencer a quien negara ser ella puntualmente el centro del mundo; porque no llega la parallaxi a enseñarnos con toda certibumbre, distancia tan inmensa, que passando sobre algunos Planetas se pierde tino. Lo que se auerigua con mas certeza es la distancia de algunos Planetas: lo que esta mucho mas arriba no se puede medir a pulgaradas.

Cap. XIX. Las Estrellas no se mueuen circularmente con perfecto circulo.

POR otro lado tambien se puede cõtrastar la multitud real, y verdadera de los cielos, aunque entre el primer moble, y es que no ay necessidad dellos por no auer en las Estrellas, ni contrarios, ni muchos mouimientos, sino solamente vno en sustancia, aunque imaginamos dos, o tres, porq nos parece assi. Ya prouamos como

en

en vn cuerpo eran imposſibles dos mouimientos de lugar en vn miſmo tiempo, aora declararemos, como no ſō meneſter para ſaluar los curſos celeſtes que aparecen, o parecen contrarios. No tienen realmente las Eſtrellas mouimiento de Poniente, a Oriēte, ſino ſolo de Oriente a Poniente, como Anaxagoras, Democrito, y Cleanthes dezian, y en eſto conuienen las fixas, y las erraticas. Eſte mouimiento de Oriente a Poniēte no es perfectamente circular de punto a punto, ſino rebolutorio como los circulos que haze vna culebra enroſcada que no ſon perfectos, ni conſuman el circulo de punto a punto, ſino enla parte proxima; aſsi las Eſtrellas, partiendo de vn punto deſde Oriente a Poniente no paran a otro dia en el miſmo punto, ſino en otro cercano a aquel, y algo mas deſuiado del Poniente, y llegado al Oriente que con aquel receſſo, o torcimiēto que haze la Eſtrella del punto de donde partio viene a conſumarſe igual diſtancia parando en punto q̄ diſte algo mas del Poniente. Y como eſte curſo ſe repita cada dia vaſe parando el curſo diurno mas lexos del Poniēte, y mas llegado al Oriente. Al cabo de tiēpo ſe nota gran diferencia, y como ſe obſeruen las Eſtrellas mas caidas, y mas cerca del Oriente, pienſan q̄ por contrario

moui-

mouimiento que el diurno se llegaron alli, y no fue por contrario, sino por el mismo, parando mas atras cada dia, no perficionando totalmente vn circulo de la manera que hemos dicho. Con este artificio se mueuen los Astros, y Planetas, causando tan varias mudanças, y tan particulares en las erraticas. El mouimiento de trepidacion, y otros que ponen son tambien aparentes, no reales, y la causa antes està en el Sol que trepida, que no en el firmamento. Generalmente qualquier extraordinario mouimiento de las Estrellas para que no tenga dos contrarios, o diuersos se puede saluar con que no pare en el punto donde partio, que es Filosofia facilissima, desencaxando las Estrellas de los cielos de metal, y no mouiendose el cielo, sino ellas por el; y assi la multitud de los cielos solidos, y el primer moble tan lexos està de ayudar a las mudanças y mouimientos que parecen en los Astros que antes su tenuidad los explica mejor.

(.?.)

Cap.

Cap. XX. La causa de la creciente del mar no es la Luna sola.

PARA El mouimiento diurno que en algunos Planetas han querido algunos añadir se pudiera tambien dar salida con la reuolucion del mismo Astro en si, como la bola que mouiendose circularmente va rodando, y ganando nueuos lugares, mas esse mouimiento diario, no es cierto, ni necessario principalmente, para lo que algunos mas señaladamente le ponen que es saluar algunos efectos deste globo abatido de mar, o tierra, pongo exemplo en el creer cada dia y reuenirse del mar, que por no saberse su causa lo achacan a la Luna, y Guillelmo Gilberto mas tolerablemente a su mouimiento diurno. Digo que no es necessario acogernos a sagrado, ni recurrir a influxos inciertos de los Astros (pecado ordinario de Filosofos excusar ignorancias con dar fuerças al cielo) la causa por ventura es la vezindad de estrechos donde se atropella, y pisa el mar hinchado por no cauer su lẽta corriẽte por ellos, y de las sobras resulta su buelta. Esta causa q̃ aora solo sumariamẽte a pũto, y alguna vez dispute señ[illegible]a en q̃ por los mares esparcidos dõdelos

estrechos, o senos varios no pueden ser su ocasion, no se sienten estas inquietudes de las ondas, y en las partes donde hierue con estas auenidas el Occeano no es con vniforme mouimiento en todas, que lo auia de tener si siguiera la Luna. En el Occeano de Francia crece en siete horas, en otras tanntas merma, como dize Escaligero. En el principio del mar Bermejo en quatro horas hierue, mas en ocho se reposa, segun escriue Luis Cadamutto. En el Adriatico seis horas gasta en lo vno, y seis en lo otro, por acomodarse a la disposicion varia de los mares.

Cap. XXI. *Todo el mar se mueue de Oriente a Poniente.*

TAmbien porque el mar tiene alguna corriēte de Oriente a Poniente: experimentanla los naueegantes q̄ cō mas facilidad arriban al nueuo mundo que tornan, aunque con igual aplauso de los ayres. Esta carrera del mar aunque perezosa, no es tampoco tirania del primer moble que le lleue trassi, y haga dançar a su son, como algunos han querido. La ocasion solo puede ser del cielo, la causa no. Tarea del Sol de ca

da

da dia es rondar el mundo arrastrando sus rayos ardientes por essas llanuras de las aguas, en Regiones, donde sin resistencia alguna despliega sus llamas. El feruor destas merma las olas, assi es fuerça llegue otras a llenar lo que se sorbio el ardor del cielo, q̃ como va agostando al pielago con apresuradas jornadas al Poniente, van por el mismo paraje sucediendo las olas para igualar lo perdido, cuya carrera no se siente, sino es quando cerca de los estrechos se angosta: Allegasse a todo esto las entradas y salidas diferentes de los rios; los flatos que en si concibe el mar hinchandose con ellos, y reprimiendolos el que dixo que puso ley a las aguas. Deuida es a este punto en que se anegó Aristoteles, en que se marearon los mas de los Filosofos; su disputa entera para el proposito bastara lo dicho.

Cap. XXII. *La causa del crecimiento del Nilo.*

EL crecer del Nilo, contienda no menos controuersia hasta aora parearon algunos autores con la creciente marina, en quanto a vna, y otra colgaron de los cielos. E a de la Luna, aquella de otros Astros, q̃

es

es la tercera causa q̃ señala Teofastro, por cuyos recessos pensaron se suspendian, y assi hinchauan las corrientes de aquel rio; no menor yerro fue este. Mas ya se ha auerigua do la causa de aquellos incremẽtos estiuos que no se deue al cielo fuera de las nubes, ni es otra de las muchas que Seneca, Plutarco, y Solino relatã, ni de las que los mas vezinos a nuestra edad amontonaron. Porque aunque en Egypto no llueua, llueue en Etiopia donde nace el Nilo, y llueue en el mismo tiempo que en Egypto crecen sus corrientes. Es euidente para esta controuersia el testimonio de nuestro Antonio Fernandez en la carta que desde Etiopia, donde nace el Nilo, escriue. *El inuierno*, dize, *empieza aqui al fin de Mayo, y se acaba al principio de Setiembre.* Luego añade: *Quãdo es inuierno en estas Regiones apenas ay dia en que no llueua, y por la mayor parte menudamente y siempre de medio dia, y no sin truenos.* Y assi ni la creciente del Nilo, ni del mar, son efectos de extrauagantes, o quotidianos de fuerças, o mouimientos de las Estrellas.

Cap. XXIII. Si a los cielos, y estrellas no mueuen inteligencias.

RESta aueriguar como se mueuen las estrellas dessasidas, cada vna de por si, si es menester darlas Angeles, è inteligencias que las lleuen, q̃ si fuera esto necessario, era consiguiente señalar tantas inteligencias, por ayos como estrellas. De qualquiera manera es mas admirable el sarao que hazen aquellas claras luzes por esse espacio inmẽso que si se bolcaran assidas al cielo como ñudos de vna tabla. Mas muestra la Magestad de Dios ver que se mueuen aquellas huestes lucidas, aquellos esquadrones ordenados con tanta proporcion, y concierto con tanto artificio, estando cada luz libre, y guardando su puesto, y creo que si el impetu de su naturaleza les inclinasse a ir por sus rumbos particulares, no seria menos admirable que si vn espiritu lleuasse la suya, que aũque no fuera poca grandeza que sirviessen los Angeles de pages de hacha en el mundo, alumbrandole tantos, teniendo cada vno su antorcha, con todo esso no fuera de igual admiracion, como q̃ ellas se mouieran de por si. Lo qual me parece que lo puede assetierar la Philosophia sin gran inconueniente, y verdadera-

mente mayores obras, y no menos ordenadas, no menos ingeniosas ha cometido, y fiado Dios a la naturaleza, y assi no auia q̃ excluir esta. Los prados matizan las flores, distinguen los colores, los arboles tornean sus ramas, assean sus hojas, redondan sus frutos, y no es menester Angel que les lleue la mano, ni que les ofrezca cõpas, las piedras sin guia, saben su camino, y se parten para lo baxo, no a los lados, ni a lo alto sin auer inteligencia que les muestre el camino, con todo esso sin errar marchan a su centro: quando el fuego ignorò su jornada, partiendo a lo mas leuantado del mundo, sin rodeos, solo por camino derecho, como mas compendioso? Los rios sin ayo se restituyen al mar, basta para todo esto su naturaleza en estos cuerpos villanos, y toscos. Pues porq̃ hemos de pensar q̃ son mas rudos los del cielo. Pertenecia a la perfecciõ del mũdo huuiesse mouimiento circular, pues porque no se puede auer fiado este de la naturaleza.

No ay duda, sino que la naturaleza material es independente del grado espiritual y que pudiera estar toda sin q̃ huuiera espiritus puros. Todo este mundo material cõ todas sus naturalezas, y con todo su artificio, como esta aora le pudiera Dios auer criado sin que huuiera criado los Angeles. Entonces

ces,pregunto yo,como ſe mouieran las eſ-
trellas,y que diferencia auria de aquel mo-
uimiento al que aora tienen? Sino huuiera
ninguno, de adonde ſe ha de colegir que ao-
ra las lleuen los *eſpiritus*. Torno a hazer
otra pregunta ſemejante para masclaridad.
Es acaſo impoſsible a Dios criar vnas eſ-
trellas que tuuieſſen por ſu naturaleza in-
clinacion a mouerſe,como ſe mueuen las de
aora deſgarradas del cielo? No me pare-
ce que con fundamento ſe negara eſſo, ni ſe
eſtrechara la omnipotencia diuina: pues ſi
puede ſer, porque no ſera, pues no ha-
llariamos diferencia ninguna de lo que fue-
ra entonces a lo que es agora, y dar vn mi-
lagro ſin fuerça que conuença es ageno de
Filoſofia. Los Filoſofos Gentiles que hizie-
ron tenue al Cielo, atribuyeron a la natura-
leza el eſpaciarſe por el las eſtrellas. No ay
fundamento eficaz para quitarla, que ella
amaeſtre los Aſtros. Y baſtante funda-
mento, y bien filoſofico es, no ſer meneſter
multiplicar entidades, y cauſas. El ſer los mo-
uimientos de las eſtrellas tan ordenados, y
tan pueſtos en razon no es baſtante, quemas
razonables,y entendidas obras haze la natu-
raleza, porque ſecretamente la endereza, y
guia Dios, que es como ſu raiz, por eſſo di-
zen, que la obra de la naturaleza es obra de

mente mayores obras, y no menos ordenanadas, no menos ingeniosas ha cometido, y fiado Dios a la naturaleza, y assi no auia q̃ excluir esta. Los prados matizan las flores, distinguen los colores, los arboles tornean, sus ramas, assean sus hojas, redondan sus frutos, y no es menester Angel que les lleue la mano, ni que les ofrezca cópas, las piedras sin guia, saben su camino, y se parten para lo baxo, no a los lados, ni a lo alto sin auer inteligencia que les muestre el camino, con todo esso sin errar marchan a su centro: quando el fuego ignorò su jornada, partiendo a lo mas leuantado del mundo, sin rodeos, solo por camino derecho, como mas compendioso? Los rios sin ayo se restituyen al mar, basta para todo esto su naturaleza en estos cuerpos villanos, y toscos. Pues porq̃ hemos de pensar q̃ son mas rudos los del cielo. Pertenecia a la perfeccio̊ del mũdo huuiesse mouimiento circular, pues porque no se puede auer fiado este de la naturaleza.

No ay duda, sino que la naturaleza material es independente del grado espiritual y que pudiera estar toda sin q̃ huuiera espiritus puros. Todo este mundo material cõ todas sus naturalezas, y con todo su artificio, como esta aora le pudiera Dios auer criado sin que huuiera criado los Angeles. Enton-

ces

s,pregunto yo,como se mouieran las es-
llas,y que diferencia auria de aquel mo-
niento al que aora tienen ? Sino huuiera
iguno,de adonde se ha de colegir que ao
as lleuen los espiritus . Torno a hazer
'a pregunta semejante para masclaridad.
acaso impossible a Dios criar vnas es-
llas que tuuiessen por su naturaleza in-
iacion a mouerse,como se mueuen las de
ra desgarradas del cielo ? No me pare-
que con fundamento se negara esso , ni se
echara la omnipotencia diuina : pues si
de ser , porque no sera , pues no ha-
iamos diferencia ninguna de lo que fue-
entonces a lo que es agora , y dar vn mi-
ro sin fuerça que conuença es ageno de
osofia. Los Filosofos Gentiles que hizie
i tenue al Cielo,atribuyeron a la natura-
a el espaciarse por el las estrellas. No ay
damento eficaz para quitarla , que ella
aestre los Astros . Y bastante funda-
nto , y bien filosofico es,no ser menester
ltiplicar entidades,y causas. El ser los mo
nientos de las estrellas tan ordenados , y
i puestos en razon no es bastante,que mas
onables,y entendidas obras haze la natu
eza , porque secretamente la endereza,y
a Dios,que es como su raiz , por esso di-
i, que la obra de la naturaleza es obra de

inteligẽcia. El vario mouimiento de los Planetas tan poco, porque es necessario, y sin dependencia de libertad; no hazen, o dexan los Planetas lo que quieren, necessariamente executan su oficio determinado, aunque por rumbos no tan determinados, como las estrellas del firmamento.

Allegasse a esto, q̃ conuenia a la hermosura y variedad del mundo, q̃ como ay naturalezas cuya perfeccion cõsistia en descanso, huuiesse otras q̃ la alcançassen cõ nũca parar, en q̃ diuidida la perfeccion natural teniẽdo las vnas substãcias en acciõ, otras en quietud y en el termino representassen la perfeccion sobrenatural, y espiritual q̃ a vno, y otro abraça, y consiste en entrambos acciõ, y objecto.

Cap. XXIIII. Si las estrellas tienen alguna vida.

MVchos de los Filosofos q̃dieron anima a las estrellas en esto se fundauan, en que por su naturaleza se mouian, y Traliano atribuyò su mouimiẽto a su forma intrinseca distinta de la inteligẽcia, esso mismo que bastaua su forma, juzgò Alberto de Saxonia, Iuan Mayor y otros Teologos de q̃ haze memoria tan Buenauentura. En lo mismo iban los que les dauan alguna vida a que no fuesse racio-

cional,sino mas ratera,que es distinto punto este del de la animacion del cielo con forma inteligente,y no tan ageno de la fe, antes parece que de la sagrada Escritura se puede sacar que tienen las estrellas alguna vida, si vamos en la doctrina Peripatetica; de que las plantas la gozan. Es admirable la puntualidad que guardò Dios en la creaciō del mundo con respeto a la dignidad,y perfeccion de cada naturaleza,procediendo de las menos hasta las mas perfetas por los elementos,plantas,pezes,aues,animales,hasta su Rey el hombre, tanto que por guardar a cada vna su derecho, con auerse ofrecido tan buena ocasion el primer dia de criar perfeto al Sol, y a las estrellas, por estrenarse entonces la luz que es la diuisa propia,y gala de los Astros, con todo esso suspendio su fabrica, y perfecion por tres dias,para que no se derogasse nada de su reputacion, y la dilatò hasta el quarto, despues de auer poblado la tierra con las plantas. La causa fue, porque se procediesse con el orden puntual que cada substancia pedia. Segun esto, mas perfectas son las estrellas, que no las plantas,pues si la perfeccion destas es vital,que excede a todo lo que no lo es, parece que se sigue, si las estrellas son mas perfectas, que han de alcançar algun grado de vida. A lo

qual nos podiamos allanar, si se allanasse la dificultad del grado de vida, que las pueda competir: la racional ya la excluimos, la sensitiua no se ajusta a la misma sagrada Escritura, ya fueran animales, y si tuuieran sentido las estrellas, se tuuieran por mas perfectas que los pezes, y las aues, y segun el orden de Moyses, no lo son, fuera de que es sin fundamento darles vida con sentido. No ay della necessidad, argumento no poco eficaz en Filosofia. La nutritiua estales mal cō tan arrebatado buelo, tan indispuesto para la nutricion, que es la vida mas torpe, y perezosa de todas, como vemos en las plantas que estan siempre paradas, o tendidas, o sepultadas, si los minerales viuen semejantemente, como gustan algunos, y disputa Iuan Barberio, fuera de que no se yo de que se podrian sustentar cuerpos tan desmedidos. Algunos dixeron, que de vapores, y halitos deste globo hundido de tierra, y agua. Cleātes dixo, q̄ del humor q̄ subia del Occeano, Heraclito de la tierra, no cōsiderarō estos autores su grādeza, y altura. Siēdo algunas estrellas tamañas, q̄ toda la tierra para ellas sola no bastara para dos bocados: alla en el cielo no ay otra cosa de que se alimēten, porq̄ juzgo que es aquel districto de vna sustācia purissima, y la mas sutil del mundo, la mas lim
pia

ʼia, para que no se remita con vapores, ò o-
ra grosseria del medio su carrera ligerissi-
na. Bien veo que ay autores nueuos que no
uzguen al cielo por tan espejado, y que pien-
en que las estrellas expiran sus halitos, y va
ores como la tierra, mas con todo esso no
e yo que aya despensa a proposito para su
ustento, ni ay para que manchar aquellos
uerpos limpios con vicio de gula.

Cap. XXV. *Que vida particular podrian tener las estrellas.*

SI ALGVNA Vida fuera tolerable en las estrellas podria ser, si se diesse vna media entre la vegetatiua, y sensitiua. (Que con ser cosa nueua en Filosofia, e hallado quien la ponga en las estrellas, y unque no se han de admitir facilmente no edades, se podria colorear, y un dar esto lo astante para que no le tuuiesse por gran te neridad) y cierto, que para mi no es improable que entre plantas, y animales interce la la perfeccion delas estrellas, segun la cōsi leraciō q̃ hemos hecho del metodo cō que rocedio Moises. No hablo de la vida me lia que participa de entrābas, como en las sponjas que contentas con vn solo, y vnico

sentido, como en otra ocasion proué, en lo demas guardan ritos de plantas, hablo pues de alguna vida media que nolas traue, y que sea vn grado aparte. Quiza quien considerare el artificio con que Dios trazò la naturaleza, desuniendo, y trauando sus grados, sus perfecciones, sus especies, y generos no se marauillara. Al genero marino y terrestre vnio en aquel animal del Iapon, que la mitad de la vida es quadrupede, y anda sobre la tierra, en la vejez es aquatil, y se tranforma en pez habitando en el pielago: y en vn mismo tiempo en el crocodilo, y otros. El genero tābien terrestre, y volatil, en el auestruz, y murciegalo. El marino, y el volatil en los pezes que buelan, y los gansos del Estrecho de Magallanes. El de plantas con el sensitiuo en los Zoophytos, y los anades de Escocia, que nacen de arboles, y quiza en la plāta Borametz, de la qual nace vn cordero, como acreditamos en nuestra Prolusion, y mas largamente en la historia natural. El hombre finalmente es vna laçada, y ñudo de todas las vidas. No menor artificio, y sutileza ay en su desunion, que aun los grados de vna misma vida muy por menudo los ha desenquadernado, para que se hallen de por si. El tacto arrancò de los demas sentidos en las esponjas. El tacto, y gusto lo diuidio de los

otros

tros en las estrellas marinas, estos dos con
lo facto los apartò del oydo, y vista en los
stàceos. El tacto, gusto, olfacto, y oydo los
eshermano de la vista en el Topo. El grado
ensitiuo le apartò del progressiuo en el Sol,
las estrellas del mar, que son vn marauillo
o genero de pezes: y no seria poca marauil-
a que esta suerte se trocasse, y q̃ en las estre-
as del cielo se apartasse en ellas el grado sen
tiuo del motiuo, o procesiuo. Al qual mo-
imiẽto califică por acciõ vital, y assi se ori-
ina de vida, que no importa no proceda de
naginaciõ, como pertenezca a la perfecciõ
e la substancia sin proceder de violencia.

Veamos que es vida, auer si se puede ajus-
ar al mouimiento de las estrellas, porque
esto dependera la resolucion deste punto,
tal definicion se puede dar de vida, q̃ com-
rehenda a las estrellas, y a los metales, que
gunos han querido que viuan; porque assi
mo los Estoicos, que el viuir pensaronque
a sentir, negaron a las plantas vida, assi se
uede difinir ser vida lo q̃ pertenezca tam-
en a las estrellas, pero no diuirtiendome
la escuela Peri patetica, digo, que la vida
nsiste en alguna accion: viuir es obrar, y
uello que perfeta su substancia, y no vio-
nta se inclina a obrar por si, y en si, esso es
incipio vital. Esto podia conuenir en su

mouimiento a las estrellas, no a los elementos, los quales no viuen, aunque obren, ora sea por sus primeras qualidades, ora por las segundas. El fuego con el calor no obra en si sino en otros, y asi es aquella accion extrinseca, no vital. La tierra por la grauedad no se mueue por si, ni por ser su perfeccion mouerse, sino por estar en el estado violento, y solo, para quietarse, y pararse, esto es, mueuese para no mouerse, y asi no es en todo tiempo su accion, ni su inclinacion es a mouerse sino a quietud. No passa asi en el mouimiento de las estrellas, que no buscan descanso, sino que se perficionan con obrar. Y no se hallara facilmēte, porque razon ha de ser vida mas la acciō nutritiua, que la locomotiua, quando es espontanea, o conatural, no por ocasion de lugar violento, y falta de estado natural: pues en rigor mas intrinseco es el termino de esta, que no de aquella, y en lo demas no la haze ventaja la nutricion.

Cap. XXVI. *Philosophia de Moyses.*

ALLegasse a lo dicho la consideracion de la Filosofia de Moyses, que despues de

dispuestas ya las Regiones del mundo que Dios auia de poblar, no nombrò sino las substancias viuas dexandose los metales, y piedras, y demas minerales (hasta aora no tengo por aueriguado que estos viuan, y si viuen, menos se auia de negar alguna vida, tal qual a las estrellas) y haze solamente caso Moyses de los viuientes. Tambien pues cuenta el quarto dia a las estrellas, con que se poblò el cielo, parece que si sintio que las plantas viuian, que entendio tambien lo mismo de las estrellas. Si bien la palabra de *anima viuiente*, no se oyò hasta que llegò a las substancias sensitiuas. De qualquier manera que sea ora juzgasse como los Estoycos que las plantas no viuian, ora como los Peripaticos las diesse vida. El juzgò que las estrellas no eran inferiores en su substancia a las plantas; y assi quien juzgare que las plãtas viuen quiza otras vezes aura filosofado mas inconsequentemente, que si dixere, que tambien las estrellas tienen alguna vida, aunque no tan perfecta como la sensitiua.

(?)

Cap.

Cap. XXVII. Si las estrellas han de morir, o renouarse.

TEndra alguno por inconueniente, si las estrellas, viuē el auer de morir. Pero esto antes es conforme a la sagrada Escritura, en la qual tenemos profecia q̄ han de perecer, por lo menos hazerse nueuos otros cielos, su muerte estara en su pausa quando pararē al fin del mundo los cursos celestes; entonces criara Dios nueuas luzes, y nueuos cuerpos celestes, que pidan quietud, y consistencia q̄ no piden estas estrellas; assi han de perecer en faltando su mouimiento.

d Que los cielos, y sus estrellas no solo se hã de renouar, sino hazer nueuos, que no solo se han de inmutar, sino mudar verdaderamēte q̄ no solo se han de variar en los accidentes, sino en su substancia, està ya aduertido de doctissimos Astronomos, està ya admitido de grauissimos Padres, de S. Iustino, S. Clemē te Romano, S. Basilio, S. Gregorio Nisseno, S. Ambrosio, S. Iuan Chrisostomo, Teodoreto y otros. Con palabras mas significatiuas, mas llenas, mas forçosas habla la Escritura de la mudança que ha de auer en los cielos, que la que ha de auer en nuestros cuerpos,

quan-

quando resucitemos; pues la diferencia de nuestros cuerpos mortales, y los resucitados aunq̃ es solo accidẽtal, es de tal manera, que la vẽtaja de sus qualidades sera grandissima. Luego la de los cielos parece q̃ ha de ser substancial, si ha de ser mayor. Tambien porq̃ la luz brota naturalmẽte de la essencia del Sol luego mas excelente luz pide mas excelẽte substancia por principio.

Otro inconueniente se podia alegar, la vniformidad de partes en las estrellas, que si fueran vidas, auian de ser compuestas cõ variedad. A esto puede dezir quien lleua esta opinion, que para la vida [illegible] que da señalada no eran menester diferencias de oficinas, siendo el mouimiento circular, o volitario, no progressiuo en rigor. Lo otro, q̃ no se puede saber que sean vniformes, y homogeneas las estrellas, pues estan tan distantes de nuestra vista, ni nadie puede auer hecho anotomia dellas. La Luna que tenemos mas cerca, doctissimos Astronomos la hazẽ desigual, y etereogenea, como se echa de ver en sus constantes sombras, [illegible] no variarse toman por algo [illegible] misma esten. Deste punto nueuo, y suficientemente filosofo Ga[illegible]

[illegible]

Cap. XXVIII. Si las eſtrellas ſon de tierra, o de otra materia graue.

EN quanto toca a la naturalidad del mouimiento por impetu propio de las eſtrellas, no ſera de inconueniente ſer ellas de ſubſtancia corruptible, y compueſta de igual materia con los elementos, y aun con mezcla de ſus qualidades primeras, y ſegundas que no impidiera ſu curſo natural, è impetu de ſu vida mouil, ſi la tiene, y ſi ſe puede llamar anſi, el tener alguna grauedad, porque a eſta venciera el impetu interno, y vital; y aſsi como el mouerſe el aue por el aire, los pezes por el agua, las fieras por los montes, aunque ſean graues no ſe dize aquel mouimiento violento, y el ſubir las plantas hazia arriba por la nutricion, tan poco ſe llama violencia, porque aquello lo cauſa la virtud vital que vence a la elemental, aſsi las eſtrellas aunque tuuieran algo de grauedad, por otro principio operatiuo mas valiente ſe podran mouer ſin buſcar el centro abatido de tierra, o agua, y no ſe ha de llamar abſolutamente violencia.

Cap.

Cap. XXIX. *Hierro se ha criado en el aire. Cuentanse notables casos.*

EL Sustentarse en lo alto cosas terrestres, y aqueas, lo vemos cada dia naturalmente por alguna virtud que vença la elemẽtal. Las exhalaciones, y vapores con ser en subs tancia tierra, y agua, con todo esso el calor las ensalça sobre el ayre; las nubes se suspenden sublimes, sustentasse tambien alla arriba materia tan gruessa, y pessada, que basta para formarse proximamente hierro en ella. Guillelmo Gilberto, dize, que en el ayre se ha criado este mineral, y no sera impossible, q̃ ayan subido, y sustenidose tan gruessas exhalaciones, y de tal condicion que fuessen disposicion para aquel metal. El año que mataron a M. Crasso, llouio del cielo hierro en los campos Lucanos. Dizen, que en los montes Netorianos junto a Grina cayò vna masa de hierro tan grande, que no la podian lleuar por su gran peso al pueblo, porque no la podian cargar en carro por lo aspero del camino, lo qual acontecio antes de las guerras ciuiles de Saxonia. Auicena haze mencion de caso semejante. Iulio Escaligero escriue, que el tenia guardado vn pedaço de hierr...

que llouio del cielo. Bronze tambien se ha visto caer, y Cardano escriue que el año de 1510. cayeron piedras tan grandes del cielo que vna tenia ciento y veinte libras, otras de a treinta, y quarenta, muy duras, y de color de hierro. No es pues impossible, que grande peso se sustente en lo alto, y mas vencida su grauedad con otra inclinació, y fuerça mayor.

CAP. XXX. Si las estrellas son graues.

Esto he dicho porque no juzgo que el cuerpo, y substancia de las estrellas son de fuego, sino q̃ tienẽ mas, sino de terrestres (como Tales penso de aqueas por lo menos. Lo primero, porque las ha de consumir el fuego, como esta pronosticado por S. Pedro: lo qual sino es q̃ hable del aire, se ha de verificar por lo menos en la parte mas principal, mas visible, mas cōsistente del cielo q̃ son los Astros. Demas, q̃ antes del dia del juizio se han de caer algunas, descantillādose algunos de sus pedaços, como Christo nuestro Redẽtor profetizò, lo qual se ha de entender con rigor, y propiedad. Dize bien nuestro doctissimo Maldonado, *Mas assiẽto en esto con Christo,* que

que lo afirma, y a Aristoteles que niega el poder ser. Nose porq̃ hemos destar los Christianos assidos de la sentencia de Aristoteles, contra la de Christo viẽdo que Filosofos doctissimos, sin tener que respetar a la autoridad del Hijo de Dios lo sintieron ansi, y juzgaron que se podian caer las estrellas. Anaxagoras assi lo dixo, y esta recibido en historias antiguas, que en los tiempos mas floridos de Atenas cayò vn pedaço de vna, aunque poco importara fuesse esto engaño. Sigiberto cuenta en el año 1095. de otras estrellas que cayeron entonces, aunque estas no pienso que fueron legitimas estrellas. Ludolfo de Saxonia, y otros autores de competente autoridad escriuen, que en vna cisterna de Belen cayò la estrella que guio a los Reyes Magos, cuyo testimonio durò muchos años, no se que aora perseuere. De aqui hago este argumento si se pueden caer, y han de caer pedaços de estrellas. Claro esta que tendran grauedad, y ansi en su substancia predomina lo terreo, o lo aqueo.

Formo otra razõ, tomãdo argumẽto de los Planetas, los quales son cuerpos opacos, y gruessos como la tierra. Lo qual se prueua manifiestamẽte de q̃ hazen sombra, como se ve en los eclipses del Sol, quando interpone en medio del, y de la tierra la Luna, o otro

Planeta. Keplero obseruò el año de 1607. a 28. de Mayo, vna mancha mediana en el Sol, que se juzgò ser Mercurio. Iulio Escaligero dize, que en las historias se ha notado de dia la estrella de Mercurio, que causaua vna sombra en el Sol, quiza alude a lo que cuentan los Anales de Frācia por tiempos de Carlo Magno, que vieron los Celtas ocho dias vna mancha en el Sol, aunque esta no quiere Mestlino que fuesse Mercurio; porque bastan a este Planeta seis, o siete horas para atrauessar por debaxo del cuerpo solar. Nò se si acaso fue este Planeta el que tambien aduirtio Auerroes, o Auen Rodan, segū Pico Mirandulano quiere, el qual ennegrecio en vna partecita al Sol; confirmase esto con los Planetillas menores, que andan cerca del Sol. Los quales cada dia le hazen salga con muchos lunares, atrauessandose ellos por medio, y causādo alguna sombra, como sienten Carolo Malapercio, y Iuan Tarde. Finalmente, los Planetas pueden reciprocar la luz que reciben del Sol, y no tienen otra, luego no son fuego, porque el fuego tiene luz propia, y por la poca densidad de su materia, no es a proposito para sacudir de si resplandor ageno. Todo esto me persuade no ser generalmente las estrellas de fuego, contra lo que algunos Astronomos

mos modernos han pensado, y lo pudieron aprender de Heraclito, y otros antiguos.

El Sol aunque tenga tan grande luz, puedese componer esto, con no ser todo fuego. Quien quita que pudiesse Dios hazer vn luminoso que fuesse de materia mas gruessa pues vemos a las luciernagas que resplandecen, y a los cocuyos moscardoncillos pequeños, cuya luz sirue de candela para hazer todas las haziendas necessarias, hilar, leer, coser, hasta de hacha sirue para caminar de noche. Pues si da tanta luz cuerpecillo tan pequeño, vn cuerpo tan inmenso como el Sol, y hecho para lampara del mundo, no es mucho que le alumbre. Piedras preciosas vemos tambien resplandecer, pudo por esso dezir Anaxagoras, que el Sol era piedra.

Las estrellas del firmamento a caso seran de la naturaleza del Sol, y tendran alguna luz propia, porque parece que a tan gran distancia llegara flaca la luz solar para comunicarse con tanta fuerça que reuerbere por tan larga distancia, que sera cerca, o mas de veinte mil semidiametros de la tierra, que ay desde las estrellas fixas aca.

(?)

Cap. XXXI. Los Planetas, y estrellas tienen Angeles tutelares.

ANtes de passar a otro punto aduierto, que aunque quitemos a cada estrella su Angel que las sirua de lleuarlas, no por esso negaremos, que aura algunos espiritus sobreestantes de aquella naturaleza: Assi como ay Angel de las aguas, y del fuego; y otros que assisten a otras naturalezas, como a las plantas, y a todos los generos de animas, porque no ay ninguna especie dellos que no estè a cargo de algun espiritu, fuera del que tiene cada Prouincia. Pues si las aguas, y qualquier elemento merecē tener su Angel particular con mas razon se auia de dar a las estrellas, pues son mas excelentes substancias, y mayores que los dos elementos de la tierra, y agua, y assi tendra cada estrella su Angel, principalmente los Planetas q̄ eran de diuersa especie cada vno. Esto basta para satisfazer al vulgar entendimiēto de que al orden del vniuerso pertenezca que las naturalezas inferiores se rijan por las superiores, para que esten engaçados el mundo superior, espiritual, è inferior material. Esta es sentēcia de los Santos antiguos, y no

la que despues algunos autores introduxeron de las inteligẽcias asistẽtes, para que se mueuan los cuerpos celestes; lo qual no dize ningun Santo de los q̃ citã por ella, y los alegan tan confiadamente algunos modernos, que confessando que no hallan razõ de fuerça, por la qual sea menester estas inteligencias para el oficio dicho, Califican por temeridad el negarlo, su fundamento es, porq̃ dizen es opinion de todos los Escolasticos, y de todos los Padres q̃ se les allegan, pero no se si es mas que demasia afirmar aora esta temeridad; ya hemos citado algunos Escolasticos que lo niegan, o dudan, y ningun Padre de los que los contrarios alegan por si lo afirma, ni ellos quiza vieron en su original. Citan a S. Dionisio Areopagita en el cap. 5. de cæ[l]esti Hierarchia. Mas no dize alli palabra deste punto, solo habla de la iluminacion de los espiritus inferiores por los superiores; pero del regimiento de los cuerpos por los espiritus, no tiene sentencia que lo signifique. Citan tambien al mismo Santo en el capitulo octauo de Diuinis Nominibus, igual engaño; porque lo que trata alli es de quan ordenadamẽte dispone Dios todas las naturalezas comunicando las virtudes acomodadas al ser de cada vna participada toda perfeccion de su essencia infinita que con
 ad-

admirable justicia se derrama en las criaturas, pero que los Angeles gouiernen los cielos, no dize nada, ni aun en general que al mundo inferior rija el superior. Mayor fuerça parece que hazen las palabras que tronchan de san Augustin del lib. 3. de Trinitate, cap. 4. donde dize: *De la manera q̃ los cuerpos bastos, è inferiores se rigen con cierto orden por los mas sutiles, y poderosos, assi todos los cuerpos por espiritu de vida.* Tienen alguna apariencia estas palabras cortadas de las demas, pero quien leyere todo el capitulo entero, verà como el Santo no llama alli espiritu de vida simplemente a los Angeles, sino al anima que viuifica, y da ser, y mouimiento a los cuerpos. Porque luego llama a este espiritu de vida irracional, en que se ve claramente su sentimiento, y que no puede ser alli el Angelico. Verdad es, q̃ habla despues deste, pero no es en quanto al gouierno material, y natural del mundo, sino del prouidencial, en quanto con grande ordẽ vsa Dios de todas las naturalezas para cumplir los efectos de su prouidencia, y decretos de su voluntad que por los Angeles executa en las cosas inferiores, mediando algunas vezes los demonios. Alegan tambien a san Dionisio, y san Gregorio, que di-

zen

zen, que no se executa ninguna cosa en el mundo sensible, sino es por alguna criatura insensible. Esta sentencia no haze contra la nuestra, que se deue entender de las obras principales de la prouidencia diuina, no de las naturales. Fuera falsa en este sentido, porque para que vn peral lleue fruta, para que la piedra vaya a su centro, no es menester que le ayude ningun espiritu Angelico, para casos extraordinarios de la prouidencia diuina si; para estos vsò Dios, segun san Agustin, de los buenos, y malos espiritus. Los demonios vandean las tempestades, las langostas, las pestes. Los Angeles apartan estos daños. Vnos, o otros quando no son naturales los monstros, cometas, y otros meteoros preparan la materia para estos prodigios. Desta manera se rige el mundo inferior por el superior. Esto es lo que mas quieren los Padres.

Tiene pues cada cuerpo celeste su Angel, que le assista como los demas elementos, y que le gouierne para los mouimientos irregulares que fueren menester para particulares prouidencias que Dios dispone. El dia que padecio Christo trairia su espiritu sobrestante a la Luna, paraque eclipsasse al Sol, y despues la restituiria a su lugar, y corriente natural. Los Angeles del Sol, y la

Luna detẽdriā a estos dos Planetas a la voz de Iosue, despues los pondrian en carrera. Lo mismo sucederia quando el Cardenal Fray Francisco Ximenez ganò a Oran, donde dizen se parò tambien el Sol. Mucio Anacoreta, le hizo tambien detener. De la estrella de Venus dixerō Adrasto Ciriceno, y Varron, que en tiempo del Rey Ogige mudò color, figura, grandeza, y curso; despues se puso en ordẽ, a todo esto acudiria su Angel. Por oraciones de san Francisco Xauier se parò tambien el Sol, hasta que saliesse la naue en que iba el Santo, de vn peligro del mar. No con menos razon andaria aqui el Angel obsequioso.

La censura rigurosa de Santo Tomas, que dize, que es sentẽcia de Fè, que los cuerpos celestes tengan Angeles assistentes, se podra componer en el senti lo que hemos dicho, porque no hagamos lo que otros Teologos que no admiten tan seuero juizio, desviandose del Santo en esto, y es assi que no es cosa que pertenezca a Fè, fuera de que el Santo no podia andar consiguiẽte, pues no er[illegible] el ser contra la Fè, que los cielos eran animados, porque si ansi fuessen no era menester tener inteligẽcias. Aduierto tambien que los Escolasticos que pusieron inteligencias, [illegible] que los cielos eran solidos,

dos, y ro[illegible]aderos. Ya ay nueuas razones, y euidentes para negar esto, q̄ ellos no vieron, y assi no ay obligacion de seguirles, ni en esta opinion, ni en lo que en consequencia della filosofaron.

De los espiritus dichos se podia entender, si hablasse de algunos lo que en Iob se dize, que delante de Dios se inclinan los que sustentan al mundo. Mas su sentido verdadero es de los Principes, y Potentados, y Reyes. Si con todo esso quisiere alguno que los cuerpos celestes no se mueuan por su forma, no parecera a todos necessario dezir, que les mueuan Angeles, Alpetragio, y Alberto Magno juzgaron, que bastaua la voluntad de Dios.

Cap. XXXII. De la substancia de los Cometas que no se hazen de vapores, ni exhalaciones de la tierra.

Falta de determinar algo cerca de la substancia de los Cometas, pues la opinion de Aristoteles queda echada por tierra, con leuantarlos al cielo. Antes de dezir a lo que me inclino, preuengo mis hierros vsurpa[illegible]o

y la sentencia de Seneca: *Lo que escriuimos de los Cometas, Dios sabe si es verdad, en el qual esta la ciencia de lo verdadero, a nosotros tan solamente nos es licito inquirirlo, y conjeturar en lo que es oculto.* Sino dixere la verdad, diré lo que parece, sino mas verisimil, por lo menos no lo mas dificultoso.

Supuesto pues q̃ estas extrauagantes luzes estan entre los Planetas, o sobre ellos, como hemos conuencido, ay grande dificultad de que se forjan, porque de vapores que suban alla desde la tierra, es impossible. Lo vno, porq̃ a tanta distãcia no llegã. Lo otro, porque aunque toda la tierra, y mar se resoluiessen, y exhalassẽ no seria bastãte para dar materia a que se viesse algũ Cometa, q̃ estuuiesse tan alto como Iupiter, quanto mas si estuuiesse cabe las estrellas fixas, es necessario paraque desde aca se diuise, sea cuerpo mayor muchas vezes q̃ la tierra, principalmẽte pues se han visto algunos mayores mucho que las estrellas. Hali Benrodan dize, q̃ vio vno que era tres vezes como Venus. Cardano dize del del año de 1556. que era casi como la mitad de la Luna. Seneca escriue de vno que aparecio antes de la guerra de Acaya, que era tan grande como el Sol, pues q̃ si hazemos cuenta de sus crines, o colas. El

mismo

mismo Aristoteles escriue de vno de su tiẽpo, q̃ ocupò grandissimo espacio del cielo. Seneca dize de otro en tiẽpo de Atalo, q̃ se igualò cõ la via Lactea. Iustino dize del de Mitridates, q̃ ocupò la quarta parte del cielo. Mas reciente tenemos vno que vimos todos el año de 1618. en figura de alfange, cuyo principio no parecia por estar hũdido en el Orizonte, mas lo q̃ sobresalia, parecia quatro lanças de largo, quanto ocuparian estos cuerpos en realidad, y en substãcia, pues muchissimo menores a la vista hã ocupado distancia increible. Ticho Brahe obseruò, que la cola del que aparecio año de 1577. ocupaua 95. semidiametros de la tierra, que venian a ser 326420. millas de Italia. El Cometa que el año de 1618. obseruò nuestro Cisato, no siendo el mayor tenia de cola 445. semidiametros, que vienen a ser vn millõ, y quinientas y veinte y nueue mil y veinte millas, y assi dixo Keplero, que tenia mas de cola que auia desde la tierra a su cabeça.

Cap. XXXII. *Si los Planetas expiran de si algunas exhalaciones, y vapores.*

POr lo qual el mismo Keplero piensa q̃ se hazẽ de las exhalaciones de los Planetas

que sospecha las expiran aunque no las obseruò. Yo le puedo fauorecer con la obseruacion de Cisato, que tengo citada ya; con todo esso las pudo algo colegir de que algunas vezes se vee cerca del Sol alguna materia gruessa, y fulginosa, que le escurece, como acontecio todo aquel año en que mataron a Cesar. Y el año de 1547. por quatro dias estuuo de color de sangre, y assi parecio por toda Europa, que es señal que aquel impedimento de su claridad estuuo muy alto; porque no se puede tampoco entender, que estaua muy esparcida aquella mancha, porque impidiera la vista de las estrellas cercanas, mas no la impedia, que se vieron de dia. En tiempo de Iustiniano por la mayor parte de vn año, dize Pedro Mexia, y Camilo, que lucio tampoco el Sol, que era poco mas que la Luna, y esto estando el cielo sin nubes. Paulo Diacono dize, que el año de 790. se entenebrecio el Sol por 17. dias. Y assi se podia dezir, que fue esto por impedimento de algunas mas copiosas exhalaciones, q̃ a ciertos tiempos se euaporassen del mismo cuerpo solar, por tener en si algun somite de su calor, q̃ no parecio absurdo a Anaxagoras. y Filon. Notò tambien Cleonides en el Sol, vnos circulos, o espiras escuras.

La sentencia de Keplero admite Camilo,

para

para algunos Cometas mas baxos que estan en la altura del Sol; pero para los que estan en el firmamento, sigue el parecer de Liuauio, que juzgó se hazian los Cometas de la misma materia del cielo tenue, y liquida, condensandose al modo que el ayre se condensa algunas vezes.

Alguna dificultad me haze que sobren tantos excrementos a aquellos cuerpos tan limpios, que aya tantas mudanças cabe el firmamento, y en el mismo que se pueda condensar tanta materia de aquel espacio, y medio sutilissimo q̃ despida sus rayos hasta la tierra ni dexaria de ser de estoruo a la regularidad del apresuramiento de las estrellas, passearse por campo en q̃ pudiera auer tantos tropieços; y no es de poca consideracion el mouimiẽto de los mismos Cometas, por no saberse quien los vandeasse, porque no se ha de creer que ay vientos alla arriba, que como a las nubes mouiessen aquellos cuerpos. En la Filosofia Peripatetica mueuense los Cometas forjados de exhalaciones, o de ayre cõdensado por el rapto del primer moble, q̃ segũ su escuela arrebata trassi al fuego, y regiõ superior del ayre. Lo qual aunq̃ es falso por las razones q̃ arriba diximos; y porque no parece que podia auer impulso de criatura que llegasse a tanta distancia, pues d[illegible]de

al firmaméto q̃ está mas baxo seran cosa de veinte mil semidiametros de la tierra, cada vno de a mil y ciẽto y seis leguas, pero dasse alguna razõ de la causa del curso de los Cometas. Mas en la Filosofia renouada en que vamos no podemos señalar esta causa, pues hemos desbaratado los cielos maçizos, y deshecho el primer moble.

*Cap.*XXXIV. *Los Cometas no se hazen de nueuo.*

POr lo qual no puedo totalmente reprouar la Filosofia antigua conforme a Democrito, y Anaxagoras, segun la qual son los Cometas vna junta y vnion de estrellas que andan vagueãdo por los cielos, que por ser pequeñas no pueden a solas cada vna despedir la luz que reciben hasta nuestra vista, pero juntas ya alcançan fuerça para reluzir, figurandose de todas vn cuerpo lucido, de la manera que ha acontecido, quando vn Planeta se ha juntado con otro, o con alguna estrella fixa; de tal manera confunden sus luzes, y rayos que no parezen sino vna luz sola, aunque mayor. Esto que a algunos parecio deuaneo es quiza aora la mas prouable sentencia de la materia de los Cometas.

Pue-

Puedese prouar con lo que cuenta Nizeforo, que se vio vna nueua estrella, a la qual se allegaron otras como auejas a su Rey; parece que obseruò cosa semejante Democrito. Contando Keplero la historia de los tres Cometas del año de 1618. no duda dezir, que el segundo, y tercero eran dos partes diuididas de vno entero. Esto mismo atestiguò Eforo de vno de su tiempo, y aunque Seneca no le dè credito, conuencense por otro tanto que cuenta Dion de vno que estuuo muchos dias sobre Roma, y se diuidio en muchas partes, con que se deshizo: lo qual sucedio viuiendo Seneca, vn año antes de la muerte de Agripa.

Confirmase tambien con la obseruacion de nuestro Cisato, dize, que en su Cometa del año de 1618. notò distintamente con acomodados instrumentos de que vsò, que la cabeça de aquel Cometa constaua de algunas como estrellillas, vnas vezes mas, otras menos, vnas vezes mas jũtas que otras, vnas vezes mayores, otras menores, lo qual obseruò por algunos dias. No quiero alegar lo que escriuio fray Ioseph Velasco, que quando oraua el deuoto Francisco de Yepes, se amontonauan algunas estrellas del cielo sobre donde estaua.

Cap.XXXV.Como aparecen los Cometas.

LA causa pues como se fraguaua su luz, es por encuẽtro de Planetillas pequeños, q̃ viniero͂ a ocurrir tantos a vna que figurauan aquel resplandor, aũque cada vno nos fuesse inuisible. Que aya algunos destos cuerpos en el cielo ya lo hemos prouado, y como ay algunos q̃ hemos alcançado con instrumentos a ver, porque no aura otros que no podamos diuisar por si. Dos se alcançan a ver junto a Saturno, quatro jũto a Iupiter, al rededor del Sol se hã notado algunos. Enel firmamento, tãbien se hallan estas nouedades. En vna estrella anublada de Cancro, se vẽ aora cinco mõtoncillos de estrellillas de luz añublada. Cerca dela vltima estrella de la Iugula ay otra cõgerie de estrellas q̃ en espacio angosto se coaceruã, y entre las mismas estrellas se esparce al rededor vna luz blanquezina. Vn poco mas arriba de la saeta del Sagitario ay otro globo comode nube entremezclado cõ algunas estrellas. Enlas Pleyades se hallan tãbiẽ mas estrellas de las conocidas. Todo esto es argumento q̃ aura otros mas cuerpos menores, assi entre los Planetas, como

como entre las luzes fixas que no conozcamos, y por alguna particular circunstancia podran luzir. El dissoluerse los Cometas sera por apartarse estos cuerpos, diuirtiendose cada vno a su curso.

La razon porque la luz de los Cometas es menos viua q̃ la de las Estrellas ordinarias, es porque es de muchos cuerpos no bien adensados, y assi confuso su respládor no pueden igualar al de las Estrellas conocidas, La crin, ò cola de los Cometas, no es llama, ni fuego sino atrauesarse los rayos del Sol por entre aquellos cuerpecillos, por no estar totalmente apretados, como quando passan por entre algunas nubes se estienden vn pedaço de trecho iluminado, y quando dizen que bebe el Sol al agua, ò que se arrojan lanças de fuego, ò las varas del cielo, ò como en vn aposento cerrado entrãdo por vn agujero el Sol, o vidrio cõuexo forma vna piramide. Ayudara tambien alguna refracciõ, o reflexiõ de los rayos, encontrandose cõ tan varios cuerpecillos, tan distantemente dispuestos que bastara para las diuersas especies de Cometas con crin, con barba, con cola, el parecer, la estremidad desta encoruada puede ser algun engaño de la vista, y se satisfara con algunos teoremas, y axiomas de Euclides.

Confirma lo que hemos dicho que las colas de los Cometas siempre estan opuestas al Sol, y aunque Tyco, y Snelio quisieron no fuesse regla tan general, sino que se hallassen opuestas a Venus, o Mercurio se ha de dezir que entõces fue ilustrado el Cometa por alguno destos Planetas, a la manera q̃ Iuan Baptista de Benedictis escriue que Venus ilustrò a la Luna. Mas porque es dificultoso que les sobre tanta luz a aquellas Estrellas, mas cierto es dezir, que por la vezindad que tienen con el Sol vno, y otro Planeta, seria facil algun engaño. Y el mismo Tyco, y Snelio confiessan, que luego aduirtieron que dentro de poco estaua exdiametro opuesta contra el Sol. Mayor dificultad ay en el Cometa del año de 1558. que dizen no estaua opuesta a ningun Planeta, y le obseruò el Lantgrauio. A lo qual responde Tyco que el rasgo de aquella cola no fue obseruado en todo el tiempo que durò, sino vn dia, en lo qual aun pudo auer engaño, porque Cornelio Gemma que la obseruò aquel mismo dia la hallò encontrada con el Sol.

PRO-

PROLVSION A LA DOCTRINA Y

historia Natural, que hizo el Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de IESVS, el primer dia que Leyò en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañia en esta Corte.

POrque en varias partes de mi curiosa Filosofia, y tambien de la oculta me remito al discurso cerca de la historia de animales, con que principie la Theorica de la naturaleza, le he querido representar aqui, porque antes le encuentre, que le busque el curioso. Allegase a esto que el argumento no es de semejante, toca mucho de curiosidad, mucho de lo oculto de la naturaleza, con no poca illustracion de lo que sobre el artificio del mundo en libro cõpetente Filosofamos. Asseuero en el cosas poco frequentes, que fueron nueuas al oido no à la verdad, antes tan apadrinadas della que en el mesmo tiempo quando se descreiã las acreditaua. No fue mas tarde, que quando se pronunciauan la primera vez. Enton-

PROLVSION A LA doctrina y hiſtoria natural.

LA grandeza deſta Corte, la dignidad deſtos Eſtudios y nueua caſa de Minerua, ſi alguna parte de erudicion y miembro de Filoſofia deſſeaua, es principalmente eſte cuerpo y ſuſtancia del conocimiento de la naturaleza, y mas principalmente de la animada, por donde darè principio a lo reſtante de la doctrina y hiſtoria natural. Cuerpo, digo que es de Filoſofia, porque en el ſe encierra toda, y con eſcandalo de los Geometras (que aqui veran pecar ſus maximas) eſta parte es mayor, o caual con ſu todo. De tal manera es miembro de Filoſofia que la abarca toda, y rodea toda erudicion. Parte era del Idolo de Minerua que labrò Fidias el eſcudo de la Dioſa: pero toda la armazon de la eſtatua, todos ſus miembros, y artejos en el, ſe reſumian y eslabonauan. No con menor marauilla es parte de la Filoſofia la conſideració de la naturaleza animada, de tal modo, que en ella ſe toparà y engazarà toda: y ſi ſolamente aquella ſutileza de Fidias baſtò para hazer admirar ſu arte, eſte milagro ſobrara para acreditar eſta doctrina, y hazer mara-

villarse de la naturaleza, que començarè desde luego con imitarla. Es su gloria mas comun, ser maestra de parsimonia, no gastandose en lo superfluo, donde vee lo bastante: y assi pues bastarà ser comprehension de toda erudicion, para acreditar esta su parte, no me esparzirè a mas discursos, antes me escusarè de exagerar de proposito, ser la primera Filosofia del mundo en tiempo y dignidad. Porque la primogenita ocupaciõ conque al Benjamin de su omnipotencia, al vltimo y mas querido parto de su diestra, que es el hombre, empleò Dios, fue este conocimiento de los animales, poniendoselos todos delante de los ojos, y comunicandole conocimiento cabal de sus naturalezas. De suerte que el primer maestro desta Filosofia fue Dios, el primer discipulo, el primer hombre; y ella la primera del mundo, y la que fue como vnica en aquel dichoso estado de inocencia y gracia. De no saberla se ocasiono la ruina de nuestro linaje, porque sin noticia Eua de las naturalezas de los animales, se dexò engañar de la serpiente. No sabia que los brutos no hablauan, que carecian de razon y consejo, y assi no se assombrò de su razonamiento, aunque tan gran prodigio como es hablar vna fiera, no estaua aun formada, quando Dios traxo a su ma

rido

rido los animales, y le manifestò sus ingenios y propiedades, de que no informada ella no estrañò su lenguaje, ni temio, ni se admirò de la grandeza de Dios, que no reconocio con tan alto y casual concepto, como pudiera al Autor de tantas marauillas como en los brutos obrò, donde diuisara mas su potencia, sabiduria y bondad, en la multitud dellos, y composicion, y vtilidad para el hombre, tres rayos de la luz inaccessible que està embuelta y se hospeda en tinieblas, y solo derrama y entra por estas tres ventanas en la naturaleza, y donde haze mayor reflexion es en las sustancias animadas. Aqui es donde hablò Dios a muchos de los antiguos y reuelò la grandeza de su diuinidad, que ya segun Pisides, libro de opificio, podrè dezir, no solo ser esta la primer Filosofia, sino la primera Theologia, y la primera Escritura sagrada, no escrita por mano humana, sino por los dedos de la omnipotencia Diuina, cuyos interpretes tantos fueron, quantos huuo verdaderos Filosofos, no se desdeñando de ocuparse en ella los mejores del mundo, y los mayores, los Santos, los Reyes.

§. I.

De la dignidad de la Fisiologia, ò doctrina natural, en que se ocuparon muchos Padres dela Iglesia y Reyes del mundo.

MErece alguna consideracion, que de los Padres y Doctores primeros de la Iglesia que se abatieron a la Filosofia, y de los Principes que descansaron del Sceptro con con la pluma, ningun otro argumento arrebatò a mas, ni mas de proposito. De los ocho Doctores de la Iglesia de Oriente y Occidente, huuo de cada vna quien se ocupasse aqui. No merecia este fauor otro miembro de pura Filosofia. Ni ay argumento della que alcance a tener quatro Reyes por sus escritores. Mas desta solo los que cita Plinio, los menos son cinco, que muy de proposito escriuieron del, como Nipho gusta, sin otros muchos que se pueden añadir: tan santa, tan Real es esta Filosofia. Esmeraron pues en ella sus ingenios vn Basilio Magno, vn Ambrosio no menor, vn Epiphanio ygual a los mayores, vn Cyrilo, vn Isidoro, siguiendoles otros Doctores Eclesiasticos

Escriturarios, Escolasticos, Mysticos, Georgio Constantinopolitano, Micael Siculo, Alberto Magno, Vincencio de Burgundio, Iuan Rusbroquio, Hugo Victorino, con otros de igual, o por lo menos grande erudicion y nombre, que se dexaron la consideracion de otros miembros mayores de la naturaleza, por la de los menores, no en dignidad, sino en bulto, que conocieron por mas santificada y bendita. No merecio la naturaleza la bendicion de Dios hasta que se adornò con animales. No a los elementos ni cielos, ni Estrellas, ni Sol, ni Luna santificò Dios con su bendicion, quien la estrenò fue la naturaleza animada y senciente, consagrando Dios con las primicias de su bendicion a esta Filosofia.

Alçose tambien con la aficion y cuydado de muchos Reyes, que de los publicos aqui se reparauan. Numidia, Sicilia, Macedonia, y otras Prouincias, por ella conocieron a sus Principes Filosofos, los Iubas, los Filometros, los Atalos, los Hierones: los Archelaos, los Belisarios y el mundo a su señor, o tyrano, vn Antonio, vn Alexandro. Deste vltimo es principal deuda esta Filosofia, que aunque no escriuio della, cuydò que se escriuiesse, y creo que su mayor gloria, o dicha fue tener tal gusto, cosa de riesgo y fragosa

en los Reyes, a quien deuiessen mucho las letras. Por su gusto y gasto acabò Aristoteles lo que con tanta marauilla recogio delos animales, que a muchos parecio hurto de los libros de Salomon, Rey tambien que muy por menudo escriuio desta materia, pero si a caso no tuuo el Filosofo esta suerte, tuuo otra muy grande de alcançar vn Principe que fauoreciesse los Estudios. No perdono a gasto Alexandro embiando caçadores â todas partes del mundo, para que le traxessen todos los animales peregrinos, viuos, o muertos, cô ciertas relaciones de sus ingenios, para q̃ aueriguasse mejor Aristoteles la naturaleza de todos. Despues remunerò con larga mano a sus mismas mercedes, dandole quando le presentò el pequeño volumen de historia animalium, casi vn millon de vna vez. Y no era razon q̃ deuiendo tanto las letras a nuestro maximo Principe, pues del podemos dezir mucho de lo q̃ el nueuo Consul a otro Monarca Español: *Spẽ Hispani nominis sumptibus tuis suscipis; nullum magno Principe inmortalitatemque merituro impendij genus dignius, quam quod erogatur in posteros. Sub te spiritum, & sanguinem, & patriam studia receperunt. Tu Artes incomplexu, oculis, auribus habes.*

Esto

Eſto cumplirè agora, recogiendo en eſta Filoſofia a todas las Artes, poniendolas delante de los ojos, y ofreciendolas humilmente al regazo de ſu purpura. No era pues juſto que deuiendole tanto las letras, que no le deuieſſe mucho eſta doctrina, tan valida, y eſtimada de los Reyes, y ya ſiquiera por eſte titulo, o liſonja, lo deue ſer de los Corteſanos, que frequentarã ſus vmbrales por verla fauorecida. Mas ni por eſte nombre quiero encomendarla, ni por el de ſu curioſidad y guſto, titulo tyrano, que aun ſin juſticia impetra todo lo que quiere, ſino por lo que es en ſi, que no ſera agena de las Cortes; erudicion que es las cortes de toda erudicion. Eſto vltimo me empeñò de aueriguar con q̃ quedara aſſentado, q̃ pues eſta doctrina es tan ſagrada, no ſera indigna de q̃ la trate vn Theologo, y pues es Real, es digna ſe acordaſſe della vn Rey, pues por ella muchos no ſe acordaron de otra coſa, y pues en ella hazen Cortes, y ſe encuentran todas las ciencias, que ſea en la Corte.

Vn Filoſofo, que algunos dixeron ſer Aſtiages, a quien Auicena llamò ſin razon Antiſto, como aduirtio Alberto Magno dixo q̃ eſta doctrina era: *Triuiũ, & curia atque comitia ſcientiarũ*. Es el encuẽtro y Cortes

de las

de las ciencias, pues en ella se veran todas, que es lo que al principio represente: porque assi como en las Cortes ay algo de todas partes, y a ellas concurren de todas las Naciones, assi en este conocimiento de los animales ay algo de todas ciencias, que cada vna grauò aqui alguno armas. La Corte es vn tanto y como el compendio del Reyno, y en esta erudicion està vna cifra de todas. Esto empezè a exagerar, esto me falta mostrar, vn impossible, vn milagro, que en los brutos hallemos las ciencias, y las mejores flores de la razon en los q̃ carecen della.

§. II.

Admirables mouimientos y acciones de los animales correspondientes a los cielos y sus mouimientos de años, meses, dias, y horas.

VIniendo pues al punto, no solo digo que es la encrucijada de tres principales ciẽcias; porque en ella se encuentran la Theologia, la Filosofia, y su hermana la Medicina, como dize Tertuliano, pero en ella se celebran Cortes de toda la erudicion desta Academia, y demas Artes y doctrinas, y toda

curiosi-

curioſidad. Ella es parte no poco noble de la Theologia, muy grande de la Filoſofia, neceſſaria de la Medicina, vtil de las demas diciplinas, con que a ninguna ſera inferior, pues es o todas, o de todas, y ſi alguna no conoce parte en ella, la reconoce. A caſo ſacarà alguno a las Mathematicas: yo antes las calumniarè de embidioſas. Porque la Aſtrologia por emulacion ſuya, ò mintio ſer los cielos animales, o conſagrò a ſus aſtros con animales. Puſo en ſu firmamento los pezes, aſylo y refugio de Venus. Al Delfin tercero de Amphitrite. Al Leon eſtrenas de Aleydes. Al alacran peligro de Orion. Al carnero voto de Phrixo. Al lebrel guarda de Europa. A la liebre goloſina de Diana. A la cabra ama de Iupiter. Al cangrejo camarada de la Hidra. A la beſtia marina rieſgo de Andromeda: y entre los Indios a ſu camello: entre los Perſas a ſus monſtros. Afrentauaſe de ocuparſe en vn cielo muerto, y aſsi ſe autorizò con vna imagen, o por mejor dezir, imaginacion de animales, con que ya da las ventajas a eſta parte de Filoſofia, pues ò la imita, ò la embidia.

Y ſi llegamos a conſiderar lo mas excelente, y menos ſuperſticioſo de la contemplacion de los cielos, que ſon las obſeruaciones de los Aſtronomos, aquellos mouimientos

ordenados regulares, y marauillosos de las estrellas y Planetas que guardan orden certissimo, *toto cœlo errantes*, como dizen, no menos admirables y ordenados los hallaremos en los animales: y lo que es mas para admirar *in signa & tempora*. Que sol mas regular, que relox mas puntual que el Cynocephalo Egypcio, que segũ Horò distingue los dias y las noches, señalando veinte y quatro horas al dia, siruiẽdole de cãpana su ladrido. Distingue tãbien los trechos del dia el Guachilton, aue marauillosa de la India, como escriue Francisco Hernando en sus manuescriptos que se guardan en el Escurial. El Hemerobio cõpetidor es del Sol, a igual hazaña, se atreue a nacer y morir en vn dia y concluir tan grã le haziẽda antes de la noche. El aue Heliodromo toda la tarea que tiene es visitar el Oriente, y Poniente, y volando todo el dia, se halla cada noche en vn mismo puesto. Bien casero es el animal cuyos ojos imitan los del mũdo, mostrando los progressos del dia, y para que vẽgamos a los cursos lunares y dè cada mes, los ojos deste mismo señalan iguales tiempos que la Luna con iguales ceremonias y señas, creciendo y menguando con iguales augmentos, cõ iguales mermas. La hormiga pequeño animal, pero de gran admiracion, sin cõputo, sin calendario,

rio, sin epacta, sin cuenta alguna de la Luna, conoce sus mudanças, y nos las muestra: cuyo descanso, o trabajo son señal del interlunio, o plenilunio. El Cynocephalo se esconde tãbien quando se esconde este Astro, y con su ceguera acompaña y consuela la orfandad de luz de esta primera estrella. La conjuncion destos Reyes de la naturaleza, Sol y Luna, la manifiesta vn animalejo, bien vulgar, y cuya vileza no obsta a su admiracion, antes juzgo q̃ la ayuda. Que cosa mas marauillosa q̃ dõde menos se espera, hallar lo q̃ es mas de admirar. Diuiden tãbien los animales las partes del año. El mismo dia del Solsticio sale a luz el aue Virio. Al Equinoccio señala el Cynocephalo. La maripos ã a la Primauera. La cigarra al estio. Tiene en ellos la naturaleza su razon de tiẽpos, y cronologia, haze sus anales, meneas, y ephemerides. En los cieruos apunta los años, a la serpiente teutlacotzuaqui, cada año la nace su sonaja. En algunas culebras los meses. En las aues de quatro pies, de que haze mencion Aristoteles, los dias: de las horas ya diximos la cuenta que tiene en los Cynocephalos. Los pronosticos de los tẽporales, no menos que los cielos indican, el Delphin, quando retoza, la rana quando vozea, el mochuelo quando parla,

la grulla quando enmudece, el alcion quando anida, el an ade quando se espulga, la garça quando se entristeze. Alcançan tambien los oficios y mouimientos de las Estrellas fixas, los del Syrio quando nace el aue que llaman Parra, retirandose aquel mismo dia, y a otros muchos brutos es comun el conocimiento y sentimiento de la Canicula. De las cabras de Libia lo cuenta Plutarco. Mas Lyco, y Caristio, en sus admirables de todos los ganados de Africa.

§. III.

Notables pronosticos de animales.

SI cotejamos los pronosticos con que el cielo nos acaricia, o amenaza, y las señales no supersticiosas de cosas contingentes, con que Dios se muestra q̃ se acuerda de nosotros, y que nosotros no nos acordamos del, aũque en el cielo son mas vistas, en los animales son mas claras, y no mas pocas. Los Cometas monstros del cielo son, pero no se nos han significado menos cosas con los monstros de la tierra, y prodigios mas vezinos. La huida de Xerxes pronosticò vna liebre, que pario vna yegua. La seruidũbre de Babilonia el parto de vna mula.

El

El parricidio de Cesar vn buey sin coraçon. El estrago que hizieron los Portugueses en los Romanos, siendo Consules Atilio, y Manilio, dos culebras negras. El que hizieron al contrario los Romanos en los Portugueses, vn centauro compuesto de buey, y de cauallo. De las riquezas de Midas, y de la eloquencia de Aristocles niño, tomaron possession las hormigas de Phrygia, y las auejas de Athenas. Y para que veamos la claridad cō que en los animales nos profetiza los sucessos el cielo mas que en si mismo. La venida de los Españoles a las Indias, pronosticò vn aue hallada en la Laguna de Mexico, con copete de cristal, en cuyos visos se dibuxauan los soldados que venian de Europa. En Maguncia, como cuenta Antonio Vascōcellos, auia vna muger herege, que con conocida rabia y odio, ladraua, y mordia en todas coyunturas con murmuraciones continuas a los Religiosos nuestros, quiso el cielo significar la su ira, y amenazar el castigo que la aguardaua, y pario vn monstro espantoso; con cabeça de perro desollada, y cortado el ozico (viua estampa de su pecado) cubierto con vn bonete de quatro esquinas. Fue tan claro ser esta señal de lo que Dios se auia ofendido, y prometia vengar nuestras injurias,

mas; que los mismos hereges lo conocieron, y lo que mas es lo confessaron.

§. IV.

Raros meteoros de animales engendrados en el aire.

BAxemos de las Esferas a las regiones elementares mas vezinas. La doctrina de los Meteoros, a imitacion tambien de la Astrologia, se quiere honrar con poner titulo de animales a sus apariencias, y vislumbres. Llama Aristoteles, segun Seneca, a algunos fuegos suyos cabras, como son los que se vieron en la guerra de Perseo, y quando fenecieron Augusto, y Germanico, y quando perecio Seyano. A otros llama dragones. Dexo agora a los Dioscuros, y su hermana. Mas no solamente en el nombre, sino en sustancia, entrá los animales entre los Meteoros, y alcança su juridicion a essas regiones altas, en las quales se han criado pezes; Hanse formado entre las nuues ranas. Siendo Emperador Carlos Quarto, llouieron tantas bestezillas ponçoñosas del cielo, q̃ estragaron con su pestilencia muchas Prouincias. A Iacobo Ziglero doy por Autor, q̃ cada año llueuen ratones en algunas regiones aquilonares.

En

En Nortuegia, como cuenta Iulio Scaligero, caen muy ordinario vnos animales que llama Lemmeres, criados en el ayre, los quales despues talan los campos mas que las langostas, son mayores que ratones, y tienen el pelo pintado. E Obispo Vpsalense añade, q̃ en otras Prouincias fuera de Nortuegia han llouiznado las mismas bestezillas. Olimpiodoro dize, que codornizes se crian del ayre. Bonamigo en el segundo de alimentis afirma, que muchos animalejos se forman con el rozio. El aue Monocodiata, aunque no se cria del ayre, ni del rozio, criase en el ayre, y del rozio, y manà se sustenta, y es tan propria de essas regiones sublimes, que nunca se abate, ni a la tierra, ni a peña, ni a rama, sino como nube siempre anda suspensa: cosa en tiempos antiguos increyble, pero va de entera fee. Tal vez ha sucedido caer con la lluuia vn buey pero esto no fue aborto de las nubes, sino hurto de vn recio viento que se llama Ecnephia. De ojos de animales, sangre, y leche muchas vezes repite Iulio Obsequente auer lluuido, y singularmente sien lo Consules Marco Acilio, y Cayo Porcio. Finalmente no es mucho hospe[illegible] de este espacio sublunar los animales, pues el Zodiaco se honra con sus estatuas.

§. V.

Lluuias, granizo, piedra, rayos, y otros fuegos engendrados dentro de los animales.

Añado, que en los mismos animales podemos contemplar los meteoros, lluuias, piedra, granizo relampagos, rayos, fuegos, estrellas caedizas, escarcha, rocio, nieue. Del llouer es elegante la sentencia de Auicena, y de Fernelio, a este proposito: *Omnem distillationis materiam à iecore calidiori suscitari, multos inde vapores in caput efferri, qui deinde cerebri frigore in aquam versi protinus dilabuntur, perinde atque terrarum expirationes, quæ in nubes concrescentes mox dissoluuntur in imbrem*; quien quisiere ver mas de esto, podra ver a Estephano Roderico, donde gustarà de ver lo que de la nieue, rocio, y escarcha auerigua. Vengo en particular a la piedra. Holerio enel escolio quarenta y cinco obserua, que muchas piedras se engendran en la cabeça. Acerca del granizo, Galeno cuenta de vna persona, y el Castrense, dize, que vio por sus ojos lo mis-

mismo en vna Monja, a quien tantas piedrecillas le cayan, que quãdo estornudaua echaua como si granizasse piedrecillas verdaderas. Para los relampagos, que mas se puede dezir, que lo que acõtecia al padre de Theodorico, todas las vezes que estregaua sus miembros, despedia llamaradas de fuego. Antonio Cianfio, y Maximo Aquilano, con solo que les tocasse vn lienço, arrojauan centellas, mas que si vn acero descãtillasse a vn pedernal. De Alexandro cuentan, que encendido de colera en vn apretado trãce, en que los Indios le resistian valientemente, echó llamas de si, con tal pasmo de los enemigos que los aterrò, dandole la victoria vna vez, no el valor Macedonio, sino el temor barbaro. Del cauallo de Tiberio Cesar era mas ordinario, quando se encendia en alguna batalla, echar llamas por la boca, y Architrenio Canto.

Ignes equus arduus efflat.

Son efectos tambien de centellas, y rayos interiores, muertes repentinas, y enfermedades arrebatadas. Eruditissimos Medicos a la perlesia, y apoplexia llamaron rayos, y aun Plauto a los tocados de vna dellas dolẽcias dixo, *Sideritos*, y salio a la misma afeccion, *paruam siderationem*: otros incendios nociuos se han visto en las bestias. Fuego es

el hanelito del Caco enojado, como Adelino Philosopho dixo, que lo que fingio Virgilio de su monstro.

Huic monstro Vulcanus erat pater illius; atros.

Ore vomens ignes, magna se mole ferebat.

Fundamento tuuo de alguna verdad; no ay mentira que no sea hija de algo. Y para que no falten estrellas caedizas del cielo, Iuã Fabro Philocymico en su Paladio, dize lo que vio por sus ojos, que vna donzella peynando se la caian de la cabeça al seno vnas centellas, como quando se veen caer las estrellas del cielo, espantandose todos los que estauan presentes, hasta que el les declarò la causa natural de aquel prodigio.

§. VI.

Notables figuras de animales con formas de estrellas, y del cielo.

PAra que no nos espante ver las impressiones celestes en los animales, añadire, que en ellos se hallaran los mismos cielos, el firmamento, las estrellas, los Planetas, que no solamente como el cielo contiene a los animales en imaginacion, pero

los

los animales contienen al cielo en imagen. Tiene el mar sus cielos viuientes, sus espheras animadas, su firmamento viuo, sus estrellas con sentido, sus planetas có alma, su Sol con vida. Y aun segun dize Gesnero, que vio por sus ojos su Luna con espiritu. Los Franceses al Beut llamã Luna, assi por su forma, como porque segun quieren algunos, de noche luze con resplandores que de si despide. Maranillosas especies de pezes que imitan en su forma los cuerpos celestes. El pez Orbe, todo es vna esphera, tan redondo, que aun cabeça no tiene, y todo este globo està pespuntado de vnos abrojos con sus rayos como estrellas, que quien le viere juzgarà que es vn cielo pequeño, o vn firmamẽto al reues. El pez After no parece sino vna estrella diuidido por todas partes con rayos: hasta cinco solamente le dan Rondelecio, y otros, mas yo he hallado que algunos llegan a treze: y no solamente tiene la figura de estrella, sino el natural, y vigòr. Es de naturaleza ignea, y de vn ardor tan encendido, que todo lo que toca abrasa. Quan grande es su fuego pues el Oceano no le apaga, al qual, ni le falta la marca, ni executoria de los cielos, que es pureza, porque es tan limpio que carece de excrementos. Son las aguas parientas de los cielos, o mas vezinas,

porque, o fueron hechas dellos, o estan debaxo dellas. Por aquella cortesia que hizieron a la tierra dandola su lugar, merecieron ser puestas en el mejor, y mas superior del mundo, tanto se gana por vn comedimiento. Conuenia pues que tuuiessen alguna memoria de su dignidad, y algunas imagenes, y prendas de su nobleza, y assi entre los demas elementos, son las que conseruan en sus habitadores las formas celestes, si bien es verdad no faltan en la tierra algunos borrones del cielo, aunque bien lucidos, que aunque no ay en ella imagenes de Planetas, y estrellas, ay algunas de constelaciones. Que es el Cocuyo, sino vna constelacion de quatro luzes. Tiene quatro estrellas muy reluzientes; dos en los ojos, dos debaxo de las alas. Echan tantos rayos de si, que a su claridad hilan, texen, cosen, pintã, baylan los Indios, caçan, y pescan de noche, caminan lleuando estos animalejos atados al dedo pulgar de los pies, y en las manos, alumbrandose con ellos, como con hachas, y linternas, los Españoles leen cartas a su luz.

De lo dicho consta, quanto se estiende esta philosophia, que es a quanto ay en los cielos, y aun quanto son; y a toda la region Etherea, dilatandose por largos espacios su curiosidad, con tan grande gusto, y admira-

cion,

cion, que Galeno por estos titulos prefirio su consideracion a la contemplacion de los cielos, en cuya comparacion son menores, y assi dize en el libro quinto de vsu partium: *Ne admireris, quod pulcher sit Sol, & Luna, ad hac quod chorus omnis astrorum miro artificio digeratur. Neque etiam te stupore perfundat illorum, vel magnitudo, vel splendoris venustas, vel inquietus motus, vel circuitionum ordines, ita vt qua deorsum posita sunt, si illis conferantur parua, & abiecta esse videantur, suoque ornatu, & dignitate carere, etenim conditoris sapientiam, virtutem, ac prouidentiam hic quoque relucere inuenies.* Anaxagoras con la vista de vna estrella se contentò por premio de su vida; dixo que se daua por pagado de auer nacido, por solo mirar al Sol. No auia menester mirar tan alto, por mas contento se podria dar con la vista de vn animalejo, vna aueja, vn gusanillo, vn mosquito; en los quales conoceria mas el ingenio del artifice, pues en el mesmo artificio hallara ingenio. Pero no hemos menester valernos de su industria, basta lo material dellos, su compostura, y fabrica, a cuya imitacion porque el mundo no fuera menor que sus partes mas pequeñas;

fingieron algunos, otros lo creyeron que el mundo era animal, y le señalaron sus miembros; a la Luna dixeron, que era su celebro; el Sol su coraçon, los demas miẽbros los distribuyeron de tal modo, que por hazerle animal, le hizieron monstro, y por cõponer mas a esta hermosissima, y ordenada maquina del vniuerso, le afearon, y desformaron.

§. VII.

Animales que nacen de plantas, y son frutos de arboles.

CORto quedè en dezir, que se estiende esta doctrina quanto el cielo: añado, que a quanto la tierra, y los subterraneos, plantas, y minerales. Para que no quede linea de Philosophia natural, que no toque en este punto, y atrauiesse por este cẽtro. Dexo que el proemio de todo el animal, y el aumento de muchas de sus partes es la vida de las plãtas. Dirè mas particularidades. Muchos animales nacen de plantas, y muchas plantas de animales viuos. Las aues Bernecas, mançanas son de vnos arboles, como lo confiessa Bartholome Anglico. El Ganso Arboreo, dizen Saxo Gramatico, Eneas Siluio, y nuestro Padre Delrio, que nace del fruto de vnos

arboles de Escocia, quando cae en el agua, porque se conuierte entonces en aquella aue. El Obispo de Vpsalia afirma el mismo nacimiento de vnas Anades. Fulgosio, dize; que en lugares maritimos de Irlanda, ay vnos arboles parecidos a los sauzes, de los quales nacen vnas mançanillas, que poco a poco se van formando con figura de Anades, quedando colgados por los picos de los arboles. y quando llegan a madurar, con la fuerça del peso, se sacuden, y arrancan de las ramas, y caen en la mar, y buelan, delas quales aues porque no nacen de otras, vsan los naturales en la quaresma. Aduierte este Autor, que los que vieron esta marauilla por sus ojos, se lo afirmaron, y añade: *Res tam multorum grauiumque virorum testimonio, qui hoc viderunt probata est, vt minime dubia duci debeat.* Lo que yo juzgo es, que puede ser que se aya añadido alguna circunstancia, no tan cierta en el nacimiento de las Bernecas de arboles, pero en la substancia, no me atreuere a negarlo, como lo hizo Alberto Magno, y Gerardo de Vera en su nauegacion, por los muchos, y graues Autores que lo asseguran, o atestiguan. Y es question que ventilo Fortunio Liceto, y resoluio ser verdad. Yo

puedo añadir en fauor de lo que escriuio Fulgosio otra marauilla, no menor, aunque certissima. Llamã los Indios Hoitzitziltototl a vna aue no menos hermosa, y asseada en la variedad de sus colores, que delicada en su comida, que solo con lo puro de vnas flores se alimenta, y assi en marchitandose ellas se da por muerta, y para assegurar su vida busca los arboles mas empinados, y en lo alto dellos se claua con el pico, quedandose a si colgada, y al parecer muerta por espacio de mas de seis meses, hasta que tornen sus flores, y entonces resucita, y se dessenclaua de su tronco. Esto es tan cierto, que dize desta historia Francisco Hernando Protomedico de nuestro Filipo II. en sus manuscriptos: *Est fide dignissimorum hominum testimonio compertum, & scribarum fide non vno comprobatum in loco.* Y añade mas: *Nec nugæ sunt, aut cuiquam hoc debet esse dubitatum seruata quippè est non semel auis affixa stipiti intra cubiculum, & cum sex menses exanimis iacuisset, quò tempore natura sibi comparatum est, reuixit, ac dimissa in agro volitauit.* Añado yo al credito desta historia, fuera de estar ya recebida entre los platicos de las cosas de las Indias, la

diligencia, y presencia deste Escritor en aquellas partes; a las quales fue embiado por su Magestad, solo con este fin, que aueriguasse los milagros que se cuentan de naturaleza en aquel nueuo mundo. Lo qual el cũplio con dichosa diligẽcia, y acertado juizio

§. VIII.

Raros animales, que son frutos de plantas.

NO es menor marauilla que las dichas, lo que Odorico Vticense en su itinerario afirma, que en los montes Capescos, o Caspios, nacen vnos melones muy grandes, que en lo interior crian vn animalejo muy parecido a vn cordero, y blanquissimo como vna nieue, cuyos pelos eran como de algodon, pero que facilmente se le despeluzauan, su carne le dixeron que era sabrossa, y saludable Esta historia la admiten tambien, y cuentan Rhamusio, y Fortunio Liceto. Dize acerca della vno de sus Autores: *Hoc magis credo, quia id audiui à magnatibus, & fide dignis, quam si proprijs meis oculis vidissem.* Lo cierto es, que no todo lo admirable es mentira, ni todo lo inaudito falso, y

que

que sustenta la naturaleza su Magestad, con estos vultos de impossibilidades. Otra historia parecida a la passada, cuentan Sigismundo en la descripcion de Moscouia, y el Obispo Vultuariense, y Escaligero, (que tampoco lo refuta) y Surio en sus comentarios al año de 1504. Las palabras deste por ser tan graue referiré. *Non longè à Cazanensibus Tartaris quad in insula à grauissimis viris narratur semen quoddam inueniri non absimile peponum semini paulo tamē maius, & rotundius: ex eoque in terram condito quidquam agno simillimum enasci, quinque palmorum altitudine: nam & caput, oculos, aures cæteraque omnia in formam agni recēs editi, pellem etiam subtilissimam habere, qua per multi his in locis ad subducenda capitum tegmina vtantur: tum quæ que plātam illam, si tamen sic dicenda sit, carnem quidem nullam attamen sanguinem habere sed carnis loco materiam quandam cancrorum carni persimilem. Vngulas vero non, vt agni corneas, sed pilis quibusdam ad cornu similitudinem vestitas: Radicem illi ad vmbilicum seu ventris medium esse: viuere autem tantisper donec depastis circum se herbis, radix ipsa pabuli,*

li, inopia arescit. Denique miram eius suauitatem quæ lupos, & cætera rapacia animantia ad eam deuorandam inuitet. At hæc quidem propemodum commentitium esse videtur nisi à multis minime contemnendis hominibus confirmaretur. Sed quid Præpotenti Deo difficile est? Quem admirari, & laudare debemus in operibus eius. Yerran los que por vnas mismas reglas miden la admiracion, y la fee: distintas consideraciones son, distintas causas tienen, de la admiracion es el efecto sin respecto a la causa, de la fee la causa superior al efecto. Muchas cosas son admirables, y con descredito de su verdad por no mirarse a la causa: muchas son creybles con menoscabo de su marauilla por mirarse a su Autor. En estos milagros de naturaleza, mirese quien los haze que es Dios y dexaran de ser increybles, y aun admirables, por serlo mas la virtud de su principio. Igno rancia tambien de la misma naturaleza es, causa en cosas mas creybles de su descredito. Porque no se podra creer, q̃ nazcan plantas con figuras de animales, pues piedras se han topado con ellas, estando mas lejos vn marmol de sentido que las plantas. Y quanto a la particular figura de cordero, de quien lo vio por sus ojos lo he sabido, que en Fili-

pinas

pinas se hallò vna piedra cristalina, en cuyo medio estaua naturalmēte figurado de color Turquesado vn cordero, con vna Cruz a cuestas. Esto he dicho por mayor, que quanto a lo que toca à las plantas agniferas, si bien creo su substancia, dudo de sus circunstancias, no me atreuere a assegurar que seã verdaderos animales aquellos corderos, sino solo en el bulto. Quiça seran algun genero de Zoophytos. Pero de qualquiera manera ya hemos visto como ay animales, que son frutos, y aun pepita de las plãtas, que falta sino dezir que ay tambien otros que son hojas. Esto tambien prouare. No lexos de la fortaleza de Ternate està la planta que se llama Catopa, de la qual caen hojas menores que las comunes, de cuyo pie se forma, subitamente dizen algunos, vna cabeça de gusano, o mariposa, en talle, cuerpo, y las venas que del proceden, son pies y manos; las hojas alas, cō que luego va siendo perfecta mariposa y juntamente hoja. Renueuasse este arbol cada año, lâça pimpollos, como de castaño, de los quales nacen ellos gusanos, que trepan por hilos asidos en las hojas. Liceto dize, y pienso que tambien Costeo, aunque a este de proximo no le he visto de vn rio de Iuberna, que en el nacen los pezes de las hojas de vnos arboles.

§. IX.

§. IX.

Planetas que nacen de animales, yedra, ceuada, escandia, rosas.

QVE podemos ya añadir, sino que los animales son tambien rayzes y troncos y semillas de plantas, lo qual atestiguan tambien grauissimos Autores. No menos que Aristoteles, y Theophrastro afirmã que se hã caçado cieruos, de cuyos cuernos auia nacido, yedra, y suponiendo esta historia cãta Tasso de los cuernos deste animal.

Dale quale anco germogliò tal volta
l'edra tenace frondeggiando in alto.

Aun mas marauilla es lo que Plutarco cuenta, a que se ha hallado nacer ceuada dentro de los cuerpos humanos, en partes donde no podia auer entrado grano ninguno. Mas increyble es que a vna muger le naciesse vna espiga de escandia, y que le saliesse por las ventanas de las narizes. Pero afirman esto Conrado Rubeaquense, y Iuan Gualterio en su Chronico politico, y Fortunio auerigua la causa natural deste prodigio, en el libro tercero de spontaneo Ortu. Solo he àpun-

tado estos efectos naturales, aunque insolentes, que de los milagrosos pudiera amontonar, como fue lo que sucedio a Ioscion deuotissimo de la Virgen, segun contesta el Cantipratense, y Vincencio Burgundio, nacieronle cinco hermosissimas flores, de de los oydos, ojos, y boca, escritas con el nõbre de Maria, por lo menos la de la boca, premio de la deuociõ quotidiana que tuuo de saludarla con cinco Auemarias, y cinco Salmos, q̃ cada vno empeçasse cõ letra de su nõbre. Por si alguno quisiere imitar esta deuociõ tã agradable al cielo, los Salmos son: *La magnificat. Ad Dominum cũ tribularer. Retribue. In conuertendo. Ad te leuaui.*

§. X.

Minerales que se han engendrado dentro de animales, hasta oro, yesso, sal. con otras cosas raras.

DEscendamos ya a los minerales y hallaremos auerse engendrado piedras preciosas, y metales muertos en miẽbros viuos. Ha auido en cuerpos humanos minas de oro. Es cosa aueriguada, q̃ a vn muchacho de Silecia, le nacio vn diente de oro fino, de lo qual Iocobo Horstio haze vn libro entero. Hãse hallado piedras de cristal dẽtro de los cuer-

cuerpos, como fue notorio el año de 1619. Que se ayan empedernido muchas partes del cuerpo, bastantemente lo prueuã las historias q̃ trae Schenchio, recogidas de grauissimos Autores, porq̃ a muchas mugeres los pechos, a otras los viẽtres, se les han hecho piedras. Que se ayã engẽdrado otras en la cabeça, lẽgua, jũturas, estomago, viẽtre, Autores sõ Holerio, Iuã Cõmano, Zoar, Giberto. A vna muger se la voluio piedra la criatura en el vientre, y la tuuo algunos años dentro como escriue Quercẽtano en el *Diat. Polybist, sect. 2. c. 2.* Que se engẽdren piedras en casi todas las otras partes, Donato lo afirma. En el coraçõ del cieruo, y en sus entrañas, Crato, Encelio, y Iordano lo atestiguã. Las niñas de los de la Hyena piedras son. Dela joya Draconite, ya se sabe ser su cãtera el celebro de vn Dragõ. Las margaritas deue la auaricia a las cõchas. Lo q̃ es mas marauilloso, es, el tocado o copete del aue Pauxi, q̃ cria vna piedra (assi la llaman) sobre la cabeça, de tamaño de vn gueuo, y a vezes como vna naranja, y es de color morado, q̃ la sirue de gala. Ni faltã otros minerales imperfectos y fossiles, de media naturaleza, hasta el yesso, del qual es marauilloso el testimonio de Antonio Musa Brasauolo, q̃ depone assi 4. *apb 79. Et nos vidimus verũ gyps*

tũ ſluris exire, quod in tãta copia abũdabat, vt quidã experiri voluerit, an gypſi officio fun geretur nã omnes gypſi qualitates, quæ ſenſu præſtãtur habebat. Collegimus fere huius gypſi unciã, & in puluerẽ redegimus, poſtea addit aquis ſubegimus, & lapidẽ delinentes parie tique applicantes lapidem tenaciſsime ſuſtinebat, vt etiam verũ gypſum in hac proprieta te excederet. Salinas tambien ſe hallan en cuerpos animados. No ha muchos años que de los ſeſos humanos ſe sacò verdadera ſal en granos muy grueſſos. Fuera de que eſta es la ſazon de toda ſuſtancia. No ay nin guna corporea en que los Cimicos no pue dan topar ſu ſal que la conſerua. Eſta es la ſal del mundo entrañada en toda eſſencia, a la qual con razon ſe compararã los varones Apoſtolicos, ſegun la ſentencia de Chriſto, que no dixo ſolamente voſotros ſois ſal, ſino añadio, ſal del mundo. La caridad delos Sã tos les haze entrañarſe, y eſſenciarſe con to dos con inſeparable afecto, por ayudarlos, y ſuſtentarlos en el bien, que no ſolamente ſon ſal para los muertos, para que no ſe corrompan mas, ſino tambien de los viuos, para que no mueran, ni degeneren. A malos, y a buenos ayudan.

Deſta madera el curioſo conocimiento de los

los animales, engaza, y toca a todas partes de Filosofia natural, que cada vna le ha dado su prenda, como los Dioses a Pandora.

§. XI.

Virtudes Cardinales representadas en los animales.

LA Filosofia Moral sino dio nada, puede tomar mucho de la escuela de los brutos. Es la naturaleza vn libro de Filosofia Moral, disputa de todas las virtudes y vicios en los animales. Agora empieço las marauillas, en comparacion de las quales, todas las dichas no lo son, Marauillome de los que se estrañan de que oro, cristal, yeruas, nazcan en los animales viuos, y no se marauillan de ver en ellos tantas virtudes, aunque muertas. Para mi mas es que obre vn bruto vna sombra de virtud, que no que obre en el bruto Dios metales verdaderos, pues porque no se creerá lo que es menos, pues vemos executado lo que es mas? Porq̃ nos marauillamos de aquello, y no nos espantamos desto? Dirá alguno que por ser ya esto ordinario, y mas comun. Pero por esto nos hemos de admirar mas, de que sea mas vezes lo mas marauilloso, y de aqui tan bien

co[illegible]o la fè q̃ hemos de dar, a lo que hemos dicho, porque no serà mucho suceda alguna vez lo que es menos, pues vemos acontecer tantas lo q̃ es mas, y assi quiẽ cree, o vè en los animales tãtas virtudes è industrias, no tiene ya derecho para negar menores marauillas y menores son todo lo demas q̃ se puede dezir, nacer de plantas, y q̃ dellos nazcã plantas, tener formas celestes, remedar los cursos y mouimiẽtos de los Astros.

Viniendo pues a lo propuesto. La forma de la prudencia la enseña el Paguro q̃ aguarda sazon y tiempo, que es el punto de la discrecion, huye las ocasiones quando se vè flaco, sufre los agrauios, templa la yra hasta q̃ se vè con sus armas reparadas, no queriendo peligrar, sino cierto de su saluamento. Que mayor prudencia q̃ la de aquel q̃ tiene en su mano la ira syrte, en q̃ todo consejo se anega con su incendio? Que mayor prudencia q̃ la de aquel que vence los peligros con dissimular? La tẽplança enseña el Aguila Iouial, q̃ con ser de genero tan glotõ, se abstiene de carne. La Serpiente Iuana guarda su quaresma, ayunando muchos dias cõtinuos. La serpiẽte Teutlacotzauqui se esta vn año sin comer, otros muchos animales se han topado encerrados, en piedras donde no puedẽ comer. Que mayor rigor de abstinencia,

que

que la del Cephalo, passandose no con pan y agua, sinõ con agua y tierra. Donde hallaremos la definicion de fortaleza? En el Leõ? No creo està en esta fiera, q̃ mas fortaleza es sufrir la muerte q̃ executarla. El Armino nos la dicta, q̃ quiere dexarse matar antes q̃ verse manchada. Esta es fortaleza sufrir mil muertes, antes q̃ en la vida vna manzilla. La essencia dela justicia muestra la Thermute; castiga a los malos, acaricia alos buenos. El aue q̃ dizẽ Diceros, entierra el veneno que tiene, porque no lo tope ninguno, y se mate. Que mayor justicia que la inocencia.

§. XII.

Otras virtudes morales de que se halla exemplo en los animales, religion, penitẽcia, castidad, estudiosidad obseruancia, eutrapelia, mansedumbre.

NI faltan las otras virtudes, apẽdizes destas quatro. En los Elefantes se verà la Religion, adorã y saludan al cielo, pero primero se purificã, y bautizã enlas aguas de algun claro rio. Quien enseño a estas fieras q̃ se requeria limpieza para el culto diuino, q̃ las cosas santas se hã de tratar santamente.

Do[illegible]les la naturaleza, como a sus Sacerdotes de todas las demas partes necessarias a su oficio. Lo primero, de la virtud de penitencia necessaria a los que han de tratar cosas sacras. Si a caso se descomidieron cō sus Maestros, arrebatados de alguna colera repentina lloran su culpa, y hazen penitencia della con ayunos. Lo segundo de castidad, virtud, aun entre infieles necessaria a la Religion, y assi solo de tres a tres años, o de dos a dos se juntan, y esto en lugar secreto, y por necessidad para cōseruar su especie, Que cosa mas compuesta y pudica, pues aun de si misma se auergueança. Y porque ha de ser hermana del Sacerdocio la ciencia, fuera de la natural prudencia que les dio, les preuino con la virtud de la estudiosidad. Hanse topado Elefantes estar a la Luna repassando las liciones, que su Maestro les dio entre dia para no errarlas al siguiente. La virtud de la obseruancia, apendiz de la Religiō, en ellos se halla; dan las vētajas a los mayores y mas ancianos, en el lugar, en la comida y bebida. La misericordia, el Quebrantaguesos la enseña, que a los hijuelos desamparados del Aguila los recoge y sustenta, y el Delphin con los muertos la exercita. La amistad enseñan las aues Casias, que nunca son vistas, sino quando son menester contra la lan-

gosta,

gosta, conforme a lo que dize Publio Syro.

Amicos res opimæ parant, aduersa probant.

El Aiotochtl, y la Biuora de cascabel, bestias pestilenciales de la India, no solo son amigos, sino camaradas, acogense en vna misma choza, y con ser perjudiciales, y mortiferas entrambas fieras, aun de noche se fia vna de otra. Aqui juzgo que está la pureza y essencia de la amistad, donde no ay interes, porque vna de otra no puede esperar bien. La mansedūbre donde la esperaremos? Del cordero y oueja? No sino del Leon, que vna vez domesticado no ay cosa mas mansa. Fue combidado de Onomarcho, Azafate de la Reyna Berennice, ganapan de Hannon. Que es mansedumbre, sino templança y correccion de la ira, y en aquel es mas loable, donde el furor mas precipitará. En Barcelona sucedio, que lleuando su Maestro a vn Leon por la calle, vn atreuido mancebo le dio vna palmada en el lomo. Boluio para el la fiera acordada de su natural cõ la injuria, el Maestro que lo notó para reparar el daño la dio vozes, diziendo. Ta, ta, ella se hizo tãta fuerça para refrenar su ira que se quedo muerta alli. Que cosa mas mansa, que la que muere por serlo? O verguença nuestra, que estimen los brutos vna sombra de virtud, a precio

de la vida. La afabilidad tãpoco les falta aũ entre enemigos. Cuenta Escaligero de vn lobo que estaua entre las ouejas mãso, y de vna liebre entre galgos segura, aquel sin daño, esta sin miedo. Yo añadire mas, que la he visto con gusto, no solamente entre galgos segura vna liebre, sino alegre y contenta. Y para que no falte la eutrapelia, juguetona, retozando ella cõ los mismos galgos, y mordiendoles. Desto no cito a otro por Autor, yo soy testigo de vista.

§. XIII.

Estraña aue la Apode, sin pies, sin comer sin parar, cõ otras notables virtudes, como pobreza, y humildad.

Y Porq̃ no se echen menos virtudes mas Christianas, la pobreza Euangelica vemos estãpada en la auecilla Apode, q̃ no tiene cosa de la tierra, ni donde assẽtarse, ni reclinarse, ni en el suelo, ni en rama, ni vna piedra dõde descansar, ni dõde ponga sus hueuos; tanta pobreza tiene, q̃ es menestar q̃ la hẽbra los ponga sobre las espaldas del macho, que tiene para este proposito acomodadas por la diligencia de la naturaleza apercebida. Y parece que aun en estas aues se repre-

representa el dicho de Christo, que de los pobres es el Reyno de los cielos; pues con ser tan pobres que no tienen nada en la tierra son señoras de lo alto, y como auezindadas entre los Astros, se remõtan allá andando siempre leuantadas a las nuues donde nada las falta. He hallado otra relacion de estas aues, bien diuersa de la fama, y admiracion, q̃ esta recebida en España, y aprouada por grauissimos Autores, especialmente Aldrouando. Pero no dexan de hallarse en ellas, otras admirables virtudes, de fè, y justicia legal. Dizẽ, q̃ al Emperador Rodolfo Segundo, lleuaron vna con pies, y q̃ las demas los tienen tambien, y q̃ andan a vandadas, y tienen su Rey, al qual son tan leales, y finas, q̃ si acontece herirle con alguna saeta, y caer en el suelo, todas se caen con el, y se dexan coger cõ las manos, no queriẽdo dexarle, ni aũ muerto, ni aũq̃ se veã muertas, tan finas son cõ el. Dizen tãbien, q̃ quando quieren beuer, embiã vna q̃ haga la salua, y prueue las aguas, porque no sean dañosas, y quando vẽ q̃ la beuida es segura, y saludable por no auer hecho mal a su espia, q̃ se pone a todo riesgo por la salud publica, entonces toda la quadrilla se abate a recrear su sed. Esto cuẽtan los nauegantes estrangeros destas aues, llamadas en lengua de las Malucas

manu-

manucodiatas, y refieren esta relacion de boca de los mismos naturales de las Paquas dõde dizen que nacen. No me atreuo a desmentir la fama de los nuestros, que las quitan los pies, y cuentan dellas mayores marauillas. Ay muy diuersas especies destas aues, puede ser que vnas tengan pies, otras no. Y puede ser argumento lo que dize Iuã de Vveel, y q̃ algunas carcẽ de aquellos niervecillos, o hilos de donde se cuelgan las que no tienen pies. Y assi vna y otra informacion entendida de diuersos generos, será verdadera, y se quitarâ el escrupulo a Caloro Clusio, que siguiendo Pigafeta contradize a Aldrobando, y a las relaciones de nuestros Portuguese s. Torno aora a mi argumento. La humildad tambien es virtud Christiana, que nos muestra el aue Merope, porque se leuanta con mouimientos contrarios, y la cabeça abaxo sube hazia el cielo. Este es oficio de la humildad, con inclinaciones y abatimientos leuantar. *D*el agradecimiento no tẽgo que acordar nada, pues cada dia le vemos en los perros, y generalme esta virtud es la marca, con que a ninguno de los animales dexò de herrar la naturaleza, hasta los Dragones, Aspides, Leones, Onças, los mas fieros en esta virtud se hu manan. Esto es su patrimonio forçoso.

Esta

Esta su herencia necessaria, que a todos concedio. Tanto nos importa esta virtud, pues que en todas partes nos la pinta, en los brutos mas toscos nos la esmalta, y propone ante los ojos, y acuerda. Las otras virtudes repartio entre los animales. Esta es beneficio comun, en todos nos executa por ella para que aprendamos reconocer al Autor de todo.

§. XIIII.

Virtudes heroicas remedan los animales.

NI solamente se hallan en los animales retratos de todas las virtudes quanto a su substancia, sino quanto a sus calidades, y fineza, porque segun Aristoteles ay diuersas calidades dellas. El añadio sobre las comunes las heroycas, de que en los animales no faltan sus estatuas vistosas, en la Zigueña Tarentina, y cauallos de Alexandro y Cesar, y en algunos perros. Entre las acciones de virtudes heroicas, se cuenta en lugar principal el derribar el Macabeo a vn Elefante. Pues vn perro que el Rey de Albania presentó a Alexãdro, despues de auer muerto a vn Leon, echandole aquella bestia terrible,

rrible, dio tambien con ella en tierra, atonito todo el teatro de tan gran fortaleza y animo, como acometer y derribar a aquel brauo Elefante. Ni es pequeña, ni poco generosa la valentia de aquel animal, que los Indios llaman Ocotochtli, que en pequeño cuerpezillo le sobra virtud para vencer animales muy grandes. Pero su generosidad mas campea en su cortesia, o liberalidad, despues de auer muerto la caça, que suele ser mas ordinaria vn Venado, no la come, sino subese en vn pino muy alto, y da vozes para que vengan varias fieras sus amigas, y gozen del banquete. Ellas luego le entienden, y buelan al combite, el se las està viendo comer, hasta que ayan acabado, y satisfecho con la presa agena, entonces llega el vltimo, sufriendo hasta alli la hambre por guardarles aquella cortesia, y no hazerlas daño si llegara primero, inficionando la vianda con su espiritu contagioso. Quien no vee aqui vn idolo de generosidad, vna estatua de grande coraçon, y vn bulto de espiritu heroico. Y si quisieramos admitir las falsas virtudes que por heroicas admiraron los Gentiles, en vna Lucrecia, en vn Caton, en vn Bruto, y otros que con la muerte, ò quisieron limpiar la mazzilla de su vida, o defendieron la libertad suya, ò de

sus

sus hijos, por no verlos esclauos. Semejante presumpcion se ha visto en los Elefantes, semejantes parricidios en los animales que llaman Pas, (y Tigres ay que hazen lo mismo) los quales quando mas no pueden defender sus cachorillos, les quitan la vida que les dieron, por no ver la miserable en cautiuerio.

§. XV.

Virtudes sobrenaturales, representadas en los Animales.

MAS marauilla prometo, que es representar en la naturaleza bruta virtudes sobre naturales, y lo que es mas, las Theologales. Acerca de la Fè dirè la profession que contrahizo della vn buey. Auia vn rustico descuydado de saber los misterios de nuestra Religion, ignorando las oraciones que los resumen y acuerdan aun a los mas rudos. Mas vn buey permitiendolo assi Dios, le començò a dezir todo el Credo, hasta que le acabò, como quiẽ se le queria enseñar, o aduertirle por lo menos de su negligencia. Frisa con la esperança, que es

es causa, o compañera de la oracion, en que inuocamos a Dios y sus Santos, lo que Aquinilo cuenta. Lleuauasse vn aue de rapiña a vn papagayo, el viendose en las vñas del enemigo, no se si por costumbre antigua, o por querer Dios mostrar sus marauillas, dio vozes, llamando a santo Thomas, caso raro, que cayo de lo alto muerto el milano, quedando el papagayo libre. A la caridad figura lo que en confirmacion de la presencia de Christo en la Hostia hizo aquella bestia, que propuso al herege san Antonio, que dexò su gusto por Dios. Bien veo que son estos efectos milagrosos; pero vayan a vn passo la sombra, y figura de las virtudes en los animales, con el cuerpo y substancia dellas en los hombres. Estas virtudes verdaderas no son naturales en el hombre, tampoco sus estatuas lo deuen ser en los brutos.

(?)

§. XVI.

§. XVI.

Tres especies de Politicas, Monarchia, Aristocracia, y Democracia, estan en los animales, con la Enconomia, y arte militar.

DIrè de las demas partes de Filosophia Moral, aunque resumidamente, paraque no se dessee miẽbro principal de la Ethica. En las auejas està la Politica; en las hormigas la Economica; en las grullas la militar; en el Cysno la monastica, a quien en ninguna manera como canta Ignacio Diacono.

Omnis visus humanus.
Malum reducit omne pristinum menti.

Las tres formas de republicas en los mismos animales hallaremos, la Monarchia en las auejas, cuyo Reyno es de vno solo. La Aristocracia en las hormigas obedecen a las mayores, y mejores. La Democracia en las grullas (como san Ambrosio se admira) cuyo gouierno es popular, y comun el cuydado publico repartido entre todas. Desta manera por diferentes placitos estan diuididos en sectas los brutos, como los Philosofos antiguos.

A titulo desta Philosophia de costumbres, antepuso Dios el conocimiento de los animales, aun al de los cielos, pues no propuso otro a Adan. No le mandô que cõtemplasse los saraos de las estrellas en esse salon del firmamento, ni las danças de los Planetas, ni las mudanças de la Luna, y demas luzes del mundo, solo los animales, y las mas minimas auezillas se las recogio, y puso ante los ojos, y quiso que las tuuiesse tan conocidas que supiesse su nombre, y las llamasse con el. Despues el Espiritu Santo nos renueua este conocimiento con su memoria. Por Salomõ acuerda a los perezosos las hormigas, y auejas. Por Hieremias a los descuidados los milanos, las cigueñas, las golõdrinas, los tordos. Por Isaias a los dessagradecidos, el buey, y jumento. Por el Hijo de Dios Iesus Saluador nuestro, en la paloma, serpiente, y auezillas, nos enseña la practica de prudencia, verdad, y confiança, dandonos por Doctores de costumbres a los brutos; es muy grande la doctrina de la verguença de los que son menores. Vn padre reprehende a sus hijos mayores, con el exemplo de los mas pequeños. Persuade mas fuertemente el exemplo del mas flaco. Mucho mas que Oracio, y Torquato exorta a Fortaleza aquella hembra que en delicado sexo triunfò

de

de Pyrrho. Y assi es excelente academia de virtudes, y doctrina de costumbres la naturaleza en los animales; tanto mas auentajada, quanto mas eficaz. Y es eficazissima, assi por ser con exemplo de desiguales, como porno ser con palabras, sino con execucion, que las obras no solo enseñan, sino exortan, y toda eloquencia del exemplo es mas dichosa, y mas penetrante.

§. XVII.

Iurisprudencia de los animales.

HIja de la Philosophia es la Iurisprudencia, en la qual no es menester especificar nada; basta el voto de los Iurisconsultos. Vlpiano en la ley primera de iustitia, & iure, dize: *Ius naturale est, quod natura omnia animalia docuit. Nam ius istud non humani generis proprium, sed omnium animalium, quæ in terra, quæ in mari nascuntur, auium quoque commune est. Hinc descendit maris atque fœminæ coniunctio, quam nos matrimonium appellamus: hinc liberorum procreatio, hinc educatio. Videmus etenim cætera quoque animalia feras etiam istius iuri*

peritia censeri La qual sentencia despues repitieron en las instituciones de Iustiniano Tribonio y sus compañeros. Marciano cita en la ley segunda de legibus, la definicion de Chrysippo, que algunos han querido dilatar a que comprehenda a los animales: *Lex* (dize este Estoyco) *est omnium diuinarum, & humanarum rerum regina: Oportet autē eam esse Præsidem, & bonis & malis, & Princepem, & Ducem esse, & secundum hoc regulam esse iustorum, & iniustorum, & eorum, quæ natura ciuilia sunt animantium*. Los animales que por su naturaleza son ciuiles, Aristoteles los cuenta al principio de su historia, que no solamente lo es el hombre, sino las grullas, auejas, y hormigas.

§. XVIII.

Medicina en los animales que vsan de sangrias, dieta, purgas, y cirugia.

VEngo a otras ciencias, y artes, paraque veamos quanto ayuda a algunas esta Philosophia, y como contrahaze, y pinta a otras. Dexo lo que aprouecha a la economi ca,

ca,pecuaria,y rustica:dirè aun algo delo que nos enseña, que como dixo Herophilo,en muchas cosas es el hombre discipulo de las bestias. Inuencion de los animales es la medicina,sino casi toda,gran parte, no tocarè lo que ponen por si en los alimentos,y medicamentos,sino por la parte que nos la enseñan. El vso del Clyster se deue a la Ciguena Egipcia, el de la sangria al Hippopotamo. Quando se vee gruesso,y enfermizo, se va a los cañauerales donde estan las cañas cortadas, y ojea la punta mas aguda,que le sirue de lanzeta, hiriendole en ella. Y quando le parece que han salido las onzas necessarias, restaña la sangre,siruiendole de venda vn poco de lodo. Deuemosles tambien la inuencion de yeruas,y piedras saludables. Deuda es del Aguila la piedra Ethite, que sirue a las mugeres por la diosa Lucina. Tres principales partes de la medicina,Pharmaceutica,Dietetica,y Chirurgica,de los brutos se pueden aprehender. Tienen conocimiento de los simples. La paloma torcaz se purga cō laurel,la casera con la yerua Helxine:los perros se limpian, y dessembaraçan con grama,el jauali cura sus enfermedades con yedra, el osso con mandragoras, y hormigas. De la dieta vsan aū los mas voraces,los leones,los lobos, que quando se veen muy car-

gados se abstienen de carnes. En la tercera parte de medicina, que es la cirugia, son diestros los Elefantes, como aduirtio Filostrato. Sabense sacar los dardos sin contracciõ, ni combulsiõ de nieruo, sin topar en arteria, y despues distilando en las heridas lagrimas de azibar se curan. Las tortugas sanan las heridas que en sus pendencias reciben con la yerua cunila. El vso del dictamo enlos cieruos cosa repetida es. Dirê cosa mas particular, que tienen otra yerua, que los Indios llaman Atochielt, y es especie de poleo, la qual buscan quando se sienten heridos de muerte, y con ella cobrã fuerças, y se recrean haziendose mas ligeros. Ya por experiencia se ha visto, que aprouecha mucho esta planta a las heridas frescas, principalmente si lleuo yerua el azero que las rompio. Muchos animales de la India heridos de los caçadores, o mordidos de las serpientes se van a estregar a la copayba, porque destila balsamo para curarse a si. La practica graciosa desta arte a imitacion de Hipocrates, que debalde, y solo por caridad curaua muchas vezes, tienela el Ocutimatl animal Indio, que a los que ve de su genero heridos con gran misericordia les aplica hojas para restañar la sangre, y se curan.

(.?.)

§.XIX.

§.XIX.

Artes liberales en los brutos. Musica, Gramatica, Dialectica, Arithmetica, Poetica, Perspectiua, Astrologia.

TOquemos aun algo de la Encyclopedia, y artes liberales: Los Elefantes han aprendido Gramatica, y a escriuir, y las lenguas Latina, y Griega; y aun Barbara segun lo que Christoual de Acosta cuenta. Tambien han aprendido a baylar a son, a dançar a compas. El canto con los puntos, y mano de la musica bocal, parece que nos enseñò vn animal bien rudo, y perezoso, a quien por ironia llaman los Españoles el perrillo ligero, cuya voz es diestro cantor, porque cantando dà seis vozes, con sus espacios competentes; vna con mas alto tono que otra, yendo siempre en declinacion, de modo que entonãdo mas alto en la vna, và en las siguientes descaeciendo poco a poco, de la propia manera como quando vn cantor canta, la sol, fa, mi, re, vt; que se pudiera sospechar, que el fue el inuētor de la musica, si fuera conocido en este

mundo antiquo, y que Pythagoras tuuiera en el mejor maestro que en el Herrero. La musica instrumental han aprendido los Cinocephalos a tocar trompetas, tañer citara, y aun tábien escriuir, como el Elefante. De vn jumento de Ammonio Sophista, escriue Damascio, q̃ dexaua la comida quando oia tratar de Poesia, tan estudioso se mostraua de la Poetica. Que falta sino que aya animales que sepan contar, y ayan aprendido Arithmetica. El P. Iuan Ardenois, y Antonio Balinguem lo certifican con testigos de vista, dizen, que en ciertas partes de la India trauan tanta familiaridad algunos Simios con los Barbaros, que juegan con ellos por dinero, y si les ganan, les lleuan a la taberna a beuer, y despues pagan el vino contando su dinero. Cosa semejante se ha visto en las Armadas que han venido de las Indias, de que aqui en Madrid ay oy testigos de vista, que han visto pagar su dinero a este bruto. No es menos admirable lo que Ctesias, y Eliano escriuen de los Bucias que auia en Susis, los quales tenian de tarea sacar cada dia cien cados de agua, que era cierta medida, el qual trabajo lo lleuauã bien, pero vno mas que quisiessen lo sacassen, no auia remedio, que parece los contauan.

De la Dialectica, o Logica, no diré mas,

ſino lo que S. Baſilio en ſu exameron; *Rationis quidem expers eſt canis æquiualentem tamen rationi ſenſum habet: quæ quidem per multa vita otium deſidentes mundi ſapientes vix inuenerunt, ſylogiſmorum, inquam, plexus, ea ſe à natura edoctum oſtendit canis. Veſtigium enim feræ perſcrutans, vbi inuenerit ipſum multiformiter fiſſum, digreſsiones quocumque diuertentes ſingulatim rimatus tantum, non ſyllogiſticam vocem per ea, quæ facit, edit aut hac inquit fera diuertit, aut illac, aut in hanc partem. Atqui neque hac, neque illac reliquum igitur ipſam hac digreſſam eſſe, & ſic per deſtructionem falſorum verum inuenit. Quid magis eximium faciunt qui in Mathematicis figuris deſignandis reuerenter, & cum graui authoritate deſidẽt, & puluerem lineis inſculpunt, & tribus propoſitionibus tollentes, & deſtruent duas, & in ea, quæ reliqua eſt, veritatem inuenientes.* La geometria en las golondrinas toparemos, que conocen ſer la figura circular mas capaz, y ſegura para ſus caſtillejos, que diuidẽ por ſegmẽtros, o diametros. Las auejas hazen ſus hexagonos por angulos obtuſos: las grullas ſe ordenan por los agudos, ya recti-

lineos, ya mixtos, ya curuilineos. Si deseamos la Astrologia, Oryge llama Egypto a vna fiera que contempla el Cielo, y obserua el nacimiento del Sirio. Para la diuinacion no hemos menester a los Reyes del campo, y ayre, y oceano, el Leon, Aguila, y Delphin. Los mas viles animalejos que se anidan en el suelo de nuestras casas, adiuinan la ruyna dellas, y con escaparse preuienen su daño. Con la astucia tambien de Perspectiua, y Sciographia vè la gallina al Milano sin mirarle, y guarece a su familia, conociendo al enemigo por la sombra.

§. XX.

Artes mechanicas en los animales, agricultura, y theatrica.

Y Para que no dexemos las artes que se llaman selularias, y las mecanicas. La textoria, y venatoria se vè en la araña; el lanificio en el gusano de la seda. Mas la venatoria mas singularmente se vè en las culebras de las Malucas, que son de mas de treinta pies, lo gruesso se proporciona con lo largo. No son ligeras, ni venenosas. Afirman los que las han visto, que quando les falta mantenimiento, mazcan cierta yerua, conoci-

nocida dellas, y trepan lo por los arboles orilla de las aguas, orrojan en ellas lo que mascaron. Acuden a comerlo muchos pezes, y auiendose emborrachado, quedan desvalidos sobre el agua; Lanzanse las culebras tras dellos, y satisfazen a la hambre hasta que se hartan de aquellos pezes entorpecidos La theatrica en el Elefante se platica. oy en dia son en el Mogor gladiatores, festejando con espectaculos al pueblo. Los que hizieron en Roma en Eliano, y Plinio, se podran ver. Solo acordarè lo que yo de buena gana no creyera, pero no se puede negar su fee a muchos autores graues, y serios que lo cuentan, como son Seneca, Dion, y Suetonio, que huuo en Roma Elefantes bolatines que saltauan, y baylauan sobre vna maroma. La armatura en el Ichneumon està, y naturalmẽte en el Tato. De la medicina practica ya diximos. La agricultura conforme a Mela en los Pigmeos, que estos no expresò Aristoteles q̃ eran hombres, adicion fue de Theodoro Gaza, otras vezes diligente interprete, porque en el original Griego de Aristoteles, aunque asseuera ser amente que los auia, y que no son fabulosos, con todo esso no dize que son hombres, ni ay tal palabra, y assi cõ alguna escusa Nipho, y Alberto Magno, dizen, q̃ son animales irraciona-

le-

les, y si fuesse assi, serian a caso algun genero de Simios muy astutos. No es agora sazon para detenerme en este punto, que en otra parte tengo disputado de su verdad. Basta apuntar aqui, que el año de 1560. los hallò el Capitan Iuan Aluarez Maldonado.

§. XXI.

Nautica, y Arquitetura, inuencion de los animales.

NI faltan otras artes en quanto son mas mixtas de ingenio, y execucion. Llaman algunos inuentores de la architectura a las golondrinas. Fundan primero los palill os mas gruessos, sobre ellos van assentando los mas delgados, las paxillas, y esparto, quando les falta lodo, saben hazer su argamassa, vanse a vn riachuelo, zabullense en el, despues se rebuelcan en el poluo, amassan su yeso, con que tapan las mas minimas rimas de sus casas. Tambien las hormigas que llaman Salun, de las quales ay dos generos, las menores que viuen por los campos, no se guarecen en sotanos debaxo de tierra, sino sobre ella, edifican sus casas, y aposentos, juntando grandes, y casi increy-

bles

bles montones de arena. La nautica quieren algunos que se deua al Polipo testaceo, o Nautico, de que se acordò Thimotheo Milessio, y del canta Oppiano.

Plaustra maris naues qui primus repperit ille.
Audax orauit fluctus tranare marinos.
Facit opus simile. Hinc & ventis tela tetendit.
Siue Deus, siue mortali de semine natus.
Nauigium spectans piscis; dum robora nectit.
Funibus aptauit retro de hinc frena carina.

Ingenios, y maquinas hallaremos en los cueruos. En Lybia quando el agua està tan baxa, que no la pueden alcançar con el pico, carganse de piedras, y las arrojan dentro hasta tanto que el agua suba arriba, y puedan reparar su sed. Quien pues las enseñò esta Phisica, que dos cuerpos no podian estar en vn lugar que no podia auer penetracion? Quien les enseñò esta magia natural, que las cosas leues auian de subir, quando las graues se abatian. Semejante astucia cuenta Plutarcho, que vsò vn perro para lamer vn poco de azeite que estaua en vna basija, echò

en ella tantas piedras, quantas bastaron a acercarle su golosina.

Basta esto para ver como en estas Cortes de doctrina tiene alguna assistencia toda otra erudicion, como al principio nos dixo aquel Philosopho. Y si es assi, por quanta variedad discurrirà alegre la curiosidad, por tantas ciencias, artes, milagros. Que si fue antiguamente de sumo gusto, ver la estatua de la bezerra que hizo Miron, y la pintura del cauallo que hizo Aglaophon. Quanto de mayor entretenimiento serà ver tantos bultos de virtudes, estatuas de ciencias, simulacros de la sabiduria de Dios, no por humana mano labrados, sino por industria diuina, assentados en este Teatro de la naturaleza. Demostrato, Metrodoro, y Leonides preferian a todos los otros entretenimientos del mundo el deleite que recibian en su pesca: Hypolito, Acteon, y Cephalo, la recreacion de su caça. Quanto mayor gusto serà sin estio, sin cansancio, sin sudor, sin aguardar caçar tantas naturalezas de fieras, sabiēdo sus astucias, costumbres, ingenios, finalmente conocer al mismo Dios.

Ire per omnes.

Terrasque tractusque maris cælumque profundum.

A Ariſtoteles le fue tan ſobroſa eſta Philoſophia, que como mueſtra en el primer libro de las partes de animales en ninguna otra eſpeculacion, ni doctrina recibio mas guſto. Eliano por ella renunciò ſus eſperanças, y toda honra de Palacio, como el miſmo encarece al fin de ſu hiſtoria. Opiano la antepuſo a las mayores riquezas. Diole el Emperador Antonino por cada renglon que eſcriuio deſte argumento vn eſcudo de oro. El para declarar que eſtimaua mas eſta doctrina que ſus riquezas, eſcriuio todas ſus obras con letras de oro, gaſtando en ello lo que del Emperador auia recebido: de ſuerte, que Ariſtoteles antepuſo eſta Philoſophia a todos los guſtos; Eliano a todas las honras, Oppiano a las riquezas, y lo que mas es, todos tres a toda otra Philoſophia, ni codiciaron deſta mas premio que el guſto que della recebian. Yo el premio que deſeo, no es recebir gran guſto, ſino darle; para lo qual he alcançado vna dicha que los antiguos no tuuieron. Eſcuſſaſe Eliano, ſi a caſo no dio tanto guſto con ſus libros, de que el no podia hazer animales nueuos, ni hazer de cera otra naturaleza, y aſsi que no podia hazer mas, que dezir lo que pudo de los antiguos. Yo no quiero eſta eſcuſa, porque otro

nueuo

nueuo mundo se nos ha descubierto: en el ay animales nueuos, milagros nueuos, a cuya curiosidad no perdonarè. Y para que no sea este gusto seco, y sin vso, no me descuydarè del prouecho desta diciplina, que es la admiracion de la naturaleza, conocimiento de Dios, declaracion de muchos lugares de Escritura, materia para Oradores, y Predicadores, fauor de la Medicina, cumplimiento de la Philosophia, ayuda de la Economica. Y pues he prometido dar gusto, que hasta agora nada menos he hecho, quiero començar a darle con acabar aqui.

(?)

LAVS DEO.





